BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

12

LAS COMADRES DE CARACAS

FUENTES PARA LA HISTORIA REPUBLICANA DE VENEZUELA

CARACAS - 1973

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

12

LAS COMADRES DE CARACAS

Director de la Academia Nacional de la Historia:
Cristóbal L. Mendoza

Comisión Editora:

Ramón J. Velásquez
Presidente

Guillermo Morón
José Carrillo Moreno
Pedro José Muñoz
Ildefonso Leal

Director de Publicaciones:
Guillermo Morón

Coordinador:
Antonio Arellano Moreno

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

12

LAS COMADRES DE CARACAS

por

JOHN G. A. WILLIAMSON

Versión y Estudio de

JANE LUCAS DE GRUMMOND

El presente volumen ha sido editado bajo el patrocinio del

BANCO CARACAS

CARACAS - 1973

Copyright by
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
Caracas 1973

CONTENIDO

PRESENTACION XV
PROLOGO XXI
INTRODUCCION XXVII
CRONOLOGIA XXXV

I
EL CONSUL WILLIAMSON

La Guaira en 1826, según Williamson 3
Los antecesores de Williamson en la Guaira 6
Arribo de Williamson a Venezuela 7
Más humillaciones 12
Venezuela se separa de Colombia 13
Matrimonio de Williamson 13
Sir Robert Ker Porter 14

I I
EL ENCARGADO DE NEGOCIOS

Instrucciones y preparativos para vivir en Caracas 21
El buitre hambriento 23
De Nueva York a La Guaira 24
De La Guaira a Caracas 25
La visita de Sir Robert 29
El Presidente Vargas recibe a Williamson 30
El 4 y 5 de Julio de 1835 33
La casa Llaguno 34
La revolución reformista 35
Las hermanas Alderson 53
La vida en Caracas 54
Picnic en la Hacienda Blandín 66
Los papeluchos de Caracas 70
Participación de matrimonio 70
Impresiones sobre la mujer caraqueña 71
Día de San Patricio 72
Las desoladas y llorosas mantillas 72
Semana Santa 73
Partida del cónsul francés 78
Renuncia del Presidente Vargas 79
Tratado de paz, amistad, navegación y comercio 80
Informe sobre Venezuela al Secretario de Estado 83
Maquinaciones de los ingleses 84
Reclamos 90

Williamson tasa su éxito diplomático 91
Quejas de Fanny 94
La tediosa Caracas 95
Las visitas domingueras 97
Santiago de León de Caracas 97
El General Páez 98
Lluvia intensa 99
Carácter de los extranjeros 100
Conversación bancaria 102
Elecciones 102
Frío como el mármol 105
Día de la Ascensión 108
El cónsul francés y la misteriosa dama 109
Desayuno de codornices y palomitas 109
Vargas renuncia a la Embajada en Londres 110
Los ojos llenos de lágrimas 111
El soborno de un boticario alemán 114
Presagios de Septiembre 115
Congresos y tratados 123
Toma de posesión del General Páez 124
Carnaval 126
Elementos discordantes 127
Sanguijuelas en la garganta de Fanny 129
La alegre influencia francesa 131
El indiscreto Dr. Forsyth 133
Epidemia de peste 134
Peregrinaje de 40 años 138
Pascuas tranquilas 139
Año nuevo de 1840 140
Baile de disfraces 140
Matrimonio sin torta ni reparto de anillo 141
Excursión al Avila 143
Conmemoración del 19 de abril 147
Fanny abandona a su marido 148
La página en blanco 151

III

MUERTE DE WILLIAMSON

Fanny 155
La última humillación de Williamson 155
Muerte 157
Circular 158
El cementerio inglés 159
Testamento y últimas instrucciones 160
FUENTES DE ESTE LIBRO 167

PRESENTACION

A PROPOSITO DE "LAS COMADRES DE CARACAS"

Asume los caracteres de un auténtico acontecimiento nacional la conmemoración que se aprestan a hacer el Gobierno y el pueblo venezolano del fallecimiento ocurrido en Nueva York, el 6 de mayo de 1873, del que fuera en la vida de nuestro país uno de los factores más activos, así en los días procelosos de la independencia como en el desarrollo de las actividades de la República de Venezuela, rama desprendida por la fuerza de los designios que rigen la vida de los pueblos, de la que fuera Colombia, realización fugaz del elevado ensueño del LIBERTADOR y Padre de la Patria.

La recia y definida personalidad del general José Antonio Páez aparece en la vida venezolana como una impronta que penetra hondamente marcándose con acusada precisión en el concepto de sus contemporáneos e imponiéndose en forma decisiva en la apreciación de los días del presente. La figura prestigiosa del caudillo llanero, elevado por la ineludible imposición de sus méritos desde la humilde condición subalterna hasta la cumbre de las posiciones políticas y sociales, aparece hoy gracias al agua lustral que elabora el paso de los años, despojada de las máculas que las pasiones y los acontecimientos suelen crear en torno de los hombres que se destacan entre sus contemporáneos, encuadrada en un marco resplandeciente que la eleva y dignifica. Es el juicio de la posteridad que deshecha lo que empañar intentara un mérito indiscutible para enaltecer en la forma que bien merece la gloria inmarcesible de quien supo conquistarla.

En el acervo de documentos y publicaciones que en torno de la figura del general José Antonio Páez han aparecido en Venezuela, ha espigado el interés que bien merece tal propósito, una valiosa cosecha. Desde el documento grave y preciso que contiene asuntos del Estado hasta la misiva per-

sonal que revela impresiones afectivas; desde la publicación conceptuosa, la diatriba airada y la apreciación teñida de vehemencia afectuosa hasta el libro que recoge en sus páginas para hacerla perdurable la relación extensa del quehacer personal, todos esos elementos informativos han sido puestos a contribución para que concurran a formar un pedestal luminoso sobre el cual habrá de erguirse, con la prestante bizarría que en él fue permanente e ínsita, la figura del héroe de Las Queseras del Medio, del Yagual, de Mucuritas, y que configuró la forma definitiva de su fama en la gesta inmortal de Carabobo.

* * *

En la cuidadosa selección que se ha hecho, de cuantas publicaciones traigan alusiones que puedan concurrir a la mejor y más amplia exaltación de la apasionante personalidad del que fuera llamado "el Ciudadano Esclarecido", ha sido escogida la traducción que Rafael Pineda y Felipe Llerandi hicieran del libro "Envoy to Caracas" de la historiadora norteamericana Jane Lucas de Grummond, imponiéndole al publicarla en la Editorial "Nueva Segovia" de Barquisimeto, la sugestiva denominación de "Las Comadres de Caracas".

Explica la señora de Grummond, en el prólogo de su obra, cómo una afortunada circunstancia la llevó a conocer los dos volúmenes en que el señor John Gustavus Adolphus Williamson, quien se titula "el Primer Ministro de los Estados Unidos a la República de Venezuela" recogió sus impresiones durante su larga residencia de catorce años en Caracas —1826 a 1840— primero como Cónsul y luego como funcionario diplomático. Y es una acertada y precisa glosa de gran parte del mencionado diario la que realiza la distinguida historiadora, ofreciendo en la parte que inserta, revueltas con una chismografía ingenuamente mal intencionada, informaciones de efectiva importancia por cuanto reflejan una apreciación directa, personal y en muchos casos, desapasionada.

La relación que el libro tiene con el general Páez es valiosa por cuanto refleja un sentimiento admirativo, nacido indudablemente del contacto directo y frecuente que con él tuvo el atrabiliario diplomático. Y tal circunstancia le confiere derecho a figurar en esta serie de publicaciones.

La misión encomendada al autor de estas líneas de explicar estas nítidas razones la considera éste cumplida con lo expuesto. Porque el juicio espi-

ritual y acertado de la obra está contenido en el prólogo que el talento y la fina comprensión de Mariano Picón Salas pusieron como pórtico luminoso para que pueda irse hasta el fondo de "los chismes de Williamson". Nada podría igualar a lo que con tanta gracia y donaire dijo acerca de ella el inolvidable hombre de letras merideño.

Quede solamente, con vigencia y firme intensidad, la expresión de mi agradecimiento por el honroso encargo que se me confió.

PEDRO JOSE MUÑOZ

Caracas, enero 1973.

PROLOGO

LOS CHISMES DE WILLIAMSON

Con el estudio sobre el personaje del entrenido libro "Envoy to Caracas" —cuya traducción al español, hecha por Rafael Pineda y Felipe Llerandi, publica ahora la Editorial Nueva Segovia bajo el título de "Las Comadres de Caracas"—, la historiadora norteamericana Jane Lucas de Grummond ha suscitado la curiosidad de los investigadores acerca de la vida y murmuraciones de John G.A. Williamson, primer representante diplomático de los Estados Unidos en Venezuela durante las presidencias de Páez, Vargas y Soublette.

Diplomático aburrido y de mediocres luces en una ciudad pequeña, profundamente ajena a su tradición, bastante arruinada por la desoladora Guerra de Independencia —la más cruenta que viera la Historia americana de aquellos días—, el buen Mr. Williamson invierte las horas muertas de su permanencia en Caracas hace ciento veinticinco años, recogiendo en un diario los menudos chismes de la capital venezolana. Un cáncer de estómago que acabaría con su vida en 1840; la ausencia de su bella mujer Fanny Travis, de Filadelfia, quien apenas pasa una breve temporada en Caracas y regresa a los Estados Unidos, hastiada de la ciudad y de su marido, corroen el alma del memorialista, y la amargura, rencor y desesperanza vierten su ácido color en el libro, escrito más como desahogo que como Historia.

Qué puede interesar a los venezolanos y a la Historia del país, es lo que nos preguntamos al recorrer las doscientas y tantas páginas del volumen. Si para los lectores de los Estados Unidos la obra puede ofrecerse como el testimonio de un país exótico, profundamente diverso en comidas, trajes, religión y trato social de aquel ambiente de presbiterianos escoceses del cual procedía Mr. Williamson, los venezolanos debemos analizarlo a la luz de nuestra propia Historia. Mr. Williamson distaba mucho de poseer las cualidades de fino observador con perpicaz sensibilidad literaria o sociológica que tuvieron otros

viajeros en Venezuela en el siglo XIX como Eastman, Goering o James Mudie Spence. Un espíritu de criada rezongona, una susceptibilidad casi patológica que se irrita con cualquier trivialidad, caracteriza siempre sus testimonios. Mr. Williamson tampoco debió de ser modelo de diplomáticos estadounidenses, pues a pesar de tener la protección de la poderosa familia de John Quincy Adams, primero, y después de los senadores y diputados que apoyaban al Presidente Jackson, recibe más de una reconvención del Departamento de Estado aun por las faltas de ortografía y la oscuridad de estilo de sus notas oficiales.

Numerosos complejos, que todavía no se llamaban de este modo en su tiempo, parecen obturarle el sereno juicio. Primero casi nos duele, al par de su débil salud, el destino de marido un poco burlado cuya mujer no quiere vivir en la Caracas de 1830 y tantos, aunque sea en casa tan ancha y blasonada como la de la esquina de Llaguno, hasta hace poco Museo Colonial y entonces sede de la misión norteamericana. Después, él considera que la única forma posible de civilización es la de aquellos presbiterianos escoceses, antecesores suyos que se establecieron en Carolina del Norte, y por cuyas costumbres, lecturas bíblicas y reprimida moral suspira en la diversa Caracas. Ni la bella casa colonial en que vive, de espaciosos patios y fuentes, flores tropicales y gran cocina de campana, alquilada por sesenta pesos mensuales al Sr. Francisco Montilla, logra regocijar sus días venezolanos. Simultáneamente le incomodan y quebrantan sus intolerantes conceptos éticos, la pompa de las fiestas católicas, el volterianismo —muy dieciochesco— de algunos políticos, el amor del General José Antonio Páez por la vivacísima Barbarita Nieves y ciertas aventurillas sentimentales del General Soublette que comenta todo Caracas y que desdicen un poco de su seriedad. Tiene, además, prejuicios raciales que se remontan a los judíos y a todas las mezclas y fusiones que se desprenden de nuestra gama étnica. Atribuye simplistamente a los españoles, los indios, los mestizos y el catolicismo, que aquella Venezuela arruinada, recién salida de una guerra exterminadora, no sea tan dinámica desde el punto de vista económico como los Estados Unidos. Y para vivir contento en Venezuela, Mr. Williamson necesitaría que todos los venezolanos se volviesen violentamente protestantes.

Luego durante catorce años de residencia en el país —desde 1826 hasta 1835 como Cónsul, y después, hasta su muerte, como Encargado de Negocios—, a Mr. Williamson le surgen todas las mañas y ninguna de las cualidades de esa rara especie humana que es el diplomático de "carrera". Obligado públicamente a disimular y callarse, alejado de hecho de la vida activa

de su nación, el instinto de lucha del llamado diplomático de carrera —cuando no se trata de un escritor, un artista o un político de auténtica fibra— se desvía hacia las minucias y la puntillosa quisquillosidad. Gran parte del libro está dedicada a su tácita querella con el Ministro inglés en Caracas, Sir Robert Ker Porter, quien por ser persona más inteligente, más dúctil y relacionada, y representar a la nación que entonces nos hacía empréstitos y nos compraba productos tropicales, parecía merecer mayores atenciones del Gobierno venezolano. No le perdonó jamás a Bolívar el susceptible Mr. Williamson que en un banquete ofrecido al Libertador en La Guaira en 1826, éste brindara tan ostentosamente por la prosperidad de la Gran Bretaña. Para su pasión enfermiza, Bolívar será desde entonces el "hombre del brindis"; y escribe sobre el asunto larga y tediosa nota al Departamento de Estado.

En cuanto al Ministro británico Sir Robert Ker Porter, quien, como irónica expiación, será el futuro albacea de sus papeles y leerá, por lo tanto, los chismes que Williamson le dedicara, suscita siempre su envidia. Cuando no puede censurarle otra cosa dedica una página a criticar el mal vino de Jerez que ofreció en una fiesta de campo. Le incomoda que en las pocas fiestas y paseos que rompían el tedio de la vida caraqueña de entonces, el inglés se exhiba y regocije con cierta Sra. Mocatta, pimientosa y alegre morena, de audaces iniciativas, quien por ser forastera en Caracas y un tanto cosmopolita (Williamson la llama judía), imponía las más vistosas modas y turbadores coloquios. Un día Williamson, para poner en alza sus bonos ante el Gobierno venezolano, decide regalar un retrato a Páez y cuando va a comunicárselo en una audiencia, el héroe le muestra ya colgado de la pared, el que antes le regaló Ker Porter. Así le ganaba el representante de Su Majestad Británica todas las invenciones y sutilezas diplomáticas.

Varios capítulos del libro como el de la revuelta de Carujo en 1835 y la turbulenta revolución de las "reformas" se leen con provecho porque muchos episodios transcurren a pocas cuadras de su casa y Williamson transmite detalles de primera mano. Pero en general no deja de incomodar en el largo y chismoso memorial la absoluta incomprensión del diplomático sobre temas y gentes venezolanas. A pesar de haber vivido catorce años en el país, nunca aprendió bien la lengua española —abundan los disparates sobre nombres geográficos y patronímicos— y no tuvo el arte de hacerse amigos. Son escasas, y con frecuencia de mala índole las referencias a familias venezolanas, y también envidia a Sir Robert que pueda presentar en sus recepciones mayor y más florido número de personajes criollos. Las pequeñas y tediosas recetas morales que aplica a cada suceso nacional —y en los que habría que ver no

sólo los prejuicios puritanos sino su destrozado estómago enfermo que parece negarle los legítimos goces de la vida—, le impiden acercarse con cordialidad y naturalidad a las gentes. Su predispuesta quisquillosidad interpreta el acto más nimio como desconsideración e inamistad hacia los Estados Unidos.

En los años de la misión venezolana de Mr. Williamson viven y actúan en el país personalidades extraordinarias. Hay diplomáticos, juristas y hombres de Estado como Revenga, Michelena, Narvarte, Aranda; sabios como Vargas y Cajigal; militares de tan peligrosa y empenachada vida como los que acompañaron al Libertador en las expediciones heroicas de Nueva Granada, Quito y Perú. Con mayor imaginación, estudio y ductilidad hubiera podido recoger testimonios de muy significativa importancia. Pero las menudas pasioncillas que hacen que Mr. Williamson refunfuñe y se aleje porque el vino que le sirvieron no era de su gusto o el Ministro inglés estuvo cortejando desenfadadamente a la turbadora Sra. Mocatta, vampiresa de aquellos días, le impiden remontarse a problemas y a asuntos de mayor enjundia. El único venezolano cuya imperiosa admiración se le impone —porque la ha impuesto también a todos sus gobernados, y es en aquellos días el hombre providencial —parece ser el General Páez. Y coincide con la típica simpatía anglo-sajona que siempre suscitó el llamado "León de Payara". Además del talento natural, hospitalaria campechanería, habilidad con que discute con los doctores y respeto casi mágico que infunde a quienes le conocen, admira en Páez una especie de legendario héroe deportivo. Habla de su vigor físico, de su "fiera naturaleza", de su cuerpo de luchador y jinete, aunque su pasión por los gallos no le parece muy encomiable dada su calidad de Presidente. Cree que Páez es el más auténtico demócrata del país, "un poco especiado todavía por un don de autoridad natural" y la cual "quizás está perdiendo por el contacto con otros ambientes y otros objetos". Su prosa, a veces tan pedestre, alcanza relativo vuelo poético cuando dice en alabanza de la moderación y legalidad de Páez que no debe olvidarse que él se formó para mandar "con la libertad del viento".

Significativos detalles sobre la vida cotidiana de las gentes, con todas las limitaciones de un carácter que se nos muestra hosco más que receptivo, se espigan en la obra de Mr. Williamson. Y sublevándonos un poco contra su continua incomprensión y bilioso genio, vivimos con él un rato de chismorroteo pretérito. También los chismes sirven de pimienta, evasión y humor para colorear y sazonar la severa Historia.

MARIANO PICON SALAS

INTRODUCCION

En el verano de 1942, la Universidad del Estado Lousiana recibió dieciocho grandes cajones llenos de libros, mapas, manuscritos y revistas que formaban la colección de William T. Morrey. Los cajones fueron entregados al departamento de archivos. El Dr. Edwin A. Davis, entonces director del departamento, me pidió, en mi carácter de estudiante graduada de historia latinoamericana, desempacara la colección, ya que 3.500 libros se referían a Bolivar y a los países que él libertó.

Durante los días que siguieron trabajé con creciente entusiasmo en el descubrimiento del tesoro que significaba la colección: había historias, raros libros de viaje, geografías, y documentos de valor incalculable para la investigación sobre Venezuela, Colombia, Panamá, Perú, Bolivia y Ecuador.

James A. McMillen, quien compró esta colección para la universidad, se encontraba conmigo el día en que hallé dos diarios empastados con cincuenta y cuatro líneas por página en el primero, y cuarenta y cuatro más espaciadas en el segundo. Al principio del primer diario aparecía escrito lo siguiente:

2. vols.

Diario del primer ministro
de los Estados Unidos
a la República de Venezuela
1835 a 1840

Nombrado por el general Jackson
John G.A. Williamson
de Pa.

Más tarde reconocí la letra. Era la del Sr. Morrey.

El primer diario, de 446 páginas, estaba completamente escrito. El segundo tomo terminaba en la página 222. El Sr. McMillen me dijo: "Jane, este hombre es nativo de Pensilvania al igual que usted. ¿Por qué no edita

este diario como tesis para su doctorado?". Esta sugerencia fue aprobada por el departamento de historia. En ese tiempo la segunda guerra mundial acaparaba los servicios de muchos profesores; por consiguiente, el Dr. Isaac Joslyn Cox abandonó su retiro para incorporarse nuevamente a la universidad como profesor de historia latinoamericana. Trabajar bajo la dirección de tan erudito como amable caballero fue mi segundo golpe de suerte en mis estudios de postgraduada.

No fue sino hasta el otoño de 1943 cuando pude comenzar mi tesis sobre Williamson. Leer el diario y hacer una copia a máquina me tomaría sólo unas semanas. Por lo menos eso era lo que yo creía. La caligrafía daba la impresión de ser bastante legible. Y sin embargo, bien pronto descubrí que era muy difícil de descifrar: las tes *no tenían tilde; las* eles, tes, des, efes *y* bes *eran casi iguales, lo mismo que las* es, áes, úes, íes, emes *y* enes. *Por otra parte, la ortografía de Williamson no era correcta, y sus errores tenían gran variedad, con la sola excepción de la palabra* few *(poco), la cual siempre deletreó* fiew.

A veces tenía que pasar más de una hora tratando de descifrar una sola palabra, leyendo y releyendo para comparar las palabras y letras, preguntando insistentemente a cualquiera que se encontrara cerca para que me ayudara a adivinar el jeroglífico. Al final, todas las dificultades fueron vencidas. Durante el primer mes el progreso era muy lento: unas cinco páginas por día, más o menos. Al poco tiempo descubrí que Williamson había nacido en Carolina del Norte y no en Pensilvania, como suponía Morrey —quien conservó el diario en su colección—, por haber leído en la primera página que aquél vivía en Filadelfia para el momento en que recibió el nombramiento diplomático. Por encontrar muy difícil la lectura del diario, Morrey no siguió adelante.

¿Quién era este William T. Morrey? Su colección fue adquirida por medio de Stecherts, de Nueva York; pero Stecherts no sabía nada sobre él. Sin embargo, por las notas que Morrey estampó en los diarios y cartas extraviadas que aparecieron entre los libros, me enteré que dio clases en algunas escuelas de Nueva York, y que por lo menos desde 1903 había estado coleccionando libros sobre Bolívar.

Mientras tanto consulté varias fuentes informativas sobre personajes históricos, pero muy poco fue lo que pude descubrir sobre Williamson, con la sola excepción de que había muerto en 1840 mientras desempeñaba un cargo diplomático.

Pasé tres meses leyendo el primer volumen del diario. Comenzaba: "Habiendo tomado la determinación de escribir un diario desde la fecha en que fui nombrado para un puesto diplomático, resumiré por consiguiente las partes más importantes de lo ocurrido el día cuando me embarqué para asumir las responsabilidades relacionadas con mi nombramiento". El 3 de marzo de 1835, el Senado aprobó el nombramiento de Williamson como encargado de negocios en Venezuela. Ya Williamson había servido como cónsul en La Guaira durante nueve años. Entonces había sido humillado por las preferencias mostradas hacia el cónsul inglés, Sir Robert Ker Porter. Ahora, feliz y lleno de emoción, Williamson regresaba a Venezuela con una categoría diplomática más alta que la de Ker Porter, y acompañado por su esposa Fanny, con quien se casó en 1832.

Williamson describió el viaje por mar, el desembarque en La Guaira, la subida a Caracas a lomo de mula por el viejo Camino Real. El Presidente Vargas recibió a Williamson oficialmente, y éste y su esposa se instalaron pronto en la Casa Llaguno, la cual serviría como residencia y legación de los Estados Unidos durante los próximos cinco años.

El 8 de julio estalló una revolución que duró hasta marzo del año siguiente, de modo que Williamson tuvo suficiente tema para escribir. A pesar de los disturbios políticos pudo lograr que se firmara un tratado de "amistad y comercio" entre Venezuela y su país, y comenzar la tarea de hacer pagar las reclamaciones.

La última anotación del primer volumen tiene fecha 16 de mayo de 1836. El segundo volumen principia el domingo 24 de junio de 1838. Hay, pues, un lapsus de dos años. En vista de ello, comencé una infatigable búsqueda por el volumen perdido, pero hasta la fecha no he logrado ningún resultado. En mi opinión algún día se encontrará en la Oficina Británica de Asuntos Exteriores o en alguna librería de Londres, porque: 1) la correspondencia entre Williamson y el Departamento de Estado muestra que había criticado severamente a Ker Porter y a los ingleses durante este tiempo, 1836-1838; y 2) Ker Porter se encargó de los libros y documentos de Williamson después de su muerte, y es muy probable que haya querido eliminar del diario la parte más ofensiva. No podía destruirlo todo porque la Sra. Williamson tenía que haber sabido que su esposo llevaba un diario.

Seguí leyendo el segundo volumen y me di cuenta que durante este período de dos años había ocurrido un cambio notable: Williamson había perdido su exuberancia y Caracas su animación. Al terminar la revolución la ciudad volvió a su tranquilidad normal. La absoluta monotonía de la vida

cotidiana se hizo cada vez más insoportable para la Sra. Williamson, y su marido escribió: "La sociedad de aquí no es capaz de superar las preocupaciones... no es más que una tediosa rutina de existencia insociable... no hay intercambio social ni visitas familiares... no hay animación, a no ser la que se deriva de las pequeñas y miserables calumnias".

La vida se volvió más dificultosa al brotar una epidemia de peste en Caracas que diezmó a mucha gente a fines de 1839. Fanny "enfermó y comenzó a quejarse insistentemente". El mismo Williamson no se encontraba bien de salud y así lo anotó, pero él nunca supo en realidad a qué se debía su malestar.

Al terminar la peste, Williamson trató de animar a su esposa. El 27 de febrero de 1840 hasta organizó un baile de disfraces que "quedó muy bien, pero me costó mucho más que dos bailes que yo hubiera dado: por lo menos 400 pesos, un 'pequeño despilfarro' para el bolsillo de un encargado de negocios". Pero todo fue en vano.

Para entonces yo podía ya descifrar de Williamson con mayor facilidad. Una noche, en las vacaciones de Navidad, concluí la lectura. Por mucho tiempo me había apasionado el desarrollo del diario. Sabía que la muerte de Williamson iba a producirse de un momento a otro, aunque él no llegó a sospecharlo. La firmeza y bondad del hombre me hablaban a través de las páginas que iba leyendo. Fanny decidió marcharse a vivir con su hermana en Filadelfia. Williamson no quería obligarla a quedarse. El no podía abandonar su puesto; pero en seguida que su gobierno le diera de alta —a lo mejor el año entrante—, él también regresaría a su tierra.

Por fin llegué a las últimas anotaciones. Williamson se esforzaba en conseguir que todo resultara agradable para Fanny ya que ésta se encontraba muy nerviosa y en seguida se sentía molesta. Hacía los preparativos para conducirla al litoral, para que desde allí tomara el barco para Estados Unidos. No había noticias. Al terminar el diario escribió la fecha, "10 de mayo de 1840, domingo", y secó cuidadosamente lo escrito y colocó el secante sobre la próxima página. Cien años después yo estaba con el diario ante mis ojos, fascinada por el tiempo.

* *
*

"Las Comadres de Caracas" es la historia de Williamson reconstruida por mí después de siete años de investigaciones. Resultaría fastidioso e innecesario mencionar todas las fuentes de referencia que fueron consultadas. Las más útiles aparecen en la bibliografía.

Como Williamson no comenzó su diario sino después de haber sido nombrado encargado de negocios —o sea después de haber servido como cónsul en Venezuela durante nueve años—, el lector notará que las citas de la primera parte del libro fueron tomadas de la correspondencia entre Williamson y el Departamento de Estado. Durante su residencia en La Guaira como agente comercial, Williamson adquirió un conocimiento del país que da más valor a sus diarias anotaciones sobre los acontecimientos del día y las ocasionales interpretaciones de éstos.

La segunda parte bien puede considerarse como una condensación del diario, o sea, el esfuerzo de la autora por presentar lo más importante de un volumen de aproximadamente mil páginas.

Williamson se repetía con frecuencia, posiblemente debido a la monotonía de la vida caraqueña. Por esta razón la autora se tomó la libertad de relatar parte de la historia en sus propias palabras. Sin embargo, citó las partes más importantes del diario, pues ninguna versión de nuestro tiempo podría igualar sus ingenuas descripciones de las fiestas religiosas, costumbres sociales, personalidades venezolanas, y la chismografía diplomática y común. A través de la caracterización que Williamson hace de Ker Porter se puede apreciar su antipatía por el representante inglés y por todo lo relacionado con Gran Bretaña. Su informe sobre el plan inglés de ocupar Panamá y la reacción en Venezuela ante el intento de agresión contra Veracruz por parte de Francia, es de singular importancia, lo mismo que la completa ausencia de cualquier concepto que se parezca aunque sea remotamente a la Doctrina de Monroe.

La autora pasó parte del verano de 1947 en Venezuela. Todas las personas que conoció le prestaron gran ayuda en la búsqueda de datos. En realidad este libro no hubiera podido ser escrito sin la colaboración de Rudolf Dolge, Vicente Lecuna, Enrique Planchart y Sra., Carlos Möhler, Dr. Eduardo Röhl, Dr. José Izquierdo, Sir George Ogilvie-Forbes, Frank P. Corrigan, Dorothy y Maurice Kamen-Kaye, J.A. Holmer, Jaime López, Beatriz Bergamín, Lola Iribarren, John Simpson, y "Catorce", conocido también como "Pop" y "El Duque".

CRONOLOGIA

1783

La Revolución Norteamericana ha terminado. Inglaterra firma el Tratado de París, y una nueva nación, los Estados Unidos, inicia su lucha por la existencia. Su ejemplo será un estímulo para Hispano-América, pero esta parte del hemisferio no está todavía lista para romper las cadenas que la atan al Viejo Continente y que impiden su desarrollo. La América Hispana debe esperar que aparezcan sus líderes. En el mes de julio de este mismo año, nace en Caracas Simón Bolívar, libertador de cinco naciones sur-americanas.

1790

Se cumple el primer aniversario de la Revolución Francesa. Las ideas de libertad e igualdad no han llegado todavía a las masas de la América Hispana, pero un fraile jesuita, Juan Pablo Viscardó y Guzmán, escribe desde el exilio: "La naturaleza nos ha separado de la España con mares inmensos. Un hijo que se hallara a semejante distancia de su padre sería sin duda un insensato, si en la conducta de sus más pequeños intereses esperase siempre la resolución de su padre. El hijo está emancipado por derecho natural; y en igual caso, un pueblo numeroso, de quien no tiene la menor necesidad, deberá estar sujeto como un vil esclavo?... La pretensión de la Corte de España, á una ciega obediencia á sus arbitrarias leyes, está fundada principalmente sobre la ignorancia, que procura alimentar y entretener, sobre todo acerca de los derechos inalienables del hombre, y de los deberes indispensables de todo gobierno".

El 13 de junio nace José Antonio Páez cerca de un pequeño pueblo de Acarigua, en las montañas occidentales de Venezuela. A los 17 años matará a un forajido y se escapará a los llanos del Alto Apure, donde se hará líder

de los fieros llaneros, esclavos de ausentes propietarios de tierras y ganado. Más tarde Bolívar solicitará la ayuda de Páez y de sus llaneros. Este guerrero analfabeto será Presidente de Venezuela, se enseñará a sí mismo a leer y a escribir y será expulsado del país.

1793

Simón Bolívar es un escolar de diez años en Caracas. José Antonio Páez tiene tres años y juega en su rústico hogar montañés en la provincia de Barinas. John Gustavus Adolphus Williamson nace en el Condado Person, en Carolina del Norte. Su padre, James Williamson, se estableció en esa región al dejar su nativa Escocia. Se había casado con la hija del primer colonizador de Roxboro. La joven esposa no sobrevivió al nacimiento de su hijo John G.A. El padre se volverá a casar y tendrá tres hijos y cinco hijas de su segunda esposa, pero John G.A. nunca se sentirá cómodo entre los suyos. Solo, ambicioso, insatisfecho, buscará fama y fortuna sirviendo a los Estados Unidos en Venezuela.

Tanto Williamson como Páez hicieron la mayor parte de sus carreras en una Venezuela hostil a Bolívar, pero al final fue éste quien triunfó. Se convirtió en la figura gloriosa del Libertador, mientras Páez moría exilado en Nueva York sin nadie que defendiera su fama, y Williamson era enterrado en Caracas, olvidado de su pueblo y de su país.

I

EL CONSUL WILLIAMSON

LA GUAIRA EN 1826, SEGUN WILLIAMSON

La Guaira está situada a 10'11" latitud norte y directamente en las faldas de la Sierra del Avila, parte de Los Andes que bordea las costas de Tierra Firme desde la provincia de Maturín (Cumaná y Barcelona) en el Este, a Coro en el Oeste. Alzándose y hundiéndose en la distancia a diversas alturas y profundidades, la sierra forma valles de extraordinaria belleza a una altura muy por encima del océano, con un clima insospechablemente puro y saludable. El punto más alto de esta cordillera alcanza unos 9.000 pies y mira sobre el mar a unas cinco o seis millas al Este de La Guaira. Por su forma es conocida con el nombre de La Silla, con la parte delantera hacia el Este y la posterior al Oeste. Hacia el océano tiene una fila perpendicular de unos 3.000 pies. Muchos nativos y extranjeros han subido hasta la cima de la Silla. El clima es muy frío y el aire se rarifica tanto que produce gran opresión y dificulta la respiración.

La Guaira es un puerto sin muelle. Los barcos anclan en mar abierto donde son visitados por el capitán de puerto, el guarda mayor y un intérprete. Estos se trasladan en una lancha grande perteneciente al establecimiento de la casa de aduana. La documentación es examinada y devuelta, y se hacen preguntas sobre la tripulación y los pasajeros. En seguida se les permite desembarcar a estos últimos. Como acto de cortesía se espera que los pasajeros se presenten ante el magistrado principal y el gobernador de la ciudad.

Los pasajeros son transportados en pequeñas lanchas a un gran malecón que se extiende más de cincuenta pies dentro del mar. El malecón está hecho de madera y sujeto por pilotes clavados en la arena. Está cubierto por troncos bien aserrados de dos pulgadas de espesor. Los pasajeros cruzan un gran portón —donde están apostados varios de los oficiales de la aduana de menor categoría— y entran a La Guaira.

La ciudad está construida sobre un terreno angosto que no mide más de 200 yardas de ancho en la base de un paredón montañoso casi perpendicular. La radiación de este horno de piedras calientes hace de La Guaira uno de los lugares más calientes del mundo. Debido al calor, la fetidez y las calles mal pavimentadas, es un puerto poco habitable, aunque desde el mar presenta un bello aspecto. Las casas son blancas con techos rojos. Sus colores vivos acentúan la base de la montaña. Hasta una altura de más de 3.000 pies, la tierra tiene un matiz rojizo como de ladrillo horneado; pero a ese nivel el rojo se vuelve verde, haciéndose más oscuro a medida que uno sube, menos en algunos lugares donde la esterilidad del suelo o el viento yermador no han permitido que nada creciera, excepto una hierba tiesa como un alambre.

La capital, Caracas, queda a unas cinco millas a vuelo de pájaro; pero a mula (escalando casi perpendicularmente la insuperable muralla y a través de la cordillera que le sigue) la distancia es de nueve millas.

Las dos calles principales de La Guaira miden unos dieciocho pies de ancho y corren paralelas a la costa. Allí viven los negociantes nativos y extranjeros. Las calles no tienen aceras. Muchas de las casas se extienden de la calle superior a la calle inferior, con dos pisos sobre aquélla y uno sobre ésta. En la parte sur de la calle superior las casas fueron construidas directamente en la base de la montaña. En algunos casos la montaña tuvo que ser cortada a nivel para hacer el suelo de la casa.

El nombre de La Guaira tiene su origen en un pequeño riachuelo que atraviesa el centro y la parte más poblada de la ciudad. Es un riachuelo bastante caudaloso, a cuyos lados se ha edificado un muro de piedra de 400 yardas más o menos para controlar la corriente y sostener las paredes de las casas construidas en algunos lugares directamente sobre el cauce. El pueblo se abastece del agua de este riachuelo. Conducida subterráneamente por un canal de unos 2.000 pies de *altura,* va a salir en diversos lugares donde hay tanques de piedra para guardarla.

A lo largo de la costa La Guaira se extiende una muralla de un cuarto de milla, aproximadamente. Fue levantada de acuerdo con principios científicos y mide unos dieciocho a veinticuatro pies de alto y siete a diez de espesor. A la entrada de *Macuta,*[1] en el Este, donde el declive de la montaña no es tan abrupto, una línea regular de fortificaciones, con alféizares para

1. A menos que se indique lo contrario, todas las palabras subrayadas fueron escritas así en el original. N. de los T.

cañones y reductos con casillas para centinelas, se eleva a unos 2.000 pies y parece perderse entre las nubes (la niebla de las montañas).

El terremoto de 1812, que destrozó completamente a La Guaira, mató a 3.000 personas de una población que apenas alcanzaba a 5 ó 6 mil. Al entrar a la ciudad o cruzar por sus calles nada impresiona al visitante como las ruinas. El comercio ha resurgido y en algunos lugares la necesidad ha obligado a reconstruir o a invertir dinero que devenga un enorme interés, pero lo menos una tercera parte de la ciudad sigue en el suelo. Las ventanas de las casas no tienen cristales porque están protegidas por balaustres de hierro que no dejan suficiente espacio para que una persona pueda sacar la cabeza. Los suelos de las casas de la clase alta son de ladrillo, pero los de la gente humilde son de tierra. Las paredes están hechas de bahareque y tierra apisonada con una cubierta de cal y arena y blanqueadas.

En La Guaira no hay edificios públicos notables, con la sola excepción de la aduana, una casa con una fachada de casi 150 pies que da al mar. Construida en un declive de la montaña, por delante tiene tres pisos y uno en la parte posterior. El sótano, dividido en seis almacenes públicos, fue cortado en la montaña misma. Las oficinas y cuartos privados están en el segundo y tercer pisos. Todo el edificio está hecho con una piedra teñida de un rojo claro con colores de agua. Durante el terremoto de 1812 no sufrió la menor resquebrajadura, prueba contundente de que los edificios bien construidos pueden soportar cualquier terremoto por más fuerte que sea.

La iglesia de San Juan de Dios quedó hecha ruinas. Sólo queda en pie la fachada de otra iglesia en la parte alta del pueblo, lo mismo que algunos de los arcos y paredes interiores que protegen el altar y las reliquias. Allí todavía se celebra misa.

Directamente sobre la ciudad se encuentran las barracas gubernamentales, cerca del cementerio. Subiendo un poco más se llega al *Vehija* o puesto de observación. Es una fortificación bien construida. Hay un asta de bandera para señalar la aparición de cualquier barco a una distancia de veinticinco millas a la redonda. Este servicio, pagado en conjunto por el gobierno y los comerciantes, es de mucha utilidad. Por medio de diversas señales que el vigilante usa —y todo comerciante tiene una guía de las mismas— se puede saber qué clase de barco pasa o se está acercando.

Durante la revolución La Guaira sirvió como cárcel para muchos de los antiguos españoles que fueron arrestados por traidores o como represalia. Hubo un tiempo en que casi 13.000 personas se *encontraban* encerradas en las *bóvedas* o celdas bajo las fortificaciones. Todas fueron pasadas por

las armas en grupos de treinta como represalia contra el general español Morales, quien sacrificó vilmente a sus prisioneros y colgó a los portadores de la bandera de tregua. Frente a la entrada de *Macuta* cayeron los 13.000 hombres. Sus cadáveres fueron arrojados al fuego.

Se dice que las fortificaciones de La Guaira costaron más de $20.000.000. En su construcción el capitán general estaba más preocupado por el tiempo en que iba a tardar en hacerse rico y poder volver a España que por los intereses del Rey. Poco a poco las fortificaciones han caído en ruinas, y dentro de algunos años habrán desaparecido por completo.

LOS ANTECESORES DE WILLIAMSON EN LA GUAIRA

El primer consulado de los Estados Unidos en la costa del Caribe en la América del Sur fue establecido en La Guaira. El Rey de España levantó las restricciones comerciales en 1797 y abrió el puerto de La Guaira a los países neutrales. Como las noticias se divulgaban con lentitud, los Estados Unidos no pudo aprovechar est oportunidad sino tres años más tarde. El 8 de enero de 1800 el Senado confirmó el nombramiento hecho por el Presidente John Adams del "Sr. Agustín Madan, de La Guaira, como cónsul de los Estados Unidos en ese puerto y en la provincia de Caracas, en la América española". Mientras tanto, los comerciantes españoles protestaron tanto que el Rey se vio obligado a revocar el decreto de 1797 un mes después y "todos los otros permisos, generales o particulares, otorgados por él mismo, o por los gobernadores, virreyes o intendentes de América". De modo que Madan sólo ejerció su cargo —si es que llegó a ejercerlo alguna vez— sólo por unos días.

Pasarían diez años antes de que los Estados Unidos volviera a nombrar otro cónsul. En 1810, cuando la Junta Revolucionaria de Caracas expulsó a las autoridades españolas, la nación norteamericana envió cónsules a varios países. Juan Vicente Bolívar, hermano mayor de Bolívar, y Telésforo Orea fueron comisionados a los Estados Unidos.

Orea presentó al secretario de estado una carta que decía así: "El nuevo gobierno de esta provincia... desea estrechar los lazos de su amistad con el pueblo de América del Norte... El gobierno de los Estados Unidos será informado sobre el nuevo sistema establecido en Caracas y de las ventajas recíprocas que su comercio tendrá con nosotros... Y por consiguiente nuestros puertos esperan abiertos a todos los extranjeros pacíficos que deseen cambiar su industria y comercio por nuestros frutos y productos". Como

resultado de esta invitación, Robert K. Lowry, de Maryland, fue nombrado "agente marino y comercial de los Estados Unidos" y llegó a La Guaira el 30 de agosto de 1810.

Venezuela declaró su independencia el 5 de julio de 1811. La revolución parecía desarrollarse con éxito hasta que el terrible terremoto de 1812 favoreció a los realistas. Estos dijeron que los pueblos destrozados y las víctimas eran los que habían favorecido la independencia y que Dios había castigado el agravio por medio de esta catástrofe.

El Congreso de los Estados Unidos se encontraba en sesión cuando se recibió la noticia del terremoto y propuso que se enviarán a Venezuela cinco barcos cargados de harina. El naturalista y diplomático barón de Humboldt dijo: "Esta manifestación de interés nacional, de la cual la civilización desbordante de Europa ofrece pocos ejemplos, representa un promesa extraordinaria de la benevolencia mutua que siempre unirá las naciones de las dos Américas".

Un agente especial fue seleccionado para distribuir la harina. "Harry Caballo-Ligero" quería el cargo. Necesitaba escapar de sus fiadores y esta era una buena manera de salir del país. Sin embargo, Alexander Scott fue quien obtuvo la comisión. No llegó a La Guaira sino tres meses más tarde. Durante ese tiempo los revolucionarios habían sido derrotados y la mayor parte del cargamento cayó en poder de los realistas.

A los fines de año tanto Lowry como Scott eran tenidos como personas indeseables por los realistas. Estos se negaron a reconocer a Lowry, quien ahora tenía el título de cónsul. El 1º de enero de 1813, él y Scott recibieron orden perentoria de abandonar la provincia en 48 horas. Lowry volvería a La Guaira en 1821. Murió, ejerciendo el cargo de cónsul, el 24 de enero de 1826. Su sobrino, Enoch M. Lowry, actuó como vice-cónsul durante unas semanas. Después, un comerciante local, John M. Foster, asumió el cargo hasta la llegada de John Gustavus Adolphus Williamson.

ARRIBO DE WILLIAMSON A VENEZUELA

Williamson parecía destinado para la carrera política desde que representó al condado Person en la asamblea general de Carolina del Norte. Insatisfecho con su vida doméstica, comenzó a buscar "un puesto que fuera permanente y honorable y que le ofreciera un salario y honorarios, o un salario suficiente como para llevar una vida distinguida". Sus amistades políticas, el senador Barlett Yancey y el gobernador Hutchins Gordon Burton,

de Carolina del Norte, se dirigieron al secretario de Estado Henry Clay con fecha 15 de diciembre de 1825: "Nos tomamos la libertad de solicitar de usted el nombramiento como cónsul para el Sr. J.G.A. Williamson, del Condado Person de este Estado. El Sr. Williamson es un caballero joven de gran capacidad y talento que durante la mayor parte de su vida ha desempeñado puestos en el comercio. Está deseoso de viajar al extranjero. Parece preferir el puesto de cónsul, si es que el nombramiento se puede obtener en esta ocasión. Su inteligencia e idoneidad lo califican para el desempeño del puesto de secretario de cualquier misión en el extranjero, o del más ventajoso y conspicuo de cónsul que pudiera ofrecerle el gobierno".

Como resultado de ésta y de otras recomendaciones similares, el 29 de marzo de 1826 el Presidente John Adams nombró a Williamson "cónsul de los Estados Unidos en la República de Colombia con residencia en La Guaira". En ese tiempo Williamson tenía 32 años de edad, era soltero y buen mozo. Un contemporáneo suyo lo describió así: "A una magnífica personalidad añade un dulce y hermoso rostro como jamás he visto en otro hombre".

A pesar de haber recibido el nombramiento en marzo, no fue hasta noviembre cuando Williamson llegó a La Guaira y mucho más tarde cuando su ordenada alma de presbiteriano escocés encontró su ajuste en el ambiente anárquico que reinaba en el país. El prematuro intento de Venezuela por separarse de la Gran Colombia estaba en su apogeo y parecía tener éxito.

La Gran Colombia fue la realización del sueño de Bolívar. Incluía a Venezuela, Nueva Granada, Panamá y Quito (Ecuador). Bogotá fue escogida como capital y Bolívar como Presidente. Después de la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821, que terminó la lucha de once años por la independencia de Venezuela, Bolívar dejó a Páez encargado de la parte central del país y siguió hacia Nueva Granada y Quito para continuar la guerra de liberación en Perú y Alto Perú. Santander quedó en Bogotá como Vice-Presidente, lo cual significaba que estaba por encima de Páez. Los celos tradicionales y la incompatibilidad entre Venezuela y Nueva Granada llegaron a su punto culminante en las acciones de estos dos hombres. Santander escribió a Bolívar diciéndole que Páez y otros venezolanos planeaban su caída. Al mismo tiempo, Páez escribió a Bolívar calumniando a Santander. La oportunidad de Santander de eliminar a su rival se presentó en 1826 cuando la Municipalidad de Caracas protestó por los métodos empleados por Páez en el reclutamiento de la cuota venezolana para mantener el ejército. Páez se dedicó a recoger hombres como quien recogía ganado en el

llano. El Vice-Presidente ordenó a Páez se presentara en Bogotá para ser procesado, pero éste se negó a obedecer. En lugar de ello, junto con sus aliados comenzó una revolución con el propósito de independizar a Venezuela de la Gran Colombia. Este plan tenía todas las probabilidades de triunfar, pues Bolívar había estado ausente de Venezuela desde hacía cinco años, y el tiempo y la distancia habían debilitado la influencia de su dominante personalidad. En efecto, considerable hostilidad se había desarrollado contra él, basada en los rumores de que quería convertir a la América del Sur en una monarquía y nombrarse él mismo rey o emperador.

Williamson llegó a Venezuela en medio de esta guerra civil y se encontró en una situación "peculiar y desagradable". Sus credenciales estaban dirigidas al "Gobierno Colombiano". Williamson temió que si las mandaba a Bogotá, Páez no le reconocería "todos los privilegios usualmente inherentes a su cargo". Por otra parte, si Páez aceptaba a Williamson, las autoridades de Bogotá podían prohibirle a éste el ejercicio de su "puesto oficial".

Durante ese tiempo corrían rumores de que Bolívar estaba en camino de Venezuela. Williamson retardó la presentación de su comisión a la espera del Libertador.

Páez acordó salir al encuentro de Bolívar. Debían encontrarse en una pequeña posada en la cima de la montaña que cruza la carretera que va de Puerto Cabello a Caracas. Bolívar llegó a la vecindad de la fonda a la hora señalada y allí fue atendido por el coronel inglés Wilson. Páez no estaba. Bolívar esperó una hora y decidió continuar su marcha. Sabía que retroceder era peor que avanzar, puesto que si se le había preparado una trampa, ya se encontraba tan metido dentro de ella que ningún escape resultaba posible. Bolívar y Wilson montaron sobre sus mulas y comenzaron el descenso hacia el valle.

La sorpresa fue grande cuando al doblar una curva cerrada del camino desembocaron en una explanada cubierta de tiendas de campaña que tenía toda la apariencia de una agrupación de fuerzas hostiles. Al acercarse Bolívar a su "amigo", notó que los soldados formaban línea flanqueando ambos costados de la carretera que él debía seguir. Su fiel ayuda de campo se aventuró a insinuar que alguna perfidia se podría estar tramando y sugirió que avanzaran con cuidado o retrocedieran con rapidez. Bolívar no contestó y continuó avanzando por entre las líneas de soldados. Estos se cerraron por detrás cercándole la retirada. Al notarlo, Bolívar tuvo fuerza de voluntad suficiente para seguir su curso sin mirar hacia atrás. A distancia muy corta se encontraba Páez, de pie, al lado de algunos de sus oficiales princi-

pales, vestido en un uniforme deslumbrador y rodeado por sus soldados. Bolívar lo reconoció inmediatamente y hacia allá se dirigió. Bajó cuidadosamente de la mula y abrazando al jefe traicionero, exclamó muy alto: "Por este comportamiento y esta sumisión al gobierno has salvado a la nación". El ejército gritó: "¡Viva Bolívar!". Entonces se acordó que los dos juntos deberían hacer una entrada triunfal, primero en Caracas y luego en La Guaira.

La Guaira se llenó de júbilo cuando se supo que Bolívar y Páez estaban a punto de llegar. Entraron a la ciudad el 30 de enero de 1827. Un gentío los esperaba al pie de la montaña, Bolívar fue desmontado de su caballo y conducido a un carro triunfal tan cubierto de flores, coronas y trofeos que no se notaba el estado ruinoso del vehículo. Frederick Chamier, un testigo ocular cuenta que "Dos de los liberados —dos que habían sido liberados del yugo del despotismo— consintieron en ser puestos bajo el yugo de la carrocería de sus gobernantes; y en esta forma escoltado, el grupo entero marchó a lo largo de la bahía en dirección a la ciudad de La Guaira. Cuando la comitiva pasó frente al muelle, un barco inglés saludó con diecinueve salvas cuyo estruendo produjo un efecto muy desagradable. Una vieja montada en una mula y cargada con una cesta llena de huevos, pasaba en el momento en que se disparó el primer cañonazo. No se sabe si fue su gesto al persignarse o la detonación lo que asustó al pobre animal. Lo cierto es que la mula salió disparada por la carretera, derribando a la vieja y lanzando la cesta de huevos contra las ruedas del carro triunfal. Luego colocó la cabeza entre las patas delanteras, elevó las traseras y comenzó a repartir coces a diestra y siniestra. La línea de gente se desbandó inmediatamente, y uno de los hombres que cargaba la yunta se tambaleó contra su compañero y por poco tumban al Presidente".

La ciudad había sido decorada con arcos triunfales; las calles estaban adornadas con flores, ramilletes y hojas de plátano; en casi todas las paredes había sido escrito: "¡Viva Bolívar!". Las diferencias de partido parecían haber terminado y con la excepción de una calavera rematada por un letrero que decía "¡Viva Páez!" que se podía encontrar en los lugares más oscuros y apartados del pueblo, el viajero no podía menos que creer que existía un feliz total.

Los oficiales del pueblo mandaron invitaciones para un banquete en el salón principal de la aduana. Con el deseo de aparentar la mayor liberalidad posible se invitó a todo hombre que por su propia persona o por sus amis-

tades cayera bajo la denominación de caballero. Las invitaciones terminaban con estas palabras: "Esperan que V. los favorezca con su asistencia para mayor lucimiento y suntuosidad".

Williamson fue una de las personas que asistió al banquete. En realidad pasó una semana entera ensayando un brindis, que él lo daba por hecho, en honor de su Presidente John Quincy Adams. Sin embargo el brindis no fue ofrecido.

Chamier, quien también asistió al banquete, da una viva descripción del mismo: "Durante el tiempo reservado para la comida se guardó un silencio respetable. Después de cenar, Páez se divirtió haciendo bolitas de pan y lanzándolas a los rostros de sus vecinos de mesa. Cuando el general daba en el blanco —la boca, el ojo, la oreja o la nariz de una persona tomada por sorpresa—, se producía una hilaridad general. La persona atacada, por lo regular reaccionaba con asombro al verse contribuyendo a la diversión de los concurrentes".

Sin embargo, pronto Bolívar se convirtió en el centro de la atención de todos cuando comenzó su discurso "dejándose emocionar por su propia elocuencia suave y fácil, en tal forma que por un momento conquistó a todos los asistentes, encantados por la fluidez y la belleza de su lenguaje. El discurso fue sobre todo halagador para los representantes de Inglaterra; pero cuando el Presidente expresó su deseo de que una Gran Bretaña bajo un gran Jorge dominara toda el área desde el punto más meridional de España a la costa de Neva, los cónsules de Francia y Holanda no se sintieron en ningún modo complacidos y dieron muestras evidentes de disgusto. Todavía quedaba tiempo para rectificar el error; pero por un descuido inexplicable, no se hizo referencia alguna, en los discursos que fueron pronunciados después, ni a Francia ni a Holanda, y se terminó la fiesta sin beber una sola gota a la salud del Rey de Holanda o del Soberano de Francia. El insulto, evidentemente sin intención, fue olvidado pronto por el perezoso holandés, mientras que el francés en seguida mostró su rencor; pero el representante de los Estados Unidos —madre de las repúblicas, emblema de los libres, y la primera nación en reconocer a estos colombianos—, recibió con amargura la negligencia, y como hombre libre no tardó en manifestarlo. El cónsul norteamericano, al ver que no mencionaba a su país, se quedó tan blanco como la Sra. Elizabeth Woodcock cuando fue hallada enterrada en la nieve cerca de Cambridge, en 1799; y en cuanto el Presidente se levantó, todos los nacidos-libres abandonaron el lugar muy enojados, haciéndonos lamentar su ausencia en el salón de baile".

A la noche siguiente se ofreció un banquete en honor a Bolívar. Los norteamericanos decidieron "no visitar a Bolívar ni contribuir con su presencia al mayor lucimiento y suntuosidad de la fiesta. Los cónsules y personas francesas y holandesas se comportaron más como cristianos: olvidaron el insulto involuntario y participaron en la alegre fiesta".

La correspondencia de Williamson con el Departamento de Estado revelará más tarde un prejuicio contra Bolívar que bien pudo haber tenido su origen en este incidente.

MAS HUMILLACIONES

Antes de que transcurriera un año, los oficiales de Bolívar volvieron a someter a Williamson a otra experiencia mortificante. Su negligencia y tardanza en otorgarle un pasapore resultaron en un altercado personal entre Williamson y Edward W. Robinson, de Filadelfia. Este señor, enriquecido durante los años en que la piratería reinaba en los puertos de la costa norte de la América del Sur, le había ganado ingeniosamente un negocio a Williamson.

Robinson le había dado un vale a Hopeful Toler, y éste se lo traspasó a Williamson. Cuando el vale fue embargado por orden del intendente, Williamson pidió la restitución por parte de Robinson, aduciendo que el embargo había sido hecho como parte de su propiedad. Robinson le escribió a Williamson para decirle que si el vale que él entregó "el pasado mes de mayo a Toler había sido embargado, se debía a negligencia por parte de los interesados, y que éstos deberían reconocerlo así". Los reproches de Robinson —acusando a Williamson de ineficiencia— y su negativa a cubrir las pérdidas irritaron violentamente a Williamson. Al reportar este incidente al Departamento de Estado, Williamson explicó: "Me encontré con él (Robinson) por casualidad, por lo menos por mi parte, y en la noche del 14 del presente (septiembre de 1827) lo derribé de un puñetazo".

Robinson tomó represalias por medio de un proceso legal ante un alcalde haciéndole la vida miserable a Williamson al conseguir que se restringiera su libertad. El alcalde trató de detenerlo y encarcelarlo, pero la Corte de Caracas declaró que no tenía autoridad en este caso. En octubre, Williamson mandó una nota oficial al intendente declarando que pensaba volver a los Estados Unidos para arreglar unos asuntos comerciales. Pidió un pasaporte, pero éste le fue negado debido a que Robinson reclamó que el proceso contra Williamson no había concluido todavía. Williamson no recibió el pasaporte

sino a mediados de enero. Se sintió ofendido profundamente por la "desatención y falta de respeto contenidas en las comunicaciones oficiales del intendente". Williamson no usó el pasaporte en esta ocasión porque las condiciones inestables en Venezuela lo obligaron a permanecer en su puesto.

VENEZUELA SE SEPARA DE COLOMBIA

Al correr de los años, la sospecha y la desconfianza crecieron en torno a Bolívar al mismo tiempo que la influencia de Páez. En 1829, Venezuela se separó de la Gran Colombia. El nuevo gobierno le prohibió a Bolívar volver al país, amenazándolo con consecuencias graves si lo hacía. El Libertador había salido de Venezuela después de la ceremonia de reconciliación para no volver en toda su vida. Murió cerca de Santa Marta, en Nueva Granada, el 17 de diciembre de 1830. Tenía escasamente 47 años.

Páez fue elegido Presidente de la recién creada República de Venezuela y comenzó su período de cuatro años en 1831. Casi inmediatamente tuvo que sofocar un intento de los partidarios de Bolívar por derrocar su gobierno. La correspondencia de Williamson durante este tiempo indica que Páez pudo ofrecer paz y prosperidad a Venezuela. Estos hechos predispusieron a Williamson a favor de Páez. Sus relaciones con éste eran amistosas. De esta manera se preparó el éxito que más tarde tendría Williamson al asumir el cargo diplomático.

MATRIMONIO DE WILLIAMSON

Estando en tan buenas relaciones con el Presidente de Venezuela y teniendo perspectivas para el futuro, Williamson por fin se sintió libre para visitar su país nativo. Convenció a John M. Foster, un comerciante de La Guaira, para que ejerciera provisionalmente el puesto de cónsul. Asunto concluido, lleno de júbilo marchó a Filadelfia. Allí, el 8 de mayo de 1832, se casó con Frances Bond Travis. Tenía ya 38 años y el ánimo dispuesto a establecerse con una esposa que llenara un poco su vida, hasta entonces muy solitaria. Fanny tenía otras ideas. Le gustaba Filadelfia y la casa de Williamson en Carolina del Norte, y no tenía ninguna intención de irse a vivir a La Guaira.

Fanny era moderadamente rica y ambiciosa. Así, antes de que pasara mucho tiempo, Williamson se encontró metido en la campaña electoral de Carolina del Norte como candidato al Congreso en representación del distrito

que abarcaba los Condados Wake, Orange y Person. Apoyó con fervor la política de Jackson durante su campaña en esta región. Sin embargo, no ganó en Wake y perdió las elecciones.

Casi simultáneamente Williamson recibió una severa carta del secretario de Estado, Louis McLane, en la cual le pedía explicaciones por su ausencia del consulado durante más de un año. En apariencias su respuesta no fue aceptada enteramente, pues McLane le comunicó que el Presidente Jackson "había expresado sus deseos de aceptar las razones dadas por su larga ausencia del puesto consular con la condición de que enmendara la situación sin pérdida de tiempo".

Williamson regresó solo a Venezuela. El debió haberle escrito a Fanny para convencerla de que viniera a vivir con él, pues en febrero de 1834 McLane le concedió permiso para ausentarse del consulado y volver a los Estados Unidos en busca de su familia. Pasaron varios meses antes de que pudiera llegar a su tierra, pero lo hizo en fecha muy favorable. Descubrió que los Estados Unidos estaba a punto de reconocer a la República de Venezuela y de mandar un encargado de negocios a Caracas.

Williamson deseaba este puesto. Le gustaría a su ambiciosa esposa, y a él le daría oportunidad de conseguir un favorable tratado comercial con Venezuela e igualar o, a lo mejor sobrepasar al cónsul inglés Sir Robert Ker Porter.

SIR ROBERT KER PORTER

No se sabe cuándo Williamson conoció a Ker Porter.[1] Este llegó a La Guaira en noviembre de 1825 y en poco tiempo consiguió concesiones y privilegios para sus compatriotas los ingleses, lo cual molestaba tremen-

1. Ker Porter fue uno de los cinco hijos del matrimonio de William Porter, cirujano de 23 años del 6º de Dragones, y de Jane, hija de Robert Blenkinsop, de Durham. Ker Porter nació en Durham en 1777, pero pasó su niñez en Edimburgo, donde su su madre, ya viuda y muy pobre, se había trasladado en 1780.

   En Edimburgo atrajo la atención de Flora MacDonald, y a consecuencia de su admiración por un cuadro que ella poseía y donde se representa una acción de guerra de 1745, resolvió dedicarse a la pintura de batallas. En 1790, su madre le presentó a Benjamín West, quien quedó tan bien impresionado por el vigor y talento de algunos de sus dibujos, que procuró se le admitiese como estudiante de academia en Somerset House. Allí hizo rápidamente progresos.

   En 1792 recibió una paleta de plata de la Sociedad de Artes por un dibujo histórico: "The Witch of Endor". En 1793 se le encargó pintar un cuadro para la "Shoreditch Church". En 1794 pintó "Cristo Calmando la Tempestad" para la capilla católico-romana de Portesea, y en 1798, "San Juan Predicando", para el Colegio de St. John, Camdridge.

damente a Williamson. Por nueve años Wililamson estuvo sufriendo sólo por el hecho de que algunos impuestos específicos a importaciones inglesas fueron la cuarta parte más bajos que los impuestos sobre mercancías norteamericanas. Además, en tiempos de crisis Sir Robert podía depender de un respaldo de fuerza armada.

Durante los disturbios de 1826 y antes de que Williamson llegara a La Guaira, el cónsul interino Foster escribió al Departamento de Estado: "Los comerciantes ingleses residentes en La Guaira y Caracas mandaron un memorial a Sir Robert Ker Porter, el cónsul inglés, pidiéndole consiguiera de la estación naval más cercana un contingente inglés para protegerles, lo cual hizo. Me permito indicarle la importancia de mandar a estas costas una fuerza naval lo antes posible".

La precocidad artística de "Bob Porter" era ya reconocida y por tanto en 1800 obtuvo trabajo de escenógrafo de grandes espacios en el "Lyceum Theatre"; pero en 1800 asombró al púbilco con su "Asalto de Seringapatam" un panorama sensacional de 120 pies de longitud y el cual, según el autorizado testimonio de Jane Porter, fue pintado en seis semanas. Esta enorme pintura, montada sobre ruedas y despegada en tres cuartos de círculo, fue una de las primeras en un género que después ha sido muy popular, especialmente en Francia. Luego de exhibirse en el Lyceum y de arrollada, fue eventualmente destruida por un incendio; pero los dibujos originales y los grabados de Vendramini dan prueba de su mérito. Otras obras realizadas con buen éxito en el mismo género fueron la "Batalla de Lodi" (1803), exhibida asimismo en el Lyceum, y "La Derrota de los Franceses en el Puente del Diablo, Monte de San Gotardo, en 1804", para los cuales se editaron manuales explicativos. Otros cuadros de batallas en los que desplegó cualidades de vigor que lindaban con la crudeza y una audacia comparada por algunos con la de Salvador Rosa, fueron "Agincourt" (ejecutado para la ciudad de Londres), la "Batalla de Alejandría", el "Sitio de Acre", la "Muerte de Sir Ralph Abercrombie". Todos fueron pintados por la misma época. Porter produjo también pinturas de caballete; y en 1801 exhibió en la Real Academia un celebrado retrato del Sr. Harry Johnston y Sra. En suma, entre los años de 1792 y 1832 exhibió treintiocho pinturas, en su mayoría piezas históricas o paisajes.

En Caracas pintó muchos cuadros religiosos, entre ellos "Cristo Instituyendo la la Eucaristía", "Cristo Curando un Niño", "Ecce Homo" y "San Juan Escribiendo el Apocalipsis".

Sus colecciones de grabados, libros y antigüedad, fueron vendidas en Christie's el 30 de marzo de 1843. Sus dibujos comprenden veintiséis ilustraciones para la obra de Anacreonte, una amplia vista panorámica de Caracas y un interesantísimo álbum de bosquejos (cuarenta y dos dibujos) de las campañas de Sir John Moore, y el cual fue regalado por su hermano al Museo Británico. En el departamento de impresos hay muchos dibujos y dos hermosos retratos.

Porter fue nombrado en 1803 capitán en la Milicia de Westminter, pero aunque la carrera militar lo atraía más que cualquier otra, hubo de abandonarla por exigencias de su familia. Empero, en 1804 su inquieta y enérgica naturaleza obtuvo alguna satisfacción con su nombramiento de pintor de historia para el Zar. Partido inmediatamente para Rusia, ejecutó varias grandes pinturas con las cuales decoró el Salón del Almirantazgo en San Petersburgo. Fue durante su residencia en aquella capital cuando conquistó el afecto de una princesa rusa, María, hija del príncipe Teodor Von Scherbadoff, y con la cual se casó más tarde.

Williamson escribió cartas similares durante el desempeño de su cargo consular, pero el gobierno de los Estados Unidos nunca lo respaldó en la misma forma en que el gobierno inglés a Sir Robert.

En el banquete de reconciliación para Bolívar y Páez, una señora de edad tomó asiento a la derecha del Libertador, y Sir Robert a la derecha de dicha señora. Williamson estaba bastante apartado. El puesto de preferencia asignado a Sir Robert y el elogio abierto que hizo Bolívar de Inglaterra, sin mencionar para nada o los Estados Unidos, predispusieron a Williamson a mirar con antipatía al cónsul inglés. Además, Sir Robert era una persona famosa y con larga experiencia diplomática.

De conseguir Williamson el puesto de encargado se convertiría en diplomático, un grado más alto que el de Ker Porter, quien era sólo cónsul.

Dificultades en la Corte lo incitaron a alejarse de Rusia. Viajó entonces por Finlandia y Suecia y fue hecho caballero por el Rey Jorge IV en 1806. Visitó en seguida muchas de las cortes alemanas, y en 1807 fue nombrado caballero en San Joaquín de Wurtemberg. Subsecuentemente acompañó a Sir John Moore, con quien se había vinculado en Suecia, a España; participó en la expedición, asistió a la Coruña y a la muerte del general; e hizo muchos bosquejos de la campaña.

Entre tanto, en 1809, habían visto la luz sus "Apuntes de Viaje por Rusia y Suecia Durante los Años de 1805-1808", en dos lujosos volúmenes en cuarto, primorosamente ilustrados por el autor, pero sin notables cualidades literarias ni especial espíritu de observación. Esta obra fue seguida a corto intervalo por "Cartas de Portugal y España, Escritas Durante la Marcha de las Tropas al Mando de Sir John Moore, 1809", en octavo.

En 1811 volvió a Rusia y el 7 de febrero de 1812, se casó triunfalmente con su princesa rusa. Subsecuentemente se relacionó con los círculos militares y diplomáticos, y se familiarizó con la versión rusa de los acontecimientos de 1812-1813, de los cuales dio un recuento gráfico en su "Narración de la Campaña Rusa en 1812". Antes de la publicación de este libro, había vuelto a Inglaterra y fue condecorado el 2 de abril de 1813 por el príncipe regente. Pronto salió de nuevo y en agosto de 1812 emprendió desde San Petersgurgo una larga serie de viajes, yendo del Cáucaso a Teherán y luego al sitio de la antigua Persépolis, donde hizo valiosos dibujos y transcribió algunas inscripciones cuneiformes. Después de permanecer algún tiempo en Shiraz volvió a Ispahan y llegó a Ecbatana y Bagdad; luego, siguiendo el camino de Jenofonte, a Escutari. Publicó el relato de esta larga recorrida en sus "Viajes por Georgia, Persia, Armenia, antigua Babilonia, 1817-1820", dos volúmenes en cuarto, 1821. Este hermoso libro que está lleno de interés y significa un gran progreso sobre sus anteriores libros de viaje, fue ilustrado con audaces dibujos de paisajes montañosos, de obras de arte y antigüedades. En Teherán se avistó con el monarca persa Futter Ali Shab, cuyo retrato hizo, y de quien recibió en 1819 la insignia de la Orden del León y el Sol.

Hombre de las más variadas aptitudes, se le ha calificado justamente como "distinguido a la vez en el arte, en la diplomacia, en la guerra y en la literatura". Era espléndido jinete, sobresaliente en deportes al aire libre, y poseyó el arte de hacerse grato a gentes de todo rango en la vida. Fue idolatrado entre su propio círculo doméstico.

Se le sepultó en San Petersburgo. También se erigió un monumento a su memoria en la Catedral de Bristol, Santiago Key Ayala, "Boletín del Instituto Cultural Venezolano-Británico", Caracas, 1942.

Inmediatamente, Williamson movilizó a sus amistades políticas de Carolina del Norte para que le consiguieran el nombramiento. El senador Brown escribió la siguiente carta a Andrew Jackson:

Cámara del Senado, Washington
9 de enero de 1835

Su Excelencia
el Presidente de los Estados Unidos.

Señor:

Con la presente le envío una recomendación firmada por varios de los miembros más distinguidos de la Legislatura de nuestro Estado sugiriendo el nombre del Sr. John G.A. Williamson como caballero bien calificado en todos los sentidos para un nombramiento diplomático en Venezuela, si este nombramiento se hiciera.

Quiero sumarme a las opiniones favorables contenidas en esta recomendación sobre el carácter y cualidades del Sr. Williamson, y me sentiría enormemente agradecido si el nombramiento le fuera conferido.

Tengo el honor de ser respetuosamente suyo

B. Brown

Aparentemente, los amigos de Williamson no necesitaban esforzarse más. Williamson era la persona indicada para el puesto: sabía español y había vivido en Venezuela. Además, es muy probable que nadie más quisiera el nombramiento.

Al entusiasmo por la figura de Bolívar que le comunicó Sir Robert a su hermana Jane Porter, novelista de renombre, respondió ésta desde Exeter, con fecha 23 de junio de 1828, con una devota carta y el regalo de una Biblia traducida al español para el Libertador, sobre quien escribió una semblanza. La carta decía: "La Srta. Jane Porter tiene el honor de manifestar su profundo respeto por el General Bolívar, después de haber tenido el gusto de saber, por intermedio de su querido hermano Sir Robert Ker Porter, que los humildes esfuerzos hechos por ella para retratar al verdadero personaje heroico, han merecido la aprobación de V.E., que no sólo ha sido elevado por la Providencia á ser el Libertador de medio mundo, sino que hasta ahora ha demostrado que su misión tiende á más altos fines, á los del patriota, que al mismo tiempo que da libertad política a su Patria, dice

á sus hijos que si no añaden la virtud á la libertad por medio de leyes justas y de una educación sólida, seguirán siendo esclavos, esclavos de sus vicios, y por tanto, esclavos de cualquier hombre ó de cualquier cosa que tenga el poder de halagarlos. Sólo la virtud es independiente. Tal es el principio que los hombres buenos de Inglaterra ven en la marcha libertadora del General Bolívar. Su espada ha sido —en verdad— la del Señor de Gedeón, y sobre ella han de caer las bendiciones del Altísimo, ya desenvainada por la Justicia en la Misericordia; ya envainada por la Misericordia en la Justicia; porque su espíritu es su guía. Con esta fe, una hija de Inglaterra se atreve a presentar al General Bolívar, como la más alta prueba de su reverencia, el Santo Libro, sagrado para toda la humanidad, que su Patria ha publicado en la lengua de él, así como en la de ella; y en el cual están reunidas las perfecciones de toda virtud, de todo heroísmo, de todo patriotismo, completando la roca en que el Todopoderoso asienta una nación y al que la rige. Que ella siga siendo la piedra fundamental y el monumento eterno de la Libertad conferida por Simón Bolívar".

El 12 de diciembre de 1828 Ker Porter hacía llegar al Libertador la carta y el obsequio de Jane con esta misiva: "Tengo el honor de transmitir a V.E. un pequeño paquete que va acompañado de una carta de mi hermana, la Srta. Jane Porter, cuya fama literaria creo que V.E. conoce. Puedo asegurar con toda verdad que ella estima en alto grado de entusiasmo las patrióticas virtudes que han hecho al General Bolívar á la vez Libertador y Padre de la Patria y agregaré que no es él menos reverenciado por ella cuando la contempla en la más humilde esfera del pariente y del amigo. No dejaré pasar esta ocasión sin manifestar á V.E. mis más francas congratulaciones por haberse salvado V.E. providencialmente en la noche del 25 de setiembre. En verdad que debió de haber algo más que humana intervención para salvar a V.E. Sí; es el brazo de una vida de cuya existencia dependen el bienestar y prosperidad de Colombia; y permítame asegurar a V.E. que ninguno de sus compatriotas ha sentido más verdadera alegría por tan feliz resultado que yo, y que ninguno desea con más sinceridad de corazón que todo el pueblo comprenda al fin la envidiable dicha que ahora posee de ser gobernado por un jefe tan grande, tan virtuoso y amable, como aquel á quien tengo el honor de dirigirme". - N. de los T.

El 3 de marzo de 1835, por medio de las recomendaciones de sus coterráneos y la aprobación del Senado de los Estados Unidos del nombramiento hecho por el Presidente Andrew Jackson, Williamson fue designado encargado de negocios en la República de Venezuela.

II

EL ENCARGADO DE NEGOCIOS

INSTRUCCIONES Y PREPARATIVOS PARA VIVIR EN CARACAS

Williamson se hallaba con su esposa en Filadelfia cuando recibió la noticia oficial de su nombramiento enviada por el secretario de Estado John Forsyth. Se apresuró a ir a Washington para ver al Presidente y a Forsyth. Williamson explicó al secretario de Estado que mientras se preparan sus instrucciones, le gustaría arreglar ciertos asuntos personales en Carolina del Norte. En menos de dos semanas estaba de regreso en Washington. Visitó a Andrew Jackson y encontró al Presidente "bastante quebrantado y con la nariz hinchada, pero aun así me recibió. Charlamos bastante. Me invitó a cenar, pero le contesté que esperaba ser despachado mañana por el secretario y que tenía ganas de ver a la Sra. W.; que debía partir inmediatamente. Me dijo francamente que era un gran sentimiento, que lo comprendía todo y por lo tanto me excusaba".

Como Williamson debía establecer la primera embajada de los Estados Unidos en Caracas, sus instrucciones revelan lo que el Departamento de Estado consideraba esencial como equipo de oficina y gastos probables de la legación. Metódicamente y con claridad Forsyth informó a Williamson:

> Adjunto le serán entregados los siguientes documentos y libros que le serán de utilidad o necesarios en el ejercicio de sus deberes en el nuevo cargo para el cual ha sido designado:
>
> 1) Una carta de credenciales dirigida al ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela y una copia para su propia referencia.
>
> 2) Poderes completos, autorizándolo a negociar todos los asuntos comerciales, de navegación y reclamos.
>
> 3) Un pasaporte especial.

4) Una copia de instrucciones personales y el suplemento de éstas, a las cuales debe usted atenerse estrictamente en todas las circunstancias en que estas instrucciones se puedan aplicar.

5) Sus instrucciones generales oficiales.

6) Copias de la correspondencia entre el Sr. Moore y el gobierno de Colombia y el mismo señor y el Departamento con relación a la tarifa colombiana y el impuesto discriminatorio de 5%.

7) Una clave para ser usada cuando sea necesaria en su correspondencia con el departamento y otros agentes diplomáticos de los Estados Unidos en el extranjero.

8) Leyes de los Estados Unidos, siete tomos, y panfletos de los actos de los congresos vigésimo, vigésimo primero, segundo y tercero.

9) Debates del Congreso, quince tomos.

10) Documentos del Departamento de Estado, quince tomos.

11) Documentos del Departamento de Estado por Waites, doce tomos.

12) Registro de Nile, cuarenta y siete tomos.

13) Correspondencia diplomática, dieciocho tomos.

14) Clave Diplomática de Elliot, dos tomos.

15) Estadísticas de Vanzant, dos tomos.

16) Almanaque Americano para 1835.

17) El Calendario de Force.

18) El Libro Azul para 1833.

19) Reglamentos comerciales.

20) Libro en blanco para anotar las comunicaciones con el gobierno de los Estados Unidos.

21) Los mismos para comunicaciones con los cónsules y otros sobre negocios públicos.

22) Dos resmas de papel de escribir.

Además, el secretario de Estado informó a Williamson: "Su sueldo ha sido fijado por la ley en la cantidad de $4.500 por año con un equipo igual a su sueldo anual y la cuarta parte de su sueldo para el regreso. El equipo ya lo recibió. Por regla general nuestros agentes diplomáticos comienzan a cobrar sus salarios al salir de los Estados Unidos hacia su misión. El suyo empezará a correr el 8 de este mes (abril) cuando, según entendemos, salió usted de Carolina del Norte. Su sueldo le será pagado por el Departamento de Estado lo mismo que los gastos eventuales en que incurra la legación, los cuales no deben exceder de $500 por año, a no ser que reciba autorización especial. Debe dirigirse con la mayor urgencia a Caracas por la vía y vehículo que más le convenga. Al llegar, presentará al ministro de Relaciones Exteriores el sobre sellado con las credenciales mencionadas anteriormente. Su visita al Primer Magistrado de la República le ofrecerá una oportunidad que debe aprovechar para expresarle los sentimientos amistosos que el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos tienen hacia Venezuela, el deseo del Presidente de que estos sentimientos se perpetúen, y de que con tal fin usted ha sido acreditado como representante de su país ante ese gobierno. Usted deberá declarar, además, que en lo que se refiere al Presidente, él hará siempre todo lo posible para adelantar ese deseo".

EL BUITRE HAMBRIENTO

Williamson llegó a Filadelfia con $4.500 en el bolsillo para comprar su equipo: "muebles, etc., para acomodar la casa en Caracas". Apenas llegó, Hopeful Toler fue a verlo. Hopeful le había notificado a Williamson la noticia de su nombramiento antes de que éste recibiera la notificación oficial. Le recordó que había actuado "con gran diligencia en Washington durante casi un año para conseguirle el nombramiento". Entonces le pidió $500 en calidad de préstamo para cancelar unas deudas que tenía pendientes en Washington. Williamson anotó en su diario que Toler "en cuanto supo que yo había recibido mi equipo, se abalanzó sobre mí como un buitre hambriento que ataca a un pobre cordero inocente, para que le prestara el dinero que el creía que yo estaba en la obligación de facilitarle. Me deshice de él inmediatamente, pero tuve que prestarle $250, y sólo dios [1] sabe cuándo los recuperaré. En esta forma me libré de sus importunidades. Se me

1. Williamson siempre escribió dios con minúscula. - N. de los T.

pegó como una sanguijuela. Las dificultades que tuve en Caracas hace ocho años se debieron a un negocio que hice con él. Espero que esta vez haya terminado para siempre".

DE NUEVA YORK A LA GUAIRA

El 29 de mayo Williamson embarcó en Nueva York en el bergantín "Stag", acompañado por su esposa, su secretario privado Félix Merino y dos sirvientes. El viaje duró veintiún días. Lo describió así:

"Nada de particular ocurrió, excepto los incidentes ordinarios de una travesía por mar y del encuentro de un bergantín procedente de Buenos Aires y con rumbo a Boston, en el cual, aprovechando que hacía buen tiempo, despaché cartas para mis amigos. Al aproximarnos a las Islas nos apartamos enormemente a barlovento, según nuestros cálculos. El tiempo se volvió borrascoso cuando nos disponíamos a cruzar por el pasaje Sombrero. No lo vimos, y al día siguiente muy temprano atravesamos el estrecho pasaje entre St. Christopher y St. Martin. Una escapada feliz. Seguimos con el viento fuerte y casi sin nada que comer, pues la carne no estaba muy buena y ya habíamos agotado la última provisión de pavos y pollos. El 19 de junio, veintitún días después de haber salido de Nueva York, avistamos las montañas de La Guaira, o *Tierra Firme,* y desembarcamos.

"Debo agregar que, a pesar de ser el capitán Anderson un marinero inteligente y quizás buen navegante, y de haber hecho todo lo que pudo para proporcionarnos un viaje seguro y agradable, mucho se hizo notar la falta de varias cosas, para no decir delicadezas, a bordo del bergantín. Sin embargo, Anderson es digno de elogio por su disciplina, caballerosidad y buena conducta. Durante la travesía no se oyó ni una sola palabra ofensiva, y en el trato que recibimos notamos una gentileza muy por encima de la conducta ordinaria de un capitán que conduce un barco como el "Stag". Es cierto que nos desviamos de la ruta cerca de treinta millas y que este error pudo ser causa de un naufragio. Yo me sentí mal al no avistar tierra en la fecha esperada, y mis temores aumentaron a medida que arreciaba el viento. Cuando llegó la mañana y vi dónde estábamos, me sentí más alarmado, aunque el peligro verdadero ya había pasado. Habíamos escapado providencialmente de una desgracia.

"No quiero regatearle méritos al capitán Anderson; pero sin duda que sus cálculos de marino estuvieron errados en este viaje".

DE LA GUAIRA A CARACAS

Apenas los Williamson desembarcaron en La Guaira, el Sr. Foster les dio la bienvenida y les ofreció alojamiento en su casa y criados. John y Fanny aceptaron la invitación y se quedaron unos días. El secretario, Sr. Merino, siguió a Caracas con el encargo de conseguir una casa. En la mañana del 24 de junio el nuevo encargado de negocios y sus acompañantes partieron en la última etapa de su viaje.

Williamson temía que su esposa se alarmara con la trayectoria que debían seguir sobre las montañas, pero aparentemente Fanny halló la travesía lo bastante interesante como para no quejarse en esta ocasión. Williamson escribió: "Nuestros caballos y mulas estaban preparados a las 2 de la mañana. El portón fue abierto a esa hora por orden del comandante Jurado y salimos, mi esposa en una mula con *sillion* de las que aquí usan las mujeres. La dama se sienta con las dos piernas hacia el mismo lado y cabalga en esta forma, al contrario de lo que regularmente se hace en otros países. La silla, bien rellena, tiene un borde alrededor que se ajusta fuertemente a la espalda de la dama. Abajo, los pies descansan sobre una tabla ajustada con dos tiras de cuero. Al principio parece poco práctico, pero en seguida se convierte en un asiento confortable y fácil para un país montañoso, y mucho más seguro para el jinete indiferente que nuestras sillas comunes.

"Yo iba montado en un caballo, y John, mi criado, sobre otro. Mary Clagston, la criada irlandesa de mi esposa, también iba a caballo, acomodada en una silla como la de Fanny. La noche era oscura, pero el criado que yo había conseguido con el propósito de que condujera la mula en que iba montada mi esposa, venía preparado con linternas y velas. Pronto me di cuenta que no podía llevar la luz y cuidar al mismo tiempo de mi esposa, que estaba muy asustada. Como John iba cargado de paquetes, paraguas, etc., yo tuve que agarrar la linterna y tomar la delantera para señalar el camino.

"La escena era tan pintoresca y todo nuestro equipo tan *outre* y tan *novoul* para mi esposa, que por largo rato no hizo más que dar demostratraciones de asombro por la singularidad del viaje y por lo poco que se podía distinguir a la escasa luz de la vela lejana. Al dejar el portón de Caracas, tomamos dirección Sur y Oeste, siguiendo el borde del mar hasta el pueblo de *Maiquetia* donde el camino da una pequeña vuelta hacia el Sur, y después de pasar casi por el pueblo, vuelve abruptamente en dirección sur a la falda de la montaña.

"El comienzo del ascenso se hace primero gradualmente. Todos los puntos de la carretera en peligro de ser arrastrados por la lluvia están pavimentados, y donde el camino fue cortado en la misma montaña se construyó un canal o túnel para favorecer el desagüe. De lo contrario, una lluvia fuerte como las que regularmente caen en el invierno, sin hacerse anunciar, haría de la carretera una vía peligrosa y llena de obstáculos. Todas las cunetas fueron construidas en declives. A lo largo de la primera legua o tres millas, en su mayor parte un corte en la montaña, la carretera está bordeada a cada lado por una muralla de tierra ferruginosa en apariencia, como si hubiera sido cocida al fuego. Es un efecto producido por la constante acción del sol. De vez en cuando la carretera se sale de este corte y se acerca al precipicio y vuelve a hundirse de nuevo en la tierra.

"Al llegar a Curucuti se nota un considerable cambio de temperatura, la cual contribuye a mejorar la vegetación. La región caliente y árida de La Guaira queda atrás, y ahora se entra en un ambiente más suave y dulce, con una renovación general de la naturaleza. Curucuti es un pequeño lugar con tres o cuatro casas, fundado bien con el propósito de que sirva como paradero a los muleros. En los declives de los alrededores se cultiva maíz para alimentar a los animales. La producción de este maíz se llama *malojo,* y es el alimento más común para las mulas, burros y caballos en todo Venezuela.

"El próximo punto de interés es El Salto. Este lugar fue originalmente una fortificación y todavía se podría usar como un buen sitio de defensa que dominara toda la carretera. Se cruza por un puente levadizo suspendido directamente sobre una fila de la montaña cortada en dos surcos a derecha e izquierda (y emparedados). Luego se llega a una explanada cercada por una pared, un patio pavimentado con una casa al frente. Después de bordear la casa, la carretera se separa por una abertura entre dos paredes de diez pies con un portón que está desprendido. La carretera aquí cambia de trayectoria un poco hacia el Sureste, y continúa más o menos en esta dirección hasta llegar a la cima.

"Después de la considerable fatiga que produce una jornada en descenso, el próximo punto de interés es la fonda *La Venta.* Casi todo lo que el país puede proporcionar se consigue en este lugar: café, té, chocolate, gallinas, huevos, hasta jamón, todo preparado al estilo español, tolerablemente limpio y cuidadoso; pero se echa de menos el esmero a que estamos acostumbrados en nuestro país.

"La locación de La Venta es una de las más románticas en el mundo, por encima de las nubes la mayor parte del día. Tiene una temperatura fresca y vigorizante que para el caraqueño febril que sale del horno de La Guaira, significa una recuperación de toda la fuerza y alegría que el crisol del litoral le restaba en tan poco tiempo a sus residentes.

"En este clima y lugar, todo el orden de la naturaleza cambia para un extranjero. No hay árboles ni arbustos conocidos, y sin embargo, la atmósfera está llena de las más deliciosas fragancias. Las flores del limonero y del naranjo despiden su aroma para la complacencia de la humanidad. Rosas, claveles, tomillo y otras plantas se pueden encontrar en estado silvestre; pero en la salvaje naturaleza, en la montaña o en el valle, no hay vegetación que le recuerde a uno su tierra: ni roble, ni pino, ni encina, ni sicomoro, ni nogal. Sin embargo, no escasea madera variada de construcción.

"A partir de este lugar la carretera da la vuelta alrededor de la montaña y se acerca gradualmente a su cumbre, nivelándose poco a poco y ofreciendo por consiguiente menos dificultades. El viajero puede ver a Caracas a unas 300 yardas antes de llegar a la cumbre. Varias veces, durante mis travesías por estas montañas a temprana hora, he podido observar la ciudad cubierta por un vellón de nubes entre las cuales se descubre la aguja de una torre o el campanario de una iglesia. Un extremo de la ciudad aparece claro ante mis ojos, mientras el resto queda cubierto por el vellón de vapor que cuelga como un manto de luz sobre el lugar. En otras ocasiones, la ciudad es cubierta por una oscuridad impenetrable, indicio de lluvia, mientras alrededor brilla el sol.

"A 1.500 pies de altura sobre la ciudad se pasa La Cruz, un lugar transitorio de oración con una pared sobre la carretera, con peldaños de ladrillo que ascienden al altar. Como todos los lugares destruidos por el terremoto, éste tampoco ha sido reparado y sólo queda la base como un recuerdo. A mitad del camino, cuando se desciende a La Cruz, el paisaje del valle de Caracas que se extiende desde Petare en el Este a La Vega en el Oeste, separado por *el Valle del rincon* y *El Vallé,* se abre ante uno como un mapa. Desde este punto se contempla todo: un panorama maravilloso y encantador, de una belleza tan variada que no es fácil encontrarla en otra parte. Nada excede en hermosura el panorama rural y verde que se abre a los pies: el *Guayra* bordea con sus hilos plateados los siempre verdes prados y campos; y las haciendas están divididas por una línea de árboles que parece una raya verde trazada sobre un lienzo.

"Después de un descenso corto y abrupto se llega al portón de la Pastora, llamado así por la iglesia que se encuentra en esa vecindad. Se pasa por entre dos paredes y al otro lado se ven los suburbios de Caracas, situados a una altura de 300 ó 400 pies sobre el nivel de la *plaza* o mercado de Caracas.

"Tan grande e imponente como la primera vista de Caracas desde las montañas es el desengaño que uno experimenta al ver la realidad.

"Muchas de las ruinas vistas desde arriba parecen casas, torres y campanarios, transformados a la distancia en espléndidos edificios; pero todo desaparece y nos encontramos solamente con un montón confuso de ruinas, una ciudad callada y sin otra señal de vida que el paso monótono de un burro o mula sin herraduras, o el repique de una campana.

"Debo mencionar aquí que la carretera de La Guaira a Caracas es la única en todo el país. Bien construida de acuerdo a ciertos principios de ingeniería, mide de doce a veinticuatro pies de ancho. La mayor parte está pavimentada. Se llama *Camino real* y fue construida por orden del Rey de España. Según va de cuento, unos 100.000 trabajadores nativos murieron en su construcción como consecuencia de la faena agobiadora y del hambre que sus severos capataces les imponían. Esto parece increíble, pero uno no tiene más que observar la carretera, el país y los mismos indígenas para convencerse de que la ardua labor, la alimentación insuficiente y la crueldad empleada por los capataces, ya sea por orden del Rey o por disposición propia, no tenían otro objeto que el de disminuir por todos los medios el número de la población nativa. Las mismas piedras sobre las cuales se camina o las que usaron para construir los edificios en ruinas mencionados anteriormente y situados a alturas inaccesibles, fueron transportadas una por una, a todas horas del día, sobre las cabezas y espaldas de los miembros de esta miserable raza de indios, bajo el látigo del invasor cruel, mal alimentados y probablemente sin una gota de agua para refrescarse del sol abrasador, vestidos con el mismo traje con que llegaron al mundo. Así, en una atmósfera tan rarificada, con cambios continuos de vientos, a veces extremadamente fría o caliente, necesitando tan pronto de cobijas como despojándose de ellas, tuvieron que trabajar obligados por los capataces a lo largo de una montaña casi perpendicular y completamente virgen, conduciendo enormes cargas y alimentándose con cambures y plátanos. Todo esto no es sino una pálida descripción de la realidad, de los sufrimientos, de las aflicciones de estos infelices nativos que eran arreados como carneros, a punta de bayoneta, a empujones, para sustituir a los afortunados compañeros que la

muerte había librado del sacrificio, en el corte y pavimentación de esta gran carretera. Trabajando en esta forma y en este clima, la raza más fuerte de hombres perecería pronto.

"El 24 de junio de 1835, a las 7.30 a.m., sin accidente alguno y sin que las mujeres hubieran experimentado el menor cansancio, como yo temía, en el viaje —que aunque es corto, no más de cinco millas o dos leguas en línea directa de La Guaira a Caracas, las curvas de la carretera lo alargan de trece a quince millas—, cruzamos el portón de La Pastora y continuamos a través de las estrechas y tortuosas calles de este barrio siguiendo una línea de ruinas y muros de barro rojo. Doblamos a la izquierda y desembocamos en la *Calle del Comercio* que corre a lo largo de la ciudad, de montaña a montaña. El Sr. Merino, mi secretario privado, nos dio alcance y nos condujo a la *Calle de las Leyes Patrias,* hasta llegar a nuestra casa que había conseguido el Sr. Wolf como residencia provisional, o hasta que encontráramos una mejor.

"Pasamos el 25 muy ocupados consiguiendo los muebles y haciendo arreglos con una persona vecina que tiene una pensión para que nos mandara la cena y el desayuno, pues la cocina de nuestra casa está en ruinas y la cocinera que trajimos de La Guaira no pudo usarla. Los cuartos nos parecieron suficientemente espaciosos como para acomodarnos en forma provisional. La casa estaba amoblada en parte con sillas, una o dos mesas y camas. Las pulgas, la gran plaga del país, nos molestaron tremendamente. Al saber que acabábamos de llegar y que teníamos una sangre más rica que la de los nativos, casi nos comen vivos.

"Es realmente asombroso: basta cerrar una casa y mantenerla a oscuras por pocos días, para que, donde gracias a la limpieza no había una sola pulga, miles de ellas, o mejor dicho, millones, se engendren en corto espacio de tiempo".

LA VISITA DE SIR ROBERT

Tres días después Sir Robert visitó al nuevo encargado de negocios. Pasó largo tiempo sentado esperando ver a Fanny, pero el cansancio y el cambio de clima la tenían postrada en su cuarto. Williamson observó con regocijo: "Sir Robert tuvo que marcharse sin haber logrado su empeño", y a continuación escribió lo que opinaba sobre este inglés:

"Hace ocho años conozco a Sir Robert. El hermano de las escritoras Jane y María Porter y pintor de profesión. Después de sus aventuras como

oficial del ejército inglés en España, entre 1806 y 1808, fue nombrado *attaché* de la legación británica en Rusia donde "pintó" su camino al éxito: se casó con una princesa rusa de quien tuvo una hija; viajó por todas partes de Rusia y Georgia pintando sus paisajes. Dejó el país, esposa, hija y todo lo demás, y volvió a Inglaterra, donde fue nombrado caballero por el Rey Jorge IV y enviado como cónsul a Caracas.

"Sir Robert cuenta ahora por lo menos 65 años, pero no los aparenta. Tiene una cara muy inglesa, de buena persona, y mide cinco pies y diez pulgadas y media. Es más bien delgado, con una frente peculiarmente formada que termina en punta de las cejas para arriba, y que le da a la cabeza una forma obtusa. Más bien caballeroso y gentil en sus maneras y comportamiento, ha residido aquí cerca de diez años y todavía no habla suficiente español como para pedir un vaso de agua. No frecuenta la sociedad nativa y apenas si trata a una familia extranjera. Por consiguiente, es un extraño en el país, y, sobre todo, un extraño en lo que se refiere a las costumbres y maneras de ser de la gente, la cual conoce sólo por intermedio de los gustos y aversiones de los otros.

"Como todos los ingleses sólo le gusta la comida, el dormir y las costumbres británicas. Su cortesía hacia mí ha sido a veces agradable; en otras ocasiones ni me reconoció, sobre todo desde que fui nombrado por mi gobierno para ocupar un cargo claramente más alto que el suyo. Ahora es mucho más mi humilde servidor que antes. Atribuyo sus reverencias y respeto más a mi cargo que a mi persona, pues si como tal alguna vez le "merecí" alguna atención, o como cónsul sin ningún privilegio, seguramente ahora la merecería lo mismo que antes. La paja siempre muestra la dirección que lleva el viento, y al que va hacia arriba nunca le faltan amigos ni sicofantes. Estoy seguro de que al hombre no se le estima por su condición sino por las circunstancias que puedan elevarlo por encima de sus semejantes. Entonces no le faltan adoradores y recibe la atención de los amigos".

EL PRESIDENTE VARGAS RECIBE A WILLIAMSON

De acuerdo con la Constitución venezolana de 1830, el Presidente no podía ser reelegido inmediatamente después de terminar su período. Mientras Williamson estuvo ausente en los Estados Unidos, un nuevo Presidente había sido elegido, el "modesto" civil Dr. José María Vargas. Pronto los candidatos militares que habían sido derrotados en la campaña eleccionaria tomarían venganza, pero mientras tanto Williamson consultó el Código Diplo-

mático de Jonathan Elliot y al Ministro de Relaciones Exteriores, Santos Michelena, y dispuso todos los preparativos para su recepción oficial el 30 de junio. En esa fecha escribió:

"Hoy me preparé para la ceremonia de presentación como encargado al Ministro de Relaciones Exteriores y al Presidente de la República de Venezuela, Dr. José María Vargas. De acuerdo con las instrucciones, el traje para estas ocasiones queda a discreción del individuo; sin embargo, es necesario que uno revele cierta distinción. Adopté lo más sencillo de lo recomendado: un traje negro con estrellas doradas en las solapas, una pequeña espada con montura de acero, vaina blanca y cinturón blanco, un tricornio con roseta y águila. Esto complementó mi traje oficial. Como la cita para la introducción había sido fijada para las 12, a las 11.30 ya estaba listo, y a los pocos minutos un oficial del ministerio vino a buscarme. Junto con mi secretario privado, Sr. Félix Merino, nos dirigimos a la casa de gobierno situada sólo a dos cuadras de mi residencia. Llegamos justo a la hora indicada. El ministro me recibió en su oficina. Le entregué mi carta con las credenciales que me había entregado el secretario de Estado. Después de unos minutos de conversación se levantó para conducirme al salón de gobierno donde estaban reunidos los cuatro ministros representados por dos oficiales: Michelena, ministro de Relaciones Exteriores, del Tesoro e, interinamente, de Relaciones Interiores; el general Conde, ministro de Guerra y Marina. Por conocer al Dr. Vargas desde hacía tiempo, algunas de las formalidades de la introducción no fueron necesarias, por lo menos en lo que se refería a nuestros asuntos privados, reservando sólo lo necesario como asuntos ministeriales y públicos.

"El Presidente me recibió amablemente y me pidió tomara asiento a su derecha. Después de un intercambio de palabras de pura cortesía, y habiéndose anunciado mi cargo, me levanté y me dirigí al Presidente en los siguientes términos:

"Sr. Presidente: Siendo el primer representativo nombrado por los Estados Unidos cerca de este Gobierno, tengo suma satisfacción en esta ocasión de congratular a V.E. por su elevación al mando supremo de la República de Venezuela, y por la paz y prosperidad que prevalece en el país.

"Puedo asegurar a V.E. que los sentimientos amistosos que siempre han sentido y manifestado el pueblo y gobierno de los Estados Unidos hacia el pueblo y gobierno de la República de Colombia, se sienten asimismo hacia los ciudadanos y República de Venezuela, y que es el deseo sincero del

Presidente de los Estados Unidos, que aquellos sentimientos sean fortalecidos y perpetuados, y que todo hará por su parte para conseguir un fin tan apetecible.

"Yo, pues, como representativo de los Estados Unidos cerca de este gobierno, de ningún modo podré manifestar estos sentimientos de amistad, y merecer la aprobación del gobierno de los Estados Unidos o del Presidente, que por una conducta y comportamiento de mi parte por la cual podré mantener y dar fuerza a la amistad que ahora existe entre los dos países, y merecer la estimación de V.E.

"Excmo. Sr. Presidente: Como representativo de los Estados Unidos cerca de este gobierno, me es sobremanera satisfactorio congratular en la presente ocasión a V.E. por su elevación a la suprema magistratura de la República de Venezuela, y por la paz y prosperidad que reinan en toda ella".

A lo cual el Dr. Vargas respondió:

Sr. Ministro: Es muy satisfactorio al gobierno y pueblo de Venezuela la manifestación que acabais de hacer de las disposiciones benévolas y amistosas que en su favor tienen el gobierno y pueblo de los Estados Unidos; y cumplo con un deber muy agradable asegurándoos que sentimientos perfectamente recíprocos de amistad animan á este gobierno, y á los venezolanos respecto del gobierno y pueblo de los Estados Unidos.

"En el orden de los acontecimientos, tocó en suerte al pueblo á que pertenecéis emprender primero la gloriosa carrera de la Independencia y Libertad y los otros pueblos americanos, después de haber seguido en noble ejemplo, con razón lo han considerado como el mejor modelo en la obra difícil de constituir sus gobiernos.

"Así es que americanos todos y unidos por las relaciones de pueblos hermanos y contemporáneos, lo están también por instituciones análogas sentadas sobre las bases de la razón y la justicia. Estas simpatías, estas relaciones naturales estrechadas y fortalecidas por los de intereses recíprocos, forman la mejor ganancia de una amistad leal y duradera entre todos los Estados Americanos. Venezuela, que además por las circunstancias de su localidad es uno de los más relacionados con el gobierno y pueblo de los Estados Unidos, se hará un deber de apreciar estas importantes relaciones como ellas merecen y cultivarlas con el mayor esmero.

"También es muy grato á este gobierno que la elección del de Washington para el encargo de sus negocios en Venezuela haya recaído en vuestra

persona, cuyos conocimientos, relaciones amistosas y bien merecida estimación en el país, serán un vehículo más grato de la vida y más afectuosos para las mismas relaciones internacionales".

"Habiendo concluido mi introducción, y después de corta charla informal, me levanté, cambié unas pocas palabras más, choqué manos, hice una reverencia y salí".

EL 4 Y EL 5 DE JULIO DE 1835

4 de julio.—"Tal día como hoy, hace cincuenta años, fueron rotas las cadenas de la esclavitud (políticas, quiero decir) que ataban las colonias de la América del Norte a su madre desnaturalizada, hecho que al propagarse llevó luz, calor y fuerza a los lugares más remotos del mundo.

El sueño de las naciones encadenadas fue interrumpido, y el hombre se puso de pie, redimido por la fuerza de su virtud, inteligencia y patriotismo. El derecho divino de los reyes dejó de ser la contraseña entre los hombres libres, y a los esclavos se les dijo que tenían los mismos derechos que el resto de la humanidad, sus cadenas cayeron y el hombre oprimido se convirtió en juez de su propio destino político y moral. Hoy vinieron de visita varias personas, pero ninguna digna de ser mencionada.

5 de julio.—Fecha importante para Venezuela, consagrada, por una declaración parecida en todos sus aspectos a la de los Estados Unidos, que el país ya no debe ninguna lealtad a la corona de España. Esta declaración fue hecha el 5 de julio de 1811. Pero hubo una inmensa diferencia entre los principios que movieron a los dos pueblos, de modo que apenas admitirían una comparación. En la América del Norte peleamos por el derecho y la justicia y nuestro estímulo fue el patriotismo y la resistencia contra la opresión. En Venezuela, la mayor parte del pueblo no estaba interesada en un cambio, y muchos de los precursores que más tarde tomaron parte activa en los hechos históricos, fueron movidos, como se demostraría más tarde, por intereses y ambición personales. Se desconocían los derechos sagrados que hacen del hombre un ser libre moral y políticamente, y si se conocían fueron aprovechados en favor de los intereses y la ambición personales.

En este país la inteligencia se limita a una reducida parte de la población, y como sólo han existido dos clases de gente, el amo y el esclavo o el rico y el pobre bajo un gobierno tan despótico como el español, aquí se mantuvo toda la opresión e ignorancia que ayudaron a mantener el país

como parte de la monarquía española. Se olvidó que la justicia, la justicia administrativa, viene tarde o temprano, y cuando llega su peso se hace sentir violentamente sobre los opresores. Tales han sido los factores influyentes en la América del Sur en general. El Rey de España, el bendito jesuita Fernando VII, perdió las joyas más brillantes de su corona, y sus favoritos y opresores del pueblo recibieron su merecido con las pérdidas de propiedades y vidas en la guerra desnaturalizada que se llevó a cabo hasta que el soberano y su corte fueron repudiados y expulsados del país. ¡Qué sombrío panorama dejaron! Ignorancia, superstición, intolerancia, orgullo y una falta general de todas las virtudes morales y sociales que embellecen la humanidad y hacen que gobiernos y naciones sean poderosos y respetados.

Hace varios días el Presidente Dr. José Vargas me invitó a cenar a las 5 en punto.

A la hora indicada, vestido de etiqueta pero sin sombrero ni espada, llegué y encontré que la mayor parte de los invitados ya estaban presentes.

Ya en el comedor, el Presidente se sentó en el centro de la derecha de la mesa, yo a su derecha, y los cónsules de Inglaterra y de Hamburgo a su izquierda. Por razón que desconozco el cónsul francés se sentó frente a Sir Robert Ker Porter y a la derecha del Vice-Presidente, quien a su vez estaba sentado frente al Presidente.

El comedor estaba atestado y la mesa crujía bajo el peso de las viandas. Algunos platos fueron muy bien servidos. Estuvimos algo incómodos debido a las limitaciones de espacio. Todo salió bien y no hubo brindis como se estila en todos los banquetes en Venezuela. Nos retiramos a las 8. Me despedí personalmente del Presidente y a la francesa del resto. Al llegar a casa me encontré conque el Presidente le había mandado a mi esposa un jarrón de confituras secas, las cuales saben hacer muy bien en Venezuela. Estas fueron enviadas inmediatamente a los Estados Unidos a una sobrina de mi esposa.

LA CASA LLAGUNO

Dos días más tarde, Williamson alquiló la Casa Llaguno en la esquina de las calles Margarita y Lindo. Esta sería su residencia durante los próximos cinco años y la primera embajada de los Estados Unidos en Venezuela. Hasta 1953, cuando fue derrumbada para dar paso a la Avenida Este 1, la casona se conservó tal como el opulento Felipe de Llaguno y Larrea la construyera en 1700. Esto, agregado al hecho de que era una de las pocas casas coloniales que resistieron el terremoto, movió a los Amigos del Arte Colonial

a seleccionarla en 1942 como Museo del Arte Colonial. Entonces fue amoblada con invalorables reliquias del siglo XVIII donadas por coleccionistas venezolanos.

Williamson describió la Casa Llaguno "muy grande y espaciosa y con una magnífica fuente de agua que brota de una columna adyacente a la cocina y conveniente para todas las necesidades. Tiene dos *corals* o patios cerrados, dos establos excelentes, y todo en muy buen estado. Dos salones de casi sesenta pies dan a la calle Margarita. Al entrar se ve una colección de cuartos con recibo, dos ventanas grandes y cuatro habitaciones para dormir al extremo derecho de la parte trasera de la casa. Por la izquierda, bajo un corredor que se extiende a todo lo largo del área interior de la entrada y lados, se llega a la sala principal, de unos cuarenta y cinco pies de largo por dieciocho o veinte de ancho, cuidadosamente blanqueada y pintada. Al final de la esquina extrema hay un cuarto de dormir. Este lado va a dar a un par de habitaciones y cuartos para vestirse. Más allá, en una abertura sin techo, hay una escalera que va a dar al segundo piso, compuesto de una hermosa habitación con balcones a la calle Lindo. Abajo hay dos cuartos para guardar los trastos y un zaguán que conduce a una puerta que da a la calle. La casa entera está compuesta de veinte habitaciones. A la entrada el corredor forma un *patio,* las proyecciones del cual, con los aleros de la casa, hacen que toda el agua de la lluvia vaya a dar directamente al mismo. El patio está pavimentado en declive hacia el centro donde hay un sumidero en la piedra para que el agua pase sin dificultad. El corredor está sostenido por doce pilares, cuadrados y macizos, hechos de mampostería o ladrillo, piedra, cal y arena, y blanqueados, que le dan a la entrada una apariencia elegante y ventilada. Tres lados del corredor miden casi doce pies de ancho; el otro, unos nueve. Es un bello y acogedor paseo en caso de mal tiempo. Todos los cuartos tienen pisos de ladrillo.

"A mi esposa le gustó mucho la casa y en cuanto la visitamos me decidí a alquilarla, aunque no pudimos llegar a un completo acuerdo sobre el asunto. Francisco Montilla, el propietario, se aprovechó de mis necesidades para representar su papel de especulador".

LA REVOLUCION REFORMISTA

8 de julio.—Un día memorable para Caracas. Me levanté a eso de las 6.30, y media hora después, cuando fui a abrir el balcón, oí un extraño redoble de tambor que descendió por mi calle en dirección a la *Esquina del*

Palma. Descubrí inmediatamente que se trataba de un bando, o sea un grupo, de veinte soldados que se para en cada esquina para leer un decreto u orden del gobierno. Las puertas de todas las casas permanecían cerradas, circunstancia extraordinaria que no me podía explicar. Un conocido que cruzaba en ese instante me contó detalladamente y en breves minutos que había estallado una revolución. Fue un golpe inesperado para mí; no me imaginaba que hubiera ni siquiera el más remoto desacuerdo. Es fácil comprender mis sentimientos, pero sería difícil describirlos. El conocido me informó que un grupo de hombres se encontraba en la casa del Presidente; que nadie podía visitarlo y que, de hecho, tenía de prisión a su propia casa, custodiado por veinte soldados y el coronel Carujo.

Inmediatamente salí a buscar un periódico y me encontré con que todo era confusión, gente asombrada y congregada "apaciblemente" en las esquinas vecinas a la casa del Presidente y a la casa de gobierno. Contemplaban todo con el mismo estupor que yo, sin hacer el menor esfuerzo por detener la usurpación militar que había derrocado al Presidente y al Vice-Presidente, trastornando así la Constitución, Leyes y Gobierno de Venezuela.

Parece ser que los conspiradores se reunieron en la casa del *Marques de Toros* con el pretexto de disfrutar de su festiva hospitalidad, y en la noche del 7 se reunieron en la casa del general Diego Ibarra, en la calle Carabobo, a una cuadra de la casa de gobierno. A las 2 de la madrugada, en grupos de trece, salieron a ocupar sus respectivos puestos. Me imagino que los soldados, por lo menos los de mayor confianza, fueron informados. A las pocas horas los soldados iniciaron la batida, tomaron posesión de la casa de gobierno y encarcelaron al Presidente y al Vice-Presidente en sus propias casas.

Los dirigentes principales en este asunto fueron el general Diego Ibarra y Pedro Briceño Méndez, sobrinos del general Bolívar. Los de pretensiones menos elevadas fueron Justo Briceño, Andrés Ibarra, Pedro Carujo, J.M. Melo, general Silva, Pelgrón, Manuel Quintero, Rendón Sarmiento, Manuel Landa, coronel Figueroa y muchos otros de poca o ninguna importancia y cuya contribución fue solamente numérica.

Las personalidades de estos individuos son tan variadas como sus nombres, y apenas si alguno que otro tuvo motivos que no fueran los propios de la ambición personal. El bien del país no les interesaba nada.

Nunca tuvieron el menor deseo de separarse del gobierno, ya que algunos combatieron en la revolución y pensaban que, como partidarios de Bolívar, tenían autoridad para gobernar por derecho de herencia y conquista. Y a pesar

de que se les permitió regresar a Venezuela después de varios atentados por sublevar a Nueva Granada, y de que se les concedió una tercera parte de los sueldos mensuales, nunca llegaron a sentirse satisfechos con su situación actual, sino que tuvieron que lanzar este cruel e injusto ataque militar contra los mejores intereses y bienestar del país.

Como corroboración de todos los hechos materiales que afectan la historia de Venezuela agrego aquí la siguiente narración sucinta para que pueda ser usada como testimonio de todo lo que ocurrió el 13 de julio de 1835:

"Al amanecer este día hemos sabido que la tropa veterana y la guardia de policía se hallaban reunidas en la plaza, y que con ellas varios oficiales y gefes militares que no estaban en servicio se han pronunciado desconociendo el gobierno de la República en la persona de S.E. Presidente José Vargas, y nombrando en consecuencia al E.S. general S. Mariño por gefe supremo superior; al Sr. general D. Ibarra, comandante general; al Sr. general Justo Briceño, comandante de armas; al Sr. comandante P. Carujo, comandante del batallón; al Sr. General P.B. Méndez, gobernador de la provincia. A las 4.30 había sido S.E. el Presidente intimado en su casa por el oficial Navarro, de orden de la fuerza reunida en la plaza de la catedral, para que saliese del país dentro de veinticuatro horas. S.E. se hallaba esperando que se reuniese el Consejo a quien había mandado a convocar luego que los Sres. comandantes de armas de la plaza coronel C. Paredes, comandante del batallón N. Gonell, y gobernador de la provincia J. de la Madriz, le participaron que la tropa y guardia de la ciudad estaba insurrecta. S.E. contestó a la primera intimación "que estaba entendido de que había una revolución en la plaza, pero que el gefe del gobierno no abandonaría su puesto, ni cedería sino a la fuerza física que obrase sobre su persona". El Consejo y secretarios del Despacho de gobierno se reunieron en efecto (en la habitación del Presidente y no en la casa de gobierno porque estaba ya ocupada por la fuerza de la revolución) y de acuerdo unánime le dieron facultades a S.E. para mandar a levantar 10.000 hombres de tropa y para que se nombrase al E.S. general J.A. Páez gefe de operaciones con todas las autorizaciones necesarias para sostener el orden constitucional, y volver á la obediencia á los insurrectos.[1]

"Antes de disolverse el Consejo a eso de las 6.30 de la mañana, muchos de los ciudadanos afectos al gobierno vinieron á ofrecer sus servicios, y en

1. Este y los próximos cinco párrafos son un editorial de "El Nacional", Caracas, del 13 de julio de 1835.

estos momentos se presentó en medio de la sala el comandante Carujo solicitando por el Sr. Dr. Vargas (que casualmente se hallaba en su gabinete con algunos de los Seres.); luego que fue avistado se presentó a oír la solicitud del Sr. Carujo, quien hallándose sumamente agitado, tomó una silla y pidió permiso para sentarse y descansar. El Presidente tomó igualmente otra y se puso a su frente; interin el Sr. Carujo se acomodaba en su bolsillo una pistola que sacó al intento, y luego que se repuso un tanto dijo en sustancia en un largo discurso: que todos los gobiernos son de hecho, que había acabado el que principió en la revolución del 26 de noviembre, que la fuerza armada había recuperado en este día sus glorias para salvar al país dándole la libertad de adoptar las reformas que deseaba y que en esta virtud, sus compañeros y él suplicaban al Sr. Doctor hiciese lo que estaba de su parte para evitar la efusión de sangre, porque todos estimaban y respetaban su persona; pero que debía dimitir el mando y puesto que la suerte de Venezuela se hallaba en la fuerza armada que estaba resuelta a llevar a efecto las reformas. S.E. el Presidente de la República con gran serenidad contestó: que no corresponde a la dignidad de la nación que le había colocado al frente de la administración que cediese voluntariamente a una revolución apoderada de la fuerza armada de la capital; que si se deseaban reformas S.E. propendería a ellas entre los límites que señalaba la constitución, etc. A tiempo que se extendía por escrito esta contestación ocupó las puertas de la casa una partida de tropa; los ciudadanos que se hallaban dentro levantaron una gritería: "¡Viva la República! ¡Viva el Presidente!"; el piquete allanó el domicilio, los ciudadanos quieren hacerlo retroceder sin armas, ponen sus pechos a las bayonetas, reconvienen a los soldados con los deberes del patriotismo, y a los oficiales con el del honor de no usar las armas contra una multitud indefensa. Los generales Justo Briceño, Silva, etc., ofrecen que no se dañaría a nadie; la tranquilidad se restablece en la casa del Presidente, pero se prohíbe que entre nadie a ella; y se permite que salga el que quiera.

"Esta momentánea expresión de firmeza en sentimientos produjo el efecto de entrar en proposiciones; el Sr. Justo Briceño indicó que los Sres. José Prudencio Lanz, Diego Mérida y Manuel Quintero podían influir en la fuerza armada (ya acuartelada en San Jacinto) para venir en un acomodamiento racional y evitar la efusión de sangre. El general P. Briceño que ofreció mediar en el asunto dio poco después por contestación que los Sres. D. Ibarra y P. Carujo no convenían en lo que ofrecía el gobierno de garantizar las personas restableciendo el orden público con la

obediencia á las autoridades constitucionales. Los Sres. Lanz, Quintero y Pelgrón, que en efecto se habían reunido a los gefes militares, remitieron un pliego firmado por trece gefes y oficiales haciendo nueve proposiciones que tendían a que quedase el Presidente funcionando, disuelto el Consejo, convocada una convención, y las armas en los gefes de la revolución. El Presidente extendió para que sirviese de contestación una alocución a sus conciudadanos en que expone los sucesos del día: que no transige con la revolución, y en que somete su persona a la fuerza para salvar con este sacrificio la dignidad del puesto que se le ha confiado.

"A las 8 de la noche interin se extendía este documento, se dió orden al oficial del piquete (que guardó en todo el día la casa del Presidente para que no saliese ninguno de los que estaban dentro). El Sr. Vice-Presidente Narvarte, los Sres. consejeros Yánez, Piñango y Carreño, el Sr. secretario de hacienda Santos Michelena, el oficial mayor de la secretaría de marina E. Hernáiz, y los Sres. Francisco Díaz y D.B. Briceño fueron los ciudadanos que quedaron acompañando al Sr. Presidente hasta las 12 de la noche en que se les intimó a todos por el de la guardia, Sr. Castro, que marchasen con el piquete para San Jacinto. Antes de llegar, el Sr. Carujo los encontró y dió orden que le siguieran a los Sres. Vargas y Narvarte, y que los demás Sres. se retirasen a sus casas.

"El día 9 amanecieron el Sr. Presidente y Vice de la República encerrados en una pequeña pieza bajo de la casa de gobierno.

"Los Sres. Conde, secretario de la guerra, Paredes, Gonell y Jelambi estaban arrestados desde la mañana del día anterior; lo han sido también los Sres. Piñango y Carreño en el día de hoy; á las 12 de la noche han sido deportados los Sres. Presidente y Vice para La Guaira, y puestos á bordo del "Aurora" para S. Tomás el día 10 a las 2 de la tarde.

"Esta es parte de la declaración rendida el 10 de julio por un testigo que se encontraba en la casa del Presidente cuando llegó Carujo junto con los soldados que lo arrestaron".

Es correcto en la mayor parte. Sin embargo, yo conozco un dato que no fue mencionado y que es, sin duda, verídico. Cuando Carujo le entregó un papel al Presidente, el Sr. Juan Nepomuceno Chávez, socio del Sr. Pérez, se lo arrebató y lo rompió exclamando: "¡Viva la Constitución! ¡Viva el Presidente!". Esto intimidó momentáneamente al asesino Carujo; pero apenas se repuso, ordenó a sus soldados que se prepararan a disparar sobre él y sobre el resto de la concurrencia, a menos que cesara la oposición.

Los amigos de Chávez se lo llevaron y así terminó toda la resistencia en la casa del Presidente.

Si Chávez hubiera matado el villano, el asunto habría terminado como un incidente sin trascendencia y la revolución no hubiera durado más de un día. La falta de un hombre que detuviera el primer asalto del ejército que en la mañana del 8 se componía de 250 soldados, decidió la suerte de Caracas, y sus ciudadanos, sorprendidos, hablaban y discutían mientras sus vidas y haciendas caían bajo el yugo de un grupo despreciable de jefes militares.

No merecían mejor suerte. Con las piedras de las calles y las tejas de las casas hubieran podido atacar y derrotar a la fuerza usurpadora; pero la gran virtud de la obediencia pasiva característica de los caraqueños es tan constitucional, que ignoran que la resistencia a la presión es una virtud y una obligación moral. Si no se pudo encontrar un hombre que ofreciera su vida, menos se podía contar con cincuenta que en ese día, a las 8 de la mañana, hubieran terminado en un instante con esa farsa de hacer y deshacer gobiernos. La gente en este país tiene un concepto muy extraño del gobierno y de sus derechos sagrados; por consecuencia, juegan con él al igual que un niño con su trompo o con las piezas del ajedrez. Lo que es más sagrado en la opinión de otros pueblos, aquí no es sino un pasatiempo de los jefes, y en esta época de revoluciones, se imaginan que nada se puede ganar ni nada se puede mantener sino por medio de revoluciones. Si se necesitan enmiendas a la Constitución de la cual dependen la felicidad o la miseria de millones, sólo se pueden obtener por medio de revoluciones, y sólo tal o cual hombre es capaz de conseguir estas mejoras.

Todos estos hombres que fueron criados por Bolívar creen que, desde su muerte, ellos han heredado su manto, y que si sus planes no se llevan a cabo, el país no florecerá ni alcanzará progreso.

Todo el secreto reside en creer que nadie debe gobernar si no es pariente, hermano de leche o hijo natural de Bolívar. Los militares creen que "ellos" pelearon por la patria, sin consideración alguna para los "hombres" que igualmente ofrecieron sus vidas por la misma causa y que tienen tanto derecho de gobernar. Y no es fuera de lo común oírles decir que es una desgracia tener que vivir gobernado por un Presidente que es doctor, cuando uno de ellos debería ser el jefe.

En el establecimiento del gobierno actual los militares se quejan de haber perdido todo su poder y todos sus derechos y de haber sido sacrificados al igual que el clero y su religión sagrada. Si estos conceptos de los

militares expresan los sentimientos de la nación, o los principios que este u otro poder quieran establecer, sería preferible que el país hubiera permanecido como colonia de España con todas las características de la Madre Patria.

Bajo este sistema no "ganarían" otra cosa que un cambio de amo.

Las personas que más conspicuamente se vieron envueltas en el incidente del 8 fueron Pedro Briceño Méndez, primo y casado con la sobrina de Bolívar, quien fue por muchos años su secretario privado. Un hombre de buena familia de la provincia de Barinas, una de las más alejadas de la capital, de 48 años de edad —puede tener unos años menos—; de estatura regular para un hombre blanco, calvo, de ojos medio castaños, medio grises; de labios con gesto burlón, nariz prominente, con una risa continua medio fuerte durante sus conversaciones sobre negocios importantes. Tiene poca energía personal y mucho menos talento. Es el hombre que a mi parecer planeó la completa operación del 8, pero la parte ejecutiva fue puesta en manos del asesino Pedro Carujo, ahora su amigo íntimo y confidente, y Diego Ibarra, otro pariente de Bolívar, pequeño, de cara moreno, de 1.65 mts. de estatura, desdentado y de expresión desagradable. Se da grandes aires sin poseer la menor valentía y mucho menos importancia de la que su talento o reputación general le otorgan. En esta oportunidad asumió el comando militar y el poder civil de la revolución, proclamando con sus bandos al general Santiago Mariño como jefe superior civil y militar de la provincia de Caracas, el único lugar donde había podido llevar a cabo su proyecto. Al no encontrar respaldo público y verse obligado a gobernar sólo por medio de la fuerza militar, cambió de opinión y proclamó al general Páez jefe superior civil y militar. El general Mariño reside por lo regular en un pequeño pueblo cerca de Valencia o cerca del Lago de Valencia o Taquirique, población de cerca de 2 a 3.000 habitantes.

Mariño no se encontraba en Caracas cuando estalló la revolución, pero en cuanto recibió la noticia de que el comando militar lo había declarado jefe superior, inmediatamente se preparó a aceptar y el 12 de julio llegó a la capital, inauguró su gobierno y expidió un decreto que prohibía reuniones públicas o discusiones sobre la usurpación militar. Además, impuso el registro de toda clase de armas y limitó en todos los sentidos el derecho de expresión —una perfecta ley de mordaza—. Mariño es un hombre de 1.72 mts. de estatura, fornido y de buena apariencia, de constitución fuerte y saludable, de cabellos y ojos claros, pero sin ninguna traza indicativa de carácter o talento. A veces tiene la apariencia de un hombre disipado y cansado.

Se le reputa como hombre de costumbres inmorales y disipadas, gran jugador, con una renta de casi $20.000. Sin embargo, casi nunca tiene un peso en el bolsillo. Se dice que es un hombre muy agradable y alegre, de expresión viva, pero escasamente con alguna virtud moral. Abandonó a su esposa sin el más indispensable recurso para su subsistencia y como consecuencia murió en la más penosa indigencia. Se habla elogiosamente de su conducta durante la revolución por su bravura y nada más. Este hombre sin talento y sin ninguna virtud moral fue el seleccionado para gobernar a Caracas, y si tenían éxito, a Venezuela.

Pronto se supo que el general José Antonio Páez no estaba con ellos. El 11 o el 12 fue informado de los incidentes de Caracas y recibió del ejecutivo y del Consejo Gubernamental el poder constitucional para formar un ejército de 10.000 hombres y ponerse a la cabeza del mismo, a fin de proteger el gobierno y la constitución de Venezuela. Inmediatamente hizo conocer su proclama de defender el gobierno, el primer golpe que recibió la facción. En seguida perdieron toda su confianza y la dirección se llenó de confusión y desorden. Habían confiado ciegamente en que el general Páez se uniría a ellos sin sentirse obligado por su honor y reputación —para tomar parte en el golpe contra el mismo gobierno que él había ayudado a establecer— y tan pronto como se dieron cuenta de que no había forma de conseguir que su ambición privara sobre sus obligaciones y deberes para él mismo, su país y su pueblo, llegaron a la conclusión de que habían perdido el juego y de que debían haber seguido la política de deshacerse del general Páez por medio de un veneno o del asesinato. A pesar de su temeridad en la actividad política, no cometieron actos excesivos contra la población a no ser la confiscación de unas cuantas mulas y caballos. Afortunadamente para los ciudadanos de Caracas existía suficiente dinero en el tesoro nacional para calmar sus deseos y prevenir la coacción pública. De otra manera la escena hubiera sido muy cruel. Sin embargo, si hubieran recurrido a la ejecución en masa, estoy seguro de que el pueblo de Caracas, dócil y servil, al ver sus carteras arruinadas, se hubieran levantado contra ellos y con la mínima energía de carácter habrían derrotado efectivamente a la facción sin ninguna ayuda militar.

A pesar de haber recibido respaldo popular en su campaña presidencial contra el Dr. Vargas, el general Mariño no gozaba de ninguna popularidad. En mi opinión fue respaldado por el pueblo debido a que éste deseaba un Presidente militar por un poco de más tiempo. Esto habría silenciado en parte la opinión pública sobre el deseo de eliminar a los militares en todo

el país. La administración constitucional asestó un golpe de gracia al poder militar al situar a todo ciudadano en igualdad ante las leyes del país, y suprimir los privilegios o *fuero*. Y aunque los militares se sometieron a esta ley por varios años, nunca la aceptaron en la realidad.

Otro personaje en este escenario, seguramente el más temerario del grupo, fue Pedro Carujo. Hombre de estatura mediana, de cabellos y ojos negros e impresionante y más bien inteligente rostro, de mirada baja, desempeñó el papel de actor principal en la toma del poder. Como oficial usó su dinero para sobornar a los soldados a que tomaran parte en el golpe contra su país, prometiéndoles saqueo incondicional de Caracas si los ciudadanos se oponían a sus planes. Fue él quien inició el movimiento para arrestar al Presidente, Vice-Presidente, consejo de gobierno en la casa del Presidente en la mañana del 8, y quien instruyó al Presidente sobre sus deberes gubernamentales con un largo discurso sobre el gobierno, en el cual le pedía bondadosamente que renunciara a su cargo de honor, responsabilidad y carácter, para salvaguardar la sabiduría de sus Carujos y la integridad de sus amigos.

9 de julio.—Principió el día con la lectura de varios bandos de la facción, ninguno de ellos de suficiente importancia como para ser mencionado. Más tarde se publicaron otros bandos más con intención de mantener la alarma del público que para formular un sistema de gobierno. La casa de gobierno, que ayer fue ocupada, hoy estaba llena de descontentos, muchos de los cuales eran sólo hez de la ciudad, aquéllos que en una forma u otra están identificados con los líderes y la familia de Bolívar. Sin embargo, éstos han sido y son activos en todos los movimientos y cambios políticos.

En caso de que en una familia haya cinco hermanos, dos o tres de ellos entran en el partido, y todas sus propiedades pasan a los otros hermanos o primos, a veces las hermanas, o tíos, contribuyendo así a salvar su propiedad de la confiscación. En el presente caso, algunos lo han arriesgado todo, pero la mayoría de los que poseían algo lo habían salvado con anterioridad.

Las escenas vistas en las calles fueron extrañas. En todas las esquinas cercanas a la casa de gobierno o a la residencia del Presidente, multitudes de ciudadanos se reunieron a curiosear, sin la energía suficiente para resistir la *mere bagatelle* de 250 hombres armados. Todos los espectadores se encogían de hombros, conciliando su patriotismo y su amor por el país con la circunstancia de no ser combatientes.

Visité a Santos Michelena en su casa y procuré obtener permiso para ver al Presidente, pero me fue negado. El Sr. Michelena parecía bastante asustado. Lo encontré con el Sr. Hernáiz, primer secretario, en la oficina de marina, y con Briceño y Briceño (alias Negro Briceño). Estaban conversando sobre los acontecimientos del día. Pregunté qué iba a hacer el gobierno, o lo que podían hacer, pero no me contestaron a satisfacción, sino en el peculiar modo criollo, con un significativo encogimiento de hombros y el socorrido: "¿Qué podemos hacer?". Deseaba enviar una nota al secretario de Relaciones Exteriores, la cual seguramente recibiría sin poder contestarla ni mucho menos presentarla al Presidente. Abandoné la casa después de unos minutos, ofreciendo mi ayuda personal al secretario en la forma en que él pudiera necesitarla. Regresé dejando las cosas en esa forma, convencido de que nada podría hacerse con el gobierno "depuesto". Envié una nota a Briceño Méndez para pedirle una entrevista, la cual me concedió para la 1. Lo visité en su propia casa y allí encontré al general Silva, el general mulato casado con la sobrina del general Bolívar, que era blanca; y con el joven Andrés Ibarra, vestido elegantemente con charreteras, abrigo abotonado y sombrero de ancha ala. El general Pedro Briceño Méndez me recibió muy cortésmente, me pasó a su despacho y me brindó asiento a su derecha en un sofá. Entonces le pregunté su opinión y la de sus socios, y qué poder tenía en el nuevo orden de cosas. Contestó que se trataba exclusivamente de un movimiento militar y que no había ningún civil aparte de él mismo. Me dijo que había consentido en cooperar en todos aquellos asuntos relacionados con el aspecto civil. Negó que tuviera ninguna clase de participación en el estado de cosas y me aseguró que era tan sólo un subordinado del general Diego Ibarra, a quien me refirió por ser dueño del poder hasta la llegada del general Mariño. Este era esperado hora a hora y día a día, procedente de Maracay. Me aseguró también que los ciudadanos extranjeros, lo mismo que la propiedad extranjera, no serían tocados siempre y cuando permanecieran totalmente neutros en la revolución, y que el general Ibarra haría todo lo necesario para que así fuera. Insinuó al mismo tiempo que la población era muy peligrosa, y que en caso de ser necesario, me daría la información precisa, pues temía un suceso tanto como yo mismo o cualquier otro extranjero.

En esta entrevista Briceño Méndez demostró tener un carácter débil y poca decisión. Le faltaba el empuje y la dignidad del hombre resuelto y la actitud del hombre bien educado.

10 de julio.—Mucha inquietud e indecisión cundió en la población cuando el Presidente y el Vice-Presidente fueron llevados presos a la casa

de gobierno. Ayer pedí al general Méndez me acordara el privilegio de comunicarme con el Presidente. Me dijo que no podía concedérmelo, pero que el general Ibarra estaba en condiciones de hacerlo, y que haría lo posible para obtenerme el permiso y que me informaría. Sin embargo, no volví a oír hablar del asunto.

La noche del 9, a las 11, el Presidente y el Vice-Presidente fueron llevados a la casa de gobierno y de allí enviados a La Guaira, escoltados por cincuenta soldados bajo las órdenes del general Justo Briceño, y acompañados por dos o tres amigos.

Este Justo Briceño es otro de los trece —cuyo nombres transcribo más abajo— que enviaron una nota al Presidente, por intermedio de Carujo, en la mañana del 8, y en la cual solicitaban su renuncia.

	Diego Ibarra, general de brigada
	Justo Briceño, general de brigada
	Pedro Briceño Méndez, general de brigada
	José Laurencio Silva, general de brigada
4 generales	Pedro Carujo, comandante
3 coroneles	Luis P. de la Croix, comandante (francés)
4 comandantes	J.M. Melo, capitán
2 capitanes	Carlos María Ortega, coronel
1 peruano	P. Mares (sin grado venezolano, pero con un grado de coronel de una facción de Bogotá)
—	
14	
	Bernardo Herrera, comandante
	Andrés Ibarra, comandante
	Salvador Flores, comandante
	Rafael Picazo, coronel
	Ramón Soto, capitán.

El carácter general de todos estos hombres puede resumirse en unas pocas palabras. Eran oficiales amargados o en bancarrota, tanto material como moralmente. De un lado la ambición los impulsaba a sacrificar cualquier cosa para obtener cierta ascendencia, aunque fuera momentánea. Ningún cambio podía afectar la necesidad que tenían de carácter moral. Justo Briceño era cobarde, corrompido y muy inmoral. Se había casado dos o tres veces, tenía mujeres en varios lugares del país. Adoptó este plan sólo por conveniencia, rebajando su carácter moral. Varios de los otros tienen aun menos carácter moral que Briceño, si es que puede haberlo.

11 de Julio.—Prevaleció la misión agitación, sin ningún acto que indicara resistencia alguna. El pueblo acepta con una pacífica inclinación de cabeza el yugo del despotismo militar. El general Mariño había "decretado" su ley de mordaza, la cual prohíbe, en las calles o en asambleas públicas, conversaciones sobre la situación. La mayor patraña de este asunto fue el intento del gobierno de acaparar la opinión pública a favor de sus propios puntos de vista. Se instó a los ciudadanos para que asistieran a una asamblea que se llevaría a efecto en el teatro, bajo la protección de los *Militares Patriotas,* y en la cual se votarían las reformas. "Por supuesto", la decisión del pueblo "hubiera sido definitiva. De haber ido a las urnas, con toda seguridad habría votado *de nuevo* por la permanencia de los militares en sus insignificantes y silenciosos cargos.

Pronto se dieron cuenta de que había pasado el tiempo cuando unos cuantos militares enérgicos podían, por medio de un acto hostil y traicionero contra las leyes y la constitución del país, derrocar al gobierno y hacer que las cabezas de familia sancionaran públicamente la traición contra los intereses morales y sociales del país.

Al darse cuenta de que no obtendrían lo que querían, cambiaron de opinión ante el pueblo y obligados a que todos votaran en las alcaldías de sus distritos, lo cual resultó igualmente desastroso al no recibir más de 200 a 300 votos, la mayoría de ellos consignados por soldados, en una población de 25.000 habitantes, más o menos. Al pretender conseguir sanción para los sucesos del 8, perdieron evidentemente confianza pública. No consiguieron enredar al pueblo en sus ambiciones personales y la necesidad de llevar a cabo "reformas" subvirtiendo la constitución y las leyes.

Además de estos hechos, existían ciertos temores sobre la decisión que tomaría el general Páez. En la mañana del 8, el Presidente y el Consejo le ofrecieron el nombramiento de comandante en jefe junto con la orden de movilizar 10.000 soldados para defender el gobierno. Todavía tenían esperanzas de que el general estuviera con ellos y cuando no había la menor posibilidad de equivocación, lo proclamaron *gefé* supremo. Esto no impresionó a nadie; la mayor parte de la gente no se dejó engañar tan fácilmente. Se despachó un mensajero al general Páez para informarle acerca de los acontecimientos y pedirle acudiera a proteger la constitución y las leyes.

Todos los acontecimientos indicaban la necesidad de acción inmediata. Sin embargo, era difícil encontrar un cabecilla, un líder, uno que verdaderamente tomara el mando. Todo se llevó a cabo sin inteligencia, pero con rapidez. Con su conducta revelaron que no pensaban en la forma sistemática

y regular necesaria para asumir el gobierno al derrotar la administración constitucional, ni creyeron que era preciso. Parecía como si no hubieran pensado en este asunto ni en la consiguiente necesidad de establecer un nuevo gobierno. Sin embargo, comenzaron los decretos inmediatamente, primero por parte de Diego Ibarra, después por Pedro Briceño Méndez, y por fin por Santiago Mariño.

12 de julio.—Los acontecimientos de este día fueron parecidos a los de ayer. Se agarra a los vagabundos y se les incorpora a las filas del "ejército", de modo que han logrado duplicar el número original de soldados. Considerable repiqueteo en las calles y cambio de cuarteles de San Jacinto a San Francisco. Esto le causa mucha molestia a S.A.R. el cónsul inglés Sir Robert Ker Porter. Pero, como dijo más tarde con toda franqueza, "él le sostendría la vela al mismo diablo"; esto es, que apoyaría cualquier grupo que alcanzara el poder ejecutivo en una forma u otra. Esta confesión fue hecha como respuesta a mi pregunta sobre si había contestado la nota oficial del general Pedro Briceño Méndez en la cual se anunciaba a sí mismo como secretario general y ministro de Relaciones Exteriores. Su respuesta fue afirmativa. Dijo que había contestado inmediatamente, y ante mi pequeña queja, hizo la afirmación anterior.

Desde esta fecha hasta el 27 el grupo en el poder trató de organizar un gobierno, pero de qué forma nadie tenía la menor idea. Todo era oscuridad, duda y sin la existencia de ningún gobierno real. El mando estaba en manos del ejército que se había adherido a ellos, a pesar de que por medio de decretos y otros medios llenaron los puestos constitucionales que habían quedado vacantes. Sin embargo, no había más que confusión en la casa de gobierno; una madeja enredada desde el principio hasta el fin; todos oficiales y ninguno oficial; todos gobernando y sin gobierno; todos para el mismo cargo y nadie que ocupe ningún cargo. Nadie sabe lo que el otro piensa. Briceño Méndez fue el factotum y para dirigirse a él había que pasar por Ibarra, y para dirigirse a Ibarra se tenía que pasar por el general Mariño. Jamás se había visto semejante ensalada política, pero yo fui testigo de ésta. Los ciudadanos se quedaron con la boca abierta, los ojos en blanco y las orejas paradas, para ver y oír todo; pero jamás se les ocurrió alzar el puño para detener a los saqueadores del honor de su nación y la gloria de su patria. Con estúpido asombro una población que tiene por lo menos 2.000 hombres capaces de tomar las armas, permaneció con los brazos cruzados, testigo de esta farsa en la cual los militares sacaron de su propia casa

al Presidente y Vice-Presidente y los llevaron a La Guaira para embarcarlos allí hacia Santo Tomás, sin que se oyera ni un solo disparo de mosquete.

Verdaderamente no merecen otra cosa que ser gobernados siempre por déspotas. Decir que son patriotas, decir que son leales a su constitución o a su gobierno, será siempre un proverbio de reproche hacia ellos como pueblo.

Un esfuerzo común de 200 personas hubiera podido acabar con el asunto. Con las piedras de las calles y las tejas de las casas habría bastado para aplastar de un solo golpe los 250 hombres que cambiaron el gobierno, o, mejor dicho, usurparon el poder.

La llegada de Mariño no ofreció mayor seguridad ni despertó mayor entusiasmo en favor de su causa. Aunque "alimentó sus perros" desde el balcón de su casa con las desgraciadas piezas de plata llamadas por equivovación dinero, sólo estusiasmó a los pordioseros y a los muchachos que gritaron fuertes vivas mientras duró la lluvia de monedas.

La noche de su llegada debe haber sido gloriosa para los patriotas que le rodearon y los cerdos que alimentó en su mesa. Pidió se le preparara una cena en el hotel donde yo me hospedaba. A su lado, tomó asiento gente de la peor calaña, parásitos, dependientes, adulones, todos indignos e inmorales. Se bebió y se comió a costa del tesoro público, pues Mariño era jefe superior militar y civil, si bien es cierto que "bajo la dirección" de Pedro Briceño Méndez y Diego Ibarra, quienes usaron su nombre para cubrir sus planes nefarios de gobierno. Garra de gato, peón para cualquier persona que quiera alimentar su vanidad, nariz de cera.

Al fin todos sus planes fracasaron, si es que en realidad tenían alguno, al llegar el general Páez. Primero cayó Valencia, después La Victoria, y en la noche del 27, ya el general estaba cerca de *Coquisas,* en la carretera de Valencia a Caracas. Gran consternación se apoderó de los usurpadores, pues sabían que el general Páez no estaba con ellos. La noche del 27, entre las 7 y las 8 de la noche, hicieron los preparativos para abandonar Caracas. Todo el día fue de confusión e incertidumbre.

La casa de gobierno está toda revuelta, y la perplejidad se refleja en la cara de todo hijo de su madre que allí se encontraba.

La ciudad estaba solitaria, puertas desiertas, ventanas cerradas, las pisadas en las calles producían un ruido solemne y aterrador que hacía más profundo el silencio que reinaba en todas partes.

A las 10 de la noche, después de un pequeño tiroteo en el cual algunos de sus amigos fueron heridos por su propia gente, los facciosos se retiraron

al Este por la carretera que va a Petare, al extremo del valle de Caracas. Sin ser molestados ni hostigados escaparon hacia Río Chico y Barcelona. El General Páez entró en Caracas el 28 "en persecución de su presa" que ya a esa hora estaba más allá de Petare. Al enterarme de que había hecho un alto en Sabana Grande, a unas tres millas de Caracas, me dirigí hacia allá para saludarlo. Después de charlar quince minutos partió en busca del enemigo en Petare. Allí permaneció un día. Luego volvió a Caracas y propuso, junto con el consejo de gobierno, que se enviara una comisión en busca del Presidente y del Vice-Presidente.

* *
*

Páez estaba tratando de prevenir choques sangrientos. Por esta razón consultó al Consejo. Le dieron permiso para que invitara a los reformistas a deponer las armas y aceptar una amnistía general. Con este propósito comenzó un intercambio de correspondencia con los líderes.

Día tras día, Páez escribió cartas, aunque el esfuerzo parecía en vano. Rogó a Monagas que le ayudara "en la grande obra de restablecer el órden consitucional". En una nueva carta le escribió: "Yo quiero dividir con V. la gloria de restablecer el orden constitucional". Con el mismo propósito le escribió a Mariño: "Si hubiera algo que me fuese más doloroso que esto sería sin duda el contemplar siguiendo la suerte de Carujo á personas dignas de una del todo diversa". Su adulación fue aún más exagerada cuando se dirigió a Renato Beluche, el antiguo pirata de Lafitte que ahora estaba encargado de la marina reformista: "Yo conozco sus nobles sentimientos: conozco que V. no puede nunca amalgamarse con el crimen; conozco que V. es un caballero... Soy yo y he sido siempre el primer amigo que V. ha tenido en Venezuela".

Estas proposiciones pacíficas no tuvieron éxito inmediato, de modo que entre agosto y octubre se libraron muchas batallas sangrientas. Monagas fue el primero en sucumbir a la astuta propaganda. El 1º de noviembre consintió en desbandar sus tropas a cambio de amnistía general. Esta capitulación fue una gran victoria para Páez, pues Monagas controlaba todo el Oriente.

Williamson criticó severamente la clemencia con que fue tratado Monagas. Escribió: "Excepto por la pérdida de unas pocas cabezas de ganado, Monagas se encuentra en el mismo *status ante Bellum:* en libertad y sin temor

a ser castigado, para empezar otra revolución cuando su ambición y orgullo así se lo demanden, como ocurrió en 1831. Entonces fue perdonado. Lo volvió a hacer en 1835, y ha sucedido lo mismo. ¿Quién puede detener, me pregunto, al que siga el mismo camino cuando se lo pida uno de sus instigadores o se lo dicten sus propios deseos? En todos los países del mundo la certeza del castigo previene el crimen. Pero aquí resulta en protección para el malvado y para todos los que quieran fomentar revoluciones, cometer asesinatos, robos o saqueos.

"El Presidente me divirtió mucho el otro día cuando formuló el principio de que el perdón a los traidores evidenciaba el desarrollo de la civilización de un país, y que todo punto concedido o admitido había sido hecho con el propósito de civilizar al pueblo.

"No dudo que no se debería derramar sangre en estas ocasiones, por lo menos en lo que se refiere a la mayoría de la gente, pues es tan ignorante e incivilizada en sus costumbres y opiniones como uno es de imaginárselo. Perdonar al pueblo por la participación que haya podido tener en el asunto es lo más correcto; y hasta es posible que esto ilumine sus mentes; pero en lo que se refiere a los generales y coroneles, que han sido educados, que han viajado y han estado asociados con lo mejor del país, y que bajo cualquier punto de vista deben haber reconocido la proporción de sus crímenes, perdonarlos para "civilizarlos", o sea para mejorarlos, no es más que una corrupción de la justicia. Seis yardas de buen mecate sería lo indicado en estos casos, exactamente la civilización y la justicia que merecen.

"Hasta cierto punto, la presente revolución tuvo su origen en la clemencia con que Monagas fue tratado en 1831, ya que Ibarra, Briceño Méndez, etc., nunca se hubieran insubordinado el 8 de julio a no ser por la protección que aquél les brindaba en el Oriente. El partido bolivariano, con ellos a la cabeza, hubiera perdido absolutamente toda su fuerza e influencia en el país, y sin su ayuda jamás hubieran podido resistir ni un minuto. Su situación en Caracas lo evidencia: aventureros, jugadores temerarios, estafadores, oficiales arruinados y sin conciencia y otros infelices, fueron los que se le unieron en la revolución. Es verdad que en "sus" manos tenían a unos cuantos soldados, pobres soldados que nunca supieron distinguir entre lo bueno y lo malo, sobornados con el dinero robado del tesoro público y otras fuentes. Muy pocos otros fueron los que ofrecieron sus fuerzas morales o físicas al movimiento.

"La invocación de la atractiva palabra "reforma", en cualquier manera que adelantara sus intereses, no ayudó en nada a la fuerza de su causa. Su

manto no era lo suficientemente grande como para cubrir su desnudez, sus opiniones eran visibles y su verdadero propósito consistía en instalar un gobierno militar bajo su comando, sin iniciar reforma alguna. Antes de que ocurriera este acto de abierta traición, el país se encontraba en un estado saludable y en condiciones de prosperidad. Por todas partes había progreso, paz y felicidad, y esto hubiera continuado si no es por la deshonesta ambición de una docena de hombres.

"Los reformistas actuales le han costado al gobierno por lo menos medio millón de dólares. Sin embargo, son perdonados, colocados en las mismas posiciones que tenían anteriormente y restaurados en todo sentido. ¿Quién paga los platos rotos? El pobre soldado, el hacendado trabajador y el comercio del país. No sigo. Me enferma hablar de estas cosas".

Dominado el Oriente, Páez volvió su atención hacia Mariño, que estaba por los lados del litoral, y hacia Carujo en Occidente. Pero antes envió refuerzos para proteger a Caracas. Como el tesoro se encontraba prácticamente agotado y su destacamento de infantería necesitaba ser equipado, Páez consideró justificado pedir un préstamo de $3.000 a la esposa del general Monagas. El Presidente convocó a todos los extranjeros a reunirse en la casa de gobierno para comunicarles algo de gran importancia. Williamson escribió:

"Cuando llegaba a mi casa me enteré de la convocatoria. A pesar de que la llamada no había sido dirigida a "mí", consideré mi deber averiguar a qué se refería. Por consiguiente me dirigí a la casa de gobierno a eso de la 1.30 y allí encontré reunidos a casi todos los extranjeros de la ciudad (unos cien). Inmediatamente fui a ver al ministro Michelena para que informara sobre el particular. Me dijo que la reunión tenía por objeto solicitar de los extranjeros cedieran sus derechos para ayudar al gobierno, "con caballos" si era preciso, en caso de que los facciosos invadieran por Catia. Los caballos serían usados solamente en el valle de Caracas. Como esto no me concernía directamente, le dije que los ciudadanos de los Estados Unidos podían actuar como mejor les pareciera; pero que suponían que éstos podrían ayudar al gobierno en el asunto. Durante el curso de la conversación, el ministro expresó abiertamente sus opiniones amistosas con respecto a los Estados Unidos. Dijo que el país no disfrutaba de los mismos privilegios que Gran Bretaña; que por los ciudadanos ingleses estaban protegidos por medio de un tratado contra toda clase de préstamos forzados o exigencias, pero que dicho tratado no cubría a los ciudadanos norteamericanos. Yo le dije inmediatamente que nosotros disfrutábamos de los mismos derechos y privilegios y que Venezuela

no podía otorgar nada que no fuera al mismo tiempo concedido a nosotros. Se quedó callado. Después dijo que había tenido la intención de hablar conmigo, pero que sus ocupaciones no se lo habían permitido. Sin embargo, yo averigüé que "sí" había tenido tiempo para hablar con Sir Robert Ker Porter, el encargado de negocios de Inglaterra, sobre el mismo asunto, presumo. Me dijo que había tenido la intención de convocarme oficialmente, pero que sería preferible hacerlo en persona y sin compromiso, y que por consiguiente había dado instrucciones de no convocarme al hombre que repartía las comunicaciones. Esto no lo creo, y no dudo que pensó que al enterarme yo lo llamaría a él en vez de que él me llamara a mí como era su obligación y deber. Así es la política y la amistad de esta gente, de este gobierno. Las pequeñeces siempre muestran la dirección que lleva el viento. Sin embargo, yo seguiré en mi puesto, contestando astucia con astucia y engaño con engaño si es necesario, sin comprometer mi honestidad y mi integridad".

Poco después de que las fuerzas de Carujo fueron derrotadas en Valencia y obligadas a retirarse a Puerto Cabello. Para celebrar la victoria se realizó una gran fiesta en las riberas del Anauco. Se sirvieron varias terneras y hubo repetidos brindis al país, al pueblo invencible y la milicia por ser suficientemente fuerte para proteger al gobierno de Venezuela sin necesidad de intervención de las fuerzas regulares. Asistieron el Presidente y el Vice-Presidente vestidos con chaqueta de milicia, dando así un buen ejemplo.

Williamson no asistió a la celebración porque "esta gente no sabe verdaderamente nada sobre el uso de armas de fuego y yo no estoy dispuesto a morir por una imprudencia. Por lo tanto llegué a la conclusión de que era preferible alejarme de su compañía y del alcance de sus armas. Los soldados son muy torpes en el manejo de las armas de fuego y tienen menos cuidado con ellas que la gente de cualquier otro país. Por no estar acostumbrados a usarlas, las manejan de la misma manera que un niño lo haría con una escopetita de juguete: apuntando a todo el mundo y a todo lo que ven. El Presidente pronunció un buen discurso. La tropa, llena de entusiasmo, disparó varias veces, para confusión de los invitados, pero no creo que causó daños. Aquí la gente para estar tan civilizada como nosotros cuando nos reunimos para conmemorar un acontecimiento rendirle honores a un individuo. Se juntan y prácticamente se "comen al hombre", o celebran un día glorioso con el mayor relajo posible".

El capitán Dallas de la marina de los Estados Unidos llegó a Puerto Cabello a principios de diciembre y advirtió a los reformistas que una

chalupa había sido enviada en busca del capitán Beluche. El día de Nochebuena las tropas del gobierno derrotaron a los rebeldes cerca de Puerto Cabello, y Carujo resultó mortalmente herido en el campo de batalla. Mariño y otros de los oficiales lograron escapar por barco en el mes de enero. Al mes siguiente el barco de Beluche fue detenido cerca de Santo Tomás y enviado bajo custodia de un barco de guerra danés al gobierno venezolano. Puerto Cabello ansiaba poner fin a las hostilidades y se rindió el 1º de marzo.

LAS HERMANAS ALDERSON

Una noche durante la revolución los Wiliamson fueron invitados a una fiesta en casa de las hijas de John Alderson. Alderson, un inglés, había comprado una hacienda en Petare poco después que Venezuela se independizó de España. Bolívar lo apreciaba mucho, y Alderson, a su vez, tenía gran respeto y afecto por el Libertador. Williamson llegó a la fiesta a eso de las 8. Escribió en su diario "que la mayor parte de los invitados ya había llegado. El ministro Michelena estaba presente y en ánimo tolerable. Los jóvenes bailaron al son de un piano produciendo un ruido detestable. Estaban presentes los *Rivas Pechecos,* los *Socoro Rivas* y los *Tovars,* y unos diez o quince jóvenes ligeramente impertinentes. El Sr. Livesly, secretario del encargado de negocios de Inglaterra, también asistió. Tenía su característica y eterna sonrisa de impertinente. Se colocó en un rincón y allí pasó toda la noche como un conejillo de Indias en una jaula. Aunque no he mirado mucho a los Socoro Rivas y Tovars, se me parecen a la ardilla que brinca de árbol en árbol en Carolina del Norte. Nunca me imaginé que un ser humano podía ser comparado con un animal tan pequeño como ése, pero es la realidad. Las mismas facciones respingadas, los negros ojos redondos y saltones, los rasgos cortos y la misma expresión. Espero que me perdonarán por compararlos con un animal.

"Se sirvió té y chocolate, dulces, pasteles, etc. Pasamos la velada muy bien, riendo, hablando y escuchándolo todo. Las damas estaban bien vestidas y con gusto. La fiesta terminó a eso de las 12.30".

Unos días más tarde, cuando se temía que Carujo llegara a Caracas, John Alderson le preguntó a Williamson si en caso de emergencia permitiría que su familia (compuesta toda de mujeres) se alojara en su casa. Williamson cuenta que "consentí inmediatamente y me hubiera sentido lleno de regocijo si en caso de peligro mi casa ofreciera mayor seguridad que las de familia".

Cincuenta años más tarde, las hermanas Alderson —Eleanor, Isabella, Eliza y Alice— jugaron un papel inolvidable en la niñez de Tomás Ibarra. De niño, hacia 1890, Ibarra hizo un "acuerdo solemne" con las viejas inglesas. Ibarra cuenta: "Tenía completa libertad para leer sus libros a cualquier hora del día y en cualquier lugar de la sala, o acurrucado en el pasillo junto al patio. Pero en cuanto llegaran visitas, yo debía gatear silenciosamente hasta llegar a ese pequeño espacio detrás del sofá, y quedarme allí sin ser visto o molestar, hasta que los moros hubieran desaparecido de la costa. Las viejas damas cumplieron fielmente las estipulaciones de nuestro acuerdo. Hasta el final de sus vidas continuaron siendo completa e intransigentemente inglesas... La última superviviente de las hermanas, la Srta. Alice, murió después de cumplir los 80. Residió en Caracas durante tres cuartos de siglo. Sin embargo, se puede decir que nunca salió de Chester. Ni ninguna de sus tres hermanas... Eran muy queridas por todos. Los venezolanos las visitaban constantemente en ese salón donde yo pasé tanto tiempo escondido detrás del sofá. Las viejas solteras eran la encarnación de la respetabilidad y la tradición, dos cosas a las cuales los latinoamericanos rinden tributo instintivamente".

LA VIDA EN CARACAS

A pesar de la revolución, la vida en Caracas continuó su ritmo imperturbable. El domingo siguió siendo un día consagrado a hacer visitas, como lo era también "en la agradable ciudad de Filadelfia". El domingo 25 de octubre de 1835 Williamson escribió: "Hoy recibimos muchas visitas. La Sra. Blohm, la Sta. Linn, el Sr. Blohm y el Sr. Grambich llegaron juntos. Sir Robert Ker Porter, solo. También vinieron el Sr. Benedetti, la Sra. Benedetti y las dos señoritas Benedetti. El viejo Benedetti es considerado un gran bribón a quien nadie respeta. Las damas son muy gentiles y corteses, bien educadas, con graciosos modales y, en mi opinión, tan elegantes como cualquier otra persona en esta ciudad. Debido a la fama de su padre no han sido bien atendidas por la sociedad. Mi casa es la primera que visitan en los cuatro años que llevan como residentes en esta ciudad. Como nosotros invitamos frecuentemente a la familia, otras personas han condescendido a invitarla y a visitarla. Se dice que este rechazo se debe enteramente a la reputación del padre. Yo les aconsejaría a estas buenas gentes de Caracas que tuvieran mucho cuidado en este asunto. Si Benedetti no es un criminal, asaltante de camino o ladrón —y no creo que se le acuse de semejante—

deberían preocuparse más de su propia reputación. En asuntos de dinero, muchos de ellos (están endeudados, hacen y deshacen compromisos y al mismo tiempo viven en la abundancia y la ostentación) podrían ser clasificados lo mismo que el Sr. Benedetti. Como buenos cristianos que son, primero deberían limpiarse los ojos antes de ver la paja en los del vecino. La verdad del asunto es que la población extranjera en Caracas está compuesta de andrajos y parches, trozos sobrantes de toda clase de gente, incapaces, por la razón de vivir, de vivir en su propio país, buscaron asilo en Venezuela, donde tan fácilmente se pueden sentir protegidos haciendo lo mismo que los nativos.

"Hay aquí muchos judíos y judías que se dan grandes humos. Algunos de ellos son ingleses y se jactan de su país, de su pueblo, de su gobierno. Y díganme, ¿qué significa un judío para las leyes en Inglaterra? Ni en sus derechos ni en su persona está protegido, ni disfruta de los privilegios de ciudadano a pesar de haber nacido allí. Al judío se le mide por el rasero de los más humildes. Sin embargo, llama a Inglaterra su tierra, hecho que lo rebaja continuamente en todos sus actos. Y todas las leyes que pueden distinguir entre sus derechos y los de los demás son usados para afligir y humillar a los pobres y engañados israelitas. A pesar de haber nacido en Inglaterra no pueden llamarla su patria como los otros. Sin embargo, aquí en Caracas hay judíos que consideran a Inglaterra como su patria. Entre ellos se encuentra una mujer nacida en la isla de Santa Cruz, bajo bandera inglesa. Se empeña en llamar a Inglaterra su tierra. Su marido se casó con ella en Santo Tomás, y no estoy seguro de que ninguno de los dos sea blanco. Por lo menos su apariencia indica lo contrario. Sus nombres son Elías Mocatta y Judas Mocatta, aunque ella se hace llamar Julia. ¿Desde cuándo una judía se llama Julia? Dicen que pertenecen o quieren pertenecer a la iglesia anglicana como paganos convertidos. Pero, ¿no estuvo ella en los Estados Unidos para que sus niños recibieran la comunión y fueran circuncidados en la sinagoga? Este mundo está tan lleno de mentiras, trampas, decepción, en la superficie. Pero adentro nadie puede mentir, porque el Todopoderoso lo ve todo y lo sabe todo, y juzga este mundo por lo que ve aquí".

El retro-próximo domingo fue Día de Todos los Santos. Williamson y su esposa visitaron varias iglesias, entre ellas la catedral, muy concurrida. Williamson escribió: "Entré de brazos con mi esposa, y después de haber avanzado hasta la parte inferior por entre la intrincada masa de creyentes arrodillados sobre pequeñas alfombras, ya que las iglesias en este buen país

católico no tienen más sillas que las que se usan en el confesionario, se nos acercó un vulgar e impertinente muchacho para decirme que no debía andar por la iglesia "de brazos" con mi esposa. Le pregunté a este joven qué derecho tenía él para criticarme sobre el particular. "¿Quién es usted?", le pregunté, a lo cual no pudo o no quiso contestar; pero continuó quejándose y diciendo que esta era una iglesia cristiana y un lugar sagrado, etc., etc., etc., a lo cual le repliqué: *"via usted con dios"*. Poco después salimos.

"Siempre he tenido como norma invariable respetar la religión de cualquier persona o pueblo sin convertirme a ella, y de ninguna manera usar insultos o expresiones que pueden herir los sentimientos de la persona más fanática del mundo.

"El día y la noche del lunes después del Día de Todos los Santos es dedicado a los muertos por el buen liberalismo católico. Grandes ceremonias se llevan a cabo en *Campo Santo* o cementerio, alumbrado en la misma forma que la noche anterior. El homenaje que los vivos rinden a los muertos se puede apreciar por el número de brillantes luces, velas lámparas, &, que rodean las tumbas, muchas de las cuales están completamente cubiertas de rosas y otras flores. El panorama es grande y triste, con mayor tendencia a entristecernos y a llenarnos de melancolía que animar nuestra devoción al deber o estimular nuestros sentimientos de dolor y tristeza por los muertos. El Campo Santo está rodeado por un paredón de barro de unos doce pies de altura, con una pequeña capilla a la izquierda de la entrada, la cual estaba abierta y muy iluminada en esta oportunidad. Con toda seguridad, en otros años había más respeto filial hacia los muertos, pues he notado con frecuencia que se ha plantado maíz, el cual crece bien sobre las tumbas y entre los huesos de los muertos. Aquí tienen la costumbre de desenterrar los restos después de cierto tiempo y botarlos promiscuamente en una gran fosa común construida, a unos cuantos pies sobre el nivel de la tierra, en el centro del campo. Las mismas tumbas se usan para otras personas. Yo creo que los muertos de todos los países tienen derecho a la tierra que ocupan, y que jamás deberían ser expulgados por el proceso legal de la pala".

El miércoles de esa misma semana, los Williamson dieron una pequeña fiesta, porque como él mismo explica en su diario, "habíamos acordado un tiempo atrás que todos los viernes por la noche debíamos celebrar una *soiree* o té en la casa de los Alderson, Sr. OCallaghan o la nuestra, con el propósito de reunir a todos nuestros amigos, principalmente los jóvenes. Alegando varias razones, la Sra. Mocatta fue la primera en retirarse de la reunión después de haber sido la primera en proponerla. Yo creo que su

decisión se debe más bien a que algunas de las personas que ella había conocido en mi casa y que habían sido amistades suyas particulares, no "concurrirían" a su *soiree;* por lo tanto, para que no se le hiciera ninguna excepción, resolvió retirarse de todo y no visitar a nadie. Además, como existe una infortunada discordia entre Sir Robert Ker Porter y John Alderson, no podría invitar a la familia de éste.

"Es dudoso que la Sra. Renshaw [1] dé una fiesta. Sus pretensiones son muy grandes y quisiera tener una casa más grande. La mía está a sus órdenes. Habla de la gente, es una gran reformista y no cree que nadie es lo suficientemente caballero gentil si no es militar, rico o pertenece a las *Mantuanas* del país, (el viejo distintivo de los que tienen títulos o los que tienen sangre india con la suficiente proporción de sangre española y unas gotas de sangre negra, más o menos como ella). A veces pienso que no es tan blanca como ella cree; sus hijos son del color de la oliva, y ella misma no es lirio más blanco que he visto. Nació en Tenerife, vivió por algún tiempo en Cádiz, pero mucho más en Tenerife, y por sus relaciones aquí por el lado de su padre, está bien establecido que no es tan blanca como podría ser. Es una gran intrigante, habla mal de la gente en la forma que más le conviene a sus ideas. Estas abarcan todo bajo el sol, y estoy seguro de que más de una vez piensa que le gustaría ser la esposa de un encargado de negocios. Si ella tuviera el poder de hacernos daño o de lograr que me quiten mi cargo, no dudo que lo haría. Creo que la conozco tan bien como ella me conoce a mí.

"De acuerdo con nuestros planes, unas veinticinco personas, entre hombres y mujeres, se reunieron en mi casa, se divirtieron hasta las 11 de la noche y se fueron a sus respectivos hogares. Mi esposa les brindó té, chocolate, torta, frutas, vino, etc., etc. Todo marchó en la forma más monótona".

Dos días más tarde, los Williamson invitaron a cenar a las 5 a Sir Robert Ker Porter, su secretario Livesly, Elías Mocatta y Sra., y Samuel Mocatta. Escribió que se tuvo que quedar en casa todo el día "preparando las cosas para la cena con mucho más cuidado del que merece. Se sufre en estas ocasiones por falta de buenos sirvientes. El cónsul francés me prestó su cocinera por hoy. No lo invité. Ocho personas nos sentamos a la mesa.

"Mi cocinera es de la isla San Kit, la mayor sinvergüenza que haya cocido miserablemente un trozo de carne criolla. Es cochina hasta el colmo,

1. **Esposa del inglés que sucedió a Williamson como cónsul de los Estados Unidos en La Guaira.**

pero me veo obligado a retenerla ya que no puedo conseguir una mejor. Trataré de conseguir la cocinera del cónsul francés en cuanto éste se marche para Guatemala, donde está destinado a servir como encargado o cónsul general.

"Nos sentamos a comer a las 5 en punto. La comida fue bien servida, pero dispuesta con muy mal gusto sobre la mesa por mi criado Juan. Sin embargo, los invitados comieron con gran apetito y, según parece, quedaron muy satisfechos.

"A las 7 nos levantamos de la mesa y nos retiramos a la *Sala.* Tomamos café. A las 8 se sirvió té. Se habló mucho y las cosas marcharon así, así. Después de mucho hacerse rogar, mi esposa nos ofreció un poco de música. Primero tocó la guitarra y después el arpa. Después de las primeras canciones, y a pesar del resfriado que tenía, sus esfuerzos obtuvieron gran éxito y los invitados se sintieron muy complacidos. Sir Robert es o pretende ser un sistemático hombre de las 9 de la noche, pero en esta ocasión se quedó hasta las 11, cuando todos se retiraron. Yo, por mi parte, no me sentí bien durante la cena, y seguí desempeñando bastante mal mi papel de anfitrión. Seguí en el mismo estado por el resto de la noche. No pude permitirme el placer de beber".

El próximo miércoles la *soiree* fue en casa de la Sra. OCallaghan. Williamson encontró "unas quince o dieciséis personas reunidas. Nos divertimos conversando, y se sirvió té, chocolate, dulces, vino, etc., etc. Por cierto que el jerez del viejo era excelente. Hablé largo rato con John Alderson sobre la hacienda de algodón y la maquinaria que usa. Es un inglés en todos los sentidos, y aunque no tiene el menor deseo de adquirir una, cree que la máquina inglesa para cosechar algodón es la mejor que existe. Si esto fuera cierto, los yankies habrían sido más "vivos" y la hubieran adoptado hace tiempo. Le dije que la máquina norteamericana ordinaria es el único instrumento adaptable a las necesidades de este país, pues está fabricada completamente de madera. Maquinaria hecha de hierro fundido no resulta en un país que no tiene hornos para fabricar repuestos o arreglarla cuando se echa a perder.

"El cree que aquí se puede cultivar algodón en la misma forma que en los Estados Unidos. La gran diferencia es, en mi opinión, la misma que habría entre el cultivo de un árbol y una planta que debe ser sembrada todos los años como lo es el algodón en el Sur de los Estados Unidos.

"Aquí el algodón es en realidad una planta perpetua, y no anual como en los Estados Unidos. Por lo tanto, yo no creo que el mismo sistema de

cultivo es aplicable en los dos casos. Se diferencian en el cultivo aunque no tanto en la producción, a no ser en la cantidad. Alderson me dijo que tenía cifras y datos tomados de un artículo publicado en los Estados Unidos. Le contesté que todo eso era puro cuento, pues en este país o en cualquier otro no podría llevar a la práctica las ideas del pueblo en cuanto a la agricultura se refiere.

"Pero Alderson siguió insistiendo en que sí se podrían llevar a cabo en este país, y para probar su punto dijo que los esclavos en el Sur de los Estados Unidos recogen de 100 a 180 libras de algodón por día. Le dije que esas cifras probaban que todas sus teorías estaban equivocadas; que nadie recogía ni tan siquiera setenticinco libras en veinte fincas de Georgia, Louisiana o Alabama, ni que las cosechas rendían, como él aseguraba, de 2.000 a 2.500 libras de semillas de algodón. Es verdad que algunas tierras llegan a producir 2.500 libras en una o dos acres, pero no como cosecha. Una buena cosecha rinde un promedio de 1.000 a 1.200 libras. Le dije, además, que en Georgia el promedio no pasaba de 600 libras por acre. Todo esto lo dejó asombrado, y lo le aseguré que lo estaría más si viera los resultados prácticos de su teoría. No dudo que el algodón pueda convertirse en artículo de gran producción, pero hay muchos factores por considerar, particularmente el transporte, pues si las fincas no están cerca de las vías navegables, los esfuerzos y las esperanzas de Alderson no serán compensadas en la forma que él espera".

Hubo ocasiones en que la revolución interrumpió las charlas sociales en Caracas. A fines de noviembre, la fragata "Constellation" y el barco de guerra "St Louis" llegaron a La Guaira, pero sólo enviaron una lancha a tierra. Williamson le mandó una nota cordial al capitán Dallas para que lo visitara en Caracas, pero éste ni siquiera contestó la invitación. Entonces Williamson escribió: "Le rogué darle un pasaje a Puerto Cabello al Sr. J.L. McKaighen, pues sus intereses lo reclamaban allí y era la única oportunidad que tenía para hacer el viaje. Según tengo entendido, no le hizo el menor caso a mi petición. Los dos barcos salieron inmediatamente para el Occidente. El cónsul en La Guaira informó a Dallas sobre el supuesto "ataque" del "Virginia Trader" por parte del comodoro Renato Beluche, del escuadrón reformista que navegaba por la costa de La Guaira; pero en mi opinión Dallas no hizo caso del informe.

"Esta visita fue una de las más extrañas. Un barco norteamericano de guerra que debe proteger los intereses comerciales de los ciudadanos de los Estados Unidos en países extranjeros, visita sólo los lugares donde son reci-

bidos hospitalariamente, donde no les cobran, y no les prestan la menor atención a otros lugares porque la gente no es buena ni tan amable. Mis cartas habían comunicado al capitán Dallas que su presencia se hacía necesaria en las costas de Venezuela, sobre todo en Puerto Cabello. Sin embargo, fui informado que partió de Santo Tomás para Santa Cruz, donde permaneció junto con el "Saint Louis" por una semana más o menos, cuando en realidad allí no había necesidad de su presencia o de su barco. De Santa Cruz partió para La Guaira, donde llegó el 24, y, como no tenía mucho tiempo disponible, según me informó el cónsul, esa misma noche partió hacia Oeste, aparentemente hacia Puerto Cabello.

"Tengo entendido que Edmund Watmough, cónsul de Cuba en Trinidad, y el Sr. Harrison, de Jamaica, iban a bordo del barco. No obstante, cuando yo le rogué al secretario de estado me diera pasaje en mi calidad de encargado de negocios en Venezuela, me contestó que no había ningún barco que fuera hacia esa parte de *Tierra Firma* .

"Este cargamento de cónsules embarcado por el capitán Dallas fue hecho contra la política seguida por el gobierno, y no me asombraría saber que el capitán Dallas se hubiera tomado la responsabilidad de ignorar los intereses de comerciantes y de otros residentes en este país para satisfacer su amistad personal [1] con Watmough y Harrison. Con el primero tiene relaciones familiares; su hermano George M. Dallas y Watmough están casados con dos hermanas. Estoy seguro de que el capitán Dallas no actuó en la forma que sus deberes lo obligaban en este caso, y que a no ser que dé una buena explicación, todos los norteamericanos opinarán en la misma forma Podría haber dejado el "Saint Louis" por unos días, si es que estaba obligado a emprender viaje inmediatamente debido a la presencia de los cónsules en su barco.

"Para el momento de su visita, en ningún otro lugar del Caribe su presencia era tan necesaria como en Venezuela.

"Parece que los barcos de guerra hubieran sido construidos más bien para viajes de placer y no para uso efectivo, para que los capitanes visiten los lugares que mejor les plazcan y después informar que todos sus deberes fueron cumplidos porque pasaron por el lugar donde ocurrió una revolución y preguntaron: "¿Cómo están?" y en seguida dijeron: "Adiós". En una forma u otra, algún día recibirán su recompensa. Todavía "se publican periódicos".

1. **Williamson hace aquí un juego intraducible de palabras con amistad, que en inglés se dice "friendship", o sea, amigo (friend) y barco (ship). N. de los T.**

El capitán Dallas fue olvidado al correr el tiempo, cada vez más aburrido. De acuerdo con el propio relato de Williamson, "es imposible que sea de otra manera. No existe sociedad, es casi imposible mezclarse social o agradablemente con los criollos, y no hay suficientes extranjeros como para formar un grupo lo bastante selecto que sea siempre agradable y respetable. Por desgracia no hay uno solo que no se dé exagerada importancia y que no critique el origen, las costumbres y carácter de los demás. En todo caso tienen un origen dudoso lo mismo que la vida que llevan. Es casi imposible reunirse socialmente con ellos: el uno abusa del otro porque es un comerciante, el otro porque es judío y el otro porque una tercera persona no se ha portado bien con él. Todo esto ocurre en países extranjeros debido a los intereses que los obligan a dejar su propia tierra. Por consiguiente se encuentran en un campo discutible. No están lejos de su "tierra" por su "propia voluntad" sino por la de otros, o por la imposibilidad absoluta de ganarse la vida en ella. Y frecuentemente, al salir al extranjero, adoptan la actitud beligerante de que el mundo les debe un medio de vida, y de acuerdo con este principio se preocupan muy poco por su reputación y mucho menos por otras personas. Siempre he observado que la gente que está subiendo en la escala del progreso es la que encuentra faltas y abusos con mayor facilidad. Los que ya alcanzaron o creen que han alcanzado un puesto seguro, a menudo desprecian a los que dejaron atrás en la carrera de la fortuna, y escudados en su piel de "becerro", lanzan sus dardos contra otras personas mucho mejores que ellos.

"Tengo el mayor desprecio por la gente que menosprecia a aquellos con los cuales estuvo anteriormente asociada, y de quienes se separó después por causas accidentales. Todo esto a veces tiende a hacerme creer que existe poca fraternidad racional entre los hombres, y que todos nuestros afectos brotan y crecen en nosotros por asociaciones y contactos por medio de los cuales podemos obtener algún placer o interés, y no por un sentimiento natural hacia nuestros semejantes.

"Esta noche mi esposa dio una fiesta para damas y caballeros, unos veinticinco más o menos. Resultó más bien aburrida. Algunas personas se sintieron ofendidas con la presencia de la Sra. Renshaw, la esposa del cónsul, porque ésta ni ha ido ni va a la casa de extranjeros en similares ocasiones. La Sra. O'Callaghan hizo grandes desplantes, y si la Sra. Mocatta hubiera estado presente, de seguro habríamos tenido "pistolas" y café para dos, pues no se tratan y por el momento están criando su enemistad para conservarla caliente. La Sra. Mocatta no pudo asistir debido a la visita de unos

amigos ingleses, el Sr. Illingsworth y Sra., de Londres, quienes están de paso para Bogotá, donde el marido reside hace muchos años. Se casaron en Londres y ahora piensan pasar por Cartagena. Nos invitaron a cenar mañana y mi esposa aceptó. Deberemos devolver el cumplido, supongo. Pero trataremos de disculparnos si es posible".

Sin embargo, al día siguiente, "para mi infinita satisfacción, supe que el caballero y la dama que debíamos conocer en casa de la Sra. Mocatta salieron muy temprano a La Guayra para proseguir de allí su viaje hacia Cartagena, y después a Bogotá. Resultaron ser más bien gente agradable, bastante feos para una pareja de recién casados, los dos con el pelo tan blanco y tan "lacio" como el mío. La cara de la dama es tan roja como un repollo; tiene un pescuezo blanquísimo, pecho abultado y es más bien rolliza, pero de tipo bajo.

"Odio con toda mi alma a las mujeres rechonchas, dijo Lord Byron, y ¿quién ha tenido una mujer más rechoncha que Byron, según las descripciones que nos han llegado de Lady Byron? Pero si no me equivoco, él escribió eso "después de casarse", y en su vida posterior lo debe haber usado como una acusación contra Lady Byron, por el desprecio que tenía por "ella" y realmente quizás por su tipo.

"Sir Robert me contó que recibió carta de Puerto Cabello en la cual le dicen que el comodoro Dallas le mostró las uñas al señor alias general Carabaño, advirtiéndole que consideraría como pirata cualquiera de "sus barcos" que navegara bajo bandera reformista, y que por lo tanto estaba dispuesto a capturarlos en alta mar si los encontraba en su camino. Inmediatamente Carabaño mandó un barco en busca de Beluche para que éste regresara sin pérdida de tiempo, por encontrarse en mala situación de acuerdo con la declaración del capitán Dallas. Trató a Carabaño con gran desprecio. El "Saint Louis" se quedó en Puerto Cabello. Este acontecimiento ha borrado en parte la gran suspicacia que el capitán Dallas, en su prisa por dejar La Guaira, despertó entre los ciudadanos norteamericanos y demás extranjeros en general. Estas pocas palabras al oído de Carabaño surtirán mucho más efecto que todos los esfuerzos por parte de los barcos ingleses y franceses por hacer sentir a los reformistas el verdadero peso del barato gobierno de los yankies. Noticias como éstas siempre me hacen crecer, si esto fuera posible, unas tres pulgadas más, y llenan la capacidad de mis dimensiones, orgulloso de mi país y mi gobierno, y sobre todo cuando estoy en el extranjero y veo que mi pueblo y mi gobierno son respetados por su carácter decisivo y enérgico. Este informe sobre el tratamiento dado por Dallas a

Carabaño hace que el inglés sonría, indicando así que era la actuación característica de un yankee y muy apropiada para un gobierno republicano".

5 de diciembre, sábado.—Hoy es día de descanso, y generalmente los criollos se preparan para gastar todas las ganancias de la semana en comidas y bebidas y para ir a la iglesia. Hay un ruido espantoso de campanas que molesta a mucha gente buena que prefiere quedarse en casa y adorar a su dios por medio de buenas acciones y devoción consciente hacia el creador de toda perfección y bondad.

"Me apena tener que decir que aquí la religión es más bien asunto de exhibición que de deber, un espectáculo para el mundo en lugar de dictados puros de un corazón pecador. 'Todo es devoción menos el corazón' es demasiada verdad en el ejercicio que se practica aquí. En muchas casas se rezan las oraciones en voz alta, para hacer creer a los que pasan que adentro son muy devotos y no para que dios, que todo lo ve, escuche la plegaria de su corazón. Deberían tener presente que ni en secreto ni en público no hay nada oculto para él, que él lo sabe todo y que nuestras acciones y pensamientos están a la vista de la divinidad todopoderosa.

6 de diciembre, domingo.—El domingo es un día de gran exhibición. Temprano por la mañana se pueden encontrar tantas mujeres bien vestidas —siempre sin corset— como en cualquier otro país. Su tez no es de las mejores, y muchas son bastante oscuras. La mayor parte de la población es mestiza, mezcla de indio o negro. Del primero se enorgullecen y por el cual se considran "blancos", pero la mezcla con el negro se considera una desgracia. En todo esto es muy divertido oír a "la encina llamar negro al carbón".

Hoy hicimos varias visitas. En la tarde di un largo paseo con mi esposa hasta el Monte Calvario, desde el cual vimos un panorama magnífico de Caracas y de todo el valle hasta Petare. De una sola mirada se abarcan todas las cuestas y colinas y todas las montañas que rodean a la ciudad de Caracas.

El Monte Calvario está situado sobre un colina aislada entre el río *Guayra* y la carretera de Catia, al Oeste de la Catedral, y calculo que a unos 1.500 pies sobre el nivel de la ciudad. A sus pies se extiende la ciudad entera, con todas sus calles que corren en ángulo recto, y abarca todo el valle sobre Caracas hacia el Suroeste y Noroeste y el valle hasta Catia.

7 de diciembre, lunes.—Tan pocas cosas han ocurrido, y se espera que ocurran menos en esta aburrida, aburrida, muy aburrida ciudad, que me siento a escribir en mi diario y no tengo casi nada que anotar.

El gobierno funciona más o menos como siempre —Gallegos, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, hace el trabajo lo mejor que puede, pero no creo que tenga la suficiente capacidad como para desempeñar su cargo—. Cenó conmigo el jueves junto con el General Macero, de los valles del Tuy. No creo que sienta mucho cariño por los yanquies. Durante nuestra última guerra con Inglaterra, lo montaron a bordo de un barco inglés y, según cuenta, lo trataron muy mal. Lo tuvieron tres meses y medio a bordo haciendo toda clases de trabajos manuales y, finalmente, lo abandonaron en la costa de la *Guajiro*. De allí fue a parar a Jamaica y más tarde a su tierra otra vez. Algún tiempo después se encontró con el capitán del "Comet", quien se disculpó varias veces por el tratamiento que le dieron.

Todo está tan silencioso que parece el anuncio de una tormenta atmosférica o política. Sólo dios lo sabe. Un gran cambio se está operando en la opinión pública, es difícil pronosticar si para bien o para mal. Pero creo que el incidente de la rebelión terminará con la llamada del general Páez para que asuma el poder de la nación como Presidente. La píldora dorada, pero en realidad como jefe militar. La constitución enmendada, o, en otras palabras, eliminada, y otra vez el privilegio militar establecido, en lugar de poner el pueblo los pies sobre el cuello del poder militar. Tarde o temprano marchará a zancadas sobre el país, su poder y su autoridad, y logrará efectivamente que todas las cosas y todo el mundo se inclinen con reverencia ante su autoridad, con el consentimiento aparente del pueblo. Me desagrada contemplar la degradación de la naturaleza humana en este país. Su falta de carácter moral, de *amor patriae,* alejará inconmensurablemente a este pueblo de mi querida patria. Son lamentablemente deficientes en todos los atributos que hacen una nación o un pueblo. Están más atrasados que la mayor parte del mundo en lo que se refiere a los refinamientos de la civilización. La sociedad sólo existe de nombre, y a menos que una persona se rebaje al mismo nivel de sus ideas, en la conducta y la conversación, se le considerará demasiado "orgullosa" para asociarse con ellos en las mismas condiciones. Lo visitan a uno pero casi nunca más de una vez, y esa visita es motivada por la curiosidad más que por *humanigeneris*. Lo que es mala educación en otros países, aquí puede ser expresión de la más alta educación. Por ejemplo, decir que uno se ha purgado esta mañana y que le ha hecho efecto tantas veces, es la cosa más natural. Barriga, pecho y *culo* son palabras que se usan a diario con todas sus letras. Decirle a una muchacha a quien se admira que es extremadamente bonita, que sus formas, cuerpo y todas y "cada una de sus partes" son perfectas, es una galantería que

la muchacha espera y está segura de merecer. Estos aspectos son, sin embargo, consecuencia de la educación que reciben más que de cualquier otra cosa. Sus ideas, expresiones, etc., podrían ser refinadas por medio de la cultura.

Hay una "escasez" general de información y de conocimiento del mundo no sólo en los sectores más altos sino también en los más bajos, y todas las ideas que expresan son deformadas por sus prejuicios como pueblo y de religión. Al mismo tiempo no falta talento natural. Aquí la gente es más precoz que la de los climas fríos, pero parece que el talento se agota con mayor rapidez. No sería exagerado decir que aquí los muchachos son hombres y que los hombres son para siempre niños.

Para todos los aspectos más finos de la educación, música, pintura, dibujo, etc., etc., tienen gran facilidad y con frecuencia gran talento y genio. Pero pronto estas facultades decaen por falta de propósitos de un orden más alto que los estimule, o por una decadencia natural de las mismas a medida que se avanza en años.

Las costumbres españolas han dejado su sello en todas las cosas. Es casi imposible cambiar las costumbres de un criado para que siga las instrucciones que uno le da. Si se le manda al mercado, es seguro que le hará las compras a un mismo marchante sin preocuparse por la cantidad o la calidad. Y no es extraño que exista un entendimiento entre el comprador y el vendedor para que éste le dé a uno menos de este u otro artículo, y recibir aquél en otra ocasión el dinero o el artículo sobrantes. Esto es una especulación, especulación del amo. Lo mismo ocurre en todas lsa ocasiones y para las cosas. Existe un sistema general de robo que en mayor o menor proporción abarca todas las clases y todas las cosas. Se puede conseguir un cocinero por dos dólares mensuales si se le permite ir al mercado y controlar y hacer todas las compras. En esta forma, sin ser descubierto, se roba veinticinco céntimos de los dos dólares que se le dan para que vaya al mercado.

Los sirvientes prefieren mucho más que se les dé el dinero para comprar su desayuno o cena en la calle que hacer las comidas en casa. Van a una *pulpería,* donde se vende toda clase de comida, y por cinco céntimos se desayuna con arepa con queso y un pedazo de carne. Se enorgullecen de tener dinero para gastarlo en esta forma antes que sentarse a una mesa en forma civilizada, para comer un buen desayuno o una comida. Con pocas excepciones, todos son unos vagabundos dispuestos a hacer su voluntad y a no aceptar las buenas ideas que uno trate de inculcarles.

PICNIC EN LA HACIENDA BLANDIN

El jueves 21 de enero de 1836 se dio un picnic en la hacienda de don Bartolomé Blandín. Este introdujo el cultivo del café en 1780 y pico. Este lugar es hoy el Caracas Country Club. Fanny no sabía si decidirse a ir o no, pero finalmente el martes dijo que sí asistiría. El próximo cambió de opinión, y Williamson escribió que él tampoco quería ir. Escribió: "Parece que el picnic tiene fines políticos. La Sta. OCallaghan no ha sido invitada. Mi esposa invitó a la Sra. Alderson y ésta dijo que no podía ir. Creo que será un asunto muy aburrido. Habrá abundancia de comida. Mandé ocho botellas de vino rojo y blanco, cecina, queso, mantequilla, mostaza y galletas, a la casa de la Sra. Benedetti. Esta tuvo la amabilidad de empaquetarlo todo junto con los comestibles que ella envió".

Al día siguiente todo se puso en movimiento para el picnic. Williamson escribió: "El Sr. Merino y los dos Benedetti, padre e hijo, salieron de cacería a las 5 en punto y prometieron reunirse con nosotros a la hora del desayuno. El Sr. Hill tuvo la gentileza de prestarme un caballo para Juan, y la Sra. Daly su caballo y la silla para mi esposa. Esta es una gran cobarde para montar, y el menor movimiento del caballo la asusta. A las 6, el Sr. Mocatta y Sra. pasaron a buscar a las Srtas. Benedetti. Yo me encargué de la Sra. Benedetti, y ella, mi esposa, yo y Juan salimos a las 7. La cobardía de mi esposa me hizo pasar un mal rato cuando cruzábamos las calles. Temerosa de usar el látigo y sin gobernar o dirigir al pobre animal con las riendas, el caballo iba y venía por donde mejor le parecía. Sin embargo, continuamos nuestro camino y por fin, después de mucha persuasión y ruegos para inspirarle confianza a mi esposa, llegamos un poco más allá del puente Anauco, en el camino de Chacao, cuando la silla de la Sra. Benedetti giró sobre la mula y yo salté a tiempo para evitarle una caída tremenda. Si la correa se hubiera roto, la señora habría caído sin remedio; pero como la correa no estaba muy apretada y la silla era, además de muchas otras cosas, de muy mala calidad, y estaba puesta del lado contrario, a la manera de cabalgar en el país, giró sin romperse. Afortunadamente, yo la agarré antes de que cayera, la levanté de la mula y le pedí a Juan fuera a buscar la silla de mi esposa. Pedimos silla en una casa vecina y nos sentamos unos quince o veinte minutos hasta que llegó Juan, y mi esposa y la Sra. Benedetti cambiaron el caballo por la mula. Mi esposa se montó en ésta y la Sra. Benedetti sobre aquél. A eso de las 9.30 llegamos a la casa de Blandín y fuimos muy sorprendidos al saber que Sir Robert Ker Porter no había llegado todavía.

La Sra. Mocatta nos informó que la noche anterior Sir Robert había tenido un severo dolor de cabeza y constipación biliar, y que si podía, vendría al picnic. Su sonriente secretario ya había llegado. Las Srtas. Benedetti, el Sr. Merino y el grupo de cazadores llegaron pocos momentos después que nos habíamos sentado a desayunar. Nuestra mesa estaba llena. Nuestro anfitrión, el Sr. Melchor Bias, quien parece un verdadero montañés de Kentucky, añadió a nuestras provisiones tortillas, jamón frito y pollo. Esto hizo del desayuno un banquete suntuoso. Se sirvió vino, café y té y tortas de maíz como las que hacemos en Carolina del Norte, caliente y con buena mantequilla que yo mismo había mandado. Esto hizo que el desayuno, por lo menos en mi mesa, fuera excelente. Al parecer todos se divirtieron, menos la Sra. Mocatta. El misterio fue aclarado más tarde. Después del desayuno hicimos una pequeña excursión hasta el pie de la montaña, directamente bajo el punto más alto llamado la *Sylla,* porque en su forma recuerda una de montar. Desde este sitio la vista es agradable, espectacular y pintoresca. Se extiende a lo largo del valle sobre Caracas y abarca la ciudad y el valle, con todas las variedades y formas de montaña, al igual que un océano bajo un temporal.

"La hacienda del Sr. Blandín es seguramente mejor conocida que cualquier otra en Venezuela, por lo menos entre extranjeros y todos los que han visitado a Caracas por placer, diversión o fines científicos. Fue el lugar de descanso de Humboldt y del historiador Depons, y ha sido consecuentemente visitada por muchas otras personas de menos fama mundial. El coronel Duane la visitó durante su permanencia en el país en 1824. Su hospitalario dueño, el Sr. Blandín, siempre estuvo dispuesto a expresar sus respetos y su cortesía y a extender su hospitalidad a todos los que han pasado por la hacienda, sin tener en cuenta las diferentes razones que motivaron su visita. Yo he estado aquí muchas veces y tuve oportunidad de conocer al Sr. Blandín antes de que muriera hace un año. Aunque todavía contiene el mobiliario antiguo, la casa está pasando por un período de reparaciones. Es espaciosa, bien ventilada, grande, conveniente y bellamente situada, con un interminable arroyo de deliciosa agua de montaña que corre, salta y brinca por entre el corral, al Este de la casa. Las aguas son conducidas por un canal embaulado y "pavimentado" en el fondo, pasan a través del patio de secar café frente a la casa, hasta llegar a un canal transversal que las llevan, a través de una pequeña cocina y de un jardín de flores, a un espléndido depósito de forma ovalada, de unas 150 yardas de circunsferencia y 40 yardas de diámetro en una dirección, y de cincuenta a 60 en la otra.

Su profundidad es de unos cinco pies y medio. Es una bella extensión de agua pura, transparente y sana. Gracias a su elevación y situación, el *tanque* puede regar toda la hacienda alrededor de la casa, o sea, las dos terceras partes de todo el terreno. La casa está hecha de armazones de madera, de un solo piso; el techo descansa sobre soportes en las paredes laterales y posteriores, rellenos con cal y tierra de un espesor de cuatro, cinco o más pulgadas. Tiene una bella *piaza* al frente y en cada esquina, y puertas que dan a los cuartos exteriores. De la *piaza* se entra a la parte principal de la casa, con cuartos a cada extremo. Las ventanas son de vidrio y le dan a la casa cierta apariencia de bella residencia campestre como las que tenemos en los Estados Unidos.

"Todas las comodidades de la casa son excelentes. Al lado hay una caseta donde en poco tiempo se preparan baños calientes o fríos. La cocina es de grandes dimensiones. En la parte oeste de la casa, separada por una pared, hay un establecimiento para secar, descascarar y limpiar el café antes de ser llevado al mercado. Tiene gran número de oficinas y aparatos, la mayor parte de los cuales está ahora en desuso, prueba de los grandes defectos y del atraso de la ciencia mecánica en este país. El Sr. Blandín fundó esta hacienda hace casi cincuenta y dos años, y todo, menos la casa, es viejo, rudo y demuestra poco conocimiento de los adelantos conocidos en otros lugares del mundo.

"A eso de las 12.30 regresamos de nuestra excursión, todos un poco cansados, bajo los rayos perpendiculares de un sol caliente. Las damas se retiraron a recogerse el pelo y nosotros nos pusimos a jugar barajas. Así nos entretuvimos hasta las 4 cuando Sir Robert, la tan esperada visión de la Sra. Mocatta, hizo su aparición con Jane Mocatta y el Sr. John Boulton, de La Guaira. Al instante la Sra. Mocatta se sintió más alegre y feliz. ¡Qué vergüenza que la esposa piense más en otro hombre que en su propio marido! Así parece ocurrir en este caso, aunque es posible que le esté haciendo a ella una injusticia; pero si yo no tuviera más de una evidencia ocular, diría que estaba equivocado. Los hechos indican que hay gato encerrado: una *laisance* entre un viejo de 60 años y una mujer de 33. "Y a ella se debe todo".

"A las 4.15 se sirvió una suntuosa cena de platos fríos precedidos por una sopa "caliente" y pequeñas adiciones del propietario. Nosotros no esperábamos ni deseábamos que él nos suministrara nada. Sir Robert no probó bocado, y se quejó constantemente de su desesperada salud. Pero por el semblante que tenía se hubiera dicho que podía comerse un pedazo de

carne más grande que el que se come un obrero inglés. No todo lo que tenía Sir Robert era un dolor de cabeza. Había algo más. Seguramente su "jefe" lo había reñido por algún asunto, o quizás sentía que la corona de laurel ceñida con todos sus poderes y tanta firmeza a su frente, se balanceaba de un lado a otro. Me parece que cuida de su reputación *post mortim* con mucho miedo y cuidado de suicidio. De la misma manera que lo hace con su título de nobleza, con un cuidado constante, que no cesa, que no termina, estrecha su reputación contra su corazón severamente herido, pues pertenece a esa clase de mortales que, a pesar de no ser católicos, creen en todas las órdenes de la iglesia y del gobierno, y que los reyes, al igual que el Papa, pueden canonizar el pecado y la virtud y salvarlos para la eternidad, ya que no para esta vida. Levántate, Caballero, sólo hay un purgatorio que atravesar, y el rey, por medio de sus palabras talismánicas, te puede elevar muy por encima de tus semejantes. Pobre mortal, se está poniendo viejo y ahí reside el misterio de su devoción religiosa en las acciones y las creencias. Anteriormente leía el misal todos los domingos, pero aquí abandonó esa su práctica por el Teatro, y en lugar de adorar a dios, venera al becerro de oro. En realidad, ¿qué otra cosa, fuera de su sueldo, puede retenerlo aquí, a menos que sea el dinero o la Sra. Mocatta? Después de cenar caminamos hasta el estanque, y a las 6 emprendimos el camino de regreso a Caracas.

"Por poco se me olvida decir que el vino de jerez que Sir Robert debía traer y del cual fue portadora la Sra. Mocatta, fue el bebedizo más abominable que alguna vez se le haya servido a un triste pecador. Una vil mezcla de "algo" que no era ni carne, ni pescado ni gallina. Si yo hubiera sospechado que nos iban a estafar en esa forma, yo habría mandado mi propio jerez que es bueno. Seguramente Sir Robert pensó que cualquier cosa era lo bastante buena para los invitados al picnic. Jamás había probado o tocado una cosa tan puerca. Digo lo que se merece la Sra. Mocatta, a costa de quien se hizo todo este ruido y fueron escritas estas líneas. Ella no es más que una insignificante "negruzca" asquerosa (y en realidad lo es) nativa de Santa Cruz, una judía que en realidad se llama Judas y que modernizó su nombre por el de Julia. Me río sólo de pensar que una judía se llame Julia. ¡Oh sombras de David y de Samuel, cómo ha decaído vuestra raza, a qué malos tiempos habeis llegado! Vuestro Mesías llorará cuando venga y encuentre a todos sus Hijos convertidos en Hijos y corderos de otros pastores. ¡Oh julia, julia, ja-ja-ja! Sir Robert y la Sra. Mocatta, Jane Mocatta y John Boulton, el joven Benedetti y las dos Srtas. Benedetti, llegaron a casa

media hora antes que nosotros (el Sr. Benedetti y Sra., mi esposa y yo y Melchor Bias). Llegamos a las 8 en punto y nos acostamos temprano, algo cansados".

LOS PAPELUCHOS DE CARACAS

Una vez Williamson fue al centro de la ciudad en busca de noticias. "Venezuela —escribió— es diferente a cualquier otro país del mundo, con la posible excepción de aquellos que fueron en un tiempo colonias españolas y ahora se encuentran en la misma situación. En la vieja España me parece que ocurre lo mismo. El gobierno no publica ninguna noticia hasta que ésta ha dejado de tener actualidad, y es muy poco lo que se sabe sobre lo que ocurre en el país y en el extranjero. La gente no lee, sólo se publican dos periódicos, y éstos son muy pequeños. Por otra parte, nunca aparecen sino después de la fecha indicada. Como consecuencia, tenemos que depender completamente de la caridad de todos y cada uno de nuestros vecinos para saber la noticia más insignificante. Al mismo tiempo, en ningún otro país se publican tantas "naderías" como aquí. Los *papeluchos* se han convertido en tema de "diabólica" especulación, y a menudo se puede ver a los vendedores de periódicos yendo de casa en casa y abordando a todo el que encuentran en la calle para que compren la basura más abominable que se puede imaginar, lo que revela el apetito de la comunidad en cuanto a lectura se refiere. Aquí se pide el periódico para evitar comprarlo. En una población de unas 25.000 personas, la Gazeta del Gobierno no cuenta con cien suscriptores, y probablemente no alcanza ese número aun contando la República de Venezuela entera. El Gobierno tiene que publicar los periódicos por su propia cuenta, con la excepción de los suscriptores y los anuncios que el impresor pueda conseguir".

PARTICIPACION DE MATRIMONIO

Salvador Rivas, perteneciente a una de esas medio civilizadas familias mantuanas, con quien entablé amistad en el barco entre Filadelfia y Baltimore, y quien regresó a Caracas hace algunos meses, "tomó a una de sus primas" como esposa hace algunos días, unos doce más o menos. Pocos días después las Srtas. Alderson les dieron una fiesta, y lo mismo hicieron los OCallaghan. Salvador se casó con "su propia prima", una relación incestuosa. Fuimos invitados. Ambas familias son Rivas, Salvador Rivas Tovar

y su esposa Rivas Pacheco. Ellos han asistido a varias fiestas en casa y nosotros les hemos devuelto todas las visitas que nos han hecho. Pocos días después de la fiesta de los OCallaghan, Rivas le dio una a su suegra. Nosotros "no fuimos invitados", pero sí unos extraños ingleses, el Sr. Hethorns y su hijo. Me importa un comino todo lo que se refiere a la amistad entre nosotros, pues ellos nunca podrán ser o convertirse en mis amigos. Si alguna vez los invité fue para llenar mi casa, pues aquí se les considera de buena familia. Ayer nos enviaron una tarjeta que dice así:

"María del Rosario Pacheco participa a U. el matrimonio de su hija María de la Luz Rivas con Salvador Rivas, quienes se ofrecen a U. en su misma casa. - Sr. Williamson y Sra.".

Estoy extremadamente contento de que nos hayan invitado. Su tarjeta puede ahora dormir en la Tumba de los Capuletos sin ser perturbada por mí o por la mía. Ellos pueden comerse su *Mondogo* (una sopa de tripas y desperdicios que venden en el Mercado) que yo nunca los molestaré. Esta clase de tarjeta se envía a todo aquel de quien esperan una visita, pero aunque ésa sea la costumbre, no seré yo quien la haga, y con gran placer nunca invitaré a ninguno de ellos a mi casa. Este mismo Salvador Rivas nunca me ha visitado desde su regreso de los Estados Unidos, aunque en Filadelfia me hizo dos visitas que yo le devolví.

IMPRESIONES SOBRE LA MUJER CARAQUEÑA

Aunque el domingo siempre es un día muy aburrido en este país católico, tiene más alegría que en los Estados Unidos. No se descuida el baile ni la música, ni tampoco las vocaciones y labores ordinarias de la vida. Es un gran día de fiesta para las mujeres, un día en que salen de sus cárceles, donde permanecen recluidas y retiradas debido a las costumbres. Por las noches, después de cenar, regularmente se sientan en el poyo de la ventana desde donde pueden observar todo lo que ocurre en la calle. Se visten bien, pero regularmente no usan corsé. Sin embargo, los trajes siempre les quedan bien y en muchas ocasiones con gusto muy refinado. Es imposible tratarlas en la forma en que nosotros entendemos la sociabilidad. Educadas y criadas en diferente forma, tienen, como es de suponer, mucha dificultad en adoptar nuestras costumbres como nosotros adoptamos las suyas. Gran parte del trato social está impedido debido a costumbres inexcusables adoptadas por extranjeros en sus relaciones con los del país. Muchos extranjeros limitan a menudo su lenguaje y conversación a comparar las diferencias que existen entre las

costumbres, hábitos y modales de este país con los de otros países, sin obtener antes datos exactos sobre los cuales basar sus argumentos. Con extrañeza notan que aquí todo es diferente, sin pensar primero en la causa o causas que crearon esas diferencias.

Lo que aquí se llama cortesía pura, sencilla y sincera, puede ser rudeza y vulgaridad en otros países, y lo que en éstos se consideraría la *elite* de la cortesía aquí se considera como excesivamente descortés.

DIA DE SAN PATRICIO

En este día Williamson escribió: "Después del desayuno dí un paseo por el centro con la esperanza de encontrar alguna manifestación de la buena alegría irlandesa en la fecha del Santo Patrono de Erín. Visité al viejo OCallaghan pero no parecía recordar "absolutamente nada". No ví nada extraordinario y regresé a casa, convencido de que esta ciudad es una de las más aburridas del mundo con sus 25.000 habitantes".

LAS DESOLADAS Y LLOROSAS MANTILLAS

El 22 de marzo de 1836, comienzos de la primavera, el ambiente monótono de Caracas pesaba tanto sobre Williamson que no pudo menos que escribir: "La aproximación de la *semana Santa* hace que las campanas de las iglesias y los conventos doblen sin cesar, y que las damas expresen su devoción al santo más propicio para sus ruegos. Sin esto la monotonía de Caracas no tendría paralelo. Sería una ciudad desierta, sin coches, ni vagones, ni caballos. Las calles presentan un cuadro triste y sombrío de una humanidad que se mueve silenciosamente y como autómata. El cuadro está lleno de una gran variedad de fantásticos trajes de colores que contrastan con la triste sombra de un vestido negro y las desoladas y llorosas *mantillas.* Todos desfilan en silencio, sin que se oiga otra cosa que el simple roce del zapato en el suelo. Ocasionalmente el silencio es perturbado por las más vulgares expresiones como *via la mierda, puta, hijo de Puta,* palabras usadas por los vagabundos como los *arrieros y los malojeros,* y de vez en cuando por personas bien vestidas que deberían estar mejor educadas.

"Sin noticias o nada que despierte el interés de la ciudad. Aquí la mente tiene muy poco que hacer. No hay posibilidades de expansión para la mente o el intelecto. Todo parece estar encerrado en las montañas que rodean la ciudad y limitado a este pequeño espacio. Con frecuencia se oye decir que

todo el país es Caracas y que no hay nada fuera de ella. Esta debe ser la razón por la cual todo el mundo quiere venir a vivir a Caracas. Todo el mundo prefiere vivir en Caracas aunque le ofrezcan un sueldo tres veces mayor para que viva en el interior. Los propietarios de las grandes y productivas haciendas preferirían abandonar las tierras por una tercera parte de sus ganancias y residir en la ciudad. Con el resto de la gente ocurre lo mismo".

SEMANA SANTA

23 de marzo, miércoles.—Han cesado todas las actividades y la gente se prepara para la semana santa. Todos parecen pensar en ésta como descanso del trabajo y oportunidad para disfrutar de unos días de alegres vacaciones. Por consiguiente entran en juego todos los métodos para obtener dinero con qué comprar lo necesario para pasarlo bien.

25 de marzo, viernes.—Hoy es día de la anunciación de nuestro señor y fiesta de guardar. Por consiguiente, cesa el Trabajo y hay procesiones y misas en todas las iglesias. Es el primer día de la semana santa. Esta noche, a eso de las 9.30, pasó frente a mi casa la imagen de la Virgen María decorada y vestida espléndidamente con un velo y un manto de terciopelo morado que le caía de la cabeza hasta los pies, bordado con flores de Oro. De pie, bajo un "dosel", la virgen llevaba un vestido de muselina; cuatro espadas le atravesaban el pecho, símbolo de su sufrimiento y su dolor. Iba sobre una plataforma sostenida con la cabeza por una docena de devotos ocultos del público por cortinas de seda de Damasco que colgaban de los cuatro costados del parapeto. Alrededor de la Virgen había rosas esparcidas y toda la variedad de flores del país. La procesión no tenía ningún orden y se componía de unas cincuenta o sesenta personas, la mayor parte mujeres detrás de los hombres y los niños y "vagabundos" —según se deducía por el traje que llevaban— que portaban luces sostenidas por palos. Cantaban cantos tristes y solemnes, pero extremadamente grotescos. Esto es sólo el principio del "Espectáculo" que, dicho sea sin el menor deseo de ridiculizar las creencias y la fe de ninguna criatura viviente, es un espectáculo creado no por la religión sino por el deseo de exhibir ciertas cosas e impresionar a los pobres ignorantes con los derechos exclusivos de la Iglesia; no con su dios ni su salvador sino con la devoción mundana por cosas que ponen sus conciencias en manos de guardianes terrenos y no celestiales. Aquí han terminado los grandes días del Catolicismo. Decayó visiblemente y algún día

deberá encontrar su nivel con la razón y el sentido común, y entonces, por virtud de sus representantes, podrá, a lo mejor, ocupar el lugar que le corresponde.

26 de marzo, sábado.—La ciudad entera se prepara para el gran día de mañana, el Domingo de "palmas", cuando nuestro Salvador, montado en burro, marchó sobre las palmas que habían esparcido a sus pies. En medio del espectáculo el corazón es olvidadizo y la religión no es más que exhibición.

27 de marzo, domingo.—Nada que valga la pena anotar. Preparación general para la semana santa. Esta tarde hubo una gran procesión. Como era domingo de palmas todo el mundo llevaba la suya para se la bendijeran los Curas y colocarla después en la ventana. La Procesión salió de Catedral, y pasó por Trinidad y *Alta Gracia.* Primero la cruz, después nuestro Salvador con las manos atadas a la columna, y detrás María Magdalena con los óleos y el Pañuelo para limpiarle las heridas que le hicieron los Judíos. Detrás iba San Juan el Evangelista, pluma en mano, y por último la Virgen María con el pecho atravesado por espadas que simbolizan su gran sufrimiento por la crueldad de los Judíos contra Jesús.

Todos los trabajos han cesado debido a las fiestas. La procesión fue seguida por un numeroso concurso de personas, unas por devoción y otros por el deseo de exhibirse y observar a los demás. Cuando caía la noche terminó la fiesta en Alta Gracia sin haber tenido tiempo de regresar a Trinidad. Pero lo hará mañana bien temprano.

29 de marzo, martes.—A medida que pasa la semana aumenta el interés general pues se aproxima el día en que nuestro Salvador fue crucificado. Esta noche la procesión fue muy grande. Primero la cruz, luego Cristo sentado, la cabeza descansando en la mano y el codo contra la rodilla. Su espalda al descubierto y terriblemente lacerada. María Magdalena lo mismo, y la trágica María con las manos entrelazadas sobre un pequeño cojín, y frente a ella, la Columna. Todo bello, de muy buen gusto y preparado extravagantemente. La procesión salió de San Francisco o el convento de *Carmelite,* pasó por la Catedral y terminó en *San Mauriceo.*

30 de marzo, miércoles.—Esta noche hubo una procesión similar a la de ayer. Salió de San Pablo, pasó por la *Callé del Comercio* y por la *Callé...,* y luego cruzó a la derecha, a dos cuadras de la Catedral. Adelante iba una gran bandera morada, después un pequeño estandarte y luego la cruz. Cubierto de terciopelo púrpura magníficamente bordado iba Cristo doblegado bajo el peso de la cruz sobre sus Hombros, cuyo extremo inferior ayudaba a cargar Simón el Cirineo (San Mateo, 27: 32), a quien arrestaron por ese

motivo. Después iba María, la Madre de Santiago, con el Sudario en el cual estaba impreso el rostro de Jesús, hecho que ocurrió cuando le limpiaron el rostro en medio de sus sufrimientos. Después iba San Juan el Evangelista. Detrás, María Magdalena con los óleos y el Pañuelo, y al final la Virgen María. Cristo llevaba corona de espinas. Todas las imágenes estaban colocadas sobre una plataforma cuadrada cubierta de velas con briseras de cristal, y rodeada de flores artificiales. Delante de Cristo y la Virgen se quemaba abundante incienso, se cantaba y se tocaba solemne música instrumental. Las plataformas descansaban sobre las cabezas de devotos y de gente pagada, ocultos del público por cortinas que colgaban de todos los costados.

31 de marzo, jueves.—En la procesión de hoy se exhibió la crucificación de Jesucristo con todos sus apéndices crueles y sangrientos. La procesión fue igual a la de ayer, pero esta vez Cristo colgaba de una cruz de tamaño natural, con un realismo extraordinario. Todo el mundo va a las iglesias, y en todas hay un sepulcro adornado con flores y puesto sobre un mausoleo, alumbrado por la noche con cientos de velas que dan un imponente efecto a la iglesia y a sus extensas naves. Toda criatura verdaderamente devota se encuentra allí murmurando sus rezos. Al acercarse la noche, la devoción aumenta. Hoy todos los sacerdotes se presentan en la Catedral trajeados de blanco y oro. El Obispo se sienta frente al altar y los sacerdotes a ambos lados del mismo, con las representaciones simbólicas de Cristo frente al Obispo. En un momento determinado cada uno se levanta, se arrodilla y dirige una oración a Jesús, repite la reverencia y avanza hasta donde se encuentra el Obispo, besa los símbolos y regresa a su lugar. Al principio esta ceremonia parece muy ridícula. Esta se multiplica por la variedad de entonación de voz de cada sacerdote, y la gran precisión con que cada uno repite la misma cosa. De vez en cuando tratan de forzar la voz, ya sea alta o baja, para terminar en un ridículo gemido. Al concluir la ceremonia, el Obispo y los demás se encaminan hacia uno de los mayores altares y visitan el sepulcro, decorado con verdadera belleza. Pasan frente a una multitud arrodillada. Unos rezan y otros, mujeres en su mayoría, observan todo lo que ocurre a su alrededor. Muchas de ellas llevan elegantes mantillas negras y blancas, muy bonitas. Es un día de gran espectáculo, y todas las cosas más lujosas salen a relucir en esta ocasión. Las mujeres tienen que hacerlo, cueste lo que cueste. Lo usan hoy y mañana lo venden en las calles por el precio que se les quiera pagar. El Obispo y los sacerdotes regresan con la misma ceremonia —la cruz cubierta de negro va siempre adelante— hasta el Centro de la Nave donde está el Coro. El Obispo se acerca al altar mayor

y se sienta a la derecha. Esta plataforma está alfombrada y levantada y rodeada de sacerdotes que cambian parte de sus vestiduras por otra. Entonces se hacen los preparativos para lavarles los pies a una docena de pordioseros de la ciudad. Esta operación se lleva a cabo cerca del Centro de la Nave que va desde el coro hasta el altar mayor. La operación es vista y admirada devotamente por todos los que asisten a la iglesia. Como nunca hay bancos las damas traen alfombras que colocan donde mejor les parece, cargando con ellas cuando cambian de lugar. La procesión comenzó a las 6 y terminó en la Catedral. Este espectáculo tiene gran solemnidad. Al anochecer, todo el mundo sale a la calle murmurando sus oraciones. Toda la población de esta ciudad tan aburrida se vacía en las calles, invade excesivamente las Iglesias, y crea un zumbido como el de un gigantesco colmenar. Todos los corazones se llenan de devoción y todos los labios murmuran una plegaria. Pero lamento tener que decir que muchas de las mujeres niegan en sus ojos y miradas la devoción que profesan con los labios. Se pasan el tiempo curioseando lo que ocurre a su alrededor. Cuando pasé con mi esposa muchas dejaron de rezar para observarnos como extraños, y después rezaron mucho más rápido por temor de haber olvidado algo.

En estos días hay la costumbre general de visitar varias iglesias, muchos para observar y otros para expresar realmente su devoción. Así continuó hasta bastante entrada la noche.

El Presidente está en *Macuta*. Todos los oficiales de Gobierno acudieron hoy a la Catedral. El Vice-Presidente y todos sus oficiales.

1º de abril, viernes.—En una urna de cristal, el cuerpo yacente de Cristo fue llevado en procesión por las calles. Yacía sobre un colchón bordado con oro, casi tan natural como la vida. La Sangre brotaba de sus pies, de sus doloridas rodillas y de las manos perforadas con clavos. Todo el sepulcro es de conchas de carey y está reforzado con plata y cubierto de flores artificiales y de velas de cera. El bordado de la tapa está adornado con campanillas que al agitarse producen un ligero cascabeleo. En la mañana, la procesión salió de San Franscisco a la Catedral, seguida por las tres Marías, de pie sobre una plataforma, vestidas de terciopelo morado con bordados y cinturón de oro. Cada vela tenía una brisera de cristal y cada brisera terminaba en una corona de plata. Después venía San Juan, y más atrás la Virgen María bajo un rico dosel de terciopelo bordado con oro y soportado por seis columnas de madera cubiertas de plata, repujadas como si fueran de plata maciza. En la misma plataforma frente a la Virgen había una bella cruz de carey incrustada con plata. A Cristo le seguía una solemne música

instrumental y una marcha fúnebre. El Vice-Presidente y todos los oficiales de Gobierno, todos de negro, iban al final del cortejo de la Virgen. Todo el que tenía un traje negro o podía comprarse uno, se lo puso en este día. Con armas al hombro dos filas de milicias seguían a Cristo y a la Virgen. La ceremonia, que resultó imponente, tenía por objeto impresionar seria y religiosamente a todos los que entregan su conciencia a los sacerdotes guardianes y que nunca piensan por su propia cuenta. Para el individuo leído y que medita, toda esta ceremonia tiene que parecerle fuera de lugar. Resulta difícil creer en imágenes vestidas con terciopelo bordado, acostadas y rodeadas de plata y carey. No puede ser una representación realista y verdadera la escena de la muerte y el entierro de nuestro salvador, un hombre y un dios en aquellos días, quien fue azotado en público y crucificado por la multitud, representada ahora tan costosamente con terciopelos y telas finas, y en ciertas ocasiones con diamantes y perlas.

La procesión de anoche fue igual, con la sola adición de un sacerdote con un tarro de óleos al lado del sepulcro, y de una mano trunca dentro de una pequeña caja. El resto, igual. Caracas tiene una población más o menos de 30.000 personas, y durante la semana santa aumenta considerablemente con los visitantes que vienen de todos los pueblos vecinos. En mi opinión había por lo menos 20.000 personas en las calles de la ciudad, muchos observando la misma ceremonia por la treintava vez, pero como si fuera una novedad. Todo pasó bien. Los negocios cerrados.

2 de abril, sábado.—El segundo día después de la crucifixión, la procesión absorbió a la ciudad entera. En esta procesión, que yo no pude ver, se representaron al detalle todos los lugares y personajes de la biblia, tal como la describen los evangelistas. Fui invitado a cenar por un criollo, el Sr. Esteves, comandante de la Marina. Un acontecimiento extraordinario, pues esta gente nunca invita a nadie. Llegué a eso de las 4.30 y la mayor parte de los invitados ya estaba reunida. A las 5.30 nos sentamos a una comida suntuosa, bien cocinada y bien servida. Después de las viandas se sirvió cerveza y queso, y los invitados que habían abandonado el comedor, tuvieron que volver a sentarse para el segundo plato. Después nos retiramos a comer el postre, que fue abundante y bien servido. Había toda clase de frutas, algunos dulces y tortas diversas. La familia actuó con mucha gentileza. Nos fuimos a las 9 en punto.

Jamás me enojó tanto el retraso del correo de los Estados Unidos. En los últimos tres meses no he recibido ni una sola noticia. Llegó un barco procedente de Boston, pero como esta ciudad queda tan al Norte, no tiene

mucho interés para mí. El barco sólo trajo una información sobre el acuerdo relacionado con el problema francés. Durante estas fiestas todo el mundo se dedica a pasear por las calles en sus mejores atavíos. Todos los asuntos oficiales están suspendidos por el momento.

3 de abril, domingo.—La resurrección de Jesucristo, de acuerdo con los acontecimientos históricos ocurridos tal día como hoy, fue solemnizada con un espectáculo considerable. Seguido por música solemne, el Obispo salió de Catedral con la representación emblemática del espíritu santo bajo un palio de seis varas que portaban otros tantos sacerdotes. Los seguía un numeroso concurso de individuos que llenaban los cuatro costados de la *plaza* o mercado y todas las calles que desembocan en ella. A tiempo que la gente se arrodillaba, se oyó una descarga de fusilería hecha por milicia como saludo al espíritu santo que pasaba por el centro de la plaza. En el momento en que el Obispo daba la espalda a la *plaza* para entrar a la Catedral, unos muchachos jocosos le pegaron fuego a un *judas* que habían hecho y colgado de una casa frente al templo, al lado del mercado. Como estaba lleno de explosivos, el *judas* estalló en medio de silbidos, humo y llamaradas, para gran diversión de la concurrencia y de los niños que zarandeaban al muñeco. Quedó reducido a cenizas, tan bien fue preparado el "traidor" de nuestro salvador.

Hoy cené con el Cónsul francés, Sr. Mahelin, nombrado recientemente Encargado de Negocios en Guatemala. Dentro de pocos días se marcha. Su sucesor ya está aquí y también estuvo presente en la comida. El grupo se componía del Sr. Mahelin, el Sr. de la Palem, el nuevo Cónsul, *attaché* del Sr. Mahelin; el Sr. Lecony, otro indiscreto personaje; Sir Robert Ker Porter, el Sr. Renshaw, Cónsul de los Estados Unidos en La Guaira; y el Sr. Gallegos, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.

La comida, que fue bien servida, se componía de dos clases de viandas y un postre. El Sr. Mahelin nos ofreció un solo *vin de grave* miserablemente amargo. La comida fue preparada a la francesa. La vajilla de China y de plata era muy bella. Había cuatro lindas bandejas de plata. Nos sentamos a comer a las 4.30 y nos retiramos a las 7.30. Anoche supe que había llegado el Gobernador Tomkins, de Baltimore.

PARTIDA DEL CONSUL FRANCES

4 de abril, lunes.—Se espera la llegada del nuevo Cónsul francés, Sr. Etienne de la Palem y el viejo hace los preparativos de su viaje a Guatemala

como encargado de negocios. Esto significa que su *liaison* con la Sra. R. ha llegado a su término, a no ser que ésta decida abandonar a su marido. El diplomático más impopular que alguna vez haya residido en alguna parte. Por primera vez me invitó a cenar después de vivir aquí más de tres años. Sir Robert lo invitó a su casa y luego me tocó el turno a mí. En la comida del cónsul había siete personas, inclusive sus familiares. En la de Sir Robert, doce, inclusive él mismo y su Secretario. En la mía había catorce, inclusive mi esposa y yo. La comida del cónsul, sencilla y limpia, fue bien servida. La de Sir Robert, que no tenía nada de particular, fue acompañado de un vino tan fuerte que era capaz de derribar a un caballo. Y "así sucedió" con el joven agregado francés del Sr. Mahelin. Tomó con todos y casi todos tomaron con él. Tomó copas rebosantes mientras los otros se limitaban a saborear. Se "emborrachó" y los otros permanecieron sobrios. Cuando dejamos el comedor para ir a tomar el café en la sala, el francés, que seguramente nunca había salido de París, o por lo menos nunca había comido con bebedores ingleses, se sintió tan mareado que no pudo ni tan siquiera levantarse. *Vomitó* en el Patio como un perro y el *Chargé* de Francia, despidiéndose a la manera de su país, se lo llevó a su casa. A la noche siguiente cuando vino a casa lucía un poco pálido, pero estaba bastante animado. Como buen francés tenía todas todas sus preocupaciones "bajo control". El vino de Sir Robert estaba mezclado con brandy. Después de tomar dos vasos no me atreví a tocarlo otra vez. Del nuevo vino de los franceses podía haber tomado suficiente cantidad como para ahogar a un hombre si hubiera tenido bastante capacidad como para ingerirlo. Estaba un poco *amargo,* no para mi gusto ni creo que para el de Sir Robert tampoco. No había copas de vino en la mesa.

RENUNCIA DEL PRESIDENTE VARGAS

9 de mayo.—Hace quince días renunció el Presidente Vargas. Se le aceptó la renuncia y ahora el Vice-Presidente está encargado de los poderes Ejecutivos. Se dice que Vargas está enfermo, muy enfermo en La Guaira. Ha caído y no quiero criticar su persona ni tampoco su carrera política. Su mayor defecto consiste en la falta de firmeza y determinación. Como tiene poca sagacidad política, se sostuvo en el poder gracias a la ayuda de sus amigos. Hace poco me dijeron que el 8 de julio del año pasado, cuando Carujo se presentó personalmente a la casa de Vargas a pedirle la renuncia, ya éste la tenía realmente escrita. Y cuando iba a entregársela a Carujo.

Pérez se la arrebató e hizo papelillos con ella en la cara del demandante. Corren diferentes versiones sobre este hecho, y aquí dejo constancia de ésta de manera que pueda ser conocida y recordada.

TRATADO DE PAZ, AMISTAD, NAVEGACION Y COMERCIO

Cuando Williamson llegó por primera vez a Caracas como encargado no pudo negociar inmediatamente un tratado debido a la revolución y al hecho de que el Presidente Vargas había sido deportado a Santo Tomás. Sin embargo, para enero de 1836 la situación se acercaba a la normalidad, y Michelena fue nombrado para representar a Venezuela. En pocos días se redactó el tratado. Michelena concedió reciprocidad mutua en toneladas e impuestos y Williamson, por su parte, reconoció que para que un barco fuera tenido como venezolano, éste no tenía que haber sido necesariamente construido en Venezuela o estar tripulado por venezolanos. Williamson escribió: "Para los efectos de este Tratado, para que un barco sea considerado venezolano lo único necesario es que el propietario o el capitán sean ciudadanos venezolanos. Llegamos a un acuerdo sobre este punto después de haber estudiado a fondo el problema desde diversos ángulos y por las siguientes razones: que ya habíamos concedido los mismos privilegios al Brasil más o menos iguales a las ciudades hanseáticas; que no interferiría con nuestra navegación a Venezuela, pues ésta tendría que seguir comprándono cascos de barco porque nosotros se los podemos vender más baratos que los que le costaría construirlos por su cuenta; y a pesar de todo lo que podamos perder, si es que perdemos algo, con estas concesiones, ganaremos con el comercio no sólo de artículos extranjeros sino también en la venta de barcos que han de necesitar tanto el gobierno como las compañías privadas, y este privilegio se extiende sólo a nuestro país con el cual Venezuela no podrá competir.

"Acepté el artículo teniendo en cuenta que esas ideas, y con excepción de algunos cambios sin importancia, se aceptó el texto completo del Tratado con Brasil.[1] Se acordó que tendría doce años de vigencia y que se pondría en efecto el mismo día de su ratificación e intercambio en Caracas antes de ocho meses. Llegamos a este acuerdo el martes (12 de enero de 1836)

1. Este tratado sirvió de modelo a Williamson según instrucciones del Departamento de Estado.

y ordenamos se hicieran copias del Tratado para firmarlas. Por medio de este acuerdo gané una concesión sobre religión, que nos otorga el privilegio de construir Iglesias y venerar a nuestro dios según los dictados de nuestra conciencia y sin ser molestados". Este es uno de los pocos puntos en que el tratado de Williamson se diferenciaba del de Brasil".

El tratado se firmó el 26 de enero, a pesar de que tiene fecha 20, porque Michelena le dijo a los escribientes que le pusieran esa fecha a las copias creyendo que estarían preparadas para entonces.

Más tarde, el 4 de febrero, Williamson despachó a Washington el tratado con el Sr. Merino. "Dos días antes de su partida discutimos el tema de compensación y pensé que había abandonado la idea del viaje, pues yo no tenía ganas de "arriesgarme por completo" a que el Gobierno le pague todos los gastos, lo cual significaba que tendría que adelantarle inmediatamente todo el dinero y confiar en el resto. No parecía estar muy satisfecho. Sin embargo, las condiciones que yo le impuse fueron las siguientes: si el Gobierno le "pagaba" todos sus "gastos", yo también le pagaría su salario; pero si el Gobierno se negaba, yo no podía pagarle gastos además del sueldo. Por consiguiente es un buen negocio para él, ya que lo único que puede perder son sus gastos, y si consigue cobrar éstos también obtendrá su salario. Es un hombre muy orgulloso. Le expliqué que su amistad con los jóvenes de Caracas sólo podría traerle gastos y que jamás conseguiría información sobre negocios. Cuando salió de Filadelfia le dije que el comercio era libre para él y que los mercados estaban abiertos; que hiciera todo lo que pudiera y hasta le ofrecí un préstamo de $2.000. Pero a pesar de eso, todavía no ha tratado de hacer nada. Por el contrario, se dedica a vagar la mayor parte del tiempo, menos la hora en que permanece ocupado en el empleo. Se tendrá que deshacer de algunas de sus ideas de señorito, o nunca hará algo que valga la pena. Gusta demasiado de la comodidad y la conveniencia. Un hombre bastante torpe y sin educación. Su comportamiento en la mesa es poco refinado, y sin embargo se cree el caballero más distinguido.

"Nada tengo contra este joven. Es un buen escribiente, pero más por la necesidad de tener empleo seguro que por otra cosa. Todo lo hace a la carrera y le presta poca atención a sus deberes. Le deseo todo el éxito posible y haría lo que pudiera por ayudarlo a abrirse camino. Veremos cuando regrese, si es que regresa".

El 20 de abril, el Secretario de Estado le notificó a Williamson: "El Sr. Félix Merino, hijo, recibirá un sueldo de seis dólares diarios desde la fecha en que salió de Caracas hasta su llegada a Washington, durante el

tiempo que tenga que permanecer en Washington, y hasta su regreso a Caracas, descontando el tiempo que haya gastado exclusivamente en sus asuntos personales. También debe ser reembolsado por todos los gastos incurridos durante este período de tiempo, previa la presentación de los recibos. Ya ha recibido $750 como adelanto. Deberá presentarle a usted una cuenta de gastos con los recibos correspondientes, y usted remitirá ésta al departamento para su liquidación".

El 17 de mayo Merino llegó a Caracas con el tratado firmado. Trajo con él una carta del Presidente Jackson en la cual felicitaba a Williamson por su éxito, y otra del secretario Forsyth que decía así: "Lamento mucho tener que comunicarle que en las dos copias del tratado que usted me envió había una inexactitud general en la puntuación y en la ortografía,[1] todo lo cual fue corregido en la copia ratificada. Esperamos que para la fecha en que la presente llegue a sus manos, ya Venezuela habrá ratificado el Tratado. Si esto es así, confiamos en que no ocurrirán tardanzas innecesarias en el intercambio de las ratificaciones. Cuando esto se haya llevado a cabo, tenga la bondad de despachar la ratificación venezolana a esta ciudad con un mensajero especial".

Hasta fines de mes, Williamson no hizo otra cosa, como él mismo dice, "que ocuparme exclusivamente de obtener el intercambio de las ratificaciones, y por medio de mucho esfuerzo personal conseguí que así se hiciera el 31 de mayo a las 8.30 ó 9 de la noche, cuando preparé mi nota oficial e instrucciones y las despaché con el Sr. William G. Smith, un caballero que me fue presentado por el Sr. Renshaw. Smith es nativo de Filadelfia. Dice que está estudiando derecho en la oficina del Sr. Smith situada en la Cuarta Calle, cerca de Sergents & Binnys. Su padre es comerciante en cereales, irlandés, ahora del partido conservador en contra del general Jackson, a pesar de que antes lo soportó. Sin embargo, tuve que escoger entre él o nadie, ya no podía encontrar ninguna otra persona que pudiera hacerlo. Antes le había ofrecido el privilegio de llevar los documentos a Cristóbal Baros de Mendoza, conocido aquí como *Mendsito*. Después de haber aceptado y de estar decidido a ir, creyó necesario consultar a la ciudad de Caracas, y por causas desconocidas para mí —y me aventuro a decir desconocidas en cualquier otra parte del mundo—, concluyó que perdería su ciudadanía si aceptaba la misión de llevar un paquete para el Secretario de Estado de los Estados Unidos en Washington. Por consiguiente se echó atrás y yo tuve que decidirme por el primero que se presentó.

1. Aun en sus errores, Williamson no era consistente.

"El Sr. Smith fue enviado a La Guaira y permaneció conmigo cuatro días hasta que yo lo despaché. Mientras estuvo aquí me dio la impresión de que prefería la compañía común a la de los más distinguidos, al buscar la de mecánicos y otros en preferencia a mi casa y sociedad. Esto impidió que se formara buena opinión de sus amistades o de sus aspiraciones a mejorar su situación, pero al mismo tiempo ayudó a probar que por su comportamiento el hombre revela la clase a que pertenece. Podrá esconderlo mucho, pero siempre habrá algo que se quedará con él. Trabajar en talleres, barcos, tiendas y mercados siempre deja huellas indelebles que difícilmente borran las circunstancias del futuro. El 1º de junio se embarcó en el "Virginia Trader". Le deseo un feliz y seguro viaje a Filadelfia y Washington. Espero, asimismo, que todo lo que yo he hecho esté de acuerdo con el punto de vista y la política de mi Gobierno.

"Con el Sr. Smith mandé un burro para que sea enviado a Petersburg, y de allí a la residencia de mis padres en Roxoboro, Condado Person, en Carolina del Norte. Mi esposa mandó cuatro turpiales, dos palomas mensajeras y un arrendajo para su hermana y amistades".

INFORME SOBRE VENEZUELA AL SECRETARIO DE ESTADO

El 18 de octubre de 1836 Williamson le envió el siguiente informe sobre Venezuela al Secretario de Estado de los Estados Unidos: "En las trece Provincias que forman Venezuela reina la tranquilidad; un progreso general se nota en la producción agrícola, lo mismo que un mejoramiento entre los trabajadores del país.

"Además de los tres productos principales de Venezuela, café, añil y cacao, el algodón se está convirtiendo en un producto de mayor importancia dentro de su agricultura; y si este artículo conserva su actual nivel de precios, llegará a ser el segundo más importante del país para la exportación. Si se compara con la del año pasado, la extensión cultivada en este año es mucho mayor. Este progreso, que no ha sido efectuado a costa de otros productos, se adapta peculiarmente a las actuales condiciones de libre trabajo y a ese estado medio de inanición creado por varias leyes de manumisión.

"Una gran dificultad, sin embargo, se hace sentir en forma casi invencible debido a la situación del país: la escasez de carreteras y de vías navegables para transportar sus productos a otros lugares. Debido a esta dificultad, todo producto de importación o exportación, lo mismo que la

producción entera del país, son gravados por los problemas de gastos y transporte, pues todo hay que llevarlo a caballo, mula o burro. La más pequeña baja en el precio del algodón en los mercados extranjeros inmediatamente afecta la extensión del cultivo en muchas de las zonas del interior del país; y una reducción considerable debida al abandono en cualquier parte, tanto como el transporte de un artículo tan voluminoso al mercado, no le dejarían ganancias al cultivador.

"Por las mismas razones los altos precios del azúcar moscabada en el extranjero han animado a muchos agricultores en los valles de esta provincia y en la costa, a extender enormemente la producción de caña. Por lo tanto, la producción aumenta y seguirá aumentando mientras se mantengan los precios actuales en los Estados Unidos.

"Los efectos producidos en todo el país por la revolución de julio de 1835, y su influencia paralizadora en la industria que se llevó la mano de obra para abastecer los ejércitos, son seguramente las causas del actual estado de depresión del comercio con este país, pues ha tendido a reducir la cantidad y a impedir la extensión de la industria y producción agrícola.

"La elección de un Vice-Presidente para ocupar el puesto de don Andrés Narvarte, cuyo período expirará el 20 de enero del año entrante, se llevó a cabo en las capitales de los trece estados que componen Venezuela, por la unión de los electores elegidos con ese propósito el pasado mes de agosto. En las tres provincias reportadas no existe la menor duda de que el general Soublette, actual ministro en España, será elegido, y como consecuencia ejercerá las funciones ejecutivas hasta que Soublette llegue a Caracas el próximo mes de diciembre".

MAQUINACIONES DE LOS INGLESES

26 de enero de 1837.—El Congreso de Venezuela convocado para el 20 del corriente no ha podido sesionar hasta la fecha por falta de quorum. Las grandes dificultades e inconvenientes que hay para viajar en este país impiden que sea puntual en la formación del cuerpo Legislativo. Pero dentro de dos o tres días, a más tardar, las cámaras tendrán el quorum reglamentario exigido.

El 20, por restricción constitucional, Andrés Narvarte cesó de ser Vice-Presidente. Como presidente del Consejo de Gobierno, José María *Carreño* es ahora el Vice-Presidente activo por ausencia del general Soublette recientemente elegido para ese cargo.

El asunto más absorbente en estos momentos, el que ha capitalizado la atención y el sentimiento de los ciudadanos, es la firme creencia de que Gran Bretaña está decidida a tomar posesión del Istmo de Darién, con el pretexto de una ofensa que le fue inferida a ella y al cónsul inglés interino en Panamá.

No creo que Venezuela intervenga, o que el Congreso dé ningún paso o haga ninguna declaración al respecto; pero los ciudadanos están profundamente indignados por las demandas y amenazas de Lord Palmerston. Y si dentro de sus posibilidades estuviera, ellos no vacilarían en tomar una actitud decidida contra la amenaza de invasión u ocupación por una nación o potencia de cualquier parte del territorio que una vez formara parte de Colombia.

En una entrevista celebrada el 21 del corriente con el general Carreño, Vice-Presidente activo (y Presidente), me contó que él había servido a las órdenes del General Bolívar en la campaña contra las fuerzas realistas en esa parte de Colombia; y que durante ese tiempo había auxiliado a Bolívar con hombres y pertrechos para su invasión del Perú. Agregó que en todo momento había merecido la confianza del General Bolívar, quien se comunicaba con él por todos los medios, y que ningún otro asunto había merecido tanto su atención como la comunicación entre los dos mares.

Había la firme decisión de mantener un gran contingente de fuerzas en Panamá para defender sus costas y socorrer a Puerto Bello y Chagres en el Atlántico, y los dos fuertes reparados y puestos en condiciones de defensa. Los caminos que abrió con 4.000 hombres, y que iba a través de Puerto Bello y Chagres hasta Panamá, fueron completamente destruidos por él mismo. Sólo los viejos caminos de recuas, de peligroso y difícil acceso, fueron dejados para la comunicación interna. Observó que su política fue producto de la debilidad y de la falta de recursos, y de la urgencia de retrasar cualquier intento de nueva invasión por parte de las fuerzas españolas. Señaló en particular el temor que sentía el General Bolívar ante la posibilidad de que un día, de alguna manera, el Gobierno Británico intentara tomar posesión de una zona que sirve de punto de enlace entre la América del Norte y la América del Sur, algo tan alarmante como la posibilidad que Inglaterra extendiera su comercio, impusiera restricciones y sometiera otras naciones a su poder. En vista de lo cual él estaba decidido a mantener un gran contingente en las inmediaciones de la ciudad de Panamá. Más tarde dijo que Puerto Bello y Chagres eran puntos de fácil y efectiva defensa, para lo cual sólo se necesitaba una pequeña tropa; pero que el clima

era intolerable. Dijo también que la bahía de Puerto Bello era grande, espaciosa y segura, pero que a la de Chagres no era posible entrar sino en pequeños barcos de poco calado, y que no había sino uno o dos puntos inmediatos donde las tropas podían desembarcar.

El General Carreño también me informó que toda la costa a lo largo del Istmo en el Pacífico estaba abierta y sin defensa, y al igual que la ciudad de Panamá, sólo contaba con una pequeña fortaleza que no ofrecía ninguna seguridad; y que presumía, dada las grandes deudas y la pobreza del país, y la cesación de hostilidades con España desde que él estuvo allí, que no era improbable que la defensa entera del Istmo fuera abandonada, sin que de Nueva Granada llegara la ayuda de un contingente numeroso. Por eso suponía que, de atacar Gran Bretaña, se adueñaría de la situación sin mayor esfuerzo. Calculó la población provincial del Istmo en unos 100.000 habitantes, generalmente pobres y sin otra fuente de riqueza que caballos y ganado. Esa gente, dijo el General Carreño, quizás vería con agrado pasar al dominio británico debido a su afición general al contrabando, en este punto de enlace entre dos Continentes que por tanto tiempo, durante la dominación española, sirvió como paso principal del comercio y las comunicaciones con la gran costa del Pacífico, y del cual sacaron provecho parecido los tratantes ingleses de Jamaica y de otras posesiones de las Indias Occidentales Británicas.

Por todo lo expuesto, el General Carreño está casi convencido de que Inglaterra tiene todas las intenciones de tomar posesión del Istmo, valiéndose para ello del citado pretexto consular y de la poca resistencia que al parecer ofrecería, y justamente cuando Colombia (Venezuela, Nueva Granada y Ecuador) adeudan al tesoro británico una enorme suma.

Dijo que no dudaba ahora que las intenciones del Almirante Fleming al llegar a Caracas en 1829, después de dejar en La Guaira una flota de doce barcos de guerra, había sido la de provocar una situación crítica entre Venezuela y Colombia —tal como ocurrió en realidad— con el asunto de Panamá en mientes. Debilitar a la nación y dividir los intereses, he allí un propósito fácil de conseguir. Añadió que ésta había sido igualmente la opinión de Bolívar.

Estas fueron las palabras más o menos textuales del General Carreño. Estoy de acuerdo con muchos de sus puntos de vista, y no me sorprendería oír en un futuro cercano que Inglaterra se ha apoderado del Istmo.

El Sr. William Ackers, comerciante y súbdito británico, aunque ciudadano danés nacido en Santo Tomás, y viejo residente de Caracas, fué nombrado Cónsul General del Reino de Dinamarca. El Gobierno lo reconoció.

El Sr. George Gramlich, comerciante y algunas veces Cónsul de una de las tres ciudades libres de Alemania, fue autorizado por ellas para discutir con Venezuela la posibilidad de firmar un tratado de comercio y navegación, sobre bases, creo yo, de perfecta igualdad y reciprocidad.

El caballero nombrado Cónsul en Angostura no ha llegado todavía, aunque su nombramiento data de 1833 ó 1834. Por lo que respecta a ganancias, el cargo no es muy provocativo; y por lo que respecta a negocios, tampoco ofrece ventajas de importancia. A menos que me instruyan lo contrario, y por considerar conveniente que debemos tener un representante en aquella ciudad, yo designaré a algún residente de ella para que desempeñe funciones consulares hasta que la persona nombrada llegue, o el Presidente designe a otra persona.

13 de febrero.—La resolución firmada por Lord Palmerston declarando en estado de bloqueo la costa atlántica de la Nueva Granada, fue llevada a cabo por Sir Peter Halkett, Vice-Almirante del escuadrón de las Indias Occidentales Británicas.

El 11 el Encargado de Negocios de Inglaterra me informó que el Ministro en Madrid había transmitido oficialmente al Gobierno Británico la noticia de la recomendación hecha por las Cortes Españolas en el sentido de reconocer la Independencia de toda la América del Sur.

De este hecho deducen algunos oficiales del Gobierno de aquí que ha sido celebrado un segundo Tratado por medio del cual la Reina de España cede a Inglaterra el dominio del Istmo de Panamá y de la Guayana Española —esa sección del Territorio de Venezuela situada al Sur del Río Orinoco—, y que el Gobierno Británico, por su parte, se ha comprometido a suspender todas las demandas contra España y a indemnizar a todos los españoles afectados por la confiscación en Venezuela durante la revolución. Este punto de vista fue sostenido claramente por el Dr. Paul, Secretario del Interior y de Justicia, en una entrevista que tuve con él ayer. Yo creo, por lo tanto, que estaba expresando los mismos sentimientos del presente Gabinete.

25 de junio.—Un partido encabezado por el Coronel Farfán en los llanos del río Apure, inició un segundo movimiento de ataque contra el Gobierno poco después de haberse sabido que el General Soublette no podría llegar a tiempo para encargarse de la Presidencia. Por consiguiente, no habiendo Presidente ni Vice-Presidente en el país, le tocó al General Carreño asumir el cargo en su condición de Presidente del Consejo de Gobierno, a pesar de que él cree, como muchas otras personas en Venezuela, que ciertas reformas

son necesarias, deseadas y puede ser que hasta fundamentales. Yo, sin embargo, dudo que por debajo de cuerda haya habido un entendimiento entre él y los llaneros de Farfán y todos los exilados en las Islas, para llevar al país a una lucha que traería las más fatales consecuencias, al armar la población negra contra la blanca.

No dudo que los resultados serían los mismos de producirse en forma exitosa cualquier otro movimiento contra el Gobierno. Esa fue una amenaza que asomaron los reformistas en julio de 1835, y la misma que desde entonces han usado como consigna los partidos de dudoso éxito.

La ambición de unos blancos extraviados y desilusionados, robustecida por los sentimientos de hostilidad que despierta el conocimiento de la fuerza física de la población negra en Venezuela, está destinada, me temo, a resultar en muy serios desastres para la humanidad y para el progreso pacífico del buen gobierno en este país.

La facción de Farfán en el interior surgió a tiempo que fueron expulsados los individuos presos en Puerto Cabello el año pasado. Tan pronto como se estableció el gobierno, el General Páez limó todas las dificultades con Farfán, y se creyó que allí terminaría todo. Sin embargo, el espíritu de intriga, me temo, de algunos caraqueños prominentes, en combinación con un esperado contingente de soldados negros prometidos por el General Mariño y otros desde las islas, particularmente de Santo Domingo, lo mismo que el hecho de que el Gobierno estuviera en manos del General Carreño, supuesto amigo de Farfán, le dieron la bandera de la rebelión en febrero pasado, y en compañía de 300 ó 400 hombres bien apertrechados, comenzó su movimiento atacando la ciudad abierta de San Fernando de Apure en el río Apure.

Entre tanto, informado del suceso, el Gobierno pidió al Congreso, entonces en sesión, se aumentara el ejército, lo cual fue aprobado. El Presidente General Soublette, quien llegó en esos momentos, dio el comando de las fuerzas al General Páez. Este arribó a tiempo para defender a San Fernando, derrotar a Farfán, y, finalmente, aniquilar su banda en dos encuentros (sin hacer prisioneros) y destruir, creo, todo germen de revolución en esa parte de Venezuela.

Soublette regresó favorablemente impresionado por las atenciones que le dispensó el Gobierno Británico en su viaje a Londres, Madrid y París. De acuerdo con el Artículo 33 del tratado, el Presidente quiere celebrar una convención consular para fijar los derechos, privilegios e inmunidades de los cónsules. El origen de esta convocatoria sería, sin duda, las dificultades

ocasionales que se han presentado con algunos representantes extranjeros, y la reciente y muy seria diferencia surgida entre las autoridades de la ciudad de Panamá y el Vice-Cónsul Rusell, la cual movió al Almirante británico en las Indias Occidentales a declarar la Costa de Nueva Granada en estado de bloqueo.

Todo este asunto terminó con la revisión de las actas completas y los decretos de los Tribunales y el pago de las 1.000 libras esterlinas demandadas por el Almirante, una prueba lo bastante humillante como para que el Gobierno de Nueva Granada, y que dejara una impresión difícil de olvidar para el pueblo de ésta y para toda Colombia. Pero, en cuanto a los extranjeros se refiere, sin duda que surtirá efecto para protegerlos contra los insultos de los oficialitos del Gobierno.

Investigaciones posteriores han revelado que el intento revolucionario de Farfán parece que se originó en la hostilidad de parte de la población negra contra los blancos, más que en un motivo político. La rápida y afortunada intervención del General Páez le puso fin al movimiento. El mismo escapó, por la presencia de ánimo de uno de sus sirvientes negros, al ataque encubierto de un hermano de Farfán. Al salvar su vida se salvó también todo el país, y particularmente esta ciudad, de una calamidad que de sólo imaginarla me pone a temblar.

La muerte del General Páez hubiera sido la señal de avance de una horda medio civilizada de negros de los llanos y del interior, para pillar y matar la población blanca de estas ciudades. Al grito de color contra color, se hubieran manifestado los sentimientos latentes de los que componen la más grande porción del pueblo en cualquier parte. Nada hubiera podido evitarlo. El Gobierno y la ciudad habrían sido destruidos por miles de estos hombres, pues dudo que la energía de los que están en el mando hubiera podido detener la ola invasora y proteger la comunidad contra el desastre... El Gobierno está dispuesto a mantener en reserva esta insurrección, y a falta de consulta sobre sus orígenes y principio, cae, por consiguiente, dentro de la clasificación común como parte del movimiento faccioso de 1835.

23 de julio.—El Sr. Renshaw ya tiene dos años como Cónsul en este país. Durante un año su familia residió en Caracas, y algo parecido hizo él, y hasta que yo no le señalé la impropiedad de esta circunstancia, no se mudó a La Guaira. Este es un mal ejemplo... Los cónsules de Puerto Cabello y Maracaibo podrían solicitar el mismo privilegio... El caballero designado por el Sr. Renshaw como su agente consular, a pesar de ser un hombre respetable y dedicado a negocios con los Estados Unidos, es un inglés igual

a él... El 21 de julio le escribí al Sr. Renshaw: "Su nota oficial de fecha 18 no me llegó hasta esta mañana. La importancia de su contenido me obliga a solicitar una copia de las instrucciones que le fueron enviadas por el Departamento de Estado, las cuales, contrario a las Instrucciones Consulares, lo autorizan a usted a residir en Caracas. Sírvase enviar a vuelta de correo la copia en cuestión".

28 de julio.—Contestación de Renshaw: "Me permito hacer de su conocimiento que en mi calidad de Cónsul de los Estados Unidos yo no puedo considerarme bajo su control ni admitir el tenor y tono de su nota; por consiguiente no puedo consentir ni obedecer vuestra demanda de transmitirle oficialmente ni de otra manera copia o copias de ninguna instrucción".

RECLAMOS

La mayor parte de la correspondencia dirigida por Williamson al Departamento de Estado entre 1837 y 1838 se refiere a sus progresos en el arreglo de los reclamos. Tres de éstos fueron pagados: 1) los de Nehemiah Foster por un exceso de impuestos que le fue cobrado en Puerto Cabello en abril de 1827; 2) los de Peter Storms por daños ocasionados a su barco mientras servía a Venezuela en 1835 y 1836; 3) los de Franklin Litchfield por una devolución de impuestos que le fueron cobrados por Venezuela sobre fondos dados a la facción que controló a Puerto Cabello durante la revolución de 1835.

Williamson negoció en gran escala con respecto a los reclamos de dos firmas de Baltimore, pero Venezuela probó. finalmente, que no eran válidos. En 1812, Hollins y McBlair y John Donnel & Sons despacharon dos goletas cargadas de harina, la "Speedwell" y la Eleanor", con destino a La Guaira. El agente de las dos firmas, Gerardo Petrullo, recibió de las autoridades españolas el pago en oro; pero él, a su vez, depositó en La Guaira papel moneda que las firmas de Baltimore consideraron sin valor. Como los contratos de las dos firmas habían sido celebrados con el gobierno venezolano recientemente establecido, y no con España, Williamson tenía que averiguar si Venezuela estaba obligada o no a pagar los reclamos de Hollins y Donnell. Después de encontrar en los archivos de la aduana pruebas de que Petrullo había recibido el pago en oro, Santos Michelena le escribió a Williamson: "El Sr. Gerardo Petrullo, súbdito español, depositó en papel moneda en el Tesoro Real (Cajas) de La Guaira, y por orden del Capitán General y Superintendente del Tesoro, autoridades todas españolas y a cuyo cargo estaba

el Gobierno del País por entonces, la misma suma que Hollins y Donnell reclaman.

"Por consiguiente, el Gobierno de la República no es ni puede hacerse responsable por dicho depósito, en virtud de lo cual los reclamantes deberán dirigir su acción contra los herederos de Petrullo o contra el Gobierno Español.

"Asimismo, hay que observar que al pié del contrato no fué registrado, como debió hacerse, el recibo de la harina. Por lo tanto, no se sabe a quién fué entregada la carga ni tampoco se menciona en la declaración de Petrullo.

"De todo lo cual se deduce en forma auténtica, libre de posteriores consideraciones, que Petrullo recibió el pago completo por valor de 1.000 barriles de harina que el Gobierno de Venezuela contrató por medio de él como consignatario de las mencionadas goletas; y además, que se dejó de pagar, por un error que demostró el Tribunal de Cuentas, la suma de 11.619 pesos y 3 reales.

"El Gobierno que representa el abajo firmante cree así dejar perentoriamente terminados los cargos de los Sres. Hollins & McBlair y Donnell".

Quedó un reclamo sin solución, el de Jacobo Idler por provisiones suministradas a Venezuela durante las guerras de independencia.

WILLIAMSON TASA SU EXITO DIPLOMATICO

24 de junio de 1838, domingo.—Durante tres días no le he prestado ninguna atención a mi diario, después de cerrar mi último volumen con fecha del 21. Comienzo éste el día de San Juan y de mi onomástico, según el santoral católico. Tal día como hoy, en 1835, llegué a Caracas como Encargado de Negocios del Gobierno de los Estados Unidos cerca de Venezuela. He cumplido, por lo tanto, tres años en mi capacidad diplomática. ¿He tenido éxito? Allí está "mi" Tratado, y los reclamos en los cuales he intervenido, que aunque en conjunto no son muy considerables, revelan cierto grado de influencia en el hecho de obtener sanción para las demandas, algo que había sido negado por años a toda solicitud.[1]

1. El 20 de junio de 1836, el tratado de Williamson fue promulgado en los Estados Unidos y en Venezuela. Por contraste, Robert B. McAfee, encargado en Nueva Granada, fracasó en un tratado similar.
   Su sucesor, James Semple, salió de Bogotá en 1842 con el doble disgusto de fracasar en un tratado para arreglar los reclamos. El próximo encargado, W.W. Blackford no pudo lograr el tratado sino hasta 1846. Así, el tratado de Williamson tenía diez años en efectividad cuando se logró uno parecido con Nueva Granada.

El día de San Juan es una gran *fiesta* en Caracas. Como hay tantas personas que llevan ese nombre, éstas lo festejan y lo convierten en regocijo general. Muchas de estas ceremonias parecen ridículas para quienes no son católicos, pero muchas de ellas son impresionantes y deben tener gran influencia sobre los ignorantes y los que tienen "fe absoluta". Sin embargo, los servicios del culto y el esplendor de la Iglesia aquí están decayendo progresivamente; y no sería raro que dentro de pocos años la religión esté postrada y la clerecía se haya desvanecido; o, quizás, el sacerdocio esté tan miserablemente pobre y sea tan mal pagado, que será preciso buscar "gente más fanática que la actual" para sostener la religión y el proselitismo.

Los únicos que sobrevivirán serán los que por su talento y virtudes se enfrenten mejor a la corriente contraria. Si apelamos a la historia notaremos que en religión no hay nada tan común como el caso de una nación que, al despertar de un largo sueño de postrados talentos y fanáticos principios religiosos, lo mismo que del primer entusiasmo de emancipación, tiende a exceder todas las medidas de la prudencia y de la razón, y a colocarse en un extremo de exceso y hostilidad frente a "todas las religiones". Testigos: la revolución francesa. Algo parecido, me temo, es lo que ha ocurrido aquí; tanto más deplorable cuanto que, de resultar fundada mi sospecha, aquí la gente no adoraría a la Libertad como diosa, ni la inteligencia general del país podría sobreponerse a tal reino de terror, pues en tales condiciones la ignorancia triunfaría en la nación. Francia era una nación en mitad de Europa, ilustrada y refinada por los siglos, pero gobernada hasta cierto punto por el despotismo católico. Como consecuencia de las nuevas teorías y dogmas en Filosofía, al producirse el estallido de libertad que contagió a todas las clases sociales, se aprovechó la oportunidad para romper las cadenas de la intolerancia religiosa y del fanatismo, lo mismo que las del despotismo civil del Gobierno. Así culminaba un proceso de razón, inteligencia y Educación, y esta misma Filosofía hizo valer otra vez su fuerza y su influencia para organizar las cosas en un estado nuevo, de mayor igualdad y justicia. Aquí ocurriría lo contrario. Absuélvase a un hombre, no importa cómo, de su

---

Con respecto a los reclamos, Williamson presentó los mencionados en sus intrucciones a Forsyth y otros. El único importante cuya solución quedó pendiente fue el de Jacob Idler. En la Nueva Granada, entre tanto, Semple había presentado una lista de once reclamos, pero sin ningún resultado. Blackford, por su parte, pretendió imponerse por la fuerza; pero Calhoun (entonces Secretario de Estado) no permitió demostraciones navales con semejante propósito. El número de reclamos colombianos desautorizados bajo el Tratado de Reclamos de 1857 indicaba que "las disputas sobre reclamos fueron originadas por la morosidad de los neogranadinos y las tergiversaciones de los yankies".

obligación religiosa, y la ley, la razón dejarían de tener influencia, pues no hay suficiente inteligencia y virtud en el país para producir una reacción ni para diferenciar momentáneamente cuáles son los peores y más malignos sentimientos del ser humano, ni qué es la ignorancia ni el salvajismo.

No hay cartas —el correo de Bogotá no ha llegado— y no estoy informado sobre las elecciones. Si la trama urdida impide la elección del General Páez, cada hombre debe prepararse para la revolución. *Bandera Nacional,* ese periódico que dirige el bribón Juan Bautista *Calcaño,* en su último número parece dispuesto a atizar el fuego de la reforma de 1835. Entre otras cosas publica una supuesta carta según la cual el Pueblo de Maracaibo habría solicitado la suspensión de la orden de muerte del Coronel Francisco María Faría dictada por las Cortes, condena que le fue impuesta a raíz de su segundo intento insurreccional desde su captura como uno de los promotores de la revolución de 1835. Al parecer hay cierta actividad de parte de los esclavos, o, mejor dicho, de la población negra. Es un síntoma peligroso. Pero ahora o más tarde, es una revolución que Venezuela deberá enfrentar, apaciblemente o por los medios más sanguinarios. Casi todos son negros o mestizos. Unidad para seguir adelante, fácil y pacíficamente, es todo lo que se requiere.

Ni ayer ni hoy me he sentido bien como hubiera querido. El hígado me molesta y siento un agudo dolor que me sube desde el lado derecho del pecho hasta el hombro.

Sir Robert vino de visita, una perfecta vieja chismosa. También la Sra. Jove y la Sra. Hill, el Sr. Dallet y Sra. ¡Qué comparsa tan indeseable! A Sir Robert le disgusta la Sra. Jove y no le habla a la Sra. Hill cuando la tropieza en las Calles. El Sr. Dallet y Sra. han roto su amistad con la Sra. Hill, pero en casa todos se hablaron los unos a los otros. La Sra. Hill parecía incomodada. Se fueron temprano. No hay carta. El 29 de mayo llegó el barco "The Black Hawk", procedente de Boston. En Filadelfia, ante una gran muchedumbre, Garrison, ayudado por dos o tres "hombres-mujeres", intentó discutir la cuestión del abolicionismo. El resultado fué el Incendio del bello Edificio Pensilvania Hall, cerca del teatro de la Calle Arch.

Quizá yo no hubiera intervenido en este asunto, pero "religiosamente" no hubiera titubeado en unirme a quienes se hubieran mostrado dispuestos a "linchar" a Garrison y a desenmascarar a sus "quijotes" femeninos sin "violentar la decencia". La disolución del Gobierno se precipita cuando se permite que la gente haga oposición abierta a la unidad social, la comprensión convencional y las relaciones establecidas de la comunidad, tratando

de disolver así los principios en que se basó la integración de los estados del Sur a la Confederación, favorecida por nuestro Gobierno. Y es ésta la misma gente que aboga para que se le apoye en sus impías maquinaciones contra las vidas, la paz y la seguridad de 7.000.000 de almas. El Sur tendrá que hacerle frente a tanta intriga, o de lo contrario lo lamentará cuando sea tarde. Dejad que el mal llamado partido Whigg [1] llegue al poder, y se producirá lo que tememos: la abolición y sus insospechables consecuencias, el crimen y la destrucción. ¿Quiénes serán los victimados? La gente del Sur. ¿Quiénes serán los que sufran? La gente del Sur. Entonces, despertad, ustedes los partidarios del moderno liberalismo en el Sur. Ustedes se están acercando demasiado al fuego; ustedes están buscando cuchillo para su propio pescuezo.

28 de junio, jueves.—No hay nada tan peculiar en este País como el carácter, los hábitos y las costumbres de la gente, determinados por su origen, su sistema educacional y su religión. Una primera impresión revela que a España se le tuvo como la nación más "poderosa", ilustrada y rica del mundo. Por eso no es de extrañar que todo el que no tuviera origen peninsular, cosas y gente, fuera considerado inferior. El movimiento independentista no pudo borrar esa idea nacida en los días de la conquista. Tanto es así que todavía persiste y se prolonga entre las viejas castas y muchos sectores de las nuevas generaciones, como un raído manto que no protege ni tampoco disimula lo que el ojo experto ve. Pero, hasta "cierto" punto, la idea tiende a desaparecer, y el contacto con otra gente está removiendo parte de los prejuicios acumulados contra otros nacionales. Naturalmente, se necesitarán años y nuevos sistemas de Educación antes de que "esta nación", ahora con unos 800.000 habitantes, pueda elevarse a la categoría de las naciones. Esta gente congenia más fácilmente con los franceses que con los ingleses. La vida doméstica, la economía y la lenidad general están casi al mismo nivel de las de Francia.

QUEJAS DE FANNY

28 de junio, miércoles.—Mi esposa no se siente bien. Llamé al Dr. Lacombe, quien cree que es una afección espasmódica en el vientre. Nada de importancia, a mi modo de ver. El doctor recetó magnesia, polvos de jabón de Castilla, a lo cual, "en mi opinión", debería agregarse un grano o dos de cálomel, y tomarlos cada dos horas hasta que el dolor desaparezca; y un

1. Whigg, partido liberal de los Estados Unidos. - N. del T.

poco de aceite alcanforado y de aceite de oliva, y "quizás un grado o dos de opio". Hacia las 9 de la noche, los polvos y la aplicación externa del aceite habían surtido buen efecto. Creo, sin embargo, que hay mucha "charlatanería" en este doctor de tanta experiencia, buena lógica, pero poco genio. En un caso difícil y peligroso, la ineficacia de sus simples medicamentos significaría un fracaso profesional. Un médico que en la práctica no tuvo ningún éxito, no sabría a qué recurso echar mano, y como carece de genio, se quedaría en la inopia. De cualquier manera, sería el golpe de gracia.

No he recibido ni una sola carta. Desde anoche a las 2 llueve reciamente.

LA TEDIOSA CARACAS

3 de julio, martes.—Como de costumbre, el día de hoy ha sido "muy, pero muy" aburrido. El tiempo en Caracas parece que se hubiera detenido, pero en realidad escapa pronto porque "nosotros no nos ocupamos del tiempo". No hay nada que divierta, nada que rompa la monotonía de las horas. Año tras año, todos los extranjeros residentes se preparan para el momento de escapar del País. Muchos no lo lograrán, pues sus proyectos se basan en la acumulación de dinero, pero éste se escurre a menudo como nuestra sombra que a pesar de verla, no podemos apresarla.

No hay cartas. Calor y lluvia. No he invitado a comer mañana, aunque sea el "cuatro".

4 de julio, miércoles.—A 2.000 millas de distancia de mi querido país nativo casi puedo oír el rugido de los cañones y las aclamaciones de la gente que hoy, día de júbilo popular, se acerca al altar de la patria, a pagar tributo a la declaración de los derechos civiles y religiosos hecha por los hombres más sabios y virtuosos que alguna vez se reunieran con este u otro propósito, el 4 de julio de 1776. Su efecto estremeció las raíces de la nación, y el viejo mundo despertó de un largo sueño interrumpido por los vibrantes ecos de la Libertad. Libertad que soplaba con las brisas del Oeste. Entonces, aquel pobre hombre miserable que permanecía postrado, se levantó redimido y emancipado frente a sus opresores, los legítimos y los privilegiados, para reclamar sus derechos que en vano había pedido. Los gobiernos han mejorado su condición y reconocido sus derechos, y hoy él se asienta sobre un nivel más elevado; y a pesar de soldados mercenarios, bayonetas y mosquetes, su libertad será completa. La logrará, a menos que una fuerza imprevista haga perecer las libertades en mi País, y destruya para siempre las esperanzas del mundo.

Invité a H.C. Dallett y familia a cenar con nosotros. Habían aceptado, pero a las 3.30 mandaron una excusa —más bien por Tallow Chandlers y unos pocos miles de dólares. Dijeron que vendrían con gusto si los invitaba otra vez. Por fortuna, las Sras. Jove y Salazar se presentaron y participaron de la comida del Sr. Dallett. Mis periódicos informan que México y Buenos Aires fueron bloqueados por los franceses. La ciudad de Valparaíso, por los ingleses. Los norteamericanos o refugiados canadienses quemaron el barco "Robert Peel" en la isla de Welland, en la costa de los Estados Unidos. Ojo por ojo, diente por diente, un viejo juego de niños. Puede haber guerra. Esto es, en cierto modo, el pago por el "Carolina". Poco a poco me temo que nos veremos envueltos en Guerra con Inglaterra.

5 de julio, jueves.—Atendiendo a una invitación fjiada para las 12 en punto me dirigí a la *casa del Gobierno* para unirme a la celebración del 5 de julio, día en que Venezuela se declaró libre, soberana e independiente. Para mi sorpresa, cuando llego pocos minutos antes de las 12, "todos" habían partido para la casa del Vice-Presidente. La casa del Gobierno quedó bajo la custodia de una pequeña compañía de jóvenes militares *aspirantes,* muchachos entre 12 y 20 años de edad. Me fuí solo, y para mi sorpresa, cuando llegué a la casa del Vice-Presidente sólo encontré al Secretario del Estado y del Tesoro, y al Secretario del Interior, pero no al Secretario de Guerra. También estaban los Jueces de la Corte Suprema, uno o dos del Consejo de Gobierno, el Comandante de armas General Judas Tadeo Piñango, y una media docenas de militares. Tal es la sociedad que rodea a Soublette, unos cuantos gorristas, subalternos y adulantes. Su caída es un hecho, y dentro de pocos años no habrá nadie tan idiota que se atreva a recordarlo. Realmente, eso es lo que él merece. El General Soublette no tiene talento ni virtudes; en Caracas no hay otro hombre de moral tan prostituída. Todo Caracas es testigo de su abierta y notoria *liason* con la esposa de P. Vamonde. Se ven a las 7 de la mañana, a las 12 del día y a las 6 de la tarde. Así dicen los vecinos que lo han visto todos. Cuando él llega, el pobre Vamonde se escurre por otra parte, consintiendo así en su propia casa una intriga tan vil, tan sórdida y tan desgraciada que es la vergüenza pública de la ciudad. Un poquito más de discreción en estas cosas, por lo menos.

El sentimiento de independencia que se supone inspiró a cada venezolano, ha desaparecido. Porque no tuvo origen en la virtud, el carácter o el patriotismo.

6 de julio, viernes.—No hay cartas, sólo un paquete sin nada. Procedente de Nueva York, después de una travesía de catorce días, llegó a Inglaterra un

barco de la Great Western & Sirus Steam Ship. Una nueva era, un nuevo horizonte para el mundo comercial. Garantía de prosperidad. Confío en que se sostenga. Un viaje a Inglaterra no será nada sino una excursión detrás de las montañas de nuestro País. Calor y lluvia. Caracas es tan aburrida como una ciudad enterrada, una Pompeya "sobre la tierra".

LAS VISITAS DOMINGUERAS

8 de julio, domingo.—Ha llovido casi continuamente. A las 3.30 vino a visitarme Sir Robert Ker Porter. Es la perfecta comadre, el más grande farsante que haya visto alguna vez entre gente soberana. Recibió y colocó sobre el sofá de su sala un grabado de la Reina Victoria, y ahora pretende hacerle creer a todo el mundo que la adora. Es posible que así sea, pero nadie seguirá su ejemplo. Visité al Cónsul de sus Majestades Daneses, el Sr. William Ackers, un inglés retaco, rubicundo y de ojos grises. No estaba. Presumo que había ido a "Lady Laura", la santo y seña, cuenta-cuentos, parlanchina y difamadora de Caracas. No creo que Caracas jamás me pareció tan aburrida, real y positivamente, como en este momento. El tiempo es variable y lluvioso, la bendición de los campesinos; pero en Caracas, por la topografía inclinada de las calles, si es cierto que la lluvia las limpia, por otra parte destruye y arruina los jardines de muchas casas.

SANTIAGO DE LEON DE CARACAS

25 de julio, miércoles.—Hoy es el día del Santo Patrono de la Ciudad de Caracas, Santiago de León, el dulce nombre con que la bautizaron sus fundadores. Casi todas las Ciudades y Pueblos fundados por los españoles fueron puestos bajo la advocación de un Santo. Lo cual demuestra el gran fanatismo de la época de la Conquista. Toda ciudad y villa tienen hoy su Santo patrono.

Caracas luce hoy más aburrida que nunca. Nunca, en el día del Santo Patrono, había visto menos gente en las calles. El día se inició con una "coleada de toros" —no puedo ponerlo en términos "dignos" y llamarlo, como la Caballería Española, "corrida de toros"— en *plaza de Capuchinos.* Había un gentío que parecía divertirse mucho con la más perfecta tontería que se haya visto, para no decir nada de la crueldad y el salvajismo de tal deporte. Muchas de las damas más elegantes de Caracas estuvieron presentes,

una buena escuela de refinamiento, sensibilidad y hábitos morales. No es extraño que el carácter y la moralidad sean tan bajos en un país donde todos los hábitos y costumbres degeneran tanto en la vulgaridad, barbarie y sensualidad.

No creo que el General haya asistido. Algunos de sus oficiales sí estuvieron presentes. Pero a él no lo vi.

Temperatura alta, pero agradable.

EL GENERAL PAEZ

26 de julio, martes.—Hoy es el día de Santa Ana, y como en Caracas este nombre es muy común, es de fiesta al igual que ayer. La primera actividad se manifestó en la mañana en la Iglesia. El balance del día es la ociosidad.

Fuí a visitar al General Páez, pero no estaba. Llegó al poco rato. Paseamos por el jardín y parecía muy complacido con algunos de sus árboles frutales. Un pequeño peral tenía peras; había un manzano con muchos frutos, pero no parecían muy florecientes.

En mi opinión la tierra está "demasiado vieja", ha estado demasiado tiempo bajo cultivo, y como es un valle rodeado de montañas, cuando llueve se inunda, y en verano se seca demasiado. Es difícil conseguir un término medio en este país donde llueve tanto. El General luce bien, pero parece algo descorazonado desde su última visita hace un mes o dos a Caracas. Sus responsabilidades como "hombre bueno" son realmente pesadas. Conocedor de todo, es el único hombre fuerte, el único capaz de hacer respetar el Gobierno y la Ley para preservar la Constitución y la tranquilidad de Venezuela. Todos los creen así, no sólo los que quieren un cambio y lo admiten abiertamente sino también sus opositores. Las ambiciones del General Páez han sido moderadas por obra de la reflexión y el pensamiento sobrio, lo cual le ha creado una fuerte mentalidad para discriminar las cosas. A todo esto se agrega su ya larga familia que, por desgracia y de acuerdo con la moralidad imperante en el país, es natural e ilegítima, "aunque él convive con su mujer con el aparente cuidado, la prudencia y la circunspección de un hombre casado". De su "primera esposa", que todavía vive en los llanos, tuvo un hijo, Manuel, ahora un joven de unos 28 años, quien pasó algún tiempo en los Estados. Es muy inteligente, pero al parecer no

posee ninguna de las cualidades ni las características de distinción de su padre, aunque sí heredó sus rasgos físicos. Su tez es más obscura que la de su padre.

La votación para "electores" comienza el 1º del mes próximo y se prolongará por ocho días. Se realizará en cada *Paroquia* distante una de otra en la ciudad. Los votos se dan a *vive voce,* y luego cada votante "firma" el suyo. No hay engaño en este asunto. Sin embargo, está probado que los resultados son nominales, pues antes de votar ya todo está hecho, de modo que la elección sólo es una legalización del acto.

Todavía hay coleada de toros en la Plaza de Capuchinos. La temperatura es alta e inestable, pero el aire es agradable.

LLUVIA INTENSA

29 de julio.—Anoche me despertó la lluvia más recia que yo haya visto alguna vez en Venezuela. Se prolongó sin cesar hasta las 8 de la mañana, disminuyó un poco y luego siguió literalmente diluviando sobre la ciudad. Las calles se convirtieron en ríos; el agua lo alcanzó todo. Nubes de todas las direcciones, especialmente del Este, se acumularon sobre la ciudad y descargaron tales torrentes de agua como nunca se había visto.

Son las 9, continúa arreciando y al parecer se prolongará durante todo el día. Durante diez años en Caracas nunca había visto un tiempo tan obscuro. Hay que usar candelabros en todos los cuartos. La atmósfera es densa, pesada, y la lluvia tan torrencial como sólo podría desearla el dios de "las aguas" más devoto o un campesino en medio de un verano implacable. Si esta lluvia continúa por una semana sería tan terrible como un terremoto, pues debido a los materiales y a su construcción, muchas casas y paredes se derrumbarían. De seguir lloviendo, el río Guayra, que ya inundó toda la parte sur de la ciudad, puede extenderse a las montañas circundantes y a la cabecera de los ríos, y causar con su hinchado cauce daños muy serios a "algunas casas", siembras de *malojo* y grandes haciendas de café y azúcar en las Vegas o Valle.

Alrededor de las 3 aclaró parcialmente. Así ha seguido, y a pesar de cierta amenaza, no ha vuelto a llover esta noche.

Hoy cenaron con nosotros la Sra. Jove y su hijo y el Sr. Lockheart. El joven Jove se hartó con todo lo que había. Después se tomó dos copas de champaña y una de vino de jerez, y se achispó tanto que por poco le produce un ataque a la madre. Se comió una enorme cantidad de queso.

Todavía no tiene 14 años. Tomaré las medidas necesarias para que estas frescuras no se repitan otra vez en mi casa, pues me desagradan mucho.

Conversamos un rato sobre la Sra. Stopford, quien, parece, saca astillas de todo el mundo, venezolanos y extranjeros, pues para ella no hay excepción. Nada escapa a su lengua viperina. Siempre en acción, siempre envidiosa, siempre menospreciando a todos y a todo. En cambio ella se considera a sí misma una perfecta divinidad, y a su hija "un carámbano del Templo de Diana". *Nous veron.*

Caracas es una ciudad miserable. La existencia vegeta y el cuerpo y la mente caen pronto bajo la influencia de la torpeza y del tedio comunes al ambiente. Ser alegre y vivaz aquí es exponerse al comentario de todo el mundo, y la forma de vestirse es la evidencia más grande de "talento y respetabilidad". En la escala moral y social de la vida todo toca los extremos de la existencia.

CARACTER DE LOS EXTRANJEROS

30 de julio, lunes.—Cada día se desarrolla más el carácter de la población extranjera en Caracas. Por lo que respecta a la moralidad, su composición es incongruente y una desgracia para todos las virtudes que deben desarrollarse en una sociedad. Sabemos que Fulano es hijo bastardo, que Zutano no puede vivir en su país sino en éste, y así por el estilo. Por desgracia, ni siquiera los nativos se ocupan en averiguar cuánto de verdad hay en estas suposiciones. Un extranjero es un extranjero, todos tienen los ojos iguales, y, por supuesto, la cortesía debe ser común a todos ellos. Lo cierto es que el Smith que desempeña el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores es, según gentes bien informadas, hijo natural de algún oficial británico de su mismo nombre, o quizás es el de su madre, una anciana sin recursos que vive en Londres. Creo, sin embargo, que en una visita que hizo a Londres en 1835, ni la madre ni el padre le prestaron mucha atención, y de allí que, desilusionado, regresara inmediatamente. Por lo general él no habla mucho, y en lo referente al objeto de su viaje es completamente mudo. Se dice que William Ackers, el comerciante extranjero más rico de Caracas, es bastardo y, a su vez, padre notorio de una docena de mulatos, mitad blancos y mitad negros. Algunos están con él. Otras personas que han huído de su país para escapar a la acción de la justicia por crímenes cometidos, han logrado aquí, y por obscuros manejos, no sólo asilo sino protección efectiva tanto de la Ley como de lo que puede considerarse la mejor sociedad. Hay mucha gente

dispuesta a confiar en los extranjeros de esa calaña y a brindarles su amistad en los círculos sociales. Yo estoy dispuesto a encerrarme dentro de mí mismo. Por supuesto, seré cortés en la calle cuando se dirijan a mí; pero jamás los invitaré a venir a mi casa en un plano social igual al mío.

Aquí la sociedad es peor que la más chismosa aldea de 200 habitantes de los Estados Unidos. Todo el mundo indaga y sabe tanto sobre los asuntos privados de uno que uno mismo. Hoy ha sido un día muy agradable, caliente como de costumbre, pero no desagradable. Sopla viento del Este. No hay cartas. Caracas es extremadamente aburrida. Los comerciantes están más bien "descorazonados".

31 de julio, martes.—Hoy recibí $15.000 en moneda venezolana de 5 pesetas por concepto de una deuda que paga "realmente" interés por $45.500 de *haberas* Militares y que se llama *deuda consolodable* de Colombia. Creo que he hecho un buen negocio, pues la Elección del General Páez a la Presidencia al parecer prolongará el presente estado de cosas por lo menos por cuatro años, y durante ese tiempo yo habré recibido por lo menos el costo de mis *Haberes.*

No hay cartas. Caracas es muy aburrida, y la poca vida que tiene se limita a los escándalos personales y privados. Lamento tener que enterarme de cosas que en otros países pasan como el viento; pero aquí se les da gran importancia. En ninguna otra parte hay tanta "gentuza" cuya sociedad uno se ve forzado a compartir, y de la cual uno debería excluirse por completo o participar de ella a pesar de todos los percances. Hace calor y el cielo de verano es claro, pero para el que está a la sombra, como siempre sucede en estos casos en Caracas, es muy placentero. En ninguna otra parte del mundo hay un clima tan agradable como éste, el mejor cambio para escapar a las nevadas y al frío del Norte.

La votación general de Electores para elegir un Presidente comienza mañana. Se nota cierto movimiento. Todos los "agentes" del General Páez han entrado en acción. Circulan ciertas intrigas entre la facción Bolivariana y la facción de 1835. En realidad éstas trabajan duro y arteramente. En general en estos dos partidos hay tanta mezcolanza, que "cualquier cambio" les aprovecharía. Ellos se aprovechan de las convulsiones políticas para apoderarse de lo que sea; pero mientras hay normalidad, no dan señales de vida. Creo que el General Páez está determinado a conservar el orden de cosas. Soublette, el Vice-Presidente y ahora Presidente interino, es simplemente una veleta. Sólo le interesa tener empleo seguro, y cuando se pega a la "teta" no lo gana ni un ternero —no muy gordo, por cierto—, aunque

él nunca la ha soltado ni por un pienso. Es despreciable y artero, orgulloso y ostentoso, no tiene ningún talento; en otras palabras, es un sicofante y un renacuajo. Es un narcisista y cuida de su vestir como un lechuguino.

CONVERSACION BANCARIA

1º de agosto, miércoles.—Recibí la visita del Conde de Tover, hijo del que llevó el mismo título durante la dominación española, y a quien se le da el mismo tratamiento como una cortesía común. Es un caballero bien educado en Francia. Habla inglés, francés y español. Vino a preguntarme sobre el sistema bancario de los Estados Unidos. Al respecto tiene ideas muy buenas y patrióticas en relación a la actual situación de Venezuela. Cree que lo más conveniente sería abrir un banco de depósito y préstamos, y no de papel moneda. Le dije que ese banco debería acostumbrar a la gente al papel moneda, y emitir valores sobre un capital de 500.000 pesos, 100.000 en billetes. Le sugerí que los billetes deberían estar por oro como garantía, calculando la utilidad sobre esa cantidad y no sobre la plata o el oro que ya han sido pagados —en lugar de deducir intereses sólo del crédito—, pues aquí, en el presente, al contrario de lo que sucede en muchos otros países, es sencillamente imposible encontrar recursos a la mano para hacer frente a las eventualidades. Al establecerse la confianza, el capital sería atraído; pero para establecerla mientras se produce un cambio de cosas en el país, las operaciones bancarias deben ofrecer una seguridad positiva y no imaginaria, y que ningún cambio pueda afectar. Cuando todo haya sido establecido, entonces se podrán tomar otras medidas de acuerdo al tiempo y a las circunstancias. Tuvimos una conversación general sobre el capital, la industria y el comercio en conexión con el negocio bancario. Encontré que sus opiniones se inclinan mucho por el sistema francés, o sea, las especies reservadas para las transacciones comunes y los billetes para los depósitos comerciales y remesas.

No hay cartas. Hace calor. Tengo una gran frialdad en la cabeza. Primero la sentí en la garganta, después me subió a las sienes y casi me paraliza la respiración cuando avanzó a través de las mucosas de la nariz.

ELECCIONES

3 de agosto, viernes.—Se están llevando a cabo las elecciones, pero sin emoción, sin vida. Parece que no hubiera interés privado o manifiesto.

Algunos pocos hombres se ocupan de controlar hasta cierto punto las elecciones. Todo ha sido convenido de antemano durante las largas "correrías" de ocho días.

4 de agosto, sábado.—Las elecciones no despiertan interés alguno, aunque un partido callado y silencioso pero muy activo, hace grandes esfuerzos por capitalizar votos entre los electores individuales, para asegurarse en futuras elecciones senatoriales el cambio de la presente representación que removerían las medidas políticas. Esto, me temo, traería resultados tan radicales como una revolución contra la presente constitución y el Gobierno.

Después de fracasar en el intento de adueñarse del poder en 1835, parece que ahora están dispuestos a valerse de los medios constitucionales para lograr lo que no pudieron entonces con una revolución. Pero de triunfar en futuras elecciones como para alcanzar mayoría en el Congreso, no respetarían la Constitución ni las Leyes. Los medios de que hacen uso para adueñarse legalmente del poder, serían los mismos, más contundentes que la fuerza, que aprovecharían para hacer una revolución más fundamental, más adecuada a sus intereses privados y a sus opiniones personales.

Todavía no son bien comprendidos en este país las ideas de los derechos de *meum* y *teum* y de las relaciones generales y morales de la sociedad. Los más fuertes, generalmente los más ricos, acaparan todo el poder; la clase media, poca en número, no tiene influencia ni poder. Pero los hechos y las circunstancias están produciendo una firme y sólida clase de gente media que en pocos años gobernarán este país para su mejor desarrollo en todos los sentidos.

Bajo el régimen colonial español no había sino dos clases o grados en la sociedad: los ricos y nobles y los esclavos y hombres libres tan paupérrimos como los esclavos. Todavía tiene que venir otra generación para rebajar a los primeros a su propio nivel y para elevar a los últimos al rango que, como pequeños propietarios, deberían tener en la escala de la nación, pues son ellos los que constituyen el baluarte del país como en todas las naciones libres.

El Sr. Stopford y Sra. y la Sra Salazar nos visitaron anoche. Para mí es imposible respetar a la Sra. Stopford. Es una mujer intrigante, mentirosa y jugadora empedernida, que inventa miles de mentiras y después se las atribuye a sus visitantes. Es peligrosa en sociedad y mucho más en las relaciones privadas.

5 de agosto, sábado.—Es una mañana magnífica, sopla viento de Petaré. El sol caliente, pero a la sombra es delicioso. Vinieron de visita la Sra. Men-

doza y la Sra. Casanova. Firmemente creo que la vieja dama, aunque no tiene mucha imaginación, es bien intencionada. Tiene una larga familia, y a pesar de su pobreza se las arregla para mantenerla con gran prudencia y circunspección. Los niños siempre lucen pulcros, evidencia del cuido de la madre.

No he preguntado si hay cartas. Se dice que el General Páez pasó unos días como huésped en la casa de George Gosling, a veinte millas de La Guaira, en un sitio llamado *Camburi.* El General se llevó a la mujer y a los hijos; ella es, por supuesto, una...[1] y los hijos son bastardos. Bajo estas circunstancias, el Sr. Gosling demuestra tener poco o ningún respeto por los sentimientos de su esposa al reunirla con la "familia del General", dadas las circunstancias. Nada me complacería tanto como saber que la Sra. Gosling mantuvo su dignidad de esposa y madre, abandonando la casa para el completo disfrute de su inescrupuloso marido y de sus huéspedes. Gosling es antillano, nativo de Santa Cruz, y toda la vida ha vivido en forma despreocupada, vulgar e indulgente, sin refinamiento de ninguna clase, aunque es un hombre de cierta educación e inteligencia. Es una persona calculadora, y no dudo por un momento que está preparando el camino para casar a uno a dos de sus hijos con las dos hijas bastardas del General. Cabe perfectamente hacer esta especulación conociendo la capacidad y los sentimientos del Sr. Gosling. Se dice que la mujer del General es conocedora de las cosas, viva y astuta como todos los animales en su estado natural. Calculadora y mundana, se comenta, además, que ha acumulado una gran cantidad de dinero y ha hecho inversiones en propiedades, suficientes para asegurar el porvenir de todos sus hijos.

El Dr. Lacombe nos visitó anoche. Cada vez que lo veo me es imposible quitarme de la cabeza la idea de que es un charlatán profesional, un hombre que bajo la apariencia de limpia conducta y dignidad fingida, esconde a un disoluto completo.

6 de agosto, lunes.—El tiempo es delicioso; el anochecer fué el más agradable de cuantos haya visto en mucho tiempo. Fuí a El Valle, un pueblecito en los bancos de un pequeño río tributario del *Guayra,* a una distancia de dos millas y media de Caracas. Crucé el abra de la montaña por un "buen" camino que me condujo al Valle del Rincón, y de allí en adelante,

1. **Por una vez, al parecer, Williamson tuvo escrúpulo de escribir la palabrota, quizá por su admiración a Páez, aunque inmediatamente, como se verá, volvió a su puntillismo moralista. - N. de los T.**

por el mismo camino nuevo, al pueblecito. La aldea tiene una población de quizás 1.000 personas, dos calles extraviadas y algunas casas tolerables. Está situada al Oeste de las montañas, en un declive. Después de las 5 de la tarde siempre hace un tiempo agradable. No hay cartas. He llegado a la determinación de despedir a mi criado Juan por el insulto que le dió a mi esposa.

FRIO COMO EL MARMOL

7 de agosto, martes.—Hoy no tengo nada que anotar en el diario. Durante muchos días no me he sentido bien, y esta noche me dió un violento dolor en la nuca. Me acosté a las 9 y tomé dos cucharadas de leche de magnesia, pero seguí sintiéndome mal y no pude conciliar el sueño. Experimenté un violento estado de congestión en todo el sistema, me puse frío como el mármol y me bañé completamente en sudor, mientras un dolor sordo me bajaba de la cabeza a la espina dorsal. Llamé al Dr. Lacombe. Entre tanto, con "ayuda del dedo", vomité hasta que hube expulsado toda la comida. Luego evacué y me sentí mucho mejor. Sin examinar la deposición, el doctor charlatán como de costumbre, dijo que el hecho de haberme provocado el vómito me había producido los espasmos del estómago. Después de tomarme el pulso, que lo tenía alto pero sin indicar grado de fiebre, declaró que estos vómitos eran peligrosos, y que sólo debían ser producidos espontáneamente por la enfermedad. Ahora me siento bastante mejor. El doctor me dió un sedativo de opio y algo más que trajo con él, y que, a mi modo de ver, no quiere que nadie sepa qué es. Pocos momentos después de los esfuerzos que hice por vomitar, y que me trajo la mejoría del sistema, y con la ayuda de la dosis prescrita caí en un profundo sueño que se prolongó el resto de la noche. Me levanté mucho más calmado, y casi sin señales de los quebrantos de la noche anterior. El Dr. Lacombe vino a las 8 y me dió una dosis de maná, magnesia y sen que soporté bien. Hoy miércoles permanecí en cama. El jueves en la noche tomé un plato de sopa y caminé. Me sentí "muy bien", aunque con cierta pesadez en la cabeza, indicativa más bien de influencia biliosa. Esta noche (jueves) vinieron varias visitas que se fueron alrededor de las 10.

No me siento completamente restablecido. De Nueva York y de paso llegó el "Rowena", pero no recibí cartas.

Caracas es extremadamente aburrida. Hoy visité al Secretario para presentarle algunos reclamos introducidos a su nombre en Bogotá.

10 de agosto, viernes.—Hoy vino a verme el irlandés preguntón Peter Duffy. Es el Paul Pry [1] que se inmiscuye en todo, aunque sin mucha malicia. ¡De qué extraños antojos y propensiones está hecha la pobre y débil naturaleza humana! Los Paul Pry se encuentran en todas las variedades, pero su interés predominante reside en el fisgoneo de la civilización. Es una inclinación que está ausente de toda criatura en estado salvaje o natural, o en el estado medio civilizado que el mejoramiento, la educación y la vida social producen. Convencional en todos sus aspectos, la sociedad es producida más por deseos imaginarios que reales, porque los deseos que son absolutos se tienen por naturaleza. Pero este estado convencional de la Sociedad eleva a la especie humana, estimula el intelecto, somete la mente al control de la razón y de la reflexión, y, por consiguiente, siempre está buscando nuevas cosas, cosas para mejorar la condición y confort del hombre.

Hay menos curiosidad genuina en los Paul Pry que en cualquier otra gente en cuya compañía yo haya vivido. Tal como son permanecen por siempre o retroceden en la sociedad de la cual forman parte. Allí no hay incentivo para mejorar hasta el grado de la conveniencia humana y la felicidad. Al parecer, ellos prefieren conservarse así.

Un buque de vapor que llegara a La Guaira no despertaría suficiente curiosidad como para que cien personas se congregaran en el muelle, ni tampoco para que una docena bajara de Caracas con el mismo propósito. "El Great Western" quizás despierte un poquito de más curiosidad, tal es el estado natural de la mayoría de estas gentes. El clima, la producción, todo tiende a mantener a la naturaleza humana en ese estado; la indulgencia destruye la moral; y la pereza constituye la extrema alegría de la gloria humana.

El "Packet" está en el puerto con motivo de la coronación de la Reina Victoria de Inglaterra. Irlanda y Escocia, efectuada el 28 de junio con gran esplendor, pompa y aparato. Tales son los lujosos espectáculos y los arreos de la nobleza, y tales los vanos propósitos para los cuales el hombre elige Reinas, Reyes y Emperadores, a fin de tener a alguien a quien reverenciar, no importa si es una sombra, lo cual no es otra cosa que la consecuencia de la incapacidad para gobernarse a sí mismo.

El "Rowena" que llegó procedente de Nueva York no me trajo ni una carta. Las mañanas y los atardeceres son deliciosos.

---

1. **Paul Pry, héroe de la comedia del mismo nombre por John Poole. "Es uno de esos tipos perezosos y entrépitos que, a falta de ocupación propia, viven todo el tiempo mezclándose en los asuntos de los demás". - N. de los T.**

11 de agosto, sábado.—Para mañana he contratado a un nuevo sirviente por 10 dólares españoles mensuales. Es un negro de Maracaibo, de buena apariencia, de 35 años. Parece servicial y deseoso de trabajar.

No he sabido que haya ninguna noticia de Bogotá. El "Packet" no trajo nada. En Inglaterra todo ha sido "absorbido" —como dice el Sr. Calhoun— por la *fiete* de coronación de la joven Reina. ¡Corta es la vida que les aguarda a todas las testas coronadas! [1] Como tiene una "corona" y es "soberana", vale ahora 25 chelines.

No he recibido cartas de los Estados Unidos, aunque se dice que todo está "mejorando". El día es desagradable, sopla viento de Catia y parece que va a llover y a hacer frío.

12 de agosto, domingo.—José Antonio Salón, mi nuevo sirviente, vino temprano esta mañana y comenzó a trabajar.

Anoche llovió mucho y recio; escampó un poco en la mañana y creo que el día será magnífico. Me quedé en casa. No me siento muy bien. El Sr. J.M. Foster vino de visita. Dijo que, la Sra. Foster no se sentía bien, pero que ahora estaba más calmada. Tiene una dolencia similar a la mía. También vino el Sr. Livesly, Secretario del Encargado de Negocios de Inglaterra. Se comenta que es judío y que su nombre auténtico es Levy. Tiene ciertos rasgos que recuerdan a los de la Tribu, sobre todo la parsimonia y disposición para hacer dinero.

Originalmente vino a este país como uno de los colonizadores de *Topo,*[2] y después consiguió su actual empleo que ha desempeñado durante doce o trece años. El Sr. F. no trajo noticias. El Congreso fue suspendido el 9 de julio. El Proyecto de Ley del Tesoro fué derrotado y la reelección del Sr. Van Burens parece poco probable. En mi opinión, él es lo suficientemente político como para acomodarse a cualquier situación sin tener que sacrificar ningún principio, y sus opositores están formados por tales sobras del partido que pueden permanecer juntos y hacer un Presidente. De hacerlo sin ningún

---

1. Sobre todo a la de Victoria, quien como se sabe, reinó sesenta y tres años, hasta 1901. - N. de los T.

2. En 1826, la Asociación Colombiana de Agricultores envió algunos colonizadores escoceses a Topo, en la vecindad de Caracas (Catia). Cinco meses más tarde, el encargado de negocios de Inglaterra, Sir Robert Ker Porter, informó que la colonia había "fracasado por completo. Como consecuencia, casi 200 hombres, mujeres y niños carecen en estos momentos de medios de existencia". Al saber que Inglaterra proyectaba enviar algunos colonizadores a Canadá, Ker Porter embarcó a algunos de los de Topo con aquel rumbo, hasta que fue instruido no despachar más.

principio sellarían el destino del hombre que elijan y lo dejarían sólo para remar en su propia "canoa y sin remo". Ellos deben disolverse tarde o temprano.

13 de agosto, lunes.—Este ha sido un día muy aburrido. Anduve por la calle y no oí nada nuevo. No me siento bien. Hoy mis "heces" fueron horribles y negras. Vino el Dr. Lacombe y le pedí cálomel. No quería recetármelo sino en una pequeña dosis. Pero por último se resolvió a traer diez gramos, que no eran suficientes. Después tomé sen, maná, magnesia y sales. Con pimiento me dí masajes en el lado derecho. Cada día estoy más convencido de que no es sino un medicucho, una verdadera vieja de la medicina, "lleno de simplezas", que juega con los prejuicios y el temperamento de sus pacientes.

14 de agosto, martes. —Anoche tomé cálomel. Esta mañana tomé sen, maná, etc. Pocas deposiciones. Alguna sensación en el lado izquierdo, junto al hígado. Me dí unos masajes con pimiento que me ocasionaron un ardor tan violento igual al de una ampolla. Se me alivió con unturas de aceite, pero me dió un dolor inmenso. Pasé el día bien.

No hay cartas. El tiempo es caluroso pero agradable. Mañana es la "ascensión". Todo marcha bien en casa con el nuevo criado. De quedarse y seguir mejorando terminaré creyendo que no he perdido otra cosa que la imprudencia y la impertinencia de Juan.

DIA DE LA ASCENSION

15 de julio, miércoles.—El santoral Católico indica que hoy es el día de la ascensión de la Virgen María a los cielos y fiesta de guardar. Pero ha sido un día de tanto tedio y silencio en las calles como sólo pudiera desearlo cualquier católico o un buen caraqueño cristiano. En ningún otro caso se puede usar con tanta propiedad la palabra silencio como cuando se habla de la ciudad de Caracas. Los zapatos de hombres y mujeres son de "suela delgada"; las mulas, borricos y caballos no tienen herraduras, y jamás un coche cruza por las calles. Por consiguiente, en cualquier día hay "silencio" para ratos; pero los días de fiesta, después que termina la misa, se ven algunas personas en la calle entre las 11 y 4 de la tarde. Todos los demás días son iguales. A las 4 las mujeres se sientan a atisbar en las ventanas. Los hombres, por su parte, montan a caballo, un tabaco en la boca, espuelas de plata en las botas y, de ser posible, dos *reales* en el bolsillo. Cabalgan "a medio galope" a la velocidad que el caballo puede alcanzar.

Este paso es peculiar de los caballos del país, o más propiamente, del gusto de los criollos y de los jockeys que los enseñan.

Esta mañana vino Sir Robert. Muy cortés. Mientras más viejo se pone, más aumenta su tontería. El Dr. Vargas ha sido candidateado para ministro en Inglaterra. Sería un tonto si aceptara. Esta es una treta para mostrar al Vice-Presidente tal como fué siempre, y para que los "nativos" de Inglaterra puedan hacer comparaciones entre el Vice-Presidente actual y el Vargas que fué Presidente. En realidad, Vargas es muy superior; pero en la manera de discursear, gran confianza e inmensa capacidad de orgullo y vanidad, él no puede compararse con el Vice-Presidente General Carlos Soublette.

EL CONSUL FRANCES Y LA MISTERIOSA DAMA

19 de agosto, domingo.—Hoy vinieron de visita el Sr. Palem, Cónsul de Francia, y su señora. Se asegura, o, mejor dicho, se murmura que él no es casado con "su esposa", que él la encontró en Massina, Italia, cuando era Cónsul allí. Otros dicen que ella es turca y no siciliana. En cualquier caso, en ella no hay muestra alguna de ser una mujer bien "criada" o bien educada. No tiene maneras, ni inteligencia ni educación, y algunos de "sus buenos" amigos dicen que "no sabe leer". Ella no habla su propio idioma y me dijeron que habla muy mal el francés. Todas las circunstancias indican que hay algún misterio en torno a ella. También vino de visita el ex-Vice-Presidente *Andrias* Bavarte. No hay cartas. Hace un calor desagradable.

DESAYUNO DE CODORNICES Y PALOMITAS

20 de agosto, lunes.—Hoy ha sido un día más bien triste. Mi esposa está en cama pues no se siente particularmente bien. La Sra. Jove y su hijo y la Sra. Gaveau desayunaron conmigo codornices y *palomitas* que el Sr. Gaveau tuvo la bondad de enviarme anoche.

Hacer deportes en este país es bastante difícil debido principalmente al calor solar. Estamos planeando un picnic para dentro de pocos días, pero todavía no sabemos quiénes serán los invitados. Tampoco me importa mucho, pues aquí todos son iguales. El carácter no es nada, los pícaros se encuentran en todas partes y uno se ve obligado a darse empellones con ellos para hacer un poco de vida social. De asistir sería con el Encargado de Negocios de Inglaterra, que no me gusta, o no voy. Pero un tal Vicente Benneditti, uno de los más notorios petardistas que ha escapado a la justicia,

es uno de sus más constantes huéspedes y su amigo de confianza. Por eso será mejor que permanezca a la distancia. Y como conozco bien a la "vieja", no tengo objeciones en darle gusto y hacerle creer que él me desaira. Pero la realidad es todo lo contrario, pues sé, como todo el que ha pasado una hora a su lado, que no es mi fuente de información ni ejemplo ni modelo a seguir.

En cuanto a los "demás", todos tienen cargos en el Gobierno, no son sino la hez de la intriga política que alguna vez fué impuesta a un país. Esto explica en parte la situación actual de Venezuela, el estado de la sociedad y las maneras.

VARGAS RENUNCIA A LA EMBAJADA EN LONDRES

21 de agosto, martes.—Es un hecho que el Dr. Vargas renunció o rehusó aceptar su candidatura como ministro en Londres. Esto es lo que yo había pensado y lo mismo que le habían dicho a Sir Robert Ker Porter: que él no aceptaría. Vargas sabe que la política de Soublette es diferente a la suya, más personalista y más influída por el orgullo y las circunstancias. Pero es curioso que a pesar de la creencia general en la liberalidad e igualdad del Gobierno del Dr. Vargas, se piense que él debe ser apoyado por cada *Godo* o viejo español en el País. Esto me lleva a retirar mucha de la confianza que tenía puesta en su honestidad política y en su defensa de la Nacionalidad de Venezuela.

En realidad, esta parte de la población del país es opuesta generalmente, y siempre lo ha sido, a otro Gobierno que no sea el de España, y hoy mismo se muestran partidarios de un retorno al vasallaje colonial bajo la dominación española.

Vargas nunca ha sido un "Patriota". Durante la revolución se retiró a la vida privada, y así permaneció, como una especie de "patriota-no-combatiente", hasta que llegó el momento de aprovechar alguna oportunidad para elevarse a la Presidencia del País de acuerdo con una Ley que él nunca ayudó a hacer. Pero a pesar de todas las acusaciones de esta clase que puedan hacerse contra él, creo que es un hombre bueno, aunque tiene tal porción de "vanidad escondida", que ante los ojos del público pasa como el gran hombre que en la realidad no es. Entre los médicos de su país se encuentra entre los primeros, pero muy distinta sería su situación en cualquier otro país donde la medicina es una ciencia.

Sería difícil seleccionar a un hombre con suficientes conocimientos y sentido político para que lleve la representación diplomática de Venezuela a Londres. Sin duda que al Presidente lo ha mortificado mucho el rechazo de Vargas, pues con su nombramiento él buscaba una paz que ofrecerles a su partido y a sus amigos, y un bálsamo para sus sentimientos heridos, o sea una especie de "Trampa Soublette" para cazar a sus enemigos y dominarlos con sus opiniones y su política. Sin embargo, sus planes se han frustrado desde el principio, y por eso tendrá que usar de toda su astucia para seleccionar a otro candidato.

22 de agosto, miércoles.—Me ha dicho el Secretario que será muy difícil encontrar al candidato adecuado para ir a Londres. Si Vargas servía, entonces hay docenas tan capaces como él que pueden hacerlo. Lo que se necesita para esta representación diplomática es "honestidad Moral", y hasta donde yo sé Vargas es el hombre idóneo. Tales hombres son escasos en Caracas. No hay uno entre diez en quien se pueda confiar en este respecto, y el Secretario, que es inglés, lo sabe perfectamente bien.

Pocos días bastarán para que el Vice-Presidente lance a otro candidato. Si él pudiera irse por seis meses lo haría, pero le es imposible. Además, está ansioso de reconciliar a los partidos y hacer amigos en previsión de lo que pueda ocurrir el 20 de enero del próximo año. Entonces quizás pierda el "Cetro" que, por una imprevista combinación de circunstancias, tiene en sus manos. *Vamos a ver.*

Aquí parece haber una pausa general en todas las cosas, menos en el tiempo que pasa como en todas partes, pero nada más. La sociedad, los negocios, todo es diferente de lo que son en otras partes del mundo con la misma población. El clima produce una gran pereza y tedio y una privación de energía. Todo aquí predispone al goce, o, mejor dicho, a la indulgencia, que es el lado opuesto de la virtud y la moralidad. La mente y la materia parecen muertas. No hay nada que excite a aquélla, y pocas que estimulen a ésta. Las energías morales están latentes o nunca fueron ejercitadas. Hace calor.

LOS OJOS LLENOS DE LAGRIMAS

24 de agosto, viernes.—Hoy mi mente ha sido agobiada por recuerdos y asociaciones de ideas que me llevan a los días lejanos de mi infancia, juventud y madurez. He pensado mucho en mis primeras amistades, mi país y mis vecinos. La muerte y las vicisitudes de la vida nos han separado

a todos para siempre. Algunos están por aquí, otros por allá, y otros se han reunido en el vasto granero de la eternidad. Mi pensamiento se extravía por caminos, campos y escenas que nunca se borrarán de mí. Involuntariamente mis ojos se llenan de lágrimas. El corazón se me oprime y cada fibra de mi ser se estremece de sentimiento. Me siento casi abandonado en este mundo. Sólo cuento con mi querida esposa para mi tranquilidad y felicidad. Mis parientes más cercanos se han dispersado a los cuatro vientos de la sierra. Sólo dios sabe dónde están mis familiares por parte de mi madre. Hay una tía que vive oprimida por las angustias y dificultades de la vida; es pobre pero industriosa y se las arregla para seguir existiendo. Todos sus hijos son varones, algunos ya están crecidos y creo que les va bien.

Aquí la sociedad no tiene fuerza para remover la angustia y los recuerdos tristes. Todo es rutina y aburrimiento. No hay amigos. No hay intercambio social, visitas familiares o reuniones para disipar la inquietud y la nostalgia. Hace calor. Desde la semana pasada llueve todas las tardes a las 5.

25 de agosto, sábado.—Hoy no he recibido cartas del Sur de los Estados Unidos. "Nuestro" ministro en Bogotá se ocupa mucho en "mantener los principios": todo lo oye, pero no dice nada. La reserva puede convenir a su dignidad, pero no creo que a sus intereses. Pero veremos.

No hay cartas, aunque de Filadelfia llegó el "Ana & Leah" por un largo período. Tampoco recibí periódicos.

Caracas es excesivamente aburrida, muy caliente y húmeda. Durante algunas semanas no me he sentido bien. El lado izquierdo cerca del hígado me duele y lo siento pesado, y creo que una fuerte indicación de desórdenes biliosos.

26 de agosto, domingo.—Hice una o dos visitas, pero no me sentí bien. Me quedé en casa la mayor parte del día. Vino el Sr. Ackers, Cónsul General de Dinamarca. Es un inglés agradable, rubicundo y gordo, que ha vivido en las Antillas durante más de cuarenta años. Se dice que es rico, y eso disculpa sus faltas. En su vida privada (nunca se casó) tiene la reputación de ser un gran tirano de todos los que están bajo sus órdenes. Es un hombre simpático y puede ser muy agradable si quiere.

27 de agosto, lunes.—Estoy un poco perplejo sobre unos "Haberes Militares" por 9.000 pesos pertenecientes a los Bienes de James Egan, que yo vendí a Floriano Orea y que fueron devueltos por no estar "correctos del todo". Debo reemplazarlos. Por consiguiente iré al mercado a comprarlos; por lo menos me costarán $800 ó $900. Un bonito negocio. De todas maneras debo realizarlo lo mejor que pueda.

28 de agosto, martes.—Está aquí, en asuntos particulares, el Dr. Lifchfield, Cónsul de los Estados Unidos en Puerto Cabello. Ha negociado por 11.000 Haberes Militares al 7-3-4%. Es una buena lección para mí. También está aquí el Sr. Foster de La Guaira. Es un hombre singular, de grandes pasiones fácilmente excitables, pero creo que es firme en sus amistades lo mismo que en sus antipatías. Temo por su "temperamento". Ahora mismo está entregado a una pequeña parranda, un poco más de licor del que debe tomar. Un hombre de su temperamento nunca debería probar una gota a menos que tenga millones. Visité al Secretario. Hoy parecía más "ceñudo" que de costumbre, un hombre sin maneras ni cortesía. El es el "burro de carga" que "arrastra" el carretón "sobrecargado". Pero con perseverancia puede ir lejos. El talento no lo ayuda mucho, pero es trabajador y la perseverancia vence muchas dificultades. Está profundamente sumido en planes para las deudas de Venezuela y muy molesto —y lo estará más—, pues en realidad el sistema actual no es otra cosa que el robo de tenedores de la deuda colombiana. No hay cartas ni periódicos. Hace mucho, mucho calor.

30 de agosto, jueves.—Hoy vino el Sr. Ackers. Basta reverenciarlo, amistarse con él, cortejarlo, hacerle creer que él está un "poco" más arriba de uno, o que uno es su igual, para que se convierta en un inglés muy decente y agradable. Pero él es como todos sus compatriotas. Ellos odian a los Estados Unidos como Gobierno y nación, y miran con desprecio a sus ciudadanos, no importa dónde se encuentren. Pero esos mismos ingleses temen a los norteamericanos cuando se trata de intercambio comercial, cuando es necesario poner en juego la mente, la energía y la acción. No hay cartas.

31 de agosto, viernes.—Hoy el día ha sido como el de una "lavandera", lo "suficientemente aburrido". Visité al General Páez y lo encontré desayunando. Conocí al mayor de sus hijos y el "único legítimo". Me pidió preguntarle al Sr. Adams si quería pintar un Retrato del General, a lo cual creo que accederá. No hay cartas. Me puse a revisar mis periódicos de Washington. Sin esta clase de recurso ya yo habría muerto por completo en Caracas de puro tedio y "estupidez". Cada día me canso más; estoy más fatigado de Caracas que nunca, aunque mis proyectos no son los de quedarme aquí para siempre, sino de volver a mi querido país nativo. De lo contrario yo no podría soportar los males que padezco, y quizás, como avanzo en edad, mi filosofía terminaría por reconciliarme con el clima y la sociedad de Caracas para el resto de mis días. A mi edad uno tiene que buscar un lugar de descanso, no sólo porque se avecina el crepúsculo de la vida sino porque la noche de la muerte está cerca. No hay cartas.

1º de septiembre, sábado.—Hoy llegó correo del Sur de los Estados Unidos y del interior en general. No recibí nada de Bogotá. No hay cartas. Pasé dos horas en el centro tratando de matar el tiempo y de oír alguna noticia interesante, pero no hay nada nuevo. Sólo se habla de un escándalo en la colonia extranjera. Es la gente más impía, hereje e incivil. Ni uno solo de ellos podría clasificarse en otra parte como un caballero o una dama. Y verse forzado al trato con esa gente está más allá de mi resistencia: uno lo acepta o lo abandona todo. En este respecto mi esposa no tiene suficiente filosofía. Yo puedo barajar muy bien la situación, pero los detesto con toda mi alma.

EL SOBORNO DE UN BOTICARIO ALEMAN

2 de septiembre, domingo.—Nuestra buena ciudad ha sido conmovida por el último hecho por una "mujer" a cierto boticario alemán residente en la *Calle de las Leyes Patrias*. Esta mujer fué a ver al Sr. Brune y le entregó una supuesta carta en la cual la Srta. Dalla *Costas* le confesaba su amor. El contestó, recibió otra carta más apasionada en la cual le pedía algunos "dubloncitos". El boticario mandó el dinero con otra carta, y así siguieron las cosas hasta que él creyó llegado el tiempo de hacer proposiciones en *propia forma*. El solicitó el consejo del Sr. George Gramlich, Encargado de Negocios de Alemania, y le pidió, además, intercediera con el Sr. Dalla Costa, residente en Angostura, quien se apresuró a transmitirle todo al Sr. Santa María, su cuñado y en cuya casa residen sus hijas. El Sr. Santa María fué a reclamarle al Sr. Gramlich por qué él había perturbado la paz y la quietud de su hogar brindándole su apoyo a un hombre como Brune. Cuando mandó a buscar al Sr. Brune y éste mostró las supuestas cartas de la Srta. Dalla Costas, todas falsas, el Encargado y su amigo quedaron como unos tontos. El Sr. Santa María los trató a ambos con gran menosprecio; y cuando el Sr. Gramlich fué a presentarle sus disculpas a la Sra. Santa María, ésta, con una niña en cada mano, lo recibió aun con mayor violencia, y le dijo que podía perdonarle todo menos su conducta en el asunto. Así, dos sabihondos y arrogantes tontos fueron justamente castigados por su imprudencia y su impertinencia. El Sr. G. ha debido comunicarse con el Sr. Santa María en su calidad de Guardián y protector de las jóvenes damas, y ponerlo en conocimiento de los hechos antes de escribirle una sola línea al Sr. Dalla Costa.

Pero su excesiva vanidad, autoconfianza, autoimportancia y orgullo lo metieron en un lío tan asqueroso como nunca otro hombre, con estos mismos bellos rasgos de carácter, se había metido antes. Y de allí salió de la más torpe y ridícula manera, con el desprecio de toda la familia. En un principio el Sr. Santa María hasta llegó a decir que el insulto sólo podía borrarse con sangre, pero luego llegó a la conclusión de que el Sr. G. era tan despreciable que no valía la pena prolongar el asunto. Esto ha servido para condimentar un poco más la salsa de la jerigonza íntima que ha arruinado a la sociedad de aquí hasta el punto de impedir cualquier genuino y real entre extranjeros y nativos. Yo trato a todo trance de permanecer fuera de estos escándalos. Y paso a paso lo lograré. No visitaré a nadie sino en el tono más formal. Está probado que las relaciones sociales y de amistad íntima no pueden existir aquí. No hay cartas.

PRESAGIOS DE SEPTIEMBRE

4 de septiembre, jueves.—Pagué la deuda por el retorno de Haberes Militares de James Egan, consistentes en 9.000 pesos.

Visité a Sir Robert. ¡Qué vieja "comadre" y qué pretensiones! Es el "tonto de los tontos", el verdadero "rey de los tontos", ahora tontos "victorianos". Algunos de los satélites que giran en su órbita apenas brillan porque la luminaria en sí no puede disponer de una sola luz; de lo contrario sería la obscuridad completa. Es un pobre viejo "chocho", un pretensioso en bancarrota.

Llegó un buque procedente de Boston y otro de Nueva York. No hay cartas.

7 de septiembre, viernes.—Releyendo la "Vida del Libertador", me entero que la orden de suspensión del General Páez como *Gefe Superior Civil y Militar* de Venezuela en 1826 fué firmada por el General Soublette, hoy Vice-Presidente y *encargado de poder Ejecutivo* de Venezuela, y en aquel entonces Secretario de Guerra y Marina de Colombia en Bogotá. ¡En qué extrañas situaciones nos colocan las revoluciones! No sé si el General Páez ha olvidado esto o no. En mi opinión, él no lo ha olvidado, y sólo está usando a Soublette como un "instrumento", cuando éste cree lo contrario. Todo lo que el General Páez es otro Dr. Peña como Secretario, pero con su talento, no con sus virtudes, de las cuales carece. Pero en cambio es fiel al General Páez y hostil a los españoles. Para todo el mundo él actúa llevado por una combinación de intereses personales, política, desprecio y decepción.

Visité al Sr. Adams, quien ha comenzado a pintar para mí el retrato del General Páez. Creo que lo hará con calidad. Tengo cierto temor de que me engañe dándome a mí la copia y reteniendo para sí el original; pero confío en que no sucederá. La mañana es calurosa. Caracas está hirviendo.

8 de septiembre, sábado.—Esta mañana a las 11.35 un temblor muy fuerte se sintió en la ciudad. Yo estaba leyendo sentado en una mecedora. El estruendo y la sacudida fueron casi simultáneos y casi me hicieron "chocar" las piernas. Sentí que me levantaban sobre los pies. Todo el mundo sintió el temblor y se le considera muy severo. Algunas personas creen haber sentido dos. Yo noté uno solo, el más fuerte que yo haya sentido en muchos años. Creo que fué más perpendicular que horizontal, y por consiguiente más peligroso. El correo de Bogotá no trajo nada. Antier noche llegó el barco británico "Packet", pero no sé que haya traído noticias, excepto que el Colonial Bank Company de Londres le ha instruido al Sr. Ackers en esta ciudad para comenzar a dar en préstamo un "millón" de dólares al 1% mensual con las garantías que "ellos" impongan. De manejar bien y juiciosamente el asunto, traerá grandes beneficios a este país; pero no creo que los "campesinos" de ninguna parte son las personas más apropiadas para hacerles préstamos de dinero sino los comerciantes. En realidad no se arriesga nada al darles crédito, pero es muy mal negocio.

Dentro de pocos días sabremos más al respecto.

9 de septiembre, sábado.—Todo el día y toda la noche ha hecho mucho calor. De acuerdo con las ideas y las observaciones de los criollos, la naturaleza parece amenazar con otro terremoto. Y como ellos hablan por la experiencia, deben saber lo que están diciendo. Recibí un paquete de periódicos que me envió el Coronel Stopford desde Inglaterra. No encontré nada interesante sino el regocijo de Lord Brougham con respecto al asunto de los Esclavos de las Indias Occidentales y el prospecto inmediato de ser libres. Día tras día, toda la política británica hace oposición al Sur de los Estados Unidos con la ayuda a los fanáticos del Norte. El Sur tiene que estar alerta. Debe "actuar" en vez de hablar. Es una pugna para la cual deben estar preparados, pues socava los propios cimientos de nuestra unidad social. Cualquier intento violento o por debajo de cuerda que se haga sin el consentimiento de los Estados Esclavistas del Sur y de los Esclavistas, implica la disolución virtual y absoluta de nuestro Gobierno. Un esfuerzo mucho más violento que si lo hicieran hombres armados. Dejemos que el Sur resuelva el asunto. Dejemos que su política revise e investigue a través del país las "alforjas" de cada viajero que pueda amenazar nuestra tierra.

Quizás sea necesario revisar las ideas de todos los desconocidos que viajen por el país, aunque parezcan individuos respetables. De no adoptar esta política, antes de que nos demos cuenta nuestro país estará envuelto en llamas y nuestras familias serán inmoladas por los golpes de los esclavos enfurecidos.

10 de septiembre, lunes.—Viejos residentes de Caracas me dicen que esta es la ola de calor más fuerte que hayan sentido alguna vez. Espero que no traiga la visita de un terremoto destructor. De las 9 de la mañana a las 4 de la tarde la temperatura es insoportable. A la sombra se soporta mejor, pero afuera el sol es tan caliente como sólo un negro podría desearlo. Parece que hay muchas epidemias en la ciudad, fiebre y disentería. He sabido que en La Guaira está dando una fiebre tan violenta que ha causado la muerte de muchos extranjeros, principalmente alemanes. No hay cartas. Caracas es más aburrida de lo que puede imaginarse.

11 de septiembre, martes.—Vino el Sr. J.M. Foster de La Guaira. Es el hombre más cordial, y en este momento se dedica a parrandear un poco. Creo que está tomando más de la cuenta. Dijo que la Sra. Foster no se sentía muy bien. La esposa de su Secretario, un tal Sr. Kolgels, tampoco se siente bien. La familia del Sr. Foster es larga y no me sorprendía saber que están enfermos.

12 de septiembre, miércoles.—El Sr. Foster me informó que la esposa del Sr. Kolgels murió anoche. Parece realmente que en La Guaira y en *Maquitia* está dando una fiebre de violentos síntomas. El Sr. Kolgels vive en este último lugar. De seguir este tiempo es de esperarse peores noticias de La Guaira. Es un lugar donde por lo menos durante los doce años que lo conozco no se ha desatado ninguna enfermedad en particular. Seca y árida, en La Guaira parece que no hay otras causas naturales que produzcan enfermedades que la humedad del océano y la brisa nocturna de las montañas. Sin embargo, como todos los pueblos de este país, es un lugar sucio que necesita ventilación en muchas partes, un depósito de todos los desperdicios de animales y vegetales que los habitantes arrojan en todas las calles y que han formado basureros, lo mismo que en Caracas, tan venerables como la edad de los patriarcas en Jerusalem.

Escribí a Bogotá y a Maracaibo. Hay mucho interés acerca de las recientes conversaciones sobre la creación del Banco como si se tratara de la panacea que va a curar todos los males que afligen al país, la pereza, la extravagancia, y todo lo demás.

Para ayudar a la industria los bancos pueden ser beneficiosos, y extender créditos sobre bases sólidas encaja mejor a las condiciones de vida de los comerciantes que a las de cualquier otra clase de personas. Aun de ser bien manejados, decepcionarán a muchos que esperan grandes ventajas de sus operaciones. Lanzar el papel moneda conduciría al país a la bancarrota y a la ruina, pero los "préstamos" pueden hacer un gran servicio. *Nous veron.*

Hoy ha hecho un calor excesivo. Con disgusto observo que el Sr. Foster ha vuelto a sus viejos hábitos que sus amigos creían había abandonado, o sea, tomar demasiado. En estos momentos está realmente en un "holgorio". A sus amigos les brinda champaña, vinos y más vinos. Es una decepción para su "socio". No le conviene ni a él, ni a su negocio, ni a su crédito. Lo lamento mucho pues hay una larga familia que depende realmente de él, unas cinco o seis mujeres.

13 de septiembre, jueves.—La mañana fué agradable, pero el sol muy fuerte. El Sr. Foster y el Dr. Forsyth vinieron a casa a las 8.30. El primero estaba tan "borracho" como no lo había visto en años, ni aún en aquellos en que no lo conocí. Tiene que contenerse o está perdido. Sin embargo, no lo hará. Pero ni él ni sus bolsillos aguantarán mucho. Todos sus amigos están asombrados.

Sigue haciendo un calor excesivo, y lo que es raro en Caracas, las noches también son calientes hasta el amanecer. Vinieron los Sres Lockheart, Wilkinson y Dunlap. El primero, como de costumbre, dijo unas cuantas fanfarronadas y disparates y adoptó "aires" de gran hombrecito, estimulado por el licor. Se tomaron varias copas de brandy y agua y se retiraron a las 10.30.

16 de septiembre, domingo.—Nunca había visto tan acusada la Vanidad del Caballero Suizo —en realidad no es un Caballero Inglés—, Sir Robert Ker Porter, como en la visita que le hice esta mañana al General Páez en el cuarto superior de su casa, donde hay retratos de todos los miembros de su familia pintados por un tal Sr. Castillo. Entre esos retratos, y como él se considera el "gran amigo del General, hay uno de Sir Robert de cuerpo entero, con toda su pomposidad de Caballero con "levita", charreteras y espada. Con una mano se apoya en una mesa sobre la cual hay un par de guantes y unos mapas. A distancia de la otra mano, bajo una cortina, hay un paisaje del océano con barco. Pero ninguno de esos detalles corresponden al modelo, pues no es marino y nunca ha sido viajero sino un orador que tiene el comando de las situaciones. Tampoco es oficial, aunque entre

los años de 1806 a 1807 escribió algunas cartas a su tan corrompido y abandonado Capitán Caulfield, y desempeñó un cargo insignificante en España. Además, sus galas, que yo sepa o haya leído, no tienen nada que ver con la formalidad diplomática. En general todo esto exhibe a Sir Robert en la posición más ridícula para el que lo conozca bien. En realidad, es la mejor compañía para Soublette, a pesar de que Sir Robert lo trata como a un simple "substituto aparatoso" del General Páez, un simple "recurso", un *locum tenens*. Ambos han corrido con fortuna y tienen la reputación de agarrarse a la cola de los grandes hombres y de imitar sus pasos.

El General Páez estaba de buen humor. Vió el retrato que le hizo el Sr. Adams, de Londres, por encargo mío. Es más o menos tolerable. Pintó el rostro más bien redondo, y demasiado largo el cuello. Pero el artista seguirá trabajando hasta lograr las dimensiones verdaderas. Admito que le falta mucho para satisfacerme. Lamentaría enormemente que el retrato no fuera de primera categoría como trabajo de arte, pues intentaba enviarlo a los Estados Unidos, quizás a Washington, para que allí lo exhibieran en la seguridad de que llamaría la atención de todo el mundo. Para su crédito y honor, el General ha llenado un gran capítulo en la historia de su país, y hoy mismo, hasta donde yo sepa, está tratando de ultimar sus obligaciones con la inmortalidad. La temperatura muy caliente, aunque para mí no es desagradable. Hoy terminó la *fiesta* anual en la iglesia de la *Pastora*.

Hoy nos visitó el General Soublette. También vinieron el Sr. Theador y Sra., una pareja recién casada. El es un judío de Hanover, reformado, según dicen. Para casarse se convirtió al catolicismo. Ella es una muchacha de 16 años, muy bonita, saludable y fina, de buena familia pero no de las *mantuanas*. Después llegó la Lleva-y-Trae de la ciudad, la Sra. Stopford, la más insincera, descorazonada e insensible mujer que alguna vez haya contado cuentos, y más que cuentos, la mujer que ha dicho más mentiras. Sólo dios sabe cómo tiene la impudicia de visitarnos después de habernos calumniado, como lo ha hecho, en toda la ciudad. Francamente, uno de estos días va a recibir su merecido.

20 de septiembre, jueves.—Hace calor. Sir Robert vino a entregar "personalmente", como ya me lo había anunciado en una esquela, $9 por el diccionario Richardsons que yo pedí para él en Filadelfia. Habló del Banco que próximamente establecerá en Caracas el Colonial Banking de Londres. Dijo que no consideraba al Sr. A. capaz de administrarlo. Por mi parte dije que el Sr. A. era muy viejo para realizar un experimento en un país donde la gente no está familiarizada con el negocio bancario. Sir Robert

habló en forma más bien despectiva sobre el Sr. A., sin llegar a ninguna conclusión. Dijo que al Sr. A. se le pagarán 3.000 libras esterlinas por su trabajo, una buena suma que dejará atrás a todas las agencias diplomáticas. Realmente, el Sr. A. está llamado a ser el Rey del dinero por lo menos en Caracas, lo cual le permitirá manejar el Gobierno si es que es astuto y sabio. Sir Robert dijo que el General Soublette iría como ministro a Inglaterra al concluir sus servicios de dos años como Vice-Presidente. No dudo que éste sea el deseo del General, pero dejemos que resida dos años en Londres y lo tendremos lo bastante amansado. Al parecer hay gran dificultad en encontrar a un hombre para enviarlo a Inglaterra ahora mismo como ministro y Comisionado para encontrarse con Pedro Gual, y Mosquera del Ecuador y Nueva Granada, para tratar sobre la deuda de Colombia.

La visita de Sir Robert parece propiciar algo gentil, muy gentil, pero muy gentil, aunque yo no le debo nada a él. Pero seguramente espera que yo lo considere como una muestra muy cortés, agradecida y condescendiente de su parte. Pero lo que yo he recibido ha sido una "fruslería" más. No hay cartas.

21 de sepiembre, viernes.—He sabido que el General Soublette no designará a ningún otro ministro en Londres mientras el Dr. Vargas siga empeñado en rechazar su nombramiento. Una determinación muy singular. En este momento es muy importante, más de lo que quizás pudiera serlo en los próximos treinta años, tener un miembro y Comisionado en Londres para dividir y ajustar las responsabilidades de Colombia entre las respectivas porciones que componen el país.

Al General le gustaría ir por encima de todas las cosas a la Embajada en Londres, y así podría exhibirse como el "pequeño gran hombre".

Caracas es *triste* más allá de lo inimaginable. Vivir aquí es como estar desterrado del país de uno.

25 de septiembre, domingo.—Vinieron dos o tres visitantes. Lluvia, muchos relámpagos. Durante este último mes la atmósfera ha estado más cargada de electricidad que nunca en Caracas o en cualquier otra parte de la cual yo tenga conocimiento. En una escampada, muy tarde, vinieron a cenar la Sra. Jove y su hijo. Como de costumbre, ella se quejó del estómago, de que "debe tomar píldoras", etc. De todas maneras, tomó un vaso de brandy y agua, y "devoró" tres buenos trozos de ternera, un plato de sopa, caraotas, petitpois y otras etcéteras. Hoy llovió todo el día. De Burdeos llegó el "French Brig". Le trajeron un sombrero a mi esposa. No hay cartas. Caracas está demasiado aburrida.

24 de septiembre, lunes.—Ayer en la mañana murió Richard, el hijo del Sr. Smith, Secretario del Estado. Anoche a las 6 fuí al funeral. Se dice que hay "vómito negro", alias fiebre amarilla. Lo dudo mucho. Lo dudo mucho. Están enfermos otros tres hijos del Sr. Smith; él tampoco se siente bien y su esposa está en Valencia visitando a algunos amigos.

Vino el Sr. Gramlich, el primer cónsul anseático, creo que ahora encargado, o tal vez ha cesado después de conseguir "su Tratado", "sólo" a decirme que las Botas y los Zapatos que había encargado para mí a Burdeos habían llegado. "Me presentó la Factura" y me "dijo" que el paquete estaba a mis órdenes en la aduana. Entonces le pedí que, en vista de que la encomienda había sido despachada a "él", me hiciera el "gran favor" de solicitar con el Gobierno la entrega libre de impuestos. Inmediatamente me contestó que no. Le dí las gracias por su bondad y le pedí disculpas por las muchas molestias que le había dado. Agregué que lo que yo quería economizar era el monto de los impuestos que alcanzaban a un 50% de la factura. Entonces él estuvo de acuerdo en mandar a buscar el paquete y solicitar la entrega libre de impuestos. Yo me apresuré a rechazar su oferta, y, como de costumbre, procedí a solicitar la entrega por medio de una nota al Secretario del Estado. El Sr. Gramlich se marchó al instante. Esta es la primera visita que me ha hecho durante un mes y espero que no volverá más. Durante los dos últimos años, este alemán suspiraba en todos sus hechos y costumbres suspiraba por ganar mi amistad íntima, me visitaba a toda "hora" y a cada "momento", me preguntaba con toda confianza sobre esto y aquello, me pedía prestado lo otro, y siempre fué recibido con gentileza. Pero ahora, por alguna razón que sólo dios conoce, se ha retirado y confío en que sea para siempre. En realidad, yo nunca tuve sino una sola opinión sobre su persona: es un hipócrita y un advenedizo en todo sentido, y nunca me ha engañado.

29 de septiembre, sábado.—Llegó de Francia el Barón de Bross con el propósito de gestionar un Tratado entre Francia y Venezuela sobre regulaciones comerciales, etc., etc., de acuerdo a la Convención realizada hace algunos años. No dudo que grandes demandas serán hechas al respecto por los ciudadanos franceses que residen aquí, de aplicarse la misma política practicada recientemente a Buenos Aires y a México. El Barón llegó el jueves a La Guaira y esta mañana arribó a Caracas. No sé qué impresión causará en el *beau monde* de la ciudad. Ninguna, yo creo.

El Cónsul francés tendrá que abrir su corazón en esta ocasión. En Caracas hay varios oficiales del buque de guerra. Quizás vaya a presentarles mis respetos el lunes o el martes próximos.

Hace demasiado calor. Me he sentido muy deprimido de espíritu. Algunas veces pienso que mi vida está destinada a terminar de la manera "más" inesperada. Quizás sea la Sombra de la sombra, pero los resultados pueden ser los mismos. Recibí unas botas y zapatos de Francia. Son excelentes, pero las botas no me quedan bien. Los zapatos sí. Mi esposa recibió un sombrero que le queda grande. Luce más bien "pasado de moda", pero a lo mejor es lo que se lleva en Francia.

30 de septiembre, domingo.—Por invitación especial de José Manuel Páez, hijo de S.E. el General Páez, fuí al Colegio Nacional a presenciar su graduación de doctor en Leyes. Asistió una enorme y muy respetable concurrencia de ciudadanos y profesores, y todos los extranjeros distinguidos de la ciudad. El acto comenzó cerca de las 4.30 y se prolongó hasta las 6. Los diversos profesores y doctores en Leyes, Medicina y Religión vistieron sus togas y llevaron sobre los hombros las capas con los colores distintivos de sus profesiones y grados. Las togas eran de seda negra y las capuchas de satén azul, blanco y rojo, atadas con cintas de dos pulgadas de ancho, azules y rojas, rojas y blancas, blancas y azules y rojas. Los birretes tenían una borla de seda colocada sobre una corona que cubría toda la frente hasta los ojos; la parte superior era cuadrada, con algún ornamento dorado o un pompón de seda. Un tocado muy inconveniente, que no queda bien y que no tiene dignidad ni belleza. Después de la ceremonia fuimos a tomar refrescos de todas clases, tamaños y aspectos, una perfecta chusma. En el corredor se colocó una mesa espléndida, completamente cubierta con toda clase de repostería caraqueña. En el segundo piso de la casa había una mesa con vinos, champaña, etc. Me quedé hasta las 7.30 y regresé a casa.

Hoy me visitó el Barón le Greau o Gross, su Secretario y un Vicecónsul de Francia. Ellos estuvieron en el Colegio acompañados por los oficiales de su Fragata, y luego asistieron al "asunto" en casa del General Páez. El Barón parece un hombre agradable, un alto y encorvado espécimen de francés. Tiene buenas maneras. Su propósito es el de hacer un tratado con Venezuela. Tendrá que trabajar mucho para conseguirlo.

(Las páginas 63 a 73 fueron arrancadas del diario).

Ahora haré un esfuerzo para comenzar mi diario otra vez. Mi salud no es buena. He sufrido mucho debido a unos síntomas peculiares arriba

o al comienzo del hígado; quizás no sea bilis, pero me temo que estoy enfermo de algo en esa región. Anoche tuve un frío pegajoso, y todos los síntomas son de una enfermedad futura. Espero irme de este país antes de que algo serio ocurra.

CONGRESOS Y TRATADOS

20 de enero de 1839, domingo.—Hoy tenía que reunirse el Congreso de Venezuela. Sin embargo, no fué así, pues si bien había quorum, faltaron dos miembros para formar el Senado.

Acompañado por G. Foster, hijo de John M. Foster, visité al Dr. Vargas a quien no había visto en casa desde que renunció a la Presidencia de Venezuela. Nos recibió cortésmente y parecía muy animado, aunque tenía un severo resfriado de cabeza; pero en general tiene buena salud. Después visité al Vice-Presidente para darle una especie de despedida, pues de un día a otro el cetreo debe partir de Judía. En mi opinión es el hombre que siempre pensé que era: frío, egoísta, calculador, astuto, presuntuoso en el vestir, de indomable vanidad y orgullo; un hombre afortunado y sin ningún talento que justifique su actual posición. El General Páez regresará de Maracay el 25. Quizás el 30 se juramente como Presidente.

La reciente noticia llegada vía los Estados Unidos sobre la ocupación de Vera Cruz por Francia ha tenido gran resonancia entre los venezolanos. Al parecer sienten que es un acto de agresión contra el continente entero. El efecto será tal que perjudicará un poco la confirmación por parte del Congreso del Tratado recientemente hecho por el Encargado francés, el Barón Gross. Sin embargo, la Cámara "debe" sancionarlo.

Se dice que el Senado está compuesto por hombres muy respetables, lo mismo que la Cámara de representantes. En lo que se refiere a discursos y leyes, puede ser que hayan superado a sus predecesores; pero en moralidad y capacidad ejecutiva como personas interesadas en el futuro, dudo mucho de todos sus actos y pretensiones.

28 de enero, lunes.—El Congreso está debatiendo el Tratado de Esclavos de Sir Robert. En mi opinión será echado por la borda. Si el Gobierno quiere ser libre, no puede aprobarlo. Si quiere servir sólo para ganar el favor de Inglaterra y colocar al país entero en las garras de la enorme marina británica, entonces el Congreso aprobará el Tratado. El Derecho de registrar los barcos en alta mar es un principio sagrado y peligroso al mismo tiempo, y el país débil que se entregue por Tratado en las garras del más fuerte,

no puede esperar misericordia de los otros países del Mundo. Estoy persuadido de que el Tratado francés será aprobado con dificultad, lo mismo que el nombramiento del General D.F. O'Leary como Comisionista en Londres.

29 de enero, martes.—Hoy fué negado el Tratado de Sir Robert. Como él mismo dijo, ya puede buscar su pasaporte. Pero él no tiene tal idea mientras pueda ganar 1.500 libras esterlinas anuales para vivir en Caracas. Aquí él es alguien, mientras que en Inglaterra es un nadie, un simple pintor. Un suizo como él no es reconocido en Inglaterra sino *per gracia.* El Tratado de Comercio francés correrá probablemente la misma suerte.

30 de enero, miércoles.—Me han dicho que el Tratado de Esclavos de Sir Robert no ha sido negado, pero no me cabe duda que lo será. Sólo fué sometido a una primera discusión y los congresantes han pedido al "Protocolo" del Secretario del Estado, averiguar, presumo, cuáles son las proposiciones de sus agentes en este asunto, y cuáles sus motivos bajo "sus instrucciones", y en qué forma se ha conducido con ellos —o los ha traicionado—. Los asuntos extranjeros calderean este Congreso. No dudo que el Tratado francés será "sensiblemente afectado" por los actuales síntomas, y me sorprendería que este Congreso actuara ahora en una forma que sería lamentada y condenada más tarde.

TOMA DE POSESION DEL GENERAL PAEZ

31 de enero, jueves.—Mañana es el día fijado para la juramentación de S.E. el General Páez como Presidente electo de Venezuela por los próximos cuatro años. Presumo que todos los diplomáticos acreditados fueron invitados. Yo recibí una invitación que me envió el Secretario de Relaciones Exteriores de la *casa del Gobierno.* Debo asistir en traje formal. Hay una gran diversidad de opiniones sobre el Tratado de Esclavos de Sir Robert. No se aprobará, y no sé si esto afectará o interesará al Barón Gross. Hoy lo visité. Parecía lleno de alegría, pero debía ser forzada, pues los franceses no son muy populares en Caracas. Se dice que el General Páez anulará el nombramiento de O'Leary como Comisionado. Es posible que no sea así, pero hay duda que el General será gobernado por la opinión pública. No se ha publicado ni una sola noticia acerca de lo que está haciendo el Congreso. Resulta extraño que una población de 30.000 habitantes no pueda sostener un periódico con este propósito, pero así es. Por

consiguiente estamos en la obscuridad con respecto a las actividades del Congreso. Se esperan muchas cosas, pero no hará nada sino en papel.

1º de febrero, viernes.—Temprano en la mañana recibí una invitación del Congreso a presenciar en la Capilla del Colegio la juramentación del General Páez como Presidente de Venezuela ante el Congreso.

Anoche una de nuestras sirvientas enfermó seriamente y perdió el conocimiento. Mandé a llamar a un doctor venezolano llamado *Xemenis*. Hoy en la mañana la sirvienta está mejor. Tuvo congestión y un violento dolor de cabeza.

De acuerdo con la invitación, me reuní con el Congreso a las 12, pero el General Páez y su comitiva no llegaron hasta la 1.30. El General avanzó por el pasillo hasta el sitial en alto del Presidente del Congreso frente al altar, una mesa cubierta con un paño de terciopelo verde con bordes dorados. El Secretario se sentó abajo, los congresantes a la izquierda y detrás los espectadores. Sobre la mesa de los oradores fueron dispuestas sillas para las delegaciones extranjeras que se presentaron sin orden ni concierto y, en medio de esta confusión, se sentaron. El Presidente electo avanzó a ocupar un asiento al lado del Presidente del Senado, Dr. Vargas. Pocos minutos después Páez se levantó y Vargas le tomó el juramento con un breve discurso que no fué contestado por el General. El Presidente volvió a sentarse, después de un minuto se levantó otra vez, hizo una reverencia y se retiró por el pasillo con las comisiones del Congreso a la casa de gobierno. Transcurrieron unos pocos "en silencio", el Congreso se retiró a sus labores y las delegaciones extranjeras nos fuimos a la casa de gobierno donde llegamos a las 2.15. El Presidente y el Vice-Presidente están en la "plataforma" rodeados por "sus Ministros", menos el de Relaciones Exteriores. Los tres Ministros estaban representados por sus oficiales. Hablamos un rato, hicimos una reverencia y nos despedimos. Yo fuí el primero en salir. "Choqué manos" y el resto hizo lo mismo.

Nuestra sirvienta todavía se siente mal.

8 de febrero, viernes.—Como cualquier otro ciudadano, hoy a las 3 vino a visitarme el General Páez. Mientras más conozco a este hombre, más me complace su modo de ser. Estoy convencido de que sus deseos son los de engrandecer, o, mejor dicho, tratar de beneficiar a este país en todo lo que está a su alcance.

9 de febrero, sábado.—Tengo entendido que el Tratado de Esclavos de Sir Robert ha sido sometido a un nuevo tratamiento, después de ser desme-

nuzado para ver si es posible despertar el apetito del Congreso. En mi opinión ningún arreglo será efectivo. El tratado francés no ha sido presentado todavía. Parece que hay algunas dudas, y por eso está siendo sometido a una purificación gastronómica para halagar el gusto y los estómagos de los *Congresantes*.

Políticamente los representantes de las grandes naciones de la Corte de St. James y St Cloude son muy importantes, pero como individuos son imprudentes y se dan mucha autoimportancia. Sé cuál es su punto vulnerable y ellos saben que yo estoy en el secreto. Ellos no están tan bien relacionados con estas gentes como ellos creen, aunque uno ha residido en España y el otro tiene quince años en Caracas.

Sir Robert inauguró las reuniones y las comidas, aunque muy tarde, y las visitas con bastón y sombrero en mano, y mucha "cortesía" reverente. Al parecer no hay excusa en que un hombre conserve su sombrero y su bastón mientras caminó por una sala, está de visita o toma el té. Pero el Barón y sus esperanzados ministros se esfuerzan por alterar las costumbres de esta gente, mientras Sir Robert se viste con levitón y gorra forrada para las grandes ocasiones. Probablemente se volverán locos antes de que se den cuenta.

CARNAVAL

10 de febrero, domingo.—Hoy es el primer día de *Carnestolendas*. Todo el mundo, inclusive los sirvientes, se consideran autorizados para bañar al que se les antoja con agua y cáscaras de huevo llenas de agua. Yo tengo un profundo respeto por las costumbres de los pueblos, pero considero que ésta es propia de niños, aunque en calles y casas la practiquen hombres, mujeres, niños y niñas con la misma vehemencia.

11 de febrero, lunes.—Este es un espantoso estado de cosas. Nadie puede andar por las calles sin exponerse a que lo bañen desde las ventanas y los balcones.

Junto con F. Orea compré $60.000 al 5-1-2%, según él. Pero creo que él ganó 2% ó 3% sobre mí en la cantidad que me dió, que es la mitad. Algunas veces creo que él no compró sino que me vendió las deudas de otros.

Ahora yo tengo 20.000 pesos en existencia que producen más de 1.000 pesos *Macouquina* anuales, o sea 800 pesos españoles. Esta suma me permite asegurar mi porvenir, si es que no se producen cambios en el Gobierno ni estalla una revolución. Sin embargo, si se presenta la oportunidad de conseguir el 50% por el conjunto, entonces yo obtendría unos 8.000 pesos

españoles que podría colocar al 6%. Esto significaría 480 pesos, suficiente como para vivir tranquilo por el resto de la vida. Además, yo guardo 6.000 pesos en mi país. Y cuando vine aquí en 1835 no tenía ni un "céntimo". Por lo menos lo que yo podía llamar mi propio dinero. El dinero de mi esposa, que yo nunca he tomado en consideración, aumentará cuando Chesepeake & Dalaware Canal empiece a pagar intereses de $1.000 anuales. Por consiguiente, considero que en la actualidad tenemos unos ingresos de $2.000 anuales, bastante para una gente pobre como nosotros. Cuatro años más que yo resida aquí, —siempre y cuando no haya revolución—, y yo habré ahorrado unos 30.000 pesos por mí mismo. Sin embargo, conviene que yo esté pendiente de los corredores, pues no sé lo que el Sr. Van Buren puede "pensar de mí". Todo lo que puedo decir, y lo digo sin ningún egotismo, es que yo le he hecho algunos servicios. A mí en gran parte se me debe la revolución llevada a cabo en mi distrito en Carolina del Norte.

No hay cartas ni paquetes ni barcos de los Estados Unidos.

12 de febrero, martes.—Continúa Carnestolendas. No se puede cruzar las calles sin recibir una lluvia desde los balcones y ventanas. No hay cartas. Caracas sigue tan aburrida; el Congreso no le agrega ni le imparte vida a la ciudad. No hay barcos. La mañana fría.

ELEMENTOS DISCORDANTES

El viernes pasado recibí la más singular carta de la Sra. de J.M. Foster. Hasta cierto punto pretende que yo intervenga como mediador en las diferencias de negocios que tiene su marido con John S. Manson, en La Guaira. Le contesté en un tono amistoso y cortés que tanto circunstancias públicas como privadas me impedían desde todo punto inmiscuirme en los asuntos de los demás. No sé cómo lo tomaría. A pesar de que es muy masculina, como dama que es debe comprender mi posición.

Quizás no hay otro lugar en el mundo donde existan tantos elementos discordantes como en el ambiente comercial de La Guaira, ramificado hasta Caracas. El negocio del puerto está en manos casi exclusivamente de extranjeros que viven en discordia. No hay armonía y se desconoce la amistad, aplastada por las intrigas, como ocurre en todos los negocios en este país. Un día de estos no sería raro que los comerciantes norteamericanos estallaran. Esto traería una serie de altercados personales muy desagradables y hasta se irían de las manos. Allí nadie es lo bastante caballero como para batirse en duelo sino a golpes.

Hoy estuvieron de visita el Sr. Ackers, el Dr. Bascomb, un ex-yankie, el Sr. La Forrest, Vice-Cónsul de Francia. El Dr. S.D. Forsyth cenó conmigo. Es el hombre más singular, hecho a la medida de las intrigas y los trucos. Nada se le escapa. En la vida privada se vale de toda clase de estratagemas, y sus esfuerzos para ponerse en evidencia pública son inagotables. Tiene una memoria retentiva particular para todas las cosas que él siente o cree que le interesan. Para destacarse no pierde al ocasión, sea buena o mala, importante o no. Realmente es una guanabina por lo resbaloso. Es un hombre de poca o ninguna educación, pero con una mente muy viva. Sin embargo, no profundiza en las cosas, pues prefiere quedarse en la superficie. Ha llegado o está cerca de las garrulerías de la vejez sin haber logrado satisfacer sus ambiciones.

Tiene algunas cualidades sociables, unas buenas y otras malas. Generalmente su trato es falso. Quizás si en la realidad no es un hombre malo. Sólo es peligroso para intimar con él o hacerle confidencias. Algunas veces me ha prestado ciertos servicios, aunque no por esto ha dejado de parecerme traicionero. De todas maneras, considero que con mi amistad le he pagado por todo.

18 de febrero, lunes.—Anoche, entre las 5 y las 9, Caracas se cubrió de una niebla húmeda y fría muy desagradable. Casi llovió. Esta es la clase de tiempo que aquí produce resfriados, reumatismo, catarros y una multitud de *males,* particularmente a esa clase de ciudadanos *poco quebrantado.*

Durante muchos meses mi salud ha estado resentida. Los síntomas peculiares que tengo, justo en la región del hígado, a ratos indican que todo va a acabar.

Visité al General Páez y lo encontré en su "gallera" privada, preparando sus gallos para la gran pelea que habrá el próximos mes. Me recibió en saco, sin chaleco ni corbata, y en pantuflas. El siempre ha preferido la sencillez en el vestir. La pompa lo incomoda. Viéndolo así, quien no lo conoce difícilmente diría que es el Presidente de Venezuela y el militar. Pero son tan pocas las restricciones de vida en este país que dentro de poco habrán desaparecido los abrigos y las levitas. Sólo quedarán las camisas a cuadros, los sombreros de paja, los pantalones y los zapatos de *coquisas,* lo poco que se usa en la actualidad. En la ciudad, por el contrario, se observa cierta propensión al estilo y al dandismo.

Decididamente, el General Páez es el demócrata del País, un poco sarcástico todavía, pero con un don de autoridad natural perceptible en cual-

quier momento, y que quizá está perdiendo por el contacto con otros ambientes y objetos. El ha gobernado durante tanto tiempo con la libertad del viento que las restricciones de la Ley, el Gobierno y la constitución, y puedo decir que la Civilización, no son más que hilos en sus manos. Sin embargo, obedece, y yo creo que de continuar así quizás llegue a ser para siempre el primer Ciudadano de su País.

21 de febrero, jueves.—Cené con el Barón Gros. Sólo estuvieron presentes el Encargado inglés, el Cónsul y el Vice-Cónsul de Francia. En total éramos ocho. Por supuesto, me fué ofrecida la cabecera de la mesa para disgusto del Encargado de Gran Bretaña, "la vieja esa". En realidad es una vieja. Pasamos un rato bastante agradable. Hablamos francés, inglés y español.

No hay cartas. No creo que el Barón *au fait* la comida, aunque esto puede deberse a las dificultades que hay aquí para encontrar cocineras y sirvientes. Sin embargo, sus sirvientes son "hombres de Francia" y deberían conocer lo que hacen.

23 de febrero, sábado.—Hoy fuí de cacería a Catia con el Sr. Gareau. Cazamos una docena de perdices con la ayuda de un perro listo. Regresamos a las 11. Si hubiéramos tenido un perro bueno habríamos traído dos docenas de perdices. Mucho trabajo y fatiga.

SANGUIJUELAS EN LA GARGANTA DE FANNY

24 de febrero, domingo.—En compañía del Sr. Gareau tomamos un desayuno excelente compuesto de perdices y tortas de trigo. Mi esposa se queja de debilidad y tiene el ánimo deprimido. El lunes se sintió lo mismo y el martes en la mañana se quejó mucho de la garganta y de calofrío. En la noche mandé a buscar a Lacombe. La encontró con un poco de fiebre, las glándulas del cuello un tanto inflamadas, lo mismo que la garganta. Prescribió un vómito de tártaro en dosis separadas, y un ligero purgante de sen, maná y aceite de tártaro. Se mejoró después de vomitar.

27 de febrero, miércoles.—Mi esposa se siente un poco mejor y confío en que pronto se recobre del todo. Siempre ha sido saludable desde que nos casamos hace siete años que se cumplirán el próximo 8 de mayo. Ella está tan deprimida por la falta de vida social. Hace un calor tremendo. Ayer sopló viento de Catia a Petare. Hoy también. A pesar del calor, el tiempo es agradable.

Mi esposa ha vuelto a ponerse mala. El doctor recetó cataplasmas de linaza en polvo que se enfrían a poco de ser aplicadas. Creo que esto le hizo daño y aumentó el resfriado, afectándole más la garganta. El doctor Lacombe vino anoche a las 9.30 y le examinó la garganta y la boca. Ordenó que si no amanecía mejor se le administrara emético otra vez.

28 de febrero, jueves.—Anoche mi esposa se quejó mucho, y esta mañana volvió a vomitar. Creo que esto la hará sentir mejor. Ella sufre mucho cuando se enferma pues está "muy poco acostumbrada". Desde nuestro matrimonio hace siete años, lo único que le ha dado ha sido sarampión. Pasó un día mal, con la garganta muy dolorida, aunque la hinchazón de las glándulas ha rebajado bastante.

2 de marzo, sábado.—Me alegra decir que mi esposa está mucho mejor después que se le aplicaron dieciocho sanguijuelas en la garganta. Todavía está dolorida, pero confío en que pronto haya pasado todo. Aunque hoy es día de correo, no hay cartas del Sur de los Estados Unidos.

El jueves por la noche Sir Robert dió una comida a invitados franceses exclusivamente. No me invitó. Le estoy agradecido en sumo grado por ahorrarme reverencias; nadie pierde por no comer en su mesa.

8 de marzo, viernes.—Mi esposa está mejor. "Ahora" su mente necesita más descanso que el cuerpo. Literalmente no vive sino sostenida por la esperanza de regresar a Filadelfia. Por mi parte estoy bastante cansado, y si no fuera porque "realmente" estoy ganando unos cuantos dólares, no me quedaría aquí ni un día más y aprovecharía la oportunidad para irme. Caracas es literalmente una cama de polvo, el aire es pesado y caliente. Ha llovido tanto como en Carolina del Norte en el mes de mayo o a fines de abril cuando brota la vegetación. Todo indica que es primavera y que hay cambio de estación.

2 de abril, martes.—Desde el domingo último el General Páez se ha entregado completamente a la pelea de gallos, un *desafío* con participación de extranjeros. Hoy la pelea sigue lo mismo. Creo que los jugadores ingleses se han quedado atrás. Una linda diversión para el Presidente de un País, el primero en auspiciarla. El año pasado el General perdió cerca de $6.000.

23 de abril, martes.—Durante los últimos quince días no me sentido bien, y, por consiguiente, he abandonado mi diario. Todo es demasiado aburrido para llevar anotaciones día a día en un país y en una ciudad tan absolutamente divorciados de esa vida, actividad y energía que se encuentran en cualquier otra parte que no sea una colonia española. Es un aburrimiento que invariable y continuamente lo alcanza todo.

El Congreso prorrogó sus sesiones y se reunió secretamente con el Presidente. "Anoche" fué pasado el Tratado de Esclavos de Sir Robert.

LA ALEGRE INFLUENCIA FRANCESA

4 de mayo, sábado.—El Encargado francés Barón Gros, ha fracasado por completo en negociar un Tratado con este Gobierno sobre bases que el Congreso hubiera aprobado. El último negociador, el Dr. Alejo Fortique, representante de este Gobierno, viendo la imposibilidad de acceder a las proposiciones del Barón sobre el asunto de las expoliaciones, consideró una tontería seguir discutiendo. Ha habido pocos cambios en el último mes. El General Páez nombró a A.L. Guzmán una especie de sub-Secretario del Ministro de Relaciones Exteriores. Los otros han sido cambios de segundo orden.

Antes de marcharse, el Barón fué festejado por Sir Robert y por el Coronel Stopford, "adelantándose así a cualquier agasajo que yo hubiera podido ofrecerle" en esta ocasión. Es probable que esta sea la última comida a que asista en sus casas, pues no creo que volveré a aceptar otra invitación de ninguno de los dos.

Estoy realmente cansado de Caracas. Confío en irme para siempre en la próxima primavera.

4 de junio, martes.—Ha pasado casi un mes sin que yo ni siquiera mirara mi diario.

El tan comentado proyecto de Teatro Privado del Caballero de la Palem, Cónsul de Francia, miembro de la legión de honor, etc., etc., murió al nacer y fué enterrado con todos los honores del caso. Los dolientes fueron la Sra. Stopford, la Sra. Renshaw y su hija, las Srtas. Rojas, la Sra. Toro y su hija, todas de luto para la triste y llorosa ocasión. Todo lo cubrieron de negro.

La primera, la esposa del Coronel Stopford —más conocido por confiscaciones de propiedades y demandas que por hazañas militares está *inceinte,* según se dice, después de catorce años; y el mundo criticón cree que el Barón Gros, el Encargado francés recientemente derrotado en hacer un tratado, y actualmente en Bogotá, tiene algo que ver con el asunto.

La segunda, la Sra. Renshaw, según los chismes de la ciudad, es amiga íntima del predecesor del Caballero Palem, un viejo francés degenerado, cuya esposa, a su vez, se dice que vive en cerrada confabulación con cierto ministro en París; y a ése también se le identifica con otro parto que tuvo la

Sra. Renshaw poco después de su partida. ¡Oh, Señor, cómo se vive aquí bajo la influencia francesa! Ojalá que dure hasta que pueble el país y se cruce la raza.

En cuanto a la otra, la Srta. Renshaw, es célebre por su amor a la "verdad desnuda" sus dedos de mono, sus pies negros y sus ojos que ella dice son penetrantes. Debe ser así, pues según se cuenta traspasaron el bolsillo de cierto Moisés, "el Judío", alias Adolfo Wolffe. Me pregunto si es pariente del misionero judío del mismo nombre. ¡Qué nombre tan burlesco, Adolfo, para un judío! Todo es un error. Su verdadero nombre, o la manera auténtica de escribir su nombre es, sin duda, Aaron, un genuino nombre patriarcal. No debería tener a menos llamarse así. Sin embargo, parece que éste se esfumó, de modo que los Renshaw tuvieron que mudarse para otra casa que les cuesta cincuenta pesos mensuales. Una bonita suma para la esposa de un cónsul cuyo salario anual no llega a los 1.000 pesos. Tres veces fracasó como Tabernero en Filadelfia, y hoy sería rico si sólo tuviera una taberna .

Las otras, las Srtas. Rojas, hijas de un "caballero" de Santo Domingo, son más morenas de la cuenta. A él lo llaman en Caracas el duque o el *Marquis de Ventoso.*

En cuanto a la Sra. Toro, olvidó que fué casada dos veces —sus exmaridos todavía viven— y que se distinguió en Caracas como la Querida del General Bolívar. Su hija, la Srta. Clorinda Toro, es del segundo matrimonio. Tales son los personajes que se reúnen con la Sra. Palem, van a sus soirees, etc., etc. Casi se me olvidaba agregar a estas joyas la familia de Vicente Benedetti. La madre y las hijas son superiores a las otras, pero el padre es un pillo notorio, acusado de felonía en Santo Domingo, un deudor moroso y un jugador de fama.

El General Páez nombró Ministro en Londres y Comisionado al Dr. Alejo Fortique para dividir la deuda de Colombia, y quizás se le ordene hacerle una visita al Papa. El General O'Leary renunció. Nunca ha habido un hombre más engañado en su consejo que el General Soublette con el nombrado Daniel F. O'Leary. Soublette supuso que el Congreso no confirmaría el nombramiento de O'Leary como Encargado en Roma y Comisionado en Londres, y que el público —lo cual es cierto— era todavía más opuesto a ese nombramiento. Entonces creyó más conveniente renunciar para salvar su crédito, sin darse cuenta que estos sentimientos agitados, como todas las cosas en este país, se calmarían pronto. Y así ha sucedido en efecto, obligando así al pobre hombre a regresar a su "desconsolada esposa" después

de seis años de ausencia, lo cual es contrario a sus deseos en ambos casos. El nombramiento de Fortique es lo mejor que se ha podido hacer. Habla y lee inglés, y aunque es un hombre un poco ligero en sus costumbres, de todas maneras es un hombre "inteligente".

¡Pobre O'Leary, dos veces pobre Carlos Soublette! El engañador es engañado con sus propias armas. Como Presidente interino nombró a su cuñado, este Daniel F. O'Leary. Un perro no se comería su vómito con más menos gusto que el que O'Leary tiene de regresar a su país adoptivo y a su obesa esposa, quien se preocupa por él tanto como yo, pero sí por otros. Por lo menos así se dice en Caracas.

Espero escaparme de este país dentro de diez meses, o sea en la próxima primavera.

EL INDISCRETO DR. FORSYTH

9 *de septiembre, lunes.*—Hace mucho calor. Hoy no llovió. No hay cartas.

Durante el último mes el Dr. S.D. Forsyth ha venido a cenar conmigo. Es el hombre más indiscreto que conozco. Nada debe decírsele a menos que uno quiera que se repita. Y, sin embargo, parece que no fuera tan malo y tan violento. Pero su mayor vanidad es que la gente sepa que él conoce los secretos de todo el mundo, y mezclarse e intrigar en sus asuntos. A ratos es insulso y no tiene la mitad de la influencia que cree tener, y que muchos de sus amigos le atribuyen. Alguna vez tuvo cierta fuerza, pero como cesó de hacerle favores a esta buena gente, pronto cayó en decadencia, y aunque a todos los visita y a todos les habla, ha perdido su fuerza y su influencia. De todas maneras, en todo lo que dice pretende que uno vea su gran influencia. No le falta impudicia y tiene muy poca modestia. Y si se le desprecia, él se queda quieto y en un momento hace una reverencia a los que así lo tratan. Es un Joe Surface.[1] Sin embargo, no es un hombre malo que haga mucho daño. Tiene algún talento para ser astuto, pero no sé de más. El cree, y no sin razón, que la vanidad es el camino para llegar al corazón de los hombres. Por lo tanto él nunca deja de alabar a todo el que encuentra para realizar su objeto. Convencido de que la adulación es más

1. **Joe Surface es el mismo Sir Oliver Surface, personaje de "Escuela de Escándalos" de R.B. Sheridan. Usa otros nombres: Premium, Stanley. Una mezcla de astucia y sentimentalismo, por su manera de hablar y comportarse en tenido como "un milagro juvenil de prudencia, buen sentido y benevolencia". - N. de los T.**

elocuente y tiene más influencia que el sentido común, él la usa invariablemente entre sus amistades para ganar su atención. Pero algunas veces se excede y cuando así ocurre, la gente lo entiende.

Su compañía es agradable, viste y trata usualmente como un caballero, y casi nunca se permite gran familiaridad. Es reservado y extremadamente político.

No siempre se puede confiar en él, aunque al parecer es lo contrario. Sin duda que es depositario de más secretos en Caracas que cualquier otro hombre. Su vida ha fluctuado entre la pobreza y la riqueza. En estos momentos, no sucede nada, está entre los dos extremos. Tiene cerca de 60 años, pero todavía quiere conservarse joven. Se ha vuelto necio y es raro cuando no repite sus cuentos una y otra vez, aunque al parecer tiene buena memoria.

Sigue la epidemia en Caracas. En las últimas semanas han muerto muchos jóvenes de mi amistad. La fiebre no es amarilla sino que más bien tiene caracteres de tifo.

EPIDEMIA DE PESTE

10 de septiembre, martes.—Casi toda la familia del Ministro de Relaciones Interiores está enferma. Hay mucha epidemia en Caracas, muchas muertes, pero nada se publica. Lo único que se sabe es de persona a persona. La epidemia tiene características de violentos síntomas biliares, dolor de cabeza, en el cuello, en la espalda, etc., etc., entre los primeros.

La epidemia ha paralizado casi todas las actividades en la ciudad. No han llegado barcos de los Estados Unidos. El Coronel Stopford y su familia se marchan a fines de mes para "querida y vieja Inglaterra". Sería mejor que se quedaran allá, "pero no lo harán". Después de seis meses tendrán que regresar a vivir y a morir en este "impío" y "sucio" país.

13 de septiembre, viernes.—Como todos los días, el de hoy ha sido aburrido, aburrido, aburrido; no se nota otro movimiento sino el de las desgraciadas calumnias personales que evitan que el gran cuerpo de la comunidad se estanque como las aguas de una laguna. Tal es realidad de la Sociedad.

Visité a Sir Robert, el Encargado de Negocios y Cónsul de Inglaterra y pintor profesional. Lo encontré aterrado. El propietario de la casa le ha pedido desocupación. Como todas las viejas en un caso semejante, está aterrado. Cómo se hubiera reído la vieja rata si esto me hubiera ocurrido a mí; y, por supuesto, ahora me considero privilegiado de reírme de él. Le

ha pedido a todo el mundo que interceda por él para permanecer ocho meses más en la casa, pero todos han fracasado. No dudo que si hubiera sido tan "humilde" como para pedirme que lo ayudara en este asunto, es muy probable que yo habría tenido bastante éxito. Se va y no me disgusta.

15 de septiembre, domingo.—Invité a cenar al General McGregor, General Costello, Dr. Forsyth, Sra. Jove y Sra. Salazar. Fué una buena comida y pasamos un rato agradable. La Sra. Jove ha renunciado al sistema de vinos y ahora, por consejo de su médico, sólo se toma su brandy con agua para curarse la dispepsia causada por las comidas grasosas, huevos duros, *queso de mano,* y otros platos que sólo un avestruz o un cóndor podría digerir. Dijo que a pesar de la dieta sigue comiendo las comidas más indigestas. Sir Gregor McGregor le lanzó unas grandes miradas disimuladas. En realidad ella sería Madame de Stäel si "pudiera". Es un perfecto caballo Marino. Y, sin embargo, es una mujer de buen sentido e inteligencia, pero una egotista insufrible, vana como la reina de Sabá y una perfecta *non compos* en muchas cosas. Sería capaz de crear un mundo para sí, pero después no podría vivir en él; tampoco es capaz de aceptar el mundo tal como está hecho.[1]

26 de septiembre, jueves.—He abandonado mi diario, sin excusa alguna, por pereza, porque no he tenido nada que hacer. He pedido un permiso de ausencia y espero regresar a casa en la Primavera. No hay nada en este país que me compense desertar del mío.

El doctor me informa que por intermedio del Honorable B. Brown supo que en Washington mis servicios eran debidamente apreciados y que podía permanecer en este puesto tanto tiempo como yo quisiera.

Han pasado algunos días desde que el Sr. Adlercruitz "dijo" que había sido nombrado encargado de negocios de Suecia, pero todavía el Gobierno no ha dicho nada ni tampoco se ha hecho publicación alguna al respecto. Es un hombre muy caballeroso, y sin duda que ha vivido en la buena sociedad. Todavía no lo he conocido.

Entiendo que el *General* y *Sir* Gregor McGregor cometió un acto de indiscreción criminal en Londres con un primo de Sir Robert Ker Porter; por lo tanto, no se hablan. Me gustaría verlos a los dos encolerizarse, pero Sir Robert es demasiado prudente como para provocar una situación en la cual sea necesario hacer uso de la fuerza.

1. En su testamento, Williamson le dejó sus mapas a la Sra. Jove.

La epidemia de fiebre virulenta todavía existe en Caracas. Hay calor, lluvias ocasionales. No hay cartas.

Mañana por la mañana salen para La Guaira el Coronel Stopford y su familia para embarcarse en el "Tam" o en el "Shanter" rumbo a Liverpool. Han tenido que hacer un tremendo esfuerzo para salir. Me alegro de su partida. No existe en la tierra una criatura más descorazonada que su esposa. Es una alcahueta de la sociedad, una escandalosa, una mentirosa, etc., etc. A todos les deseo "calma". Quizás yo no esté en Caracas cuando ellos regresen, pues ellos regresan. No pueden vivir en Inglaterra. Su propósito parece ser el de librarse de su hija, meterla en la buena sociedad en la cual ella pueda encontrar novio.

21 de noviembre, jueves.—Ayer enterramos a Zacarías Hoffman, nativo de Nueva York. Había vivido en este país cerca de quince años y tuvo muchas dificultades en la vida. Murió en casa de Doña Josefa Tovar, la viuda de Don José Blanco, quien se dice que hacía vida marital y de cuyas valiosas propiedades, que él mejoró tanto, era mayordomo. Su funeral fué muy concurrido. Se dijo que era un hombre de poca respetabilidad y conducta, pero en la administración de los bienes de la Sra. Tovar hizo muchas amistades. El Dr. F.F. de Paul y el Dr. Rodríguez me pidieron permiso para usar mi nombre en la tarjeta de invitación al entierro. No podía negarme ni había para qué.

Durante los últimos tres meses Caracas ha sido muy afectada por la fiebre y han ocurrido muchas muertes; la epidemia sigue. Todavía el Dr. S.D. Forsyth está conmigo, o sea, come conmigo. Es un perfecto Paul Pry [1] en sus maneras y trato de caballero. Al visitarme siente gran necesidad de escudriñar los pequeños chismes, etc., etc., de la ciudad. No siempre es un intruso inofensivo, pues algunas veces resulta extremadamente indiscreto, y repite todo lo que oye sin quitar ni poner comas.

Quizás obtenga mi permiso de ausencia en este invierno, de modo que me iré de Caracas en la Primavera, quizás para siempre. Temo, sin embargo, que después de vivir durante trece años en este clima, no pueda adaptarme a otra latitud.

Más ansiosa que yo está mi esposa por marcharse. Pasa todo el tiempo pensando en el momento en que pueda despedirse de este país. Yo me iré sin mucho pesar, pero mi residencia aquí me ha permitido formar unos lazos de amistad o asociación que no podrán ser rotos sin arrancarme una palabra

1. **Ver nota de la página ...**

o un suspiro. Para mí Caracas ha sido un lugar de algún placer y muchas penas. Y, sin embargo, ha sido aquí, bajo la protección y honor de mi Gobierno, donde he ahorrado algunos miles de dólares para asegurar mi vejez. Y quizás con ninguna otra persona estoy más en deuda que con el actual Presidente de los Estados Unidos, M. Van Burens, aunque de él no he recibido directamente ningún favor. Mi comisión se la debo al General Jackson, cuya utilidad, hombría, firmeza, vigor, patriotismo y carácter bien dispuesto, ojalá lo acompañen por el resto de su vida. Para mí su nombre es y será siempre un santo y seña.

Me he vuelto ocioso, perezoso y descuidado. Ignoro las causas, pero lo atribuyo a la falta de algo que me estimule, que me mueva esta *vis inertie* vida, que oprime tanto la mente como el cuerpo. Aquí el clima predispone a todo, a la indulgencia y a la despreocupación, y pronto nos acostumbramos a vivir así, aunque estemos determinados a hacer lo contrario.

22 de noviembre, viernes.—Las continuas e incesantes lluvias que han caído en Caracas desde el 1º de abril hasta esta mañana, no parecen que han disminuido en violencia. Esta mañana estaba claro, pero a las 6 comenzó a llover reciamente hasta este momento, las 10.

La epidemia en Caracas comenzó en la primera parte de la temporada de lluvias, que alternaba lluvia con sol, pero más sol que lluvia. Los sabios médicos atribuyeron la epidemia a la ausencia de lluvia, pero ahora la atribuyen a su exceso. En realidad nunca había visto a Caracas tan "húmeda". Como no ha escampado ni un momento, la humedad reina por todas partes, aumentada por el hecho de que todas las casas son de bahareque y están rodeadas por altos paredones del mismo material. En algunas partes de la ciudad, donde los solares son pequeños y estrechos, no entra el sol ni el aire circula libremente. En esta estación deberíamos tener aire muy seco y bueno, pero la lluvia no ha dejado de caer durante los últimos treinta días.

Todavía hay mucha enfermedad en Caracas, violentos casos de fiebre parecida al tifo y un gran porcentaje de ataques biliares semejantes a la fiebre amarilla. Es difícil pronosticar cuándo y dónde terminará todo esto. Sin embargo, para mí resulta imposible que una enfermedad contagiosa pueda existir y prosperar en este clima, en este valle tan elevado —donde el aire es generalmente puro y rarificado—, pero no tanto como para afectar la respiración y los pulmones.

24 de noviembre, domingo.—De Catia sopla un aire desagradable y frío. La buena gente creyente parece tener más fe en la Madera, símbolo de

deidades o santos, que en las deidades mismas. San Francisco fué sacado de la iglesia y llevado en procesión por casi toda la ciudad para que aleje la *peste,* la enfermedad que reina actualmente.

26 de noviembre, martes.—Caracas, Caracas, tú eres la personificación misma del aburrimiento. Si no fuera por una noche ocasional de juego de barajas yo me quedaría dormido por los próximos siete meses. Y, sin embargo, hay algo que hace pesarosa la despedida: el excelente clima, las verdes colinas, el agua buena, la quietud y los frutos que siempre están madurando.

27 de noviembre, miércoles.—Mañana de viento del Norte —Catia—, sol brillante y un casi perfecto cielo cerúleo.

Parece que por fin la lluvia ha terminado; sin embargo, hasta que no pasen completamente los *Nortes,* el tiempo será variable. Ahora empieza la estación mejor en Caracas. Pero ha habido tanta enfermedad y tanta muerte en casi todas las familias, que tendremos un invierno muy tedioso, quizás sin un solo baile en la ciudad. El día de hoy fué excelente.

28 de noviembre, jueves.—Hoy fue enterrado el Sr. Salter, un escocés, talabartero de profesión, muy trabajador, un mecánico útil y muy ingenioso. Hace apenas cinco días andaba caminando por las calles. Ferdinando Pérez fué enterrado esta tarde; murió de repente. Caracas, en realidad, está predispuesta; hay una enfermedad que diezma en todas partes sin dar tiempo para nada. Sin embargo, espero que el gran cambio que se ha operado en la temperatura en los últimos cuatro días terminará con la pestilencia.

29 de noviembre, viernes.—El Dr. Forsyth me deja hoy, pero creo que le gustaría quedarse más. Está seriamente enamorado de Caracas. Tiene una hacienda en El Tuy que le produce 500 quintales de café. Quizás le va mejor que a nadie en el valle. Su casa es una de las más confortables y agradables.

No hay cartas. Sigue la epidemia. Políticamente se observa poco movimiento. El General Páez todavía está en la ciudad. Su familia, lo mismo que él, ha sido visitada ligeramente por la fiebre. Lo mejor para uno en estos momentos es alejarse de la ciudad.

PEREGRINAJE DE 40 AÑOS

2 de diciembre, lunes.—Hoy es mi cumpleaños. ¡Cuántos recuerdos agradables y tristes vienen a mí! Hoy cumplo 46 años de mi peregrinaje en la tierra. Y deseo, al pensar en ellos, que hubieran sido mejores, más dignos al servicio de dios de lo que en realidad han sido. Podemos llorar por el

pasado, pero debemos esforzarnos por ser más felices en el futuro. Lo primeco ya pasó y está anotado; el futuro todo está envuelto en obscuridad, y si no fuera por la luz de la mente, la razón y la reflexión, nuestro camino hacia el futuro podría decirse que es más negro. Espero, sin embargo, que mis próximos actos no arrojarán sombra sobre el camino del futuro.

Hoy no ha habido nada nuevo. Todavía el tiempo no se ha normalizado.

PASCUAS TRANQUILAS

12 de diciembre, jueves.—Hasta esta mañana no había podido ocuparme de mi diario. Estuve indisipuesto, no con fiebre sino con signos de un gran ataque bilioso. Además, me salió un barro en la mejilla derecha que me ha molestado mucho. Parece que no hay ninguna noticia de interés.

24 de diciembre, martes.—El año está terminando a grandes pasos y acercándose uno nuevo. Difícilmente creo haber hecho progreso alguno. Confío, sin embargo, que un cambio se opere en mí, que el nuevo año pase y yo siga existiendo, y que me vuelva mejor persona o más sabio. En Caracas hay muy pocas señales de la proximidad de Pascua; todo es tan tedioso, pesado y sin vida. La fiebre reinante ha traído una tristeza adicional a la sociedad. Sin embargo, en este sentido no hacía mucha falta, pues un manto de sombra siempre cubre las vidas, maneras y hábitos de esta gente. La existencia social y franca que caracteriza a casi todas las naciones no se encuentra entre los nativos de la vieja España o en sus colonias.

El hombre, el animal, es diferente, y difícilmente puedo atribuirlo a otra cosa que no sea la influencia general de la religión que produce la tristeza continua y la melancolía. Al mismo tiempo, no hay gente que pronto olvide a sus familiares, parientes y amigos muertos, o que sea indiferente a la flecha del afecto que conmueve tanto el corazón de los otros.

25 de diciembre, miércoles.—El día de hoy fué extremadamente tranquilo; algunos amigos cenaron conmigo. Otra Navidad que pasa, y ¿qué he hecho yo para superarme o para ser más sabio? Nada, nada.

31 de diciembre de 1819, martes.—Hoy vuelvo a mi diario para cerrar y decir adiós para siempre al año que finaliza. Este no ha sido para mí un año enemigo ni amigo en particular. Conocí a unos cuantos ladrones, pero quien interviene en los juegos de la vida no debe darse por sorprendido. Al hombre le gusta lamentarse, aunque él no es tan miserable como cree. Sólo se necesita tener suficiente filosofía y una resignación turca ante los hechos

y las cosas, para borrar de la tabla de su vida todo aquello que parece obscurecer el horizonte. Es una simple sombra o un vapor que desaparece a un parpadeo de la luz del deber, la devoción de la criatura por el creador. Termina otro año, pienso en él como en un amigo que ha muerto, y me lleno de esperanzas para el futuro. Hay miles de recuerdos que se agolpan en mi mente, algunos felices, alegres y brillantes, y otros melancólicos y tristes.

AÑO NUEVO DE 1840

1º de enero de 1840, miércoles.—Primer día del Año Nuevo. El pasado se fué para siempre, y cuántos pensamientos agradables o melancólicos esta mañana trae a tantos *"pobres huéspedes de las gracias de una hora"*[1]. Me levanté temprano y dí un corto paseo. Toda la ciudad está en movimiento, hombres, mujeres y niños, viejos y jóvenes. Todos han salido a desearse Feliz Año. Cuántos, por las extravagancias de hoy, tendrán que comer *caraotas* mañana. Todo es vanidad y exhibición entre esta gente. Los nuevos vestidos, las medias de seda y los zapatos de satén arruinan a muchas infortunadas y vanas mujeres o muchachas en este país donde hay tan poco respeto por la virtud. La exhibición, la apariencia y la impudicia constituyen la mejor prueba del carácter o virtud. No importa la manera en que han podido adquirirlo. Suficiente por hoy es la exhibición de esto.

El Año Nuevo comenzó con expectativas más bien agradables. Sus resultados sólo dios los conoce. Ojalá que no sea peor que el pasado, y ojalá que con la ayuda divina yo me transforme en un hombre mejor y más preparado para el curso de la naturaleza y de las cosas que puedan ocurrirme. Una ligera revisión del pasado indica que muchos de mis amigos han pagado su deuda a la naturaleza, y que las circunstancias y la fortuna han dispersado a otros a los cuatro vientos del mundo.

BAILE DE DISFRACES

16 de enero, jueves.—Anoche se efectuó el baile de disfraces del Sr. de la Palem, Cónsul de Francia. Todo quedó bien. Algunos interpretaron mejor su papel por el vestuario que por la manera de conducirse. Todo parecía combinado para lograr el primer efecto, pero a lo segundo no se le dió mayor

1. **Verso 67 de la obra "Las Quejas o Pensamientos Nocturnos Sobre la Vida, Muerte e Inmortlidad", por el poeta inglés Edward Young (1861-1765), escrita con la ocasión de la muerte de su esposa. - N. de los T.**

importancia, a pesar de que para lograr el éxito de una representación es necesario tener conocimiento tanto del carácter del personaje a interpretarse como de su traje.

El Sr. de la Palem estaba disfrazado de Francisco I de Francia, y el Vice-Cónsul, el Sr. La Forest, de sultán, "ambos bien trajeados", pero deficientes en todo lo demás. El Sr. de la Palem interpretó bien su personaje menos en sus ademanes, en desacuerdo con los del caballeroso cautivo de Pavía. Algunas de las damas estaban bien vestidas más de fantasía que de disfraces verdaderos. El Sr. Delpeche, como un albanés griego, lució e interpretó bien su papel. El joven alemán Rhienhodlt caracterizó con buen gusto su papel de vendedor de flores, quizás mejor que cualquier otro. Nos retiramos a las 4 de la mañana.

25 de enero, sábado.—Se habla de un baile de disfraces, *Bayle de Fantazia,* aunque parece dudoso que se lleve a cabo debido al reciente duelo de la familia del Gobernador Tovar. Quizás esto motive la ausencia de una docena de amigos. Confío, sin embargo, que para entonces haya terminado el duelo, pues aquí hay "grados" para el luto: tantos por el padre o la madre, tantos por la hermana o el hermano, tantos por el tío o la tía, y así sucesivamente. Después de la muerte de su hermana la Sra. Rivas, ocurrida el viernes pasado, y según una vieja costumbre de las familias *mantuanas,* el Gobernador Tovar dió una gran comida, a la cual asistió toda la familia y sus amigos más allegados, en la cual todos los platos que se sirvieron eran horneados o asados, o como se dice en español, *asada.* Para mis sentimientos, esta es una costumbre repugnante, un poco demasiado materialista y bárbara. Sin embargo, sé que algunas prácticas parecidas se realizan hasta cierto punto en algunas partes de los Estados Unidos, pero desaparecerán bajo la influencia de la civilización y el refinamiento.

28 de enero, martes.—Se habla de bailes y reuniones. Nosotros estamos planeando para el 22 de febrero un baile de fantasía o de *disfraz,* o como los invitados quieran venir. Mi esposa se ha quejado un poco, pero me alegro de que esté levantada.

MATRIMONIO SIN TORTA NI REPARTO DE ANILLO

2 de febrero, domingo.—Invitado formalmente a asistir al matrimonio del Sr. L. Miranda[1] con la Srta. T. Dalla Costa, me fuí a las 9; por desgracia,

1. Se trata de Leandro de Miranda, hijo del Precursor. - N. de los T.

la ceremonia había concluido cinco minutos antes de que yo llegara. Lo sentí mucho, pues nunca he tenido oportunidad de presenciar una boda en los "trece años de residencia" que tengo en Venezuela. Según me cuentan, la ceremonia es idéntica a la que celebra la Iglesia Anglicana, anillo, etc., etc., que no se coloca en el dedo hasta después de concluir la ceremonia, regalos, etc. etc.

Se sirvió una "buena" cena, pero nada especial. Muy reducido el número de invitados comparado con las diversas conexiones que tiene la familia. Todo el cuerpo diplomático estuvo presentes después de la cena. A las 11 de la noche nos dirigimos a la casa del *novicio,* la cual se encontraba muy alumbrada y lujosamente amueblada.

No hubo "torta de matrimonio", etc., etc., ni reparto de anillo, etc., etc.

Me presentaron al General Daniel O'Leary, esposo de una hermana del General Soublette, quien acaba de regresar de Europa después de una ausencia de seis años. Es uno de los afortunados irlandeses que desembarcaron en Angostura en 1817; y en sus últimos años —digamos 1829— ha ganado la reputación de ser el autor de la orden de asesinato contra el General Córdoba, quien formó un partido para combatir las pretensiones de Bolívar. Según dicen, Córdoba era un caballero, un patriota honrado que se oponía a todos los planes de Bolívar para engrandecerse y cambiar las instituciones del País a formas monárquicas, aristocráticas, etc., etc.

Parece ser que en un encuentro en Popayán con las tropas de Bolívar bajo el mando de O'Leary y del General Castelli, Córdoba y su grupo fueron derrotados. Córdoba resultó gravemente herido. Así lo encontró O'Leary en una pequeña casa y ordenó al General Castelli lo liquidara inmediatamente. Este contestó que su profesión era la de soldado y no la de asesino, y que cumplir una orden semejante significaba rebajar su dignidad. Entonces O'Leary le ordenó al Capitán Hand, un inglés, llevara a cabo este cobarde y vil acto. Hand cumplió la orden, atravesando varias veces con su espada el cuerpo de Córdoba. Como es de suponerse, O'Leary cosechó su recompensa. Bolívar lo promovió y siguió su destino hasta que aquél salió para Cartagena. O'Leary sin duda partió después en misión secreta a Jamaica para ponerse en contacto con Cuba, ya que Bolívar tenía la intención de reconquistar a Venezuela, que en 1830 había desconocido su Gobierno y su autoridad; pero en Santa Marta, Bolívar terminó su existencia y ambiciones y sus partidarios se desbandaron. Pero el grupo principal se vino a Venezuela donde se encuentra en la actualidad, desempeñando cargos públicos, protegido y sostenido por el tesoro nacional. O'Leary, Urdaneta, M. Montilla, Silva y otros.

Sir Robert visitó hoy a la Sra. Harrison, "puesta bajo su protección" por su marido, quien está conectado en cierta forma con las minas de cobre en Aroa. Más vale que la Sra. Harrison tenga mucho cuidado. No son los viejos los mejores consejeros de señoras jóvenes; son sólo una capa de "virtuosas pretensiones". *Nous veron.* El Congreso no se ha reunido todavía; faltan cuatro miembros.

6 de marzo, viernes.—Desde el 11 de febrero hasta hoy había abandonado mi diario, debo confesar que por indolencia. El clima afecta grandemente las energías del cuerpo y de la mente, y bajo tal influencia no se puede ser activo como en el Norte. El 14 de febrero enviamos las tarjetas invitando a un baile de fantasía, o *disfraz* el 27. Fué una noche excelente. Había unas cincuenta y cinco damas y unos setenta u ochenta caballeros. Todo quedó bien, pero me costó mucho más que dos bailes que yo hubiera dado, por lo menos 400 pesos, "un pequeño despilfarro" para el bolsillo de un encargado de negocios.

EXCURSION AL AVILA

25 de marzo, miércoles.—Esta mañana salí para la Silla de Caracas, el pico más alto del sistema de montañas entre el valle de Caracas y el océano que domina las aldeas de *Chaco y Dos Caminos.* Fuí acompañado por el Sr. R. Graham, comerciante, dos peones, Cayetano y Gabriel, y mi sirviente Pedro.

Salimos de casa a las 4.30, cruzamos el puente de *La Candelaria,* y después de andar 300 yardas, tomamos a la izquierda y llegamos al pie de la montaña, una meseta llena de barrancos entre la residencia campestre del *Marquis del Toro* y el viejo Hospital de *San Lorenzo.* Aquí la montaña es estéril y reseca. La trocha que empezamos a subir es roja y rocosa, y perforada por la lluvia.

A las 5, con un aire agradable y placentero, subimos rápidamente y sin dificultad. Ascendimos 1.500 pies y llegamos a la base de un pico o montaña llamado *el papelón.* Aquí uno de nuestros hombres descendió a la pequeña cascada *gamboa* que baña el jardín del Marquis del Toro y una pequeña hacienda de café de Toribio Méndez. Zigzagueando subimos a El Papelón hasta alcanzar la meseta de la cima, una elevación bastante escarpada pero no peligrosa, cubierta de una hierba tiesa que al parecer es buen pasto para el ganado que pacía "parapeado" por los lados. Desde aquí tuvimos una vista espléndida del valle de Caracas, *Antenuco* y Petare. Todo era tan hermoso, tan suave, como sólo el pintor francés Claude podía soñarlo. El río *Guayra,* que riega todo el valle, parecía en algunas partes un hilo de luz bordeado

por los más hermosos tonos de verdes. Aquí tomamos hacia el Este por lo que parecía un viejo camino, aunque al ascender a *el papelón* no encontramos ninguna huella. En poco tiempo llegamos a un bosque, pero a la derecha de la montaña, cortada por precipios, no había sino hierba. El aire era muy agradable y placentero.

Al avanzar el sendero se obscureció por la maleza y el monte; el suelo era fértil, negro y húmedo. Como no conozco mucho los árboles del país no pude hacer ninguna observación, pero había una gran variedad que parece aprovechable en muchos usos. A las 10.30 nos detuvimos para desayunarnos. Estábamos fatigados. Prendimos una gran fogata. A las 11.30 continuamos hacia arriba a través de un espeso monte. A las 12 iniciamos el primer descenso, y en varios depósitos de estiércol que encontramos por allí observamos huellas de *Danta*. Vimos los declives de la montaña que bajan al océano y que se elevan a un pico llamado *galipan*. A la derecha no vimos nada. Descendimos a un pequeño nivel de cuyos bordes brotaba agua que corre al océano por la izquierda, y al valle de Caracas por la derecha. Esta es la línea divisoria de la *Cordillera*. Continuamos hasta la base del pico de la *silla* que tiene un cono rocoso a un lado y otros cubiertos de diversidad de hierbas tiesas y duras. Encontramos moras silvestres que nuestros guías nos dijeron eran venenosas, pero a pesar de su opinión, el Sr. Graham y yo las comimos, y al regreso los guías renunciaron a sus prejuicios, o, mejor dicho, a su ignorancia, y las comieron también. Recogí un puñado de las que estaban verdes, y con ellas mi esposa preparó excelentes tortas que tenían un gusto extranjero como ninguno de los otros dulces que he probado, preparados con frutos del país.

La línea divisoria de la cordillera por donde pasamos debe tener por lo menos una altura de 7.000 pies. Después de salir del monte, en varios lugares encontramos pequeñas mesetas, abras y declives donde, a pesar del suelo rocoso y estéril, crecía una variedad de hierbas tiesas y duras tan altas como nosotros y que nos molestaban mucho al caminar. En el ascenso y descenso, los depósitos de hojas secas y duras nos hacían resbalar peligrosamente.

Antes de llegar a la base de la silla encontramos unos pozos naturales que parecían depósitos de donde se filtraba el agua hacia el valle. Del lado del mar, la montaña era muy abrupta, con algunas prominencias y pequeños niveles que se unían a ese lado de la cordillera llamado *Galapan*.

La base del pico más alto estaba cubierta de suave hierba y le faltaban pocos grados para ser perpendiculares. Calculamos la altura de la cima de 1.500 a 2.000 pies, más o menos. El camino hasta allá, fuera de algunas va-

riaciones ocasionales, era recto. Me sentí extremadamente fatigado y lo único que me restableció los nervios exhaustos fué el agua. Tuve la precaución de echar unos dos dedos de brandy en cada vaso para evitar hasta cierto punto los efectos repentinos que el agua fría puede tener sobre el sistema. El Sr. Graham subió con más rapidez que yo. La hierba estorbaba y hacía peligroso cada paso que dábamos, además de aumentar las dificultades del ascenso por las resbalosas hojas secas. La suela de nuestros zapatos se volvió dura y resbalosa como una lámina de vidrio.

Sin embargo, hicimos esta última parte del trayecto en una hora poco más o menos. Mi escopeta pesaba como una carga. Llegamos a la cima a las 4.30, exactamente doce horas después de haber salido de Caracas. El termómetro marcaba un poco más de 10 grados centígrados. El valle estaba cubierto por blanquísimas nubes, y a la distancia, las montañas circundantes tenían en la cima pequeñas islas que parecían camas de nieve. Pronto anocheció, pero tuvimos ocasión de mirar el valle de Caracas antes de que la obscuridad lo ocultara todo de nuestra vista.

Conté veinte barcos en el puerto de La Guaira. Instalé mi termómetro y durante la noche hice mis observaciones cada hora. El grado Farnheight más bajo fué de 42 grados, más o menos, y el más alto, que duró hasta las 10 de la mañana siguiente, fué de 52. A las 9 de la noche el termómetro marcaba 42, subió un poco a las 11 y a las 12, y permaneció hasta las 4 entre 42, 43 y 44. De las 8 a las 10 de la mañana subió a 52. A las 7 de la noche disparamos dos grandes cohetes, y a las 9.30 lanzamos seis más que ascendieron muy alto y produjeron el más brillante efecto. Varios ascendieron a través de una nube obscura, y luego estallaron, iluminando la superficie y atravesando las nubes con su luz. Fué un efecto maravilloso. Los vieron desde varios puntos de Caracas. Prendimos una gran fogata que ardió toda la noche y que, según nos dijeron al bajar, causó la admiración de la buena gente del valle, que creía que un volcán había estallado en la cima de la *Sylla.*

No hay la menor señal de erupción volcánica en ninguna parte de la cima o a los lados de la Silla. El punto más alto está cubierto de hierba, algunas rocas, algunas plantas, pocas flores. El único arbusto que crece allí es el incienso, muy verde y de unos tres metros de alto. Las hojas brotan en el extremo de las ramas, son largas, angostas, frágiles, secas y duras; por debajo son blancas. Medí con el compás varios puntos conocidos del valle, la ciudad y a la distancia, lo mismo que varios al lado del océano. La distancia entre el pico más alto de la cordillera a la cima del punto oriental es cerca de una legua, y hay que bajar y subir considerables desniveles antes de

empezar a subir al punto culminante. Parece tan alto como el pico desde el cual tomamos las direcciones de los lugares; pero evidentemente es menor en varios miles de metros.

Vimos estrellas y nubes ocasionales, y cerca de la 1 salió la luna, pero como la atmósfera era tan pesada y húmeda, lucía muy triste. Un profundo silencio reinaba en la noche, con ocasionales ráfagas de viento que parecían hacerse más fuertes a medida que subían del valle. Del lado del océano había mucha calma. A las 6 de la tarde el viento soplaba del Norte, durante el resto de la noche varió de dirección. Entre nieblas y nubes apareció la luna con un singular halo que producía un efecto de tristeza y frialdad que en realidad no tenía. En un momento dado todo estaba cubierto por una luz lechosa. Algunas veces durante la noche se aclaró el cielo y vimos las estrellas.

La mañana se anunció neblinosa, nublada y fría, pero a ratos aclaró dejando ver los más extraordinarios paisajes desde la altura en que nos hallábamos. Las nubes parecían girar en torno a la base como dándose caza las unas a las otras, saltando en una forma que los "niños de la Niebla"[1] hubieran admirado y disfrutado.

Y en estas alturas nos sentamos en silencio, maravillados y asombrados de las obras de la naturaleza y de la bondad del dios que todo lo que ha hecho ha sido para su gloria y grandeza.

Lamenté mucho que la atmósfera no fuera lo suficientemente clara como para permitirnos ver las montañas más altas al Norte, Sur y Este del Interior, y las islas a lo largo de las costas. Pero, por otra parte, fuimos compensados con la grandeza y magnificencia de la variedad de escena que desfilaron continuamente ante nosotros, en miles de formas y aspectos. Algunas veces la verda alfombra se extendía en muchos lugares del valle, se cubría de blancura, y luego se adivinaba entre la niebla. Aquí se aclaraba, allá se ocultaba, más allá brillaba el hilo de plata del río Guayra. Aquí se veía una aldea, más allá una hacienda. Aquí había una torre, una iglesia que se destacaba entre la niebla. Todo era emoción, maravilla, alegría, placer y felicidad, a lo cual se agregaba el clima suave y delicioso desde la cima donde estábamos hasta el valle. Una primavera perpetua y una larga vida de abundancia, placer y salud para siempre.

Entre las 9.30 y las 10 iniciamos el regreso por el mismo camino por donde habíamos venido y que no nos pareció tan difícil como el ascenso. Sin embargo, mis compañeros parecían más afectados debido al ejercicio. Durante

1. Leyenda de Montrose", por Sir Walter Scott. - N. de los T.

varios días experimentamos mucho dolor en los muslos. A las 4.30 del día 26 regresamos al punto desde donde habíamos iniciado la subida. Pocos momentos después nos trajeron nuestros caballos y llegamos a casa con buena salud y espíritu.

8 de abril, miércoles.—Durante varias días no me he sentido bien. En general he estado pesado e inactivo y frecuentemente he tenido vértigos. Durante varios meses me ha molestado una gastritis; he sufrido mucho últimamente. Las medicinas me dan mejoría temporal, nada permanente. Sólo dios sabe cómo terminará todo esto.

12 de abril, domingo.—Hoy visité a Sir Robert Ker Porter. Creo que la última inteligencia que ha recibido de su país no es la mejor. Sus esperanzas y proyectos se debilitan a medida que se aproxima el momento de su salida (así dice él.; pero yo no creo que él se irá de Caracas mientras pueda retener su cargo, a menos que consiga algo mejor; y sin duda que él no tiene tal esperanza.

CONMEMORACION DEL 19 DE ABRIL

18 de abril, sábado.—Estoy invitado para oír misa mañana en Catedral y reunirme después con los oficiales de Gobierno, en ocasión de conmemorarse el primer movimiento de 1810 contra la monarquía de España. Ayer a las 12.30 se sintió un nuevo temblor.

19 de abril, domingo.—A las 9 salí de casa y fuí a la Catedral. Media hora más tarde llegaron el Presidente, los oficiales de Gobierno, de la municipalidad, etc. etc. Oímos una breve misa y luego nos retiramos a la Casa de Gobierno donde el Presidente recibió a los ciudadanos. Había poca gente, y casi ningún entusiasmo. Menos nacionalismo que lo que un norteamericano pudiera creer. Se sirvieron refrescos de todas clases. Parece que hay bastante restricción. A las 2 me retiré cansado y fatigado.

En la Iglesia nos asignaron asientos. El mío estaba delante de los otros diplomáticos, Sir Robert Ker Porter y el Conde Adlercruitz, por ser yo el primer agente diplomático reconocido por este Gobierno.

22 de abril, miércoles.—No me siento bien del lado derecho; mi hígado no está en buenas condiciones; mi sistema biliar está desarreglado.

26 de abril, domingo.—La Sra. Jove, la Srta. *Cariños* y el Sr. Munson cenaron conmigo. Anoche sufrí mucho del estómago, una afección en el lado derecho. Gran acidez, gastritis, etc., etc. Mi salud está muy afectada. No hay cartas. Lluvia, un día desagradable. Muy caliente.

27 de abril, lunes.—Pasé la más desastrosa noche con indigestión, gastritis y sudores fríos. Tuve que adoptar otra vez el sistema de las píldoras de mercurio. El día ha sido bueno, paro ha hecho mucho calor. Parece que ha comenzado la estación de las lluvias.

1º de mayo, viernes.—El martes comencé a tomar píldoras de mercurio por la mañana y por la noche, en un esfuerzo por mejorar del lado derecho. En la mejilla derecha me salió un grano en el mismo lugar donde me brotó el anterior hace unos meses. Creo que fué producido por las píldoras.

Anoche tomé el té en casa del Sr. OCallaghan. Había unas siete u ocho personas.

FANNY ABANDONA A SU MARIDO

2 de mayo, sábado.—Para mi gran sorpresa, hoy recibí cartas de Filadelfia que trajo el bergantín "Caracas" .Este hizo un viaje tan rápido que llegó con diez días de anticipación.

Con pesar noto que mi esposa está dispuesta a marcharse. ¿Qué puedo decir yo si ella parece tan descontenta aquí? Mis sentimientos dicen que se quede, pero debo estarme quieto, ni insistir ni negar. Yo aceptaré su decisión cualquiera que ella sea.

Si no me hubiera propuesto ahorrar unos cuantos miles de dólares en el próximo año alzaría la tienda y me iría en un pestañeo. Nada, excepto el ahorro de esos pocos dólares, me inducirían a quedarme una hora más en este país.

3 de mayo, domingo.—Esta mañana mi esposa planteó el problema de su viaje y dijo que estaba determinada a hacerlo. Todavío yo no lo creo; sin embargo, me pidió escribirle al respecto al Capitán Anderson. Yo sé que ella sufre más aquí que lo que yo siento debe sufrir, pero sólo dios sabe que yo no puedo animarla a dejarme. Yo sólo puedo guardar un silencio absoluto, someterme a su determinaciones y prepararme para lo peor.

4 de mayo, lunes.—Hoy le escribí al Capitán Anderson en la La Guaira solicitando pasaje para mi esposa en el bergantín "Caracas", tal como ella me lo pidió. Ella sigue determinada a marcharse. Mi carta, sin embargo, fué condicional.

5 de mayo, martes.—Hoy visité al Sr. P. Joakim Ayres, un naturalista y botánico enviado por el Gobierno de Río *Janeiro* a explorar y a examinar las cabeceras y los tributarios del gran río Amazonas o *Marignon.* De An-

gostura trajo una carta de introducción para mí. Me informó que hace siete años está ausente de Río Janeiro. Durante ese tiempo ha visitado Chile, Perú, Bolivia y parte de este país lindante con las cabeceras del Amazonas. Ha explorado todo el país desde la Guayana Británica hasta las *Cordelleras* que separan las aguas que corren en dirección al Pacífico, al Sur, y las que separan las aguas que corren al río *"Laplate"*, y esa región que tributa sus aguas al *Orinoko,* por el Norte y el Oeste. Las tribus de los indios son numerosas y distintas en sus costumbres. Conoció una casi blanca, y por el relato de sus tradiciones él presume que se trata de descendientes españoles, porque su religión en particular, si es que tiene alguna, parece, por una división de su origen, consistir en el número cabalístico 3 como si derivada de la *trinidad* del cristianismo.

Conoció una nación que vive en completo estado salvaje, sin vestido ni ornamento, excepto una pieza de bronce alrededor del tobillo y la muñeca, y unas pocas plumas en la cabeza. Otra tribu nunca había visto a un hombre blanco. Curiosamente le examinaron la piel, causándole grandes inconveniencias. El Sr. Ayres cree que el país que él ha explorado personalmente, y de acuerdo con la mejor información que pudo obtener en los distritos por donde pasó, está habitada al menos por unos 4.000.000 de nativos o *indigines.*

En general son inofensivos y no presentaron muchas características de la crueldad india. Algunos son caníbales, pero sólo comen a los enemigos vencidos en guerra. Algunos viven sólo de caimanes, otros peces, y muchos tienen gran afición por la carne del mono, por encima de cualquier otro alimento. Dijo que al avistar monos, sus indios cazadores abandonan inmediatamente cualquier otra cacería y los perseguían con preferencia a las finas aves de los bosques, tales como *pavones, pavo de Monte,* y otras especies. Según el Sr. Ayres, los animales son muy feroces. El tigre rara vez o nunca ataca al hombre. Según él, sólo una especie, el de motas negras, ataca indiscriminadamente a todo lo que encuentra a su paso.

El Sr. Ayres trajo una gran variedad de semillas y muchos pájaros, algunos muy raros y curiosos.

Llegó al Río Negro del Amazonas y a las cabeceras de varios ríos que caen en el Orinoco, y después bajó por el *Macua,* un río muy grande, al Orinoco. Pero entonces su salud se resintió mucho y sus guías y cazadores indios lo abandonaron y sólo se quedaron tres sirvientes. Esto lo obligó a bajar a Angostura en el Orinoco, adonde llegó después de cincuenta y dos

días de viaje, muy indispuesto. De allí salió para Barbados y luego, el 15 del mes pasado, embarcó para esta ciudad en el barco-correo.

El Sr. Ayres es nativo de la ciudad de Río Janeiro. Habla una media docena de idiomas , mide 5 pies y 10 pulgadas de altura, es flaco, y su cara revela inteligencia. La pérdida de los dientes de la encía superior le da apariencia de viejo, pero no puede exceder los 35 años. Fué educado para naturalista y botánico, y supongo que es un hombre de ciencias en general. Lleva una cinta azul en la solapa y un abrigo. Es oficial del ejército brasileño, y, sin duda, un hombre de confianza y de influencia con su Gobierno. Proyecta quedarse suficiente tiempo para recuperar la salud, y luego se propone regresar a Angostura, y de allí, por el Orinoko, a Río Negro, hasta penetrar en el Perú y Bajo Amazonas.

Por lo que deduje de su conversación, creo que uno de los propósitos que lo ha traído aquí es obtener que se le otorgue en concesión algún territorio en las montañas entre el Orinoco y el Amazonas, donde se dedicaría a buscar oro. El dice que no es el "lavado" sino el mineral de hierro muy rico. Hoy se lo presenté al Coronel Smith, Ministro de Relaciones Exteriores, y al General Páez, y en el curso de esta semana lo llevaré a conocer a otras personas.

La resolución de mi esposa me ha deprimido mucho. Aunque todavía no está determinada a marcharse, ya comenzó a hacer maletas y otros arreglos para el viaje. Esta es una situación tan delicada que no me atrevo a decir una palabra, después de haberle pedido tantas veces que no pensara en tal cosa. Aunque es doloroso, debo someterme a su determinación. Pero si por mí fuera no se iría.

6 de mayo, miércoles.—El Sr. Ayres me envió hoy veintiún aves de diferentes especies. Es un regalo por el cual debo pagarle pues le pedí las seleccionara para mí.

Compararé un lote de semillas para el Gobierno.

Me siento bastante mal, tengo dolor en el lado derecho, y estoy indispuesto.

Mi esposa parece muy infeliz. Me duele tanto que ella no esté satisfecha de compartir su destino con el mío, aunque me parece muy natural que ella quiera ver a su hermana en Fildelfia. No me opondré a que se vaya, pero tampoco la estimularé. Si ella fuera más decidida en este aspecto, entonces yo podría hablar con más libertad.

LA PAGINA EN BLANCO

7 de mayo, jueves.—Durante varios días no me he ocupado de mi diario debido a la inquietud que experimento ante la proximidad del viaje que mi esposa está determinada a emprender. Por consiguiente, debo tratar de hacerle todo más confortable. Parece que ella está muy nerviosa y sus sentimientos son fácilmente irritables. Apenas sé qué decir por temor al efecto que cualquier palabra o cualquier hecho pudieran tener en su sensibilidad. Ella quiere irse, pero el hecho de dejarme parece que la exaspera mucho. Como un río detenido, la menor cosa bastaría para romper el dique y desbordarlo. Sería mejor que esto sucediera porque así la corriente se suavizaría y por lo menos dejaría de derramarse. Yo no sé si podré resitir su ausencia. Debo seguirla inmediatamente. Mi salud y mis sentimientos me estimularán a hacerlo, cualquiera que sea el parecer del Gobierno.

Siento mucha irritación del lado derecho y un gran dolor en el hombro y en la espalda, síntomas evidentes, me temo, de que tengo el hígado enfermo o al menos afectado.

No hay cartas. El correo del Sur de los Estados Unidos no trajo nada. He sabido que el bergantín "Caracas" en el cual parte mi esposa, saldrá de La Guaira el sábado; pero yo creo que será el domingo.

10 de mayo de 1840, domingo.—

III

MUERTE DE WILLIAMSON

FANNY

Pobre y nostálgica Fanny. Sin filosofía para soportar la vida en Caracas, tampoco encontró paz ni seguridad en Filadelfia donde vivirá los próximos diecisiete años. Moderadamente acomodada, sin niños, pronto fue rodeada por un grupo de parásitos que la mimaban y la desangraban. Se le desató un excesivo miedo de ser enterrada viva, y en el primer párrafo de su testamento suplicó: "Teniendo gran temor de ser enterrada vida, pido a mis albaceas conservar mi cuerpo por una semana —pero no en hielo—, abrirlo y embalsamarlo, y después enterrarlo, pero no en una urna de metal sino en una cripta en el cementerio Laurel Hill; y si no es pasible conseguirla allí, en el próximo y más conveniente cementerio que elijan mis testamentarios. Deseo que el entierro salga de la casa en Boston Row, y que no se usen crespones en esta ocasión".

LA ULTIMA HUMILLACION DE WILLIAMSON

Después de partir Fanny, Williamson se preparó a mudarse a una casa más pequeña cuando fué objeto de una humillación final: recibió una citación a comparecer ante la Corte Suprema de Venezuela con un cargo —que no está claro— referente al pago del alquiler. Con el último soplo de vida que le quedaba, Williamson protestó contra este "insulto de entablar juicio a la casa del Encargado de Negocios norteamericano", y escribió a Guillermo Smith, Ministro de Estado y Hacienda Venezuela lo siguiente:

Legación de los Estados Unidos

Caracas, 23 de julio de 1840.

Señor:

El abajo firmante, Encargado de Negocios de los Estados Unidos, le ruega tomar nota del documento adjunto dejado en su casa esta mañana,

expedido al parecer por uno de los Jueces de la Corte Suprema de esta ciudad. Un documento tan extraordinario y tan en desacuerdo con los privilegios exclusivos reconocidos por la Ley Internacional de Naciones a "miembros de mi grado", no puede ser considerado sino como un insulto directo contra mí y como una injuria todavía más grande a mi Gobierno. No hay autoridad en Venezuela que pueda entablar proceso civil en mi casa, o interferir de ninguna manera mi perfecta libertad ante las Leyes del País. Las Leyes Internacionales me asisten en el derecho de demandar de Venezuela el castigo que en este caso merecen los ofensores de la dignidad de mi representación. En mi País, Señor, ni el Juez ni ninguno de sus oficiales podrían escapar en un caso como éste, y recibirían el castigo necesario para proteger a los ministros de mi grado con todas las ventajas de sus derechos internacionales. No me ocuparé más del documento firmado por un tal F. Montilla ni de la expedida por la Corte Suprema y firmada por el Sr. Mercador, excepto para decir que está llena de falsas acusaciones.

En este sentido me atengo a mis derechos y por lo tanto me niego a contestar en ninguna forma a las Leyes civiles de Venezuela. Si yo he hecho algo impropio, que este Gobierno se queje ante el mío, pero que no se me insulte, Señor, hasta el punto de enviar a los oficiales de la Ley a invadir mis predios.

El abajo firmante tiene el honor de suscribirse con la mayor consideración como su obediente servidor.

J. G. A. Williamson

Lamento, Señor, verme obligado a presentar esta queja a este Gobierno, pero un sentido del deber y mi dignidad, y el Gobierno que tengo el honor de representar, no me dejan otra alternativa, pues condescender sería un sacrificio para ambos.

Williamson no vivió para ver los resultados de su protesta; pero nueve meses después de su muerte, el Congreso de Venezuela aprobó una ley "declarando la inmunidad que los ministros públicos deben gozar" y señalando severos castigos para cualquier violación. De nuevo, el éxito de Williamson contrasta profundamente con la situación en Nueva Granada, donde hay una ley semejante no fué aprobada sino hasta el 20 de marzo de 1.851.

MUERTE

Debido a sus fantasías o a sus males reales, Fanny no se dió cuenta que su esposo estaba gravemente enfermo. Durante junio y julio su salud empeoró, y él sabía que iba a morir. La única persona que entonces le mereció absoluta confianza y a quien recurrió en sus últimos días fué Sir Robert Kerr Porter. Williamson murió la noche del 7 de agosto. Ciento diecisiete años después en Caracas, el Dr. José Izquierdo estudió la autopsia publicada en la "Gazeta de Venezuela" con fecha 30 de agosto de 1840, y concluyó que Williamson debió morir de cáncer en el duodeno.

Ker Porter procuró que al morir Williamson tuviera todo el respeto y la deferencia que en vida hubieran significado tanto para él. El funeral fue un acto oficial, y Ker Porter envió esta relación a Washington:

Embajada Británica

Caracas, 9 de agosto de 1840.

Señor:

Tengo el honor de digirime a usted con el fin de comunicarle la melancólica noticia de la muerte del Sr. J. G. A. Williamson, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en esta República. Falleció en esta ciudad la noche del 7 del corriente, y sus restos fueron enterrados esta mañana en el Cementerio Inglés con todos los honores, respetos y atenciones debidos a su dignidad pública y privada.

Creo que un complicado dolor del hígado y disentería terminaron con su existencia después de una enfermedad de ocho días.

En una de las últimas entrevistas que tuve con el Sr. Williamson, me pidió (no sólo como Amigo sino como Colega) que, en caso de morir, tomara a mi cargo los archivos de esta Legación (lo cual acepté). Al mismo tiempo me dijo que esos archivos me serían entregados por su amigo Sr. S. Forsyth. Habiendo ocurrido el triste hecho, espero por consiguiente en el curso de dos días recibir los archivos y todos los demás efectos para depositarlos bajo llave en la Casa de S. M. Británica, donde permanecerán, preservados con el mayor cuidado, hasta que usted se sirva instruir a quién deben ser despachados o entregados.

Adjunto la "Gazeta de Venezuela" con la sensible noticia de la muerte de Williamson, y también una de las tarjetas de invitación al entierro enviadas por el Vice-Presidente a las autoridades públicas y a otras personas. Invitaciones en nombre de los cuerpos diplomáticos y consulares, y de los Sres. Forsyth y Orea, también fueron enviadaas a varios cientos de personas en Caracas. El Sr. Renshaw, Cónsul de los Estados Unidos en La Guayra, será, creo, el portador de esta comunicación.

Tengo el honor de suscribirme, Señor, su muy obediente y humilde servidor.

Robert Ker Porter

La "Gazeta" del 9 de agosto de 1840 publicó la siguiente NECROLOGIA:

"El día 7 del corriente a las nueve y media de la noche ha fallecido en esta capital el Sr. J. G. A. Williamson, encargado de negocios de los Estados Unidos de América. Es sensible la pérdida de este funcionario en la flor de su edad, cuando sus servicios debían ser más interesantes a su país. Parece que se han hecho todos los esfuerzos imaginables para salvarlo, y todos han sido inútiles. Cuando los facultativos encargados de su asistencia presenten la relación de su enfermedad, la publicaremos.

"Hoy a las 7-1-2 de la mañana se ha hecho el entierro a que asistió el Vice-Presidente de Venezuela encargado del Poder Ejecutivo, acompañado de los miembros del cuerpo diplomático, de los secretarios de Estado, de todos los empleados públicos y de un gran número de personas, estrangeros y nacionales.

"Ayer se distribuyeron las órdenes y esquelas qu copiamos a continuación. Secretaría de Relaciones Exteriores. - Caracas, 8 de agosto de 1840

CIRCULAR

"Señor — El Vice-Presidente de Venezuela encargado del Poder Ejecutivo, ha resuelto: que todos los empleados públicos dependientes del ramo Ejecutivo asistan mañana a las siete y media de la mañana al entierro del Sr. J. G. A. Williamson. Encargado de Negocios de los Estados Unidos de América.

"El cadáver saldrá de la casa 28, calle Lindo.

"Lo aviso a usted para que se sirva disponer lo conveniente, a fin de que todos los dependientes de la oficina a su cargo cumplan con la disposición que dejo comunicada.

"Soy de usted atento servidor.

Gmo. Smith"

EL CEMENTERIO INGLES

Durante sus primeros años en Caracas, Ker Porter estaba muy preocupado porque no había un cementerio para protestantes. El "fue testigo doloroso del gran inconveniente surgido del deseo de contar con un sitio apropiado para enterrar a aquéllos que puedan morir en Venezuela", pues todos los extranjeros que no eran católicos, no tenían otra alternativa que depositar los restos de sus familiares y amigos en el patio de la casa donde morían.

En tales circunstancias, los permisos para enterrar eran atendidos con considerables inconvenientes y tardanzas tanto de parte de las autoridades como de los dueños de la casa, cuyos escrúpulos eran generalmente grandes.

En 1831, Sir Robert propuso a sus compatriotas residentes en Caracas y en La Guaira levantar una suscripción para comprar un sitio adecuado como cementerio. Se recogieron $14.025, pero se necesitaban 3.789 pesos macuquinos para emparedar el sitio y erigir "un cuarto lo bastante grande que sirva como refugio al sol o a la lluvia durante los servicios de los funerales". El Tesoro de S.M. donó $800, y Sir Robert pagó la diferencia de $1.514 "a fin de no dejar deuda pendiente".

El 22 de febrero de 1834 arribó a La Guaira el obispo de Barbados, y cuatro días después el cementerio inglés y la capilla fueron consagrados de acuerdo con el rito protestante. Ker Porter observó complacido que "durante la completa ceremonia hubo el más grande silencio y orden, y que gente de todos los rangos presentaron sus respetos al Obispo. El Presidente y el Vice-Presidente de la República, todas las altas autoridades del Gobierno y de la Ciudad de Caracas, lo mismo que los miembros del Congreso, y un vasto concurso de personas de ambos sexos, asistieron a la Consagración... Me atrevo a decir que el establecimiento del cementerio inglés ha servido para suavizar los prejuicios fanáticos de todos al presentarles en muchas ocasiones las ceremonias sin pretensión de un funeral protestante. Independientementae de estas circunstancias fortuitas, en varias de mis entrevistas con el Presidente del Estado, y también en conversaciones sostenidas

con muchos de los miembros del Cuerpo Legislativo, no he perdido la oportunidad de subrayar los incalculables beneficios que resultan de la tolerancia religiosa en Venezuela".

En 1841, un año después de haber dispuesto el entierro de Williamson en su cementerio, Ker Porter partió de Caracas y fue a Rusia a visitar a su hija. Allí murió de un ataque de apoplejía en 1842, y fue enterrado en San Petersburgo. Su cementerio en Caracas fue abandonado.

Cerca de un cuarto de siglo después un viajero visitó el cementerio caraqueño de Ker Porter. Escribió que "el cementerio inglés y el cementerio alemán están en las inmediaciones sur de la ciudad, lugares muy pobres para ser comparados con el cementerio católico. Ambos están cubiertos de maleza, y en el cementerio inglés la hierba es tan alta que es imposible ver las tumbas. Todo el lugar está lleno de hormigueros de varios pies de alto. Hay una capilla con una inscripción que dice que fué construido a expensas de Robert Ker Porter".

Desprevenido de las hormigas y de la capilla, Williamson durmió olvidado y en paz por el resto del siglo XIX. El cementerio inglés fue cerrado en 1876. La razón de su existencia, la intolerancia religiosa, había desaparecido hacía tiempo.

1896 el Presidente Joaquín Crespo compró el cementerio. Los ingleses emplearon el dinero para comprar terreno en el Cementerio General del Sur y para mudar los cadáveres, tumbas y lápidas al nuevo lugar. No se sabe cuándo se hizo esta mudanza, aunque al parecer fue en 1905 ó 1906.

Hasta hoy la tumba de Williamson no ha sido localizada. No dejó hijos que preservaran su memoria. Su gente y su país lo olvidaron, y sus restos se perdieron en suelo extranjero.

TESTAMENTO Y ULTIMAS INSTRUCCIONES

En 1945 la Oficina de Archivos Extranjeros en Londres encontró una copia del testamento de Williamson que había sido enviado allí por Sir Robert Ker Porter. Este testamento, junto con las últimas instrucciones de Williamson, dice así:

Testamento de John G.A. Williamson

Yo, J.G.A. Williamson, nativo del Estado Carolina del Norte de los Estados Unidos de Norte América y Encargado de Negocios del mismo

ante el Gobierno de Venezuela, actualmente residente en la Ciudad de Caracas, encontrándome enfermo pero con plenas facultades mentales gracias al Dios Todopoderoso, hago y otorgo mi testamento al tenor de las cláusulas siguientes:

Primero: doy y otorgo para siempre a mi amada esposa Fanny Travis Williamson, de Filadelfia, todos mis bienes personales, sujetos a las siguientes instrucciones:

Dar a la escuela de los pobres en el Condado Person en el Estado Carolina del Norte mi pequeña porción de terreno llamada Rosemary, de 200 acres más o menos; y en caso de que el terreno Home State pase a mi propiedad por arreglo de los albaceas de los Bienes de mi padre, o en cualquier otra forma, lo doy asimismo a la misma escuela de los pobres del Condado Person.

Doy y otorgo a mi tía Lethe Hicks $60 por año mientras viva, cantidad que mi esposa le pagará.

Doy a Stephen Pleasants mi gran Biblia inglesa.

Doy y otorgo a mi hermano D.R.P. Williamson mi burro que ahora está en su poder.

Doy y otorgo a John Elleson la mitad de mi burro "Caracas", y la otra mitad debe ser vendida y el producto entregado a su viuda.

Doy y otorgo mi reloj de oro a mi sobrino John G.A.W. Dick.

Doy a mi hermano Robert dos pares de espuelas de plata.

Ruego a los Sres. S.D. Forsyth y F. Orea que al inventariar mis bienes entreguen a la Sra. Jove todos mis mapas.

Doy y otorgo al Sr. Florencio Orea mi escaparate alemán.

Doy al Dr. Samuel D. Forsyth toda mi existencia de vinos, jerez y brandy.

Doy al Dr. S.D. Forsyth mi nuevo sombrero de Maracaibo que está en uno de los escapaartes.

Doy al Dr. S.D. Forsyth todos mis libros misceláneos.

Doy y otorgo a la Sociedad Dialéctica de Chapell Hill, Carolina del Norte, mis dos pinturas grandes. Mis otras pinturas deben ser enviadas a mi esposa.

Pido al Dr. S.D. Forsyth y F. Orea permitir a mi cocinera Pancha se lleve todos los muebles de cocina y, además de pagarle lo que se le debe, darle $25.

A Juana y Carmelita, sirvientas de la casa, debe dárseles, además de su salario, $30 a cada una.

A mi sirvientePedro, además de su salario, darle $20.

Pido al Dr. S.D. Forsyth y F. Orea pagar todas mis deudas contraídas durante mi enfermedad, tales como honorarios médicos, etc.

Pido que se me entierre en una forma sencilla en el Cementerio Inglés de esta ciudad.

Nombro a mi querida y amada esposa Fanny Travis Williamson y al General Thomas Caldwallader, de Filadelfia, como únicos albaceas de mi último testamento, y firmo con mi puño y letra, revocando todos los otros testamentos anteriores hechos por mí.

Caracas, 3 de agosto de 1840.

J.G.A. Williamson

Certifico que la anterior firma de Williamson fue estampada en mi presencia.

Robert Ker Porter

A. Lacombe
Testigo, ciudadano de los EE. UU.

Joseph P. Whiting
Testigo, ciudadano de los EE. UU.

I.G.K. Girvovich
Testigo, ciudadano de los EE. UU.

Ultimas instrucciones del Sr. J.G.A. Williamson, Encargado de Negocios de los Estados Unidos de Norte América en la República de Venezuela y residente en Caracas, para sus amigos S.D. Forsyth y Florencio Orea, a fin de ser transmitidas a sus albaceas.

Todos los papeles y libros pertenecientes al Departamento de Estado deben ser atados, sellados y guardados en las correspondientes gavetas y escaparates, y depositados en la Legación Británica con una lista completa de los mismos, copia de la cual debe enviarse al Secretario de Estado en Washington.

Toda mi correspondencia privada debe ser empaquetada y enviada a mi esposa, excepto aquélla que se refiere a las varias reclamaciones confiadas

a mi cuidado desde que llegué a este país; esa correspondencia debe ser atada y sellada lo mismo que cualquier documento privado que será puesto a la orden de sus dueños por medio de la noticia correspondiente que se le hará llegar.

Mi lápiz de oro en estuche, mis monedas con una cadena de oro de Panamá, que se encontrarán en mi cómoda, deben ser enviados a la Sra. Williamson en Filadelfia.

Mi vajilla completa consistente en cinco piezas, dos docenas de tenedores, cinco copas doradas por dentro, doce docenas de cucharas de todos los tamaños, cuatro saleros, un cuchillo de pescado, dos cucharones de sopa, cuatro saleros de plata esmaltada, una bandeja grande, una bandeja de plata, una panera de plata, dos moldeadores de plata, seis saleros de plata, un pequeño jarro y varias otras piezas de plata, inclusive ocho candelabros, un cáliz de plata y oro con el plato correspondiente, una lista de todo lo cual conserva en su poder la Sra. Williamson en Filadelfia, pido sean cuidadosamente empaquetados y enviados a la Sra. Williamson en Filadelfia al cuidado del General Thomas Caldwallader.

Tengo $7.600 al 5% de la Venezuela Consolidada que quiero se vendan al mejor precio posible que se pueda obtener, y el producto remitido a la Sra. Williamson en Filadelfia.

También tengo $10.000 al 5% en Vales Deuda Pagadero contra el Departamento del Ecuador.

$5.500 venezolanos al 6% en bonos consolidados y $8.600 venezolanos al 3% consolidados que suman en total $24.300. Deseo que se empaqueten cuidadosamente, se sellen y se remitan a la Sra. Williamson en Filadelfia.

Tengo una cuenta corriente en el Colonial Bank de esta ciudad, cuyo monto puede verse en mi chequera, que quiero sea balanceada.

Tengo un bono del Sr. John S. Manson, de La Guaira, por la suma de $2.000 con un interés de 1% mensual. Este bono está vencido y quiero que se pague.

También tengo un giro de los Sres. J.P. Whiting & Pilgron por la suma de $260; también tengo un balance sobre un vale de Julián Matamoro por $20, sumas que quiero se paguen cuando estén vencidas y remitidas a mi esposa.

Tengo dos giros del Sr. Volmar por la suma de $560 cada uno. Estas sumas pertenecen al Sr. José de la Cadena de Nueva York. De acuerdo con un arreglo hecho con el Sr. Castro *el joven,* él se comprometió a aceptar

otro giro en el mes de agosto del presente año por una suma igual a la anterior y que al pagarse cubrirá el reclamo del Sr. José de la Cadena contra Lander & Castro por la educación de sus niños en Nueva York impartida hace años. Por concepto del primer giro al Procurador José A. Ponte le corresponde por servicios la suma de $100, y cuando toda la suma sea pagada, yo tengo derecho al 20% de acuerdo con una carta que me dirigió Cadena.

Tengo un bono del Sr. Florencio Orea por la suma de $500 y pico, el cual le debe ser entregado y cancelado.

También tengo un vale del Dr. S.D. Forsyth que él pagará de acuerdo al tenor del mismo.

Debo algunas pequeñas sumas: al Sr. Adams, por pintar dos retratos; al Sr. Pigott, cerca de $30, y al Sr. Anthony Daly, unos $100 de pan, sumas que quiero sean canceladas.

Tengo un bono del Sr. John Alderson por $13.000, cantidad que pertenece al Sr. E.B. Dudly, de Carolina del Norte, a quien quiero se informe sobre la situación de su reclamo para que dé instrucciones al respecto.

También tengo un vale del Sr. Hopeful Toler por $250 españoles, suma que deseo sea remitida a la Sra. Williamson junto con dos cajas de rapé de plata que están en una de mis cómodas.

Quiero que se empaquete y se envíe en baúles toda la mantelería de lino de mi casa a mi esposa en Filadelfia.

Quiero que se venda todo el balance de mis efectos, incluyendo mi silla de montar y bridas, y después de descontar los gastos y pagar las pequeñas sumas mencionadas, enviar el balance a la Sra. Williamson en Filadelfia.

También tengo dos cadenas de oro y dos pequeños anillos de diamante que se encontrarán en una de las gavetas de mi escaparate alemán, pertenecientes a *Padre* B. Escovar y por concepto de los cuales él ha recibido $250 sin interés.

Si hubiera algún error en las anteriores instrucciones, doy las siguientes adicionales a mis amigos S.D. Forsyth y F. Orea, rogándoles que tomen a su cuidado y arreglen los papeles del Sr. R.H. Halsey referentes al reclamo del Gobierno de Venezuela; que de lograrse y recuperar la suma, deben retener la tercera parte de la comisión autorizada por el nombrado Halsey; las otras dos terceras partes deben ser repartidas entre los dos.

Deseo se vendan mis $7.600 de la *Consolidado Deuda de Venezuela* al 5% anual, lo cual, creo yo, puede hacerse por unos $4.000; y que el bono

del Sr. J. Manson por $2.000 al 1% de interés mensual, deben ser cobrados inmediatamente y depositados en el British Colonial Bank de esta ciudad; con lo cual el balance que ya tengo será de $7.000 u $8.000 a mi favor, como se podrá comprobar por mi chequera.

También deseo que la demora en el cobro y el arreglo de mis asuntos privados no se extiendan más de sesenta días si es posible, y que se solicite del Colonial Bank envíe un giro a su agente en Nueva York pagadero a mi esposa Sra. Fanny Travis Williamson, con copia separada y por triplicado para el General Thomas Caldwallader en Filadelfia.

Le ruego al Dr. S.D. Forsyth aceptar todas mis pequeñas herramientas y cosas por el estilo.

Además de las sumas enumeradas, en una de las gavetas de mi escaparate alemán se encontrarán siete doblones de oro y algunas otras monedas de plata, cuyo valor debe incluirse en el inventario.

Confío en que el Dr. S.D. Forsyth y F. Orea no cobrarán ninguna comisión por el arreglo de mis asuntos, y que ellos considerarán las donaciones mencionadas en mi testamento como suficiente compensación por sus servicios.

Por último deseo que el Sr. S.D. Forsyth y F. Orea comunicarán directamente al General Thomas Caldwallader, de Filadelfia, todo lo referente a las disposiciones aquí mencionadas.

Caracas, 3 de agosto de 1840.

J.G.A. Williamson

Joseph P. Whiting
testigo, ciudadano de los EE.UU.

A. Lacombe
testigo, ciudadano de los EE.UU.

G.C. Circovitch
testigo, ciudadano de los EE.UU.

Es copia auténtica del original.

Robert Ker Porter

Caracas, 11 de agosto de 1840.

FUENTES DE ESTE LIBRO

Este libro está basado principalmente en las siguientes fuentes: Diario de Williamson (editado completo por Jane Lucas de Grumond, Camellia Publishing Company, Inc., Baton Rouge, Lousiana, 1954); su correspondencia con el Departamento de Estado conservada en el Archivo Nacional de Washington, D.C.; la correspondencia de Sir Robert Ker Porter con la Oficina del Exterior, Londres; "Documentos para los Anales de Venezuela Desde el Movimiento Separatista de la Unión Colombiana Hasta Nuestros Días" (Caracas, 1891-92); y la "Autobiografía" de Páez (Caracas, 1888).

La descripción de La Guaira es una selección de los impresiones de Williamson, datos encontrados en memorias y relatos de viajes de entonces, y observaciones personales de la autora hechas en 1947. La autora utilizó "The Life of the Sailor", por Frederich Chamier, como fuente informativa del regreso de Bolívar a Venezuela y del encuentro de reconciliación en La Guaira en 1827. William M. Armstrong, un estudiante graduado de la Universidad del Estado Lousiana, encontró en la correspondencia de Ker Porter la información referente al origen del Cementerio de los Ingleses en Caracas. El folleto publicado por los Amigos del Arte Colonial, "Exposición de Mobiliario y Arte Colonial Efectuada en Caracas, Esquina de Llaguno" (Caracas, 1942), y el artículo por Carlos Möller, "Caracas, Ciudad Colonial" ("El Universal", 25 de julio de 1947), fueron de gran ayuda en la descripción de la Casa Llaguno.

Comparativamente hay pocos relatos y memorias de viajes a Venezuela. Los más útiles fueron los siguientes: "Notes on Colombia, Taken in the Years 1822-23", por el capitán Richard Bache, (Filadelfia, 1827); "Venezuela, a Land Where It's Always Summer", por William Eleroy Curtis, (Nueva York, 1902); "A Visit to Colombia in the Years 1822 & 1823", por el coronel William Duana (Filadelfia, 1826); "Venezuela; or Sketches of Life in a South American Republic", por Edward B. Easwich, (Londres, 1868); "Travels Through the Interior Provinces of Colombia", por J.P. Ha-

milton, (Londres, 1827); "Reminiscences of South America: From Two and a Half Years' Residence in Venezuela", por John Hawkshaw, (Londres, 1838); "Recollections of a Service of Three Years During the War-of-Extermination in the Republics of Venezuela and Colombia", por un Oficial de la Marina Colombiana (Londres, 1828); "The Colombian and Venezuelan Republics", por William L. Scruggs, (Boston, 1905); y "The Land of Bolívar or War, Peace and Adventure in the Republic of Venezuela", por James Mudie Spence (Londres, 1878).

Las cuatro hermanas Alderson, a quienes Williamson conoció en su juventud en Caracas, eran unas damas muy viejas y respetables en 1890 cuando ellas hicieron un "solemne pacto" con el joven Thomas Ibarra. El describe a estas amigas en su "Young Man From Caracas", (Nueva York, 1941), y autorizó a la autora para hacer citas de su obra.

Todavía hoy la principal geografía de Venezuela es la que escribió un contemporáneo de Williamson, el italiano Agustín Codazzi. Hacia 1812 ya se había distinguido como geógrafo y como ingeniero militar en el ejército de Napoleón. Más tarde fue a Turquía, viajó por la Europa Central y Suroriental, y después salió de Amsterdam para los Estados Unidos. En Baltimore encontró barcos listos para salir a Margarita en ayuda de Bolívar. El se agregó a la expedición, y desde 1820 hasta su muerte en 1859 tomó parte activa en los acontecimientos en Venezuela. El Congreso Constituyente de 1830 lo comisionó para hacer una geografía de la república. Esta obra, "Atlas Físico y Político de la República de Venezuela", fue publicada en París en 1814.

En 1839 Codazzi propuso al Congreso que el "Atlas" fuera acompañado con un trabajo descriptivo que permitiera conocer los más notables sucesos históricos y los aspectos físicos del país. El Congreso dio su consentimiento, pero pronto Codazzi se dio cuenta que él no podía realizar una parte del trabajo, esa referente a la antigua y moderna Venezuela. Entonces buscó y encontró un colaborador en Rafael María Baralt, capitán de artillería. Debido al plazo fijado para la terminación del trabajo, Ramón Díaz ayudó a los dos. Pronto Baralt quedó convencido de que un solo volumen no estaría a la altura de la ocasión, la primera publicación de un trabajo de esta clase en Venezuela. A pesar de los gastos extras que esto suponía, Codazzi estuvo de acuerdo con Baralt. El resultado fue la publicación de dos trabajos con el "Atlas": "Resumen de la Geografía de Venezuela", por Codazzi (París, 1841); y "Resumen de la Historia de Venezuela Desde el Descubrimiento Hasta el Año de 1830", por Baralt y Díaz.

Baralt fue un artista de las frases, pero hay muchas distorsiones de personas y sucesos y errores en su obra. José Gil Fortoul dijo que como historiador Baralt era arcaico, y mientras sus contemporáneos escribieron pensando en el futuro, él miró por encima de sus hombros. A esto se debe que, a pesar de ser muy admirado en el presente, él permanece austero y solitario en la penumbra del pasado. Después de la publicación de la "Historia", Baralt vivió en Madrid, pero no hizo esfuerzo alguno por aprovechar la oportunidad de consultar los archivos y corregir los errores de su obra.

Al contrario de Baralt, José Manuel Restrepo corrigió su "Historia de la Revolución", publicada en diez volúmenes en París en 1827. Restrepo pasó años estudiando y recogiendo datos para un trabajo que todavía es el más preciso y digno de confiar: "Historia de la Revolución de la República de Colombia", (Besanzón, 1858).

La "Historia Constitucional de Venezuela", por José Gil Fortoul, es invalorable no sólo por sus numerosos documentos, tales como discursos públicos, leyes y constituciones.

La "Historia Contemporánea de Venezuela", por Francisco González Guinán (Caracas, 1909-25), es única entre las obras suramericanas. Consta de quince volúmenes.

De gran valor para la autora fue "Colombia and the United States, 1765-1934", por E. Taylor Parks (Durham, 1935), pues esta obra describe los hechos de los agentes diplomáticos norteamericanos en Nueva Granada que fueron contemporáneos de Williamson. Esto proporcionó una base comparativa que llevó a la autora a la conclusión de que Williamson tuvo éxito como diplomático menor.

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Serie Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela

La Academia publicó y repartió la serie *Sesquicentenario de la Independencia* que comprende desde el volumen 1 hasta el 53 de la Biblioteca. La Serie *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela* comenzó con el volumen 54 y llega actualmente al 114.

La nueva *Serie* comprende:

Vol. 1 y 2: *Autobiografía del General José Antonio Páez.* Tomos I y II.

Vol. 3 y 4: *Archivo del General José Antonio Páez.* Tomos I y II.

Vol. 5: *Biografía del General José Antonio Páez,* por R. B. Cunningham Graham.

Vol. 6: *Resumen de la Vida Militar y Política del Ciudadano Esclarecido General José Antonio Páez,* por Tomás Michelena.

Vol. 7: *Memorias* de Carmelo Fernández.

Vol. 8: *Escenas Rústicas en Sur América* o la *Vida en los Llanos de Venezuela,* por Ramón Páez.

Vol. 9: *Memorias de un Oficial de la Legión Británica. Campañas y Cruceros durante la guerra de Emancipación Hispano-Americana,* por Richard Vawell.

Vol. 10: *Las Sabanas de Barinas,* por Richard Vawell.

Vol. 11: *Las Estadísticas de las Provincias, en la época de Páez,* recopilación y prólogo, de Antonio Arellano Moreno.

Vol. 12: *Las Comadres de Caracas.* John G. A. Willamson.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE CROMOTIP, EN CARACAS,
EL DIA 26 DE ABRIL DE 1973